



Der Werwolf

Der Werwolf:
The Annals of Veight

— Birth of a Demon City —

Hyougetsu
ill. Nishi(E)da







Table of Contents

1. [Cover](#)
2. [Color Illustrations](#)
3. [Map](#)
4. [Chapter 1](#)
5. [Extra Story: Veight's Younger Days](#)
6. [Bonus Short Story](#)

Capítulo 1

No recuerdo mucho de mi vida pasada, pero tampoco me interesa mucho aprender sobre ella. Mi nombre es Veight. Sé que es difícil de pronunciar, pero aun así me gustaría que la gente al menos intente decirlo bien. Y ahora mismo, sirvo al Señor Demonio.

“Comandante Veight, nuestras tropas se han infiltrado con éxito en la ciudad.”

“Entendido. No hay necesidad de esperar mis órdenes. Una vez que el grupo de avanzada dé la señal, ataquen.”

“Sí, señor.”

Hombre lobo. Término que se refiere a un demonio mitad humano, mitad lobo. En mi forma humana, me parezco más o menos a como era en mi vida anterior, un tipo modesto y sin pretensiones. Pero transformado, realmente me veo como un monstruo. Me imagino que la mayoría de la gente considera que mi forma de lobo azabache es aterradora, pero personalmente creo que se ve genial. En todo caso, diría que me tocó el premio gordo de la reencarnación.

Actualmente, sirvo como comandante de las fuerzas del Señor Demonio. Vicecomandante del tercer regimiento del Señor Demonio. Ese es mi título actual. Suena impresionante, pero los regimientos no son muy grandes y hay otros vicecomandantes aparte de mí.

En este momento, mi comando consiste en 56 hombres lobo y 200 ingenieros de combate caninos que mi comandante me prestó para esta operación. Nuestro objetivo es una ciudad comercial remota. Su nombre era Ryunheit y tenía una población modesta de 3000 habitantes, junto con un perímetro amurallado.

Desde mi posición dentro del bosque, miré hacia la ciudad que pronto atacaríamos. Mientras esperaba, un mensajero corrió hacia mí para entregarme un informe.

“El enemigo posee aproximadamente 200 hombres. Actualmente están

dispersos por toda la ciudad patrullando.”

“¿Estás seguro de esto?”

El joven con la cara de un beagle me miró confundido.

“Ese es el informe que me dio el equipo de hombres lobo que se infiltró en la ciudad, señor. No sabría cuán exacto es...”

“Sí, supongo que no.”

Nuestra misión esta vez no era aniquilar la ciudad, sino ocuparla. Di un paso adelante y le di órdenes a mi escuadrón de mensajeros.

“Díganle a todos los escuadrones caninos que avancen. Que se apeguen al plan.”

“Sí, señor.”

Corrieron hacia sus respectivos escuadrones, mientras que yo me volví hacia la ciudad y comencé a caminar hacia adelante.

Ryunheit era una ciudad que se especializaba en el comercio, por lo que sus puertas frontales eran más grandes que la mayoría para acomodar caravanas. Dicho esto, no era una puerta muy impresionante. Los muros tampoco eran muy altos. De hecho, estaban hechos principalmente de barro endurecido, con algún que otro baluarte de piedra o madera. Era un muro destinado a disuadir a las bestias y bandidos, no a resistir un asedio.

¿Realmente se sienten seguros con eso? Unos cuantos guardias vigilaban la puerta principal mientras un flujo constante de comerciantes y peregrinos pasaban por ella. A la mayoría los dejaron entrar en la ciudad sin cuestionamientos. *Supongo que también me dejarán entrar sin ningún problema.* Por el momento, parecía un joven ordinario con cabello negro. Pero contrariamente a lo que esperaba, el guardia bajó su lanza cuando me acerqué a la puerta. Llevaba un casco simple y una pechera, y no parecía particularmente fuerte.

“Tú, detente. No te reconozco.”

Me detuve y saqué un silbato con forma de pájaro del saco que tenía en la espalda.

“Vine aquí para entregar una orden de silbatos de juguete a uno de mis clientes, Comerciantes Betun.”

“Ya veo.”

El guardia tomó el silbato y lo sopló suavemente. Salió un tono agudo, como el que saldría de cualquier otro silbato.

“Divertido jugar con él, ¿verdad?”

“Yo... ¿supongo?” El guardia torpemente devolvió mi sonrisa y me devolvió el silbato.

“Está bien, puedes pasar.”

“Muchas gracias.”

En ese momento, se produjo un disturbio un poco más abajo en el camino.

“¡Vienen monstruos!”

“¡Ayuuuuuda!”

Un grupo de mercaderes corría hacia las puertas, con todas sus mercancías en sus manos.

Los guardias se pusieron en movimiento, corriendo hacia adelante para rodear a los mercaderes.

“¡¿Qué clase de monstruos?!”

“¡C-Caninos! ¡Monstruos con caras de perro! ¡Están armados hasta los dientes!” tartamudeó uno de los comerciantes, pálido. “¡Hay cientos de ellos!”

“¡Dense prisa y desháganse de ellos por nosotros!”

Los guardias intercambiaron miradas y se pusieron a trabajar.

“¡Toquen la campana! ¡Tres veces!”

“¡Que alguien informe al cuartel general! ¡Envíen mensajeros a las otras puertas también! “

“¡Cierren las puertas! ¡Todos, adentro!”

El pánico envolvió a la gente. Los viajeros se movían de un lado a otro mientras los ciudadanos recogían a sus hijos y corrían para ponerse a salvo. Por otro lado, los soldados trabajaron como una unidad cohesiva. Era obvio que estaban bien entrenados. No solo eso, tenían una excelente moral.

Mientras tanto, me abrí camino hacia la ciudad junto con la multitud que huía. Una vez dentro, encontré una esquina relativamente aislada, saqué uno de mis silbatos y lo soplé con todas mis fuerzas. Este no emitía ningún sonido —ningún sonido que pudiera ser captado por los oídos humanos, al menos.

Los hombres lobo escuchamos el silbato para perros fuerte y claro.

Era hora de comenzar el próximo paso de nuestro plan. Para no parecer sospechoso, me dirigí al centro de la ciudad junto con el resto de los ciudadanos. Ahí también estaba la mansión de la virreina.

En poco tiempo, el interior de la ciudad también estaba sumido en el caos. “¡Los monstruos están aquí!”

“¡También hay hombres lobo!”

Parecía que mi unidad de hombres lobo que se había infiltrado en la ciudad antes se había puesto a trabajar. Las calles estaban sumidas en el caos, pero la guarnición de la ciudad estaba ocupada con los enemigos de afuera y no podían hacer nada para ayudar. Incluso si pudieran, no tenían suficiente información para actuar. Los informes contradictorios de caninos afuera de las puertas y hombres lobo dentro habían dejado al ejército confundido y desorientado.

“¡También hay caninos dentro!”

“¡No te preocupes, el ejército los está repeliendo!”

“O-Oh, está bien entonces.”

Sus fuerzas estaban verdaderamente en completo desorden. *Aun así, desearía que pudieran diferenciar entre caninos de aspecto lindo y temibles hombres lobo. ¡No somos como los perros!*

Todo parecía ir según lo planeado y ninguna de las complicaciones que me preocuparon surgió. Lo que significaba que era hora de unirme a la lucha. Respiré hondo y desaté mi bestia interior, comenzando mi transformación.

“¡UWOOOOOH!”

Creo que nunca me cansaré de lo increíble que se siente. Sentí una ola de poder a través de mí. Me trajo una oleada de euforia que me hizo sentir como un niño pequeño y vertiginoso.

Por supuesto, las personas a mi alrededor no estaban tan entusiasmadas con mi transformación.

“¡Eeeek!”

“¡Kyaaaaaaa!”

“¡Es un monstruo!”

¿Disculpen? No soy un monstruo. Soy un demonio. La gente a menudo nos

confunde con monstruos, pero los hombres lobo poseen inteligencia y cultura, somos una raza digna. O sea, por favor. Los humanos son mamíferos como los caballos y los lobos, pero nadie va por ahí gritando “¡Dios mío, es un mamífero!” cuando ven a una persona. Así que sí, técnicamente estamos en la categoría de “monstruos”, pero preferiría que la gente nos llamara demonios. Como se podrá notar, esto es una manía mía.

“¡S-Señor! ¡Aquí hay un monstruo lobo!

¡Dije que era un demonio, no un monstruo!

Sonreí cansadamente mientras veía a la gente huir ante mí. Como tenía la cabeza de un lobo en este momento, no dudo que todos lo vieran como una sonrisa salvaje, no como una sonrisa agotada.

“No se preocupen, no planeo comerme a ninguno de ustedes.” No está bien, nadie está escuchando. Parecía que había causado un pánico mayor del que tenía previsto. La gente se arrojó sobre los puestos del mercado en su prisa por escapar.

En el lapso de algunos segundos, la calle se había vaciado. Todos habían huido a edificios cercanos o callejones estrechos. Gracias a mi sentido superior del oído y del olfato, pude saber fácilmente dónde se escondían. *Sé que luzco aterrador, pero el hecho de que la gente me tenga tanto miedo me sigue doliendo. Solía ser humano también, ¿saben? Además, pensé que mi transformación era genial, como las que tienen los superhéroes en las películas... Ah, bueno.*

Solté un suspiro de cansancio y pateé el suelo adoquinado. Mi salto me impulsó tres pisos en el aire. Desde esta altura, pude obtener una buena vista de toda la ciudad. Como estaba previsto, mi escuadrón de hombres lobo había rodeado la mansión de la virreina. Los pocos guardias que protegían la mansión ya habían sido mutilados hasta dejarlos irreconocibles.

“Les dije que evitaran matar tanto como fuera posible... Oh, bueno.” Una vez que un hombre lobo empezaba, era difícil para ellos contenerse. Corrí a través de una serie de tejados y salté al frente de la mansión. Desafortunadamente, eso fue al mismo tiempo que apareció un escuadrón de refuerzos.

“¡Protejan a la virreina!”

“¡Ataaaquen!”

Los cinco soldados sacaron sus armas y cargaron contra mí. Envié al primero de ellos volando con una patada en la espalda, luego me di la vuelta y

comencé a atacar en serio. Rompí la espada de un soldado con mis brazos desnudos y luego golpeé su pechera con mis nudillos. No podía usar mis garras, o lo mataría.

“¡Gaah!”

Mierda, ¿se me fue la mano? Contenerse es más difícil de lo que pensaba. Me deshice de los otros tres con patadas bajas, estaba demasiado asustado de usar mis brazos contra ellos. De hecho, incluso mis débiles patadas destrozaron las piernas de los soldados, pero al menos eso era algo que podía arreglar con magia más tarde. En un abrir y cerrar de ojos, los cinco soldados yacían derrotados en el suelo.

“Los curaré más tarde, así que simplemente duerman allí por ahora”, dije mientras saltaba a la ventana del segundo piso de la mansión.

Comparado con el vidrio en mi viejo mundo, el vidrio aquí era mucho más crudo. No solo el grosor de la ventana era desigual, sino que estaba lleno de burbujas translúcidas que dificultaban la visión. Aun así, un panel de vidrio como este habría costado alrededor de un mes de ingresos para un noble rico aquí. Rompí la ventana sin vacilar y entré en la mansión de la virreina.

La habitación en la que había entrado era la propia oficina de la virreina. Antes había examinado los planos del edificio, y como esperaba, la virreina estaba aquí.

“¡¿Quién eres tú?!”

Me encontré siendo mirado por una mujer de veintitantos años. Sin embargo, llevaba un uniforme de oficial masculino y un sable colgaba de su cintura. Tenía una figura bastante galante y elegante en el uniforme; estaba claro que estaba acostumbrada a usar ropa de hombre. Mi suposición fue que normalmente las usaba para trabajar.

Aunque supongo que ahora no es el momento de pensar en eso. Una rápida mirada alrededor de la habitación me dijo que no había guardias. Ni mi nariz ni mis oídos detectaron rastros de nadie más en la habitación. Y mis hombres lobo tenían rodeado el exterior de la mansión. Me incliné cortésmente ante la virreina, haciendo todo lo posible para no molestarla.

“Soy Veight, Vicecomandante del tercer regimiento del Señor Demonio. Tú serías la Virreina Airia, ¿correcto?”

“Ninguna otra.”

Pálida, Airia, sin embargo, aparentó valentía mientras asentía.

Desafortunadamente, no pudo ocultar el temblor en su voz. Ella puede no haber tenido la fortaleza de un emperador, pero aún sería un buen general. Mejor que yo, eso es seguro. Por respeto a su coraje, traté de ser lo menos amenazante posible.

“Mis fuerzas han capturado tu ciudad. Es inútil seguir resistiéndose. Te aconsejo que te rindas.”

“¡No lo haré!” Airia apretó los puños cuando gritó. ¿Por qué las personas en el poder inevitablemente tenían problemas para escuchar a otras personas?

“¡Ryunheit es un importante eje de nuestra alianza! ¡No permitiré que caiga en manos de demonios!”

Parece que voy a tener que ponerme un poco violento o no llegaremos a ningún lado.

“Entonces muere”, gruñí, dejando al descubierto mis colmillos.

Como era de esperar, la virreina se encogió de miedo. Su temblor era comprensible. Se enfrentaba a un hombre lobo después de todo. Nuestras garras podrían desgarrar la armadura de placas y nuestras piernas podrían llevarnos más rápido que un caballo al galope. Una delicada chica como ella no tenía ninguna posibilidad contra mí. Di un paso adelante y la presioné aún más.

“Al menos te daré el honor de una muerte noble, como corresponde a tu posición. Desenvaina tu espada.”

Airia llevó una mano temblorosa a su cintura, pero debido a su miedo ella ni siquiera podía agarrar bien el arma. Ella claramente no estaba acostumbrada a pelear.

“Y-Yo soy la V-Virreina de Ryunheit... Marquesa...”

En su confusión, ella había empezado a declarar su nombre. Normalmente, en los duelos de este mundo, lo hacías *después* de desenfundar tu arma, no antes.

Le sonreí y aullé. Aunque no fue un aullido muy fuerte, las ventanas restantes vibraron por la fuerza. Airia soltó un grito y cayó hacia atrás, dejando caer el sable de sus débiles dedos.

“Hiii—”

Fue una reacción bastante cómica desde mi perspectiva, pero pude ver por qué estaba tan aterrorizada. Si aún hubiera sido humano, me habría meado en los pantalones frente a un hombre lobo.

Cerré las mandíbulas y me senté en la lujosa alfombra frente a ella. No había necesidad de intimidarla más.

“Ese sable insignificante ni siquiera podrá hacerme un rasguño. E incluso si pudieras vencerme de alguna manera, es demasiado tarde para salvar tu ciudad. Ríndete.”



Airia una vez más tomó su sable, pero esta vez lo apuntó hacia ella misma. Pálida, con los labios temblorosos, ella dijo, “E-Entonces yo...”

“¡Espera, espera!”

Rápidamente le arrebaté el sable de las manos. *¡¿Qué está, loca?!* En mi prisa, había agarrado la espada por la hoja. No era lo suficientemente afilada como para cortar mi dura piel, pero aun así dolía. Aproximadamente tanto como agarrar una regla de plástico con fuerza por los bordes.

“¡¿Qué sentido tiene suicidarse?! ¡Piensa en esto racionalmente!”

“¿Racionalmente?” Airia me miró con una expresión estupefacta en su rostro. Parecía que estaba demasiado sorprendida como para pensar con claridad. Suspiré y la miré a los ojos.

“Mira, nuestro ejército ya ha tomado la ciudad. Hemos hecho todo lo posible para no matar a ninguno de los ciudadanos, pero entiendo por qué tienes miedo. ¿Entiendes lo que digo?”

“S-Sí... lo entiendo.” Airia asintió una y otra vez, como una niña aterrorizada. Asentí y continué mi explicación.

“Tenemos planeado gobernar esta ciudad a partir de ahora, pero no tenemos intenciones de matarlos o convertirlos en nuestros esclavos.”

“¿Qué?”

¿Es realmente tan sorprendente? Incapaz de comprender lo que acababa de escuchar, Airia prosiguió con una pregunta.

“E-Entonces, ¿para qué demonios vinieron aquí?”

Supongo que los humanos tienen algunas ideas erróneas sobre lo que realmente hacemos. Ah, bueno, supongo que debería explicarlo.

“No queremos una matanza. Para ser sincero, preferiríamos que siguieran con sus vidas como de costumbre. Y para eso, necesitaremos un líder humano. ¿Ves a dónde voy con esto?”

“Este... ¿Quieres que siga siendo la virreina?”

“Así es.”

Menos mal que ella es una persona comprensiva.

“Necesitamos tu ayuda para mantener la fricción en la ciudad al mínimo, así que por favor simplemente ríndete y coopera con el ejército demoníaco. Si hay alguna demanda que los humanos también tengan, estamos dispuestos a

escuchar mientras no sean irrazonables.”

Esperé pacientemente por la respuesta de Airia. Aunque parecía tener algunas dudas aún, la luz había vuelto a sus ojos. Ella sin duda tomó una decisión rápida.

“Si descubro que me has mentido de alguna manera, convocaré a los ciudadanos para que luchen con todo lo que tenemos. ¿Todavía estás seguro de querer hacer esa oferta?”

“Por mí está bien. El Señor Demonio personalmente me dio plena autoridad sobre la administración de esta ciudad.”

Asentí y Airia se puso de pie. Ella extendió su mano y obedientemente le devolví su sable. Ella lo sostuvo reverentemente durante unos segundos antes de ofrecérmelo respetuosamente.

“Yo, Airia Lutt Aindorf, Virreina de Ryunheit, me rindo formalmente al ejército del Señor Demonio. Humildemente le pido que tenga piedad de mis hombres.”

“Por la presente acepto tu rendición.”

Con eso, la batalla había terminado oficialmente.

Los eventos progresaron rápidamente después de eso. Airia reunió a sus aterrorizadas sirvientas y comenzó a dar órdenes.

“Llamen a los mensajeros. Díganles a todas las unidades que cesen las hostilidades inmediatamente. Nos hemos rendido al ejército demoníaco.”

Mierda, eso me recuerda. Necesito que mis hombres sepan que también se acabó.

“Voy a aullar un poco, pero no tengan miedo. Solo me estoy comunicando con mis hombres.”

Las sirvientas de Airia parecían estar a punto de desmayarse por solo verme, así que estaba tratando de ser lo más considerado posible. Me volví hacia la ventana y aullé tan fuerte como pude.

“¡AWOOOOOOO!”

Cualquier cosa hecha de vidrio en la habitación se estremeció y las sirvientas gritaron y cayeron sobre sus espaldas. Algunas de ellas se orinaron encima. *Oops. Supongo que fue mi culpa.* Sin embargo, con esto mis órdenes llegaron a todos los rincones de la ciudad. Codificado dentro de mi aullido

estaba el mensaje, “El Comandante ha sido derrotado. Reúnanse.”

Segundos después, una serie de respuestas aullantes llegaron a mis oídos.

“En camino.”

“De acuerdo.”

“No hay heridos en nuestro escuadrón.”

Los aullidos se desvanecieron después de que todos terminaron sus informes. La lucha, que había ido abrumadoramente a nuestro favor, llegó a su fin. *Solo espero que esos tipos no hayan matado a mucha gente.*

Muy pronto, todos los hombres lobo se reunieron en la plaza frente a la mansión de la virreina. Todos y cada uno de los hombres y mujeres bajo mi mando parecían bastante intimidantes. Y aunque estaban bajo mi mando, técnicamente no eran mis subordinados.

“Ha pasado un tiempo desde la última vez que peleé. ¿Las batallas siempre fueron tan agotadoras? Me duelen mis pobres caderas.” Un hombre lobo de cabellos grises se acercó a mí y sonrió. Era Vod, el viejo que vivía en mi vecindario. En su forma humana, se veía como un amable anciano de cabello blanco.

“Probablemente fue bueno para ti hacer ejercicio, viejo. Cuando se llega a nuestra edad, tienes que seguir luchando o te volverás senil.” Mary, la anciana que dirigía la tienda de comestibles cercana sonrió a Vod. Era una mujer amable que siempre me daba algunos regalos cuando iba de compras a su casa.

“¿Oh? ¿Ya terminamos?”

“Contenerme me cansó más que si simplemente nos hubieran permitido cortarlos en pedazos...”

Los hombres lobo que lideraba para esta operación eran todos mis amigos y vecinos. Por eso actuaban tan amistosamente conmigo. Los hombres lobo siempre cazaban en manadas. Los que vivían en la misma ciudad eran todos parte de una manada. Cada vez que tenían que luchar, peleaban juntos así.

Sin embargo, los hombres lobo también eran demonios. Y solo había una cosa que los demonios respetaban: la fuerza. Los hombres lobo no eran la excepción. Los que dudaban de mi poder y capacidad de liderar comenzaron a expresar sus quejas.

“Oye, Veight, ¿por qué estamos siendo tan suaves con estos humanos?” Un gran hombre lobo con una llamativa melena carmesí me miró. Él era

Nibert Garney, el más joven de los hermanos Garney. Su hermano mayor, Garbert, dio un paso adelante y expresó su descontento también. “¿Olvidaste cuántos de nuestros antepasados fueron perseguidos por esta escoria humana? Deberíamos masacrarlos a todos.”

Había sido amigo de ambos desde la infancia y sabía que eran más fuertes que yo. En general, los hombres lobo con melenas rojas eran más fuertes que otros. Tanto es así que se les dieron apodos exagerados como ‘cazadores de la luna sangrienta’ y cosas así. Dicho esto, ellos definitivamente eran fuertes. Y debido a que tenían tanta confianza en sus habilidades, no estaban contentos con el hecho de que estaban recibiendo órdenes de mí.

Ah bueno. Como alguien que solía ser humano, tener que resolver todo con violencia es solo un dolor. Pero eso es lo único que les hará entender a estos dos.

Salté de la ventana del segundo piso y aterricé frente a los hermanos Garney.

“¿Tienen algún problema con mis órdenes?”

Los dos intercambiaron miradas. Probablemente pensaron que podrían vencerme si atacaban juntos. Como era de esperar, hincharon sus pechos e intentaron intimidarme.

“Así es, no me gusta tu actitud mediocre. ¡Yo debería ser el líder de esta manada!”

Ambos hermanos eran una cabeza más altos que yo y ciertamente parecían imponentes. Era obvio que querían una pelea. Los otros hombres lobo también lo notaron y retrocedieron para hacer espacio. Nadie más parecía querer desafiarme, al parecer.

Miré a los dos hermanos y dije con firmeza, “Yo soy el que está a cargo aquí. Si no les gustan mis órdenes, derrótenme y tomen mi posición por la fuerza.”

“¿Estás seguro de que quieres decir eso?”

Los hermanos Garney sonrieron. Entre los hombres lobo aquí, ellos eran los más fuertes. No solo tenían cuerpos fornidos, sino que se habían entrenado constantemente. Uno de los dos siempre ganaba el campeonato en el concurso anual de lucha que celebramos cada festival de la cosecha.

En una pelea justa, ni siquiera podría vencer a uno de ellos y mucho menos a los dos. Incluso cuando éramos niños, nunca había sido capaz de

vencer a ninguno de ellos sin importar lo que hiciera. Pero en este momento, yo era un vicecomandante del ejército del Señor Demonio. Por una y muy buena razón. Sonreí.

“Veamos si siguen diciendo eso después de escuchar esto.”

Solté un aullido completamente diferente de los anteriores. Las ondas de sonido soplaron por las calles, sacudiendo árboles y edificios. Esta vez, todas las ventanas de la mansión de la virreina se hicieron añicos.

“¡Ugh!”

“¡¿Uwaah?!”

Los hermanos Garney se tambalearon hacia atrás. Los otros hombres lobo se agacharon en el lugar, enraizados allí por el miedo. El aullido de un hombre lobo tenía el poder de infundir miedo en los corazones de los hombres y las bestias. Su efecto se debilitaba en aquellos que tenían una fuerte voluntad de luchar y era ineficaz contra demonios de la misma clase o superior. Naturalmente, esto significaba que era inútil contra otros hombres lobo.

Sin embargo, mi aullido estaba impregnado de mana—potenciado por el poder de la magia. Porque yo no era un guerrero, sino un mago. Vicecomandante del tercer regimiento del Señor Demonio, Veight el Hombre Lobo Mago. Eso era lo que yo era.

El hechizo que había usado en este caso en particular se llamaba ‘Soul Shaker’. Manipulando el mana a mi alrededor, pude convertir mi aullido en algo que también podría afectar a otros demonios. El efecto primario del hechizo era en realidad aislar la magia de cualquier ser humano en las inmediaciones durante un corto período de tiempo, a la vez que mejoraba el poder de los hechizos de mis aliados. También sucedió que poseía el efecto secundario de infundir terror en los corazones de cualquiera que se opusiera a mí, sin importar cuán valientes o decididos estuvieran. Tratar de liberarse de mi hechizo con fuerza de voluntad era como resistir los anestésicos con determinación.

Naturalmente, los hermanos Garney no pudieron hacer nada.

“Uwaah...”

“H-Her—”

En su estado actual, podría matarlos a los dos con facilidad. Lentamente caminé hacia ellos y ligeramente golpeé sus estómagos con mis puños. Al ver

que los dos temblaban, sonreí.

“¿Confían en mí ahora?”

Desactivé mi magia y los hermanos respiraron profundamente. Aunque habían recuperado la capacidad de moverse, ya no poseían la voluntad de luchar. Sus orejas cayeron, como perros apaleados. Finalmente, el mayor de los hermanos Garney abrió la boca. Su pelaje, que usualmente estaba lleno de vitalidad, parecía extrañamente incoloro. Era una prueba de que se había sometido.

“S-Sí... ya no te desobedeceré más... Eres... el jefe.”

“Así es.” Me volví hacia los otros hombres lobo con una sonrisa. “¡Nuestro tercer regimiento ha capturado la ciudad comercial de Ryunheit! ¡A partir de ahora, la violencia en la ciudad está expresamente prohibida, excepto en casos de autodefensa!”

Los hombres lobo bajaron la cabeza en acuerdo. Luego comencé a explicar nuestro plan de aquí en adelante.

“Nuestro objetivo es transformar esta ciudad en una base de avanzada para las futuras operaciones del ejército demoníaco en el área. En otras palabras, dañar a los ciudadanos o la infraestructura de la ciudad va en contra de nuestros objetivos, ¿entienden?”

“No, en realidad no lo entiendo”, respondió el más joven de los hermanos Garney. Ya no estaba buscando una pelea, realmente no lo entendía. Aunque los hermanos Garney eran fuertes, también eran tontos como ladrillos. Siempre lo han sido. Decidí simplificar mi explicación para que incluso idiotas como ellos pudieran entender.

“Está bien, mira. Esta ciudad es como un sabroso venado para el ejército del Señor Demonio. Así que, tontos, será mejor que no lo arruinen y lo destrocen antes de que lleguen. Cualquiera se pasa de la raya y los mato.”

“Ahh, lo entiendo ahora.”

Esta vez los hermanos Garney asintieron. No estaba seguro de si realmente lo habían entendido o no, pero tendría que conformarme con esto por ahora.

El hermano mayor cruzó los brazos y murmuró, “¿Crees que podremos vivir juntos con los humanos? Me parece que están listos para matarnos mientras dormimos.”

Él tenía un punto. La animosidad proveniente de los habitantes era palpable.

“Averiguar cómo hacer que las cosas funcionen es mi trabajo. De hecho, soy el único capaz de hacerlo. Así que será mejor que escuchen mis órdenes.”

“D-De acuerdo, jefe.”

Ante mi mirada, los dos hermanos asintieron apresuradamente. Después de confirmar su obediencia, me volví hacia los otros hombres lobo y continué mi discurso.

“De todos modos, en cuanto a las comidas, estarán bien alimentados mientras estén aquí. Si quieren cazar, pueden cazar todo lo que quieran en el bosque cercano. Lo único que tienen prohibido hacer es atacar a los humanos. ¿Está claro?”

Para ser honesto, era difícil dar órdenes a mis amigos y vecinos. Probablemente por eso mi discurso se había vuelto un poco incómodo al final. Aun así, parecía que todos estaban dispuestos a cooperar.

“Jojojo, no hay problema, chico. Estoy bien siguiendo tus órdenes.”

“Además, será bueno descansar antes de la próxima batalla.”

Dado que los ancianos habían demostrado su apoyo, los hombres lobo más jóvenes siguieron su ejemplo.

“¡Hombre, me muero de hambre! Oye, Veight, ¿cuándo vamos a comer?”

“¿Y dónde vamos a quedarnos, de todos modos? No nos vas a decir que acampemos, ¿verdad?”

“¡Oh cállense, mocosos! ¡También resolveré todo eso, así que dejen de molestar!”

El escuadrón de hombres lobo no contaba con suficiente personal, así que habíamos acomodado nuestros números con todos, desde ancianos hasta niños con la edad suficiente para pelear. Las únicas personas que aún permanecían en nuestro pueblo eran los muy ancianos, algunas personas enfermas y niños demasiado pequeños para ser útiles en el campo de batalla. Oh y sus padres.

Puede que nos hayamos visto como un grupo temible, y definitivamente éramos bastante feroces en una pelea, pero no es como si nuestra unidad estuviera compuesta de combatientes veteranos o algo así. Los dos niños que me molestaron antes apenas eran adolescentes. Esta era una ciudad de 3000 habitantes, mientras que mis hombres lobo solo eran 56. Incluso si incluía los 200 del cuerpo canino que esperaban fuera de la ciudad, no tenía la gente necesaria para defenderla en caso de una revuelta.

¿Realmente estaremos bien? Incluso yo no estaba seguro de poder

mantener el control.

Puede que haya capturado Ryunheit en menos de una hora, pero mantenerla requeriría mucho más trabajo. El mayor problema fue el número de víctimas. No esperaba que fuera tan alto. No hubo ninguna baja de hombres lobo, pero la cantidad de soldados de Ryunheit que murieron fue asombrosa. Todos habían hecho todo lo posible para contenerse, pero aun así, 70 hombres habían muerto en el ataque y más de un centenar habían resultado gravemente heridos. Si hubiésemos luchado con todas nuestras fuerzas, es posible que hubiésemos acabado con toda la guarnición de Ryunheit.

Utilicé mis habilidades mágicas de curación de bajo nivel para sanar a tantos soldados como pude. Mi magia solo podía hacer todo lo que un hospital en mi viejo mundo hubiera podido hacer, pero teniendo en cuenta el desarrollo médico de este mundo, eso en sí mismo era realmente bueno. En un hospital de aquí había muchas posibilidades de que murieras por una infección o por una mala medicina, por lo que los soldados estaban en una situación relativamente buena en comparación.

Fui hasta el último soldado herido y puse mi mano sobre sus huesos rotos. Solo había incursionado en magia curativa para poder aprender magia de fortalecimiento apropiadamente, pero sabía lo suficiente como para lidiar con heridas simples como estas. Sorprendido, el soldado miró de mi mano a mi rostro cuando sintió que el dolor disminuía. *Eso debería bastar.*

“¿Algún otro herido?”

Me transformé de nuevo en mi forma humana y volví a ponerme mi manto. Mantuve mi forma de lobo mientras curaba a los soldados por si alguno de ellos intentaba atacarme, pero parecía que había sido una preocupación innecesaria.

Los magos eran las élites de este mundo. Eran mucho más importantes que incluso los médicos o abogados en mi viejo mundo. Incluso en una ciudad decentemente grande como esta, probablemente no haya nadie capaz de igualar mis habilidades mágicas. En general, los demonios tienden a hacer mejores magos que los humanos. Lo que significaba que para estos soldados incluso mi miserable magia curativa debe haber parecido extraordinaria. Aunque sus heridas se habían curado, los soldados todavía parecían tensos, así que decidí tranquilizarlos un poco.

“Pocos tienen el coraje de pararse y luchar cuando se encuentran cara a cara con un hombre lobo. Incluso menos han salido vivos de una pelea con

uno. Puede que nos hayamos estado conteniendo, pero eso no cambia el hecho de que ustedes son guerreros valientes, dignos de respeto.”

Dudaba que estuvieran felices de ser elogiados después de escuchar que nos habíamos contenido, pero necesitaba enfatizar la diferencia de fuerza entre nosotros. Esta fue la mejor manera que se me ocurrió de hacerlo sin herir su orgullo. *Tratar con personas es difícil.*

“Su Virreina, Airia, ha prometido celebrar un funeral para los setenta hombres que cayeron en la batalla. Puede que fueran mis enemigos, pero fueron realmente soldados muy valientes.”

En todo caso, diría que fueron más desafortunados que valientes, ya que murieron aunque nos contuvimos. Por supuesto, nadie se alegraría de escuchar eso. Mejor convertirlos en héroes. Me incliné ante los soldados restantes y abandoné el cuartel.

Cielos, eso fue incómodo...

Había una montaña de cosas que aún necesitaba hacer. Primero, después de agonizar sobre si dejar o no entrar al cuerpo canino, terminé comprometiéndome al dejarlos acampar justo afuera de la puerta del castillo.

Los caninos eran débiles. En una pelea justa, perderían hasta contra el granjero promedio. Si los dejo entrar a la ciudad y la gente decide rebelarse, sería imposible protegerlos. No tenía suficientes hombres lobo para protegerlos a todos. Era más inteligente simplemente dejarlos afuera por ahora. Y ya que los estaba dejando cerca de los muros de todos modos, les ordené que los investigaran exhaustivamente. Los caninos eran principalmente orfebres y eran artesanos mucho más hábiles que los hombres lobo. Si había algo extraño en los muros de esta ciudad, la descubrirían enseguida.

Los caninos comían poco y habían traído sus propias provisiones, así que no tenía que preocuparme por alimentarlos por el momento. Alimentar a los hombres lobo por otro lado, iba a ser una verdadera prueba. La mayoría de los hombres lobo comían más que un atleta olímpico. Yo mismo incluido. Afortunadamente, no había demasiados de nosotros, así que pude convencer a la virreina de pagar nuestras comidas. Mientras los mantuviera alimentados, podría mantener dóciles a los hombres lobo.

Por razones de seguridad, dividí mi escuadrón en dos grupos y los alojé en lugares separados. Mi escuadrón debía quedarse en la mansión de la virreina,

mientras que el otro se quedaría con los caninos para protegerlos. El problema era que no sabía a quién designar como líder del otro escuadrón.

Los dos hermanos Garney estaban fuera de cuestión. Necesitaba mantenerlos bajo supervisión constante o quién sabe qué clase de problemas causarían. Eran idiotas, después de todo. Lo ideal sería pedirle a uno de los ancianos que lo hiciera, pero una vez que un hombre lobo regresa a su forma humana, tiene la resistencia de un humano normal de su edad. Los combates de esta tarde habían sido feroces y quería dejarlos descansar.

Mientras estaba deliberando, una mujer un poco mayor que yo se acercó. Ella era otra de mis vecinas, Fahn. Ella también era mi primer amor. Cuando teníamos cinco años, le pedí que se casara conmigo. A lo que ella había dicho que sí, con una sonrisa.

“Veight, ¿estaría bien si me hago cargo del segundo escuadrón?”

“Por mí está bien, Fahn-onee... quiero decir, Fahn.”

Vaya, casi uso el apodo con el que la llamaba cuando éramos niños. Fahn se rió en respuesta y asintió.

“Solo tenemos que proteger a la unidad canina y vigilar las puertas, ¿verdad? Me he hecho muy amiga de esos tipos, así que déjamelos a mí.”

Ahora que lo pienso, ella *era* una gran fanática de los perros. Cuando habíamos estado marchando ella había pasado la mayor parte del tiempo acurrucada con los caninos. Además, ella era responsable y alguien en quien podía confiar. No solo eso, en términos de fuerza pura, ella era más fuerte que yo. Necesitaría magia para vencerla.

Ella siempre ganaba el torneo de lucha de chicas en nuestro pueblo y podría incluso rivalizar con los hermanos Garney. De hecho, ella era la única persona que los intimidaba. Viendo que no carecía de cualificaciones, no perdí tiempo en nombrarla comandante del segundo escuadrón.

“De acuerdo, has sido ascendida a Vice-capitán. Aquí hay una lista de los miembros que estaba pensando en asignar a tu escuadrón. Si quieres cambiar alguno de ellos, no me importa.”

“Veamos... Sí, estos estarán bien. Solo déjame el resto a mí.”

Fahn guiñó el ojo, haciendo que mi corazón se acelerara. Mantuve la emoción fuera de mi rostro y dije en un tono de comandante, “Cuento contigo, Fahn.”

“De acuerdo, señor Vicecomandante.”

Ella se inclinó ante mí con una sonrisa, tomó la lista de mis manos y se fue. *Me pregunto qué diría si le pidiera que se casara conmigo ahora.*

“Esto es más agotador de lo que pensaba...” Suspiré mientras miraba hacia la ciudad, teñida de naranja por la luz moribunda del sol poniente. Estaba sentado en una de las habitaciones de invitados de la virreina, de la que me había apropiado. Si los ciudadanos decidían rebelarse, no tenía la gente para resolver las cosas pacíficamente. La única forma de mantener mi control sobre la ciudad sería matar a cualquiera que se resistiera. *Realmente espero que nada pase.*

En ese momento, oí un golpe en mi puerta.

“Adelante.”

La virreina de Ryunheit, Airia, entró a la habitación. Como prometí, no la había despojado del título. No solo era una líder competente, sino que también tenía la confianza de su gente. Hubiera sido un desperdicio reemplazarla. Ahora el único problema era si ella cooperaría o no con nosotros como lo prometió. En este momento, todavía no podía estar seguro. Una sola palabra de ella era todo lo que se requería para incitar a los ciudadanos a rebelarse. Era posible que intentara reunir a sus guardias de élite para tratar de asesinarme a mí también.

Por supuesto, nada de lo que ella intentara en realidad supondría una amenaza, pero significaría que no pude ocupar Ryunheit pacíficamente. Airia me miró con curiosidad y dijo, “¿Pasa algo, sir Veight?”

“Ah, no, no es nada. De todos modos, ¿qué necesitas, lady Airia?”

Como ambos éramos líderes de nuestros respectivos bandos, era imperativo que nos tratáramos con cortesía. Airia bajó la mirada en señal de disculpa y dijo, “He logrado suprimir cualquier descontento en la ciudad. En este momento, no creo que los ciudadanos intenten rebelarse o escapar.”

“Ya veo, es bueno saberlo. Probablemente tenga que restringir la libertad de los residentes un poco mientras las cosas se calman, pero mi objetivo es que esta ciudad funcione normalmente lo más rápido posible.”

Por alguna razón, mis palabras hicieron que Airia se viera aún más arrepentida.

“Eso no debería ser un problema, sin embargo...” Airia se calló. Ella parecía estar eligiendo sus palabras con mucho cuidado. Sea lo que sea que

quería decir, estaba teniendo dificultades para decirlo.

“¿Hay algo que necesites de mí? Si está en mi poder concederlo, no me importa escuchar tu petición.”

“Oh no, no es eso... Lo que pasa, sir Veight...”

Su expresión se volvió aún más preocupada. Esta era una buena oportunidad para mostrar cuán tolerante podía ser con mis súbditos conquistados.

“No te preocupes, prometo no recurrir a la violencia, no importa lo que tengas que informar.”

Después de ver mi expresión seria, Airia finalmente decidió hablar.

“La verdad es que hay una complicación con respecto a los soldados estacionados aquí.”

“¿En serio?”

Pensé que se habían rendido en silencio, pero supongo que ese no fue el caso. Según Airia, el problema era que la guarnición de la ciudad en realidad no le pertenecía. Los soldados estacionados en Ryunheit estaban en realidad bajo el mando directo de la Mancomunidad de Meraldia, de la cual Ryunheit era parte. En otras palabras, solo el senado meraldiano podía dar órdenes a los hombres.

Antes de que las ciudades-estado de la región se unieran en una sola nación, a menudo luchaban entre ellas. Por esta razón, cuando Meraldia se había formado, se había decidido que solo el senado tenía autoridad sobre las tropas estacionadas en cada ciudad. Sin el permiso del senado, no se podrían dar órdenes a gran escala. La Mancomunidad de Meraldia estaba compuesta por diecisiete ciudades-estado de diferentes tamaños. Estaba al este del Gran Bosque que los demonios habían hecho su hogar, por lo que los conflictos entre ellos y los demonios eran comunes. De hecho, al comienzo de la guerra actual, el ejército del Señor Demonio había tenido las manos ocupadas lidiando con el ejército de subyugación que Meraldia había enviado.

En cualquier caso, podía entender que Airia estaba lidiando con una situación bastante complicada. Solo para asegurarme, confirmé que tenía los hechos claros.

“¿Así que lo que estás diciendo es que incluso si han aceptado rendirse, no tienes la autoridad para obligarlos a cooperar con nosotros?”

“Precisamente. Todo lo que puedo hacer es implorar que acepten.”

Por lo que pude ver, Airia no estaba mintiendo. Resulta que los humanos emiten un olor peculiar cuando mienten. Uno que la nariz sensible de un hombre lobo podría distinguir fácilmente.

“Eso definitivamente es un problema.”

Crucé los brazos y me puse a pensar. *Solo quedan 200 soldados, pero los necesito para mantener el orden público. Si la guarnición de la ciudad se niega a cooperar con nosotros, entonces tendré que pedir a mis hombres lobo patrullar las calles en su lugar. Pero no hay suficiente de ellos y no son adecuados para este tipo de trabajo. Además, si mis hombres están ocupados manteniendo la paz, solo tendré mi unidad canina para luchar contra el ejército que sin duda Meraldia enviará para recuperar la ciudad. No hay forma de que pueda ganar solo con ellos.*

“Hmm...”

Un demonio normal habría intentado amenazar a los soldados o matar a la mitad de ellos para dar ejemplo a cualquiera que se resistiera, pero ese no era mi estilo. Gobernar a través del miedo inevitablemente invita a la revuelta. Y mantener la cantidad justa de miedo para que las personas te obedecieran, pero no la suficiente como para que se sintieran obligados a luchar era demasiado esfuerzo. El riesgo de presionar a la población hasta el límite siempre estaba presente, también. Además, como antiguo ser humano, quería evitar matar humanos fuera del campo de batalla.

Al ver mi expresión preocupada, Airia tímidamente me preguntó, “¿No vas a darle un castigo ejemplar a los soldados?”

“¿Quieres que lo haga?” le dije con una sonrisa irónica, y Airia sacudió firmemente la cabeza.

“No, en absoluto. Simplemente pensé que recurrirías a la fuerza para resolver este problema.”

“Imponer tu voluntad por la fuerza a los demás funciona para los demonios, pero no para los humanos.”

Podía entender las preocupaciones de los soldados. Si optaban por ponerse del lado de nosotros, serían juzgados como traidores si Meraldia reconquistaba con éxito la ciudad. Después de pensarlo un rato, decidí que sería mejor renunciar a la cooperación de los soldados.

“Puedo ver por qué sería una elección difícil para ellos. En ese caso, mientras estén dispuestos a desarmarse, no pediré nada más. Por favor, hazles saber eso.”

“Entendido... y gracias por ser misericordioso.”

Airia soltó un suspiro de alivio al enterarse de que no le haría nada horrible a los soldados. Con su asunto concluido, ella se volvió para irse. Cuando llegó a la puerta, dudó un momento, antes de volver a mirarme.

“Este...”

“¿Qué sucede?”

Ante mi insistencia, Airia reunió su determinación y abrió la boca, “Si todo lo que quieres es mantener el orden, podrías pedirle al gremio de mercaderes que patrulle las calles.”

“¿El gremio?”

“Las diversas sucursales del gremio siempre han ayudado a patrullar la ciudad y mantener las brigadas contra incendios. Mucho crimen tendría un impacto negativo en los negocios, por lo que tienen un incentivo para mantener la ciudad segura.”

Ya veo, así que básicamente son como una patrulla vecinal. Había vivido en una ciudad grande en mi vida anterior y había sido criado en una comunidad de hombres lobo en esta, por lo que tal posibilidad ni siquiera se me había ocurrido.

Airia continuó sin esperar mi respuesta, “El gremio de esta ciudad cae dentro de mi jurisdicción. Puede que no sean patrullas tan eficaces como los guardias armados, pero no estaría de más preguntar, supongo.”

Reflexioné sobre su sugerencia. Su propuesta era ciertamente beneficiosa para mí, pero no servía a sus intereses de ninguna manera. De hecho, la haría endeudarse con el gremio de mercaderes. Necesitaba saber por qué ella estaba haciendo esto antes de aceptar.

“¿Por qué irías tan lejos para ayudarme?”

Su respuesta no fue la que esperaba.

“Porque te estoy agradecida, Sir Veight.”

“¿Lo... estás?”

Lo último que esperaba era que agradeciera a sus conquistadores. La expresión de Airia se suavizó y continuó, “Durante la batalla, tú y tus hombres no atacaron a nadie más que a los soldados. Aunque con su fuerza, podrían haber comenzado fácilmente a masacrar a los ciudadanos.”

“Supongo que es verdad.”

Podría haberlo hecho, pero realmente no habría tenido ningún sentido. Tampoco era realmente una razón para agradecerme. Sin embargo, parecía que Airia pensaba de manera diferente. Ella inclinó la cabeza y dijo, “Espero que sigan mostrando esa misericordia a la gente de mi ciudad. Si cooperar contigo ayudará a asegurar eso, entonces ofreceré todo lo que pueda.”

Entonces, si es para proteger su ciudad, ella está dispuesta a negociar con el ejército demoníaco, ¿eh? Incluso si Rynheit fuera recuperada por las fuerzas de Meraldia, no podrían tratar a los ciudadanos como traidores ya que habían estado actuando bajo las órdenes de la virreina. Parecía que esta mujer travestida no era una simple cobarde, ni una simple ingenua. Ella se ponía un poco nerviosa demasiado fácil, pero por lo demás era una realista consumada que era muy adecuada para su puesto. Ahora que sabía a qué se debía, no había ninguna razón para no aceptar su ayuda.

“Gracias. Prometo pagar esta deuda algún día. Así que me gustaría que usaras tu autoridad para movilizar al gremio de mercaderes.”

“Entendido.”

Airia sonrió aliviada. Fue una sonrisa bastante hermosa.

Gracias a la ayuda de Airia, fui capaz de resolver todos mis problemas más urgentes y tener una buena noche de sueño. Asigné vigías, por si acaso, pero la ciudad permaneció en silencio durante toda la noche. A la mañana siguiente, la vida en Rynheit ya había regresado a un grado relativo de normalidad.

“Ayer por la noche, atrapamos a unos ladrones que esperaban pasar desapercibidos durante la confusión de la ocupación.”

Uno de mis hombres lobo vino a informarme eso a primera hora de la mañana. Él me miraba con algo parecido a la adoración de un héroe. Mi enfrentamiento con los hermanos Garney ayer debe haberle dejado una impresión.

“¿Qué debemos hacer con ellos, señor? ¿Ejecutarlos como una advertencia para los demás?”

Si hubiera estado en su forma de lobo, no dudo que su cola se estaría meneando hacia atrás y hacia adelante en este momento. Parecía un cachorro rogándole a su amo que jugara con él. Sin embargo, ejecutarlos era un poco extremo. Negué con la cabeza.

“Somos soldados, no policías.”

“¿Po-licías?”

Él inclinó la cabeza confundido, así que se lo expliqué en términos más simples.

“Básicamente, deja que los humanos encargados de mantener el orden se encarguen de ello. Serán castigados de acuerdo con las leyes de la ciudad. Hablando de eso, ¿qué dicen las leyes de Ryunheit que es el castigo por robar?”

Me volví hacia la secretaria humana sentada junto a mí y ella se apresuró a contestar.

“En el caso de robo o daños a la propiedad, se debe pagar un reembolso igual al valor de los bienes robados o destruidos. En el caso de que no se pueda hacer el reembolso, el criminal es condenado a trabajos forzados hasta que haya pagado el doble del valor de los bienes perdidos.”

“Ahí lo tienes. Envíalos a trabajar en los campos hasta que hayan pagado sus deudas.”

“¿Por qué trabajo de campo?”

“Debido a que tenemos doscientos cincuenta y seis nuevos residentes permanentes aquí y necesitan ser alimentados.”

Naturalmente, me refería a nosotros. Podía solicitar suministros a los ciudadanos, pero si seguía haciéndolo durante demasiado tiempo, empezarían a resentirse con nosotros. Nada alimenta el resentimiento como un estómago vacío. A medida que avanzaba el día, muchas otras personas se presentaron con problemas menores que necesitaban ser resueltos.

“Los comerciantes que terminaron atrapados aquí a causa de los combates están solicitando que los dejemos salir de la ciudad para que puedan reanudar sus viajes.”

“De acuerdo con la unidad canina, el sistema de drenaje que corre por debajo de los muros necesita una reparación urgente.”

“Los hermanos Garney están pidiendo más comida.”

Estaba atascado resolviendo un problema tras otro.

“Díganles que nadie puede salir de la ciudad en este momento. En cuanto a sus bienes, compren todas sus existencias a un precio más alto y díganles que se queden en una posada por ahora”, respondí de inmediato.

El problema es cómo voy a pagar todo eso... Supongo que no tengo más remedio que pedirselo a Airia. No dejo de ponerme en deuda con ella.

“Será peligroso si dejamos así el sistema de drenaje, así que díganles a la unidad canina que comiencen las reparaciones inmediatamente. Asegúrense de asignar guardias alrededor del área también, es posible que los enemigos intenten colarse por ahí.”

Desafortunadamente, los 200 de la unidad canina no eran suficientes para manejar este proyecto por su propia cuenta. Ya que trabajaban en turnos, solamente 60 de ellos estaban activos en algún momento. Encontrar mano de obra para ayudarlos no sería fácil, sin embargo.

“Y en cuanto a los hermanos Garney, denles más trabajo y díganles que compren comida extra con el dinero que ganen. Si quieren comer, más vale que sean útiles.”

Era casi mediodía y aún no había desayunado. Ahora era probablemente un buen momento para tomar un descanso y conseguir algo de comida. Me levanté y estiré mis extremidades.

“Uf...”

“Buen trabajo.” Una voz tierna e infantil me respondió. Sorprendido, me di la vuelta y vi a una niña con un sombrero puntiagudo y una capa. Inmediatamente me arrodillé e hice una reverencia.

“Estoy contento por tu regreso, Comandante Gomoviroa.”

“Cuántas veces debo decírtelo, llámame Gomo.”

La comandante del tercer regimiento del Señor Demonio, Gomoviroa la Gran Sabia, hinchó las mejillas infelizmente. Ella se veía como una niña. Sin embargo, esta chica parecida a una niña era la maga más fuerte del ejército del Señor Demonio, y aunque era humana, ella era una de las ayudantes más cercanas del Señor Demonio. Ella también era mi maestra de magia.

“Nunca podría. Al menos déjame llamarte Maestra.

“¿Por qué insistes en ser tan terco?” Gomoviroa suspiró, pero en el siguiente segundo su enojo se desvaneció y sonrió. “No importa. Lo hiciste bien, capturando Ryunheit tan rápido como lo hiciste.”

“Todo fue gracias a ti, Maestra. Por cierto...”

Si mi maestra había llegado, eso significa que su escuadrón personal de élites debería estar aquí también. Confiaba en ellos para que me ayudaran a administrar la ciudad. La sonrisa de Gomoviroa se hizo más amplia cuando

me callé.

“Veo que mis *Bone Spears* están muy solicitados. No temas, he enviado a mis dos mil hombres a reunirse con el escuadrón canino.”

“Un paso adelante como siempre, por lo que veo.”

La especialidad de mi maestra era la nigromancia. Los guerreros esqueletos que ella convocaba eran todos guerreros hábiles y se movían con precisión. Si tuviéramos sus 2000 *Bone Spears*, podríamos resistir contra ejércitos humanos varias veces más grandes. No solo eso, dado que eran no-muertos no necesitaban comida ni descanso. Mi maestra suspiró de nuevo.

“Ciertamente espero que no estés pensando algo así como ‘Los soldados no-muertos no necesitan comida, así que no tendré que preocuparme por su manutención si los tengo.’”

“Eh, bueno...”

“¿No tienes consideración por la cantidad de esfuerzo que se necesita para crearlos? Todos y cada uno de mis soldados están hechos con amor y cuidado.”

“Lo dice la mujer que hace cientos todos los días.”

“¿Dijiste algo?”

“Oh, no, nada.”

Si bien mi maestra era una maga consumada, ella no era una estratega muy hábil. Así que no era sorprendente que ella no entendiera mis dificultades.

“Si la comida es tu preocupación, ¿no podrías simplemente requisar suministros de los ciudadanos? Incluso los humanos lo hacen entre ellos.”

“Preferiría no hacerlo, si pudiera evitarlo. No quiero que la gente nos guarde rencor.”

“Ciertamente estás pidiendo mucho, queriendo que la gente a la que conquistaste no se resienta”, dijo con una sonrisa. Aunque mi maestra era humana, sus procesos de pensamiento eran como los de un demonio. Si le daba la gana, podría destruir la mansión de la virreina con un chasquido de sus dedos. De hecho, ella podría convertir la ciudad entera en cenizas en menos de un día y no lo pensaría dos veces antes de hacerlo. Era difícil decir que era realmente humana.

Dicho esto, ella todavía recordaba lo que era ser humana y era parte de la facción más moderada dentro del bando del Señor Demonio.

“Aunque supongo que fue por tu personalidad considerada que te tomé como mi discípulo en primer lugar. Nunca le enseñaría mis secretos a alguien con sed de sangre.”

“Me alegra oírlo.”

Todavía recuerdo claramente la conversación que tuvimos el primer día que la conocí.

“¿Deseas convertirte en un mago? ¿Por qué un hombre lobo recurriría a la magia?”

“No soy muy fuerte, pero... ¡quiero serlo!”

“¿Con qué propósito?”

“Para poder proteger a todos en mi pueblo. Y bueno, quiero que mis amigos me respeten.”

“Admiro tu honestidad, muchacho. Muy bien, supongo que al menos podemos ver si tienes el talento para ello.”

“¡¿De verdad?! ¡Muchas gracias!”

“Pero debes saber que si careces del talento innato, no podré enseñarte... ¿Me estás escuchando?”

Gomoviroa me sonrió con ironía; ella debe haber estado pensando en la misma conversación.

“Sabía que teóricamente era posible que los hombres lobo tuvieran el talento necesario, pero nunca pensé que llegarías tan lejos. Es una pena que no tengas ninguna afinidad por la nigromancia.”

“Bueno, soy un hombre lobo.”

La magia en la que era más hábil era la magia de fortalecimiento del cuerpo. Principalmente porque solo podía usar magia que afectaba a las criaturas vivientes directamente. Si tuviera que usar términos de RPG, básicamente era una clase de apoyo. Y aunque originalmente lo había tomado como un pasatiempo, me había vuelto un poco hábil en la magia curativa también. Gracias a mis habilidades mágicas, me había convertido en uno de los hombres lobo más fuertes que había. Y los hombres lobo eran una de las razas demoníacas más fuertes, así que, en términos de clasificación general, yo estaba bastante arriba. Aunque mi trayectoria había terminado estancada

en solo vicecomandante...

“Por cierto, Maestra, ¿qué estás haciendo aquí? Pensé que te estabas quedando en el castillo.”

Cuando hablé con ella en el castillo del Señor Demonio, ella había dicho que se quedaría allí. El segundo y el tercer regimiento habían planeado invadir varias ciudades simultáneamente, por lo que los comandantes habían planeado quedarse atrás con las reservas y enviarlas a medida que se desarrollaba la situación.

Todavía sonriendo, Gomoviroa dijo, “Me quedé atrás para apoyar al ejército que más necesitara asistencia. Me parece que sería el tuyo, ¿no? Todos mis otros discípulos fueron provistos de amplios soldados, así que no necesitan mi ayuda.”

“S-Supongo que es verdad.”

Así que realmente nuestras fuerzas desplegadas eran muy pocas. Aun así, bajo mi comando, pudimos capturar nuestra ciudad asignada. Hinché mi pecho con orgullo.

“Sin embargo, logré capturar mi ciudad con el escuadrón más pequeño de todos. Con cero bajas también. Bastante impresionante, ¿no crees?”

“Admitiré que aprovechaste al máximo los rasgos únicos de tus hombres lobo, pero tampoco tengo dudas de que pasaste la noche acurrucado por temor a una revuelta.”

“¿Cómo lo supiste?”

“Conozco tu personalidad, muchacho.”

Con una sonrisa, ella flotó en el aire y se posó en mi hombro.

“¿Hay alguien en quien puedas delegar el liderazgo?”

“Ah, sí. Ya he puesto a Fahn a cargo de la unidad en las puertas de la muralla, así que eso me quita una carga de encima. ¿Te encontraste con ella en el camino?”

“Ah, esa chica que te gusta.”

“¿Cómo sabes eso?”

“También conozco tus gustos.” Ella sonrió maliciosamente. “Bromas aparte, me gustaría tomarte prestado por un momento. Tenemos que informarle al Señor Demonio.”

“¿Quieres que yo también vaya?”

Me pareció extraño que el Señor Demonio quisiera escuchar un informe de un simple vicecomandante. Normalmente era el trabajo del comandante enviarle informes. Sin embargo, Gomoviroa negó con la cabeza y dijo, “El Señor Demonio expresó que deseaba escuchar los detalles del general que dirigió la operación. Deja de hacer preguntas y sígueme.”

Mi maestra conjuró un hechizo con una voz cantarina. Un segundo después, mi visión se volvió borrosa y el espacio a mi alrededor se distorsionó.

* * * *

—Memorias de Gomoviroa, Página 160—

Mis queridos discípulos han crecido espléndidamente. Han ascendido a rangos prominentes en el ejército del Señor Demonio y todos lideran un escuadrón de soldados. Mi discípulo hombre lobo, Veight, también ha progresado mucho. Por lo que yo sé, él es el único hombre lobo mago de la historia. Eso hace que su crecimiento sea aún más espectacular. Aunque debo admitir que es un niño bastante peculiar. Uno tendría que ser peculiar para aspirar a ser un mago como hombre lobo, pero eso no es lo único extraño en él. Es cierto que su talento radica en la magia de fortalecimiento, pero aun así su comprensión del cuerpo de una persona es fenomenal.

Tomemos como ejemplo la desintoxicación. Se sabe que concentrar la magia en el lado derecho del estómago cuando se intenta eliminar venenos es el método más efectivo. Las teorías predominantes sobre por qué es que las toxinas se reúnen en esa parte del cuerpo, o que en algún lugar cerca de allí se encuentra un órgano que ayuda a la desintoxicación. Cuando acepté a Veight como mi aprendiz, él ya lo sabía. Una vez que le enseñé los principios básicos de la magia de la desintoxicación, pareció entender instantáneamente por qué su flanco derecho era el lugar adecuado para concentrar su mana. Para ser honesta, me sorprendió hasta a mí.

Veight parece tener un sentido natural de qué partes del cuerpo necesitan ser fortalecidas para lograr los efectos que él quiere. Como tal, él sabe que la mejor manera de aliviar el agotamiento es también concentrar el mana en el flanco derecho. Y para calmar la sed, el mana no debe aplicarse en la garganta, sino en la cintura. Incluso sabe que concentrarse en los músculos de la espalda y la cintura es más importante cuando se trata de peleas cuerpo a cuerpo que en los brazos o las piernas.

Estas son todas las cosas que los practicantes normales no notan hasta que hayan acumulado más experiencia. Y sin embargo, Veight descubre la forma óptima de aplicar cada hechizo en el momento en que lo aprende. Es posible que haya encontrado a un genio oculto. Pero la razón por la que valoro a Veight no es solo por su talento mágico. Su perspectiva de la vida no se parece en nada a la de un demonio normal. Para ser un hombre lobo, es increíblemente pasivo y lento para enojarse. Aunque no es físicamente débil, no es apto para el estilo de combate que prefieren la mayoría de los hombres lobo. Pero su sabiduría y métodos poco ortodoxos son precisamente lo que el ejército demoníaco necesita en este momento. Es por esta razón que aún no le he transmitido mis técnicas finales. Para él alcanzar la cima como un simple mago sería un desperdicio colosal de sus talentos.

Hay un antiguo dicho que dice “Servir agua fangosa en una copa de oro es el colmo de la locura”. Deseo que crezca aún más antes de otorgarle los secretos de la magia. Sin embargo, el hecho de que le he enseñado esto a todos mis discípulos, excepto a él, le ha dado la idea errónea de que él es inferior en comparación. Este malentendido tendrá que ser remediado con el tiempo. Después de todo, tengo la esperanza y la expectativa de que alcanzará el pináculo de la magia de fortalecimiento.

A pesar de todo, he recomendado a Veight al Señor Demonio. Mis otros discípulos son por supuesto espléndidos también, pero solo él es especial. No hay nadie como él dentro de nuestra nación.

Tengo la firme convicción de que logrará grandes cosas.

* * * *

—Cuartel General del Ejército Demoníaco, Castillo de Grenchtat—

Aunque el nombre del castillo sonaba impresionante, la verdad es que solo era un castillo en ruinas. Originalmente había sido una fortaleza humana que había sido abandonada siglos atrás después de un conflicto interno entre reinos humanos. Los demonios lo habían encontrado mucho más tarde, lo habían reparado con magia, lo habían hecho casi inexpugnable y ahora lo usaban como su base de avanzada. La fortaleza estaba rodeada por una densa niebla mágica que la hacía invisible e imposible de acercarse. Cualquier humano que tocara la niebla quedaría paralizado y los sensores dentro de la niebla informarían al castillo de su ubicación. Incluso si los humanos enviaran un ejército, simplemente serían aniquilados antes de llegar al castillo.

Caminé a través de la niebla, con mi maestra cabalgando sobre mi

hombro. Para nosotros los demonios, la niebla se sentía ligeramente agradable. La magia de teletransportación estaba sellada dentro del castillo, por lo que no tuvimos más remedio que ir a pie desde las puertas principales. Estaba en mi forma de hombre lobo para evitar malentendidos con los guardias.

“A pesar de lo espeluznante que parece, en realidad es agradable aquí.”

“Resulta que soy humana, así que me temo que no puedo decir lo mismo —pero supongo que al menos no es desagradable.”

Así que realmente ha desechado la mitad de su humanidad. El dragonante que vigilaba las puertas reconoció mi rostro y nos dejó pasar sin hacer preguntas. Todos los guardias dentro del castillo eran dragonantes altamente habilidosos. Pertenecían al primer regimiento, que estaba liderado directamente por el propio Señor Demonio. Mientras atravesaba el patio del castillo, sentí que una figura se acercaba más allá de la niebla. Quienquiera que fuera, era enorme.

“Él, ¿eh?”

Cuando Gomoviroia murmuró sus palabras, yo también me di cuenta de quién venía. Reconocería ese hedor de sangre en cualquier parte.

“Pero si es la comandante del tercer regimiento.”

La niebla se dividió para revelar a un gigante con el rostro de una bestia. Medía fácilmente tres metros de altura. Dos veces mi altura. También era un ogro. Los ogros en este mundo no se veían muy diferente de cómo los RPG los habían imaginado. Llevaba solo un burdo taparrabos y llevaba una enorme maza de acero.

Este hombre, Dogg, era un Vicecomandante del segundo regimiento y el general que dirigía el cuerpo de ogros. Su nombre podría haber sonado gracioso, pero ríete de él y es probable que te destroce los sesos. Aparentemente, entre los ogros, el nombre significa ‘Perro Loco’. Para ser honesto, lo hacía sonar más ridículo.

Sin siquiera un mínimo indicio de respeto por el título de mi maestra, él la saludó bruscamente antes de volverse hacia mí.

“¿Vas a dar tu informe? Te tomó bastante tiempo”, se burló.

Supongo que eso significa que ya terminó de dar el suyo. No podría haber llegado antes que nosotros por más de unos minutos como máximo, pero todo lo que le importaba a este saco de músculos era ganar, incluso cuando no era

una competencia. Cuando vio que no iba a morder el anzuelo, trató de provocarme un poco más.

“Me da igual si capturaste una ciudad comercial o lo que sea, ¿realmente vale la pena venir aquí para informarlo en persona? Te haré saber que capturé la ciudad minera de Boltz.”

Dogg hinchó el pecho con orgullo y levantó su maza. *¿Realmente es algo por lo que emocionarse tanto?*

“¿Entiendes lo que eso significa? Capturé una ciudad *minera*. Eso significa que tiene minerales. Las ciudades comerciales no tienen minerales. Eso significa que no valen nada.”

Oh, ahí es donde va con esto. Básicamente, estaba tratando de enfatizar lo mucho mejor que fue su logro. Dudo que este imbécil entendiera qué tipo de valor podría ofrecernos una ciudad comercial. De hecho, la mayoría de las personas en este mundo, ya sean humanos o demonios, parecían incapaces de comprender muchos conceptos simples. Sabía cuán importante era tener un flujo estable de bienes para la economía de una nación, pero tomaría demasiado tiempo explicárselo, así que no me molesté. En cambio, solo me encogí de hombros.

“Debe ser agradable tenerlo fácil.”

El rostro de Dogg se enrojeció. Aparentemente, la sangre de ogro era tan roja como la sangre humana.

“¡¿Te estás burlando de mí?! Soy el ogro más fuerte y más inteligente— ¡Soy el gran Dogg!

Más inteligente, eh... Bueno, creo que la mayoría de los ogros tienen el cerebro de un niño pequeño. Dado que es al menos tan inteligente como un estudiante de secundaria, creo que eso lo convierte en el más inteligente.

“Y resulta que yo soy un hombre lobo mago. Un genio como tú debería ser capaz de decir quién de nosotros es más fuerte, ¿verdad?”

“¡Por supuesto! ¡Yo!”

Oh dios, es un idiota. Me volví hacia mi maestra en busca de apoyo, pero ella había flotado a una corta distancia y estaba mirando impasible.

“Ustedes dos vicecomandantes, diviértanse ahora.”

“Maestra...”

Mi maestra encontraba la lucha como una verdadera molestia, igual que

yo. Suspirando, me volví hacia el ogro.

Para los demonios, el poder lo era todo. El débil se sometía al fuerte.
Supongo que le daré una muestra de lo que puedo hacer.

Miré a Dogg y le dije, “Deja de bloquear mi camino con tu culo gordo, debilucho.”

“¿Qué dijiste?!”

Sin previo aviso, balanceó su enorme maza hacia abajo. Pero no fui tan tonto como para dejar que me golpeará. Para la vista superior de un hombre lobo, su maza parecía que estaba bajando en cámara lenta. Salté hacia atrás y la maza de Dogg se estrelló contra el suelo frente a mí, enviando astillas de piedra volando por todas partes.

“Oye, no rompas el precioso castillo del Señor Demonio.”

Si realmente quiere pelear tanto, supongo que puedo complacerlo.

“Los niños revoltosos como tú deben ser castigados.”

Los ogros tendían a ser físicamente más fuertes que los hombres lobo. Teniendo en cuenta la diferencia de tamaño entre ellos, eso era obvio. Con sus enormes mazas, los ogros podrían derribar fácilmente a decenas de enemigos con un solo golpe. Cuando se trataba de fuerza bruta, eran los mejores. Sin embargo, había un defecto fatal con sus físicos. Debido a su tamaño, eran abismalmente lentos. Dicho esto, aún se necesita mucho coraje y habilidad para tomar la iniciativa en contra de uno. Especialmente porque dar un golpe serio a sus duras pieles con un solo ataque no era fácil. Incluso si pudieras, eso no evitaría que su golpe te aplastara. Eran un oponente bastante aterrador. Para los humanos, al menos.

Mientras reflexionaba sobre el enfrentamiento ogro-humano, esquivé otro de los golpes de Dogg. Ningún ogro podría darme problemas, vicecomandante o no. La maza de Dogg, que ni siquiera tenía pinchos, no era una gran amenaza cuando era tan lenta. Y yo no era lo suficientemente amable como para darle tiempo de dar un tercer golpe. Salté hacia adelante y le di una fuerte patada en el mentón a Dogg.

“¿Ugwah?!”

El cráneo de un humano se habría roto por ese golpe, pero los ogros estaban hechos de material más duro. Logré aplastar la mandíbula de Dogg, pero eso fue todo. Él realmente estaba hecho como un tanque. La mayoría de los otros enemigos habrían tirado la toalla en este punto, pero Dogg no había

subido a su posición echándose para atrás.

Con su espíritu de lucha aún ardiendo ferozmente, Dogg balanceó su maza hacia mí.

“Whoa.”

Puede que su puntería haya sido pobre, pero si uno de sus golpes me hubiera dado de lleno, estaría tumbado en el suelo. Me aparté del camino y me preparé para dar el golpe final. *Ahora que lo pienso, la Maestra me está viendo en este momento. Tal vez debería usar un poco de magia.* Torcí mis dedos en un signo mágico y vertí mana en las palmas de mis manos.

“Perdón por esto.”

Mis garras comenzaron a emanar una luz oscura y un segundo después estaban envueltas en llamas negras. Había usado un hechizo que mejoraba temporalmente el filo de un arma. Clavé mis garras envueltas en llamas en la mandíbula destrozada de Dogg.

“¡GRAAAAAAAAAAAAAH!”

Después de abrirme camino en su rostro, agarré un puñado de huesos agrietados y rotos, y los aplasté en mi puño. Ni siquiera Dogg podría soportar ese tipo de dolor. Dejé caer su maza—todas las ganas de resistirse se fueron. Contra un oponente humano podría haber terminado la lucha hace mucho tiempo, pero en el caso de los demonios, tienes que vencerlos completamente o nunca te aceptarán. Tenía que demostrarle sin lugar a dudas que yo era más fuerte. Y así, volteé sin piedad su cuerpo y lo levanté por su mandíbula rota, forzando su cuerpo a una posición incómoda. Si su cuello no hubiera sido tan grueso, se habría roto.

“¿Tienes ganas de rendirte ahora?”

Terco hasta la médula, Dogg solo gritó de dolor. *Parece que no tengo otra opción.*

“Bien, entonces te pondré dormir.”

Golpeé su cabeza contra el suelo. Su cráneo era lo suficientemente fuerte como para romper rocas, pero eso no significaba que no le doliera. Sus ojos se pusieron en blanco y cayó inconsciente. Ese último golpe debe haberle causado una conmoción cerebral. El resto de su cuerpo cayó al suelo con un ruido sordo. No volvería a levantarse pronto.

Si en una competencia de fuerza no había nadie mejor que los ogros, no había nadie más apto para asesinar que los hombres lobo. Y aunque esta pelea

había sido brutal, era bastante común cuando se trataba de contiendas de fuerza entre demonios. Era porque los demonios eran tan propensos a la violencia que los humanos les temían tanto.

“Muy bien, es suficiente. Mmm, esa fue una buena pelea.”

Su tono dejó en claro que a ella no le importaba de ninguna manera la pelea. Ella flotó hacia abajo y sanó la mandíbula destrozada de Dogg con magia curativa, luego le dio una palmadita en el hombro.

“Tu exhibición galante fue impresionante. Veo que tu título no era solo de adorno.”

“O-Oww... Gah... duele...”

Aunque sus heridas deberían haber sanado, Dogg seguía gimiendo de dolor. Parecía que mi maestra había usado el hechizo de recuperación más doloroso para sanarlo. Ella había fortalecido los poderes curativos naturales de Dogg. Al hacerlo, absorbió sus escasas reservas de mana para cerrar sus heridas, pero lo dejó con un dolor insoportable hasta que se curó por completo. Mi maestra definitivamente tenía un lado cruel.

Una vez que terminó, mi maestra se dio la vuelta y me golpeó en la cabeza, con una expresión de disgusto en su rostro.

“¿Qué clase de pelea fue esa? Esperaba algo mejor de uno de mis discípulos.”

“S-Sí, Maestra...”

Pensé que había ganado muy fácilmente, pero aparentemente mi maestra no estaba satisfecha. Todavía flotando frente a mí, ella murmuró, “Por un momento, temí que él pudiera derrotarte. En serio, ¿estabas tratando de darle un ataque al corazón a esta anciana?”

Oh, ella solo estaba preocupada. Puede que tuviera un lado cruel, pero Gomoviroa también era muy protectora con sus discípulos.

Dejamos a Dogg con su sufrimiento y fuimos a encontrarnos con el Señor Demonio. Esto marcaría mi segundo encuentro con él. Cuando llegamos a las imponentes puertas de acero que eran la entrada a sus aposentos, respiré profundamente. El Señor Demonio era el demonio más fuerte en el reino, un verdadero rey que gobernaba sobre decenas de miles de personas. Si él quisiera, podría matarme con una bocanada de aire.

“Comandante del tercer regimiento, Gomoviroa, y mi Vicecomandante,

Veight. Estamos aquí para entregar nuestro informe”, dijo mi maestra con una voz tranquila. Un segundo después, las enormes puertas dobles se abrieron. La habitación del Señor Demonio era modesta, pero majestuosa. Pulidos pilares de obsidiana cubrían los pasillos, cada uno emitía un brillo etéreo. Habían sido dorados con la famosa plata de los caninos. El negro era el motivo principal de la habitación, pero se destacaba con ocasionales toques plateados.

Personalmente, pensé que un poco más de plata habría sido mejor, pero era posible que él lo mantuviera moderado para hacer que la gente quisiera más. Si la habitación hubiera estado llena de plata, no habría dejado una impresión duradera en los visitantes. Además, simplemente no era práctico tener toda la habitación decorada en plata. Los dragonantes que custodiaban los aposentos personales del Señor Demonio tenían escamas negras y estaban armados con lanzas cortas con puntas plateadas. Encajaban perfectamente con el tema general de la habitación.

Una voz profunda resonó desde el fondo de la habitación.

“Adelante.”

Me estremecí involuntariamente, pero no era como si hubiera hecho algo malo. Además, tenía a mi confiable maestra a mi lado. *Quizás arruine mi salud un poco o algo así, pero debería estar bien.* Además, incluso si muriera, podría terminar reencarnando de nuevo. Calmé mis nervios e intenté caminar con la mayor confianza posible. Mis pasos resonaron en la vasta habitación.

Un momento. Eso es raro. Mis pasos no suenan cuando mis pies tocan el suelo. Si tuviera que adivinar, la posición de los pilares causó que las ondas de sonido se reflejaran a destiempo dentro de la habitación. Mi decisión de caminar con valentía me trajo una valiosa información. Había oído que los dragonantes eran pragmáticos y parecía que ese era realmente el caso. Incluso con el arte, encontraron un uso para ello.

Los dragonantes eran básicamente los hombres lagarto que veías en los RPG. Sin embargo, odiaban ser comparados con los lagartos. Y, en verdad, eran mucho más inteligentes que los hombres lagarto que veías en los juegos. Simplemente parecían draconianos. La razón principal por la que servían como guardaespaldas personales del Señor Demonio era porque el mismo Señor Demonio era un dragonante. No había una raza especial de demonios a la que el Señor Demonio tuviera que pertenecer. Y el hombre que actualmente ocupa el trono era el Señor Demonio Friedensrichter. Como era de esperar del

Señor Demonio, él no era un dragonante ordinario. Por un lado, era tan grande como un ogro. La mayoría de los dragonantes medían poco menos de dos metros de alto, lo que lo hacía enorme. Además, sus escamas no eran del color marrón oscuro o verde que tenía la mayoría de los dragonantes. No, eran de un rojo ardiente. De hecho, a menudo parecía que estaba envuelto en llamas. Sus cuernos eran largos e intimidantes, prueba de que había vivido muchas décadas.

Sin embargo, lo que más me asustaba de él era su mana. Como yo era un mago, podía ver el mana arremolinándose a su alrededor. Estaba rebosante de una cantidad tan grande que expulsaba un poco con cada respiración que tomaba. Era impensable que una persona poseyera tanto. La mayoría de los dragonantes no poseían ni de cerca esa cantidad. Probablemente no podría vencerlo incluso si tuviera a todo mi pueblo y a mi maestra apoyándome. Así de grande era la diferencia de fuerza entre nosotros. Como demonio, no tenía más remedio que respetarlo. Saqué todo el poco coraje que pude y me dirigí a mi señor.



“Vicecomandante del tercer regimiento, Veight el Lobo Mago, estoy aquí para dar mi informe.”

Lobo Mago era un título que había recibido directamente del Señor Demonio. A todos los generales del ejército demoníaco se les concedió un título único. Solo los soldados rasos no tenían ninguno.

El Señor Demonio volvió sus ojos dorados hacia mí. Enderecé la espalda reflexivamente.

“He capturado con éxito la ciudad comercial de Ryunheit. En este momento, la ciudad está bajo nuestro completo control.”

“Bien hecho.” Su voz no era fuerte, pero tenía un peso que hacía temblar hasta los pilares. Con esto, concluyó mi informe. Pensé que podría volver ahora, pero parecía que ese no era el caso. “Me gustaría que explicaras brevemente las tácticas que usaste para capturar la ciudad”, continuó.

“¿S-Sí, señor?!”

Saludé apresuradamente y pensé en la mejor manera de responder a esta pregunta. *Supongo que debería explicar el plan final.*

“Lancé un ataque sorpresa contra la mansión de la virreina, mi señor. Hice que mis hombres lobo se infiltraran en la ciudad bajo la apariencia de viajeros y luego usé mis caninos para crear una distracción.”

El Señor Demonio me observó en silencio por unos momentos. *¿Debería haberlo explicado con más detalle?* Mientras estaba preocupado, el Señor Demonio asintió con satisfacción.

“Utilizaste de manera efectiva los rasgos únicos de tus hombres lobo para esta batalla. Pero dime, ¿qué beneficios te concedió esto?”

Eso sí era sencillo de responder.

“Pude mantener las bajas de mis fuerzas al mínimo. Además de eso, hizo que gobernar la ciudad una vez que se habían rendido fuera una tarea fácil.”

“Explícame la importancia del punto anterior.”

Él simplemente no da tiempo de descansar, ¿eh? Pero esta era otra pregunta fácil.

“Los hombres lobo son los soldados de élite de su ejército, mi señor. No son fáciles de reemplazar. Considerando la situación general de la guerra, pensé que era prudente conservar mis fuerzas tanto como fuera posible.”

“Muy bien, ahora explica cómo tu ataque sorpresa logró el último punto.”

Me imaginé que preguntaría sobre eso también. Esto me recuerda a cuando estudiaba para los exámenes de ingreso... Dado que los demonios valoraban fundamentalmente la fuerza, no guardaban rencor por sus derrotas, independientemente de cómo fueran derrotados. Después de todo, si no les gustaba el resultado, siempre podrían desafiar a su oponente nuevamente. Pero los humanos no eran así. Si matabas a sus camaradas, te resentirían para siempre. Incluso si se sometían al principio, simplemente esperarían la oportunidad de vengarse. Esa era su naturaleza.

“El ataque sorpresa nos permitió limitar el daño a las fuerzas enemigas. Esto fue hecho para evitar que los humanos guardaran rencores contra nosotros. También he optado por dejar que la virreina conserve su puesto y obtuve su cooperación en la gestión de la ciudad.”

En respuesta a eso, el Señor Demonio rugió.

“¡¿CÓMO ES ESO SUPERIOR A GOBERNAR POR LA FUERZA?!” El aire en la habitación cambió.

Mierda. Esta es la peor pregunta que podría haber hecho. Permítanme repetirlo, los demonios creían firmemente en gobernar a través de la fuerza. El Señor Demonio no era la excepción. Sin embargo, mis métodos van en contra de esa filosofía. Como había intentado algo poco ortodoxo, ahora necesitaba probar por qué mi método era superior al ortodoxo. Pero hacerlo, haría parecer como si criticara los métodos del Señor del Demonio.

Impaciente, él rugió ruidosamente, “¡Respóndeme!”

“¡S-Sí, señor!” Fortalecí mi determinación. En este punto, si respondía o no, mi vida estaba en peligro. “Porque creo que evitando derramamientos de sangre innecesarios y convirtiendo a los humanos conquistados en nuestros aliados es la forma más segura de ganar, mi señor.”

Bueno, ya lo dije. Como temía, los guardias dragonantes no reaccionaron favorablemente ante eso. En la superficie, se veían tan estoicos como siempre, pero podía oler la sed de sangre saliendo de ellos. Se estaban preparando para una pelea.

¿Qué hago ahora? ¿Debería tratar de huir, o llevarme al menos a algunos de ellos conmigo y esperar que reencarne de nuevo?

Sin embargo, parecía que el Señor Demonio no parecía demasiado molesto por mi explicación. Él asintió con indiferencia y dijo, “Muy bien, puedes retirarte.”

Parecía que mi audiencia había terminado. La sed de sangre que había llenado la habitación hacía unos momentos desapareció tan rápido como había aparecido. Solté un suspiro de alivio. *Supongo que no voy a morir aquí después de todo.* Justo cuando estaba a punto de irme, el Señor Demonio habló de nuevo.

“Tal método de gobierno requiere amplios fondos. Te concederé diez mil monedas de plata para que las uses como mejor te parezca.”

“¡Es muy amable, mi señor!”

“Si te parece insuficiente, tienes mi permiso para pedir más.”

En realidad, había empezado a preocuparme por cómo iba a pagar todo lo que necesitaba. El hecho de que el Señor Demonio entendiera eso a partir de mi explicación anterior demostró que también era mucho más inteligente que otros demonios. *Ahora puedo ver por qué incluso la maestra lo respeta.*

Gomoviroa, que había estado en silencio hasta ahora, finalmente habló, “¿Está seguro de esto, mi señor? Esa es una suma bastante grande para enviar a una sola ciudad.”

“No me importa.” De hecho, el Señor Demonio parecía totalmente despreocupado por la cantidad. “El segundo regimiento no requirió fondos para conquistar sus territorios asignados. No veo ninguna razón por la cual las diez mil monedas que me trajeron como botín no deberían ser enviadas a una unidad que necesita más dinero.”

“Entendido. Permítame agradecerse también, en nombre de mi discípulo.”

Mi maestra se inclinó profundamente y esta vez nuestra audiencia verdaderamente había terminado.

Fue solo después de que dejamos los aposentos del Señor Demonio que pude respirar normalmente de nuevo.

“Pensé que iba a morir allí, Maestra.”

“Siempre fuiste un cobarde.”

Mi maestra me sonrió con ironía desde lo alto de mi hombro.

“El Señor Demonio puede ser intimidante, pero es un hombre sorprendentemente amable en el fondo. A menos que cometas un grave error, él no te castigará.”

“Ojalá me lo hubieses dicho antes...”

Me di la vuelta, haciendo pucheros, y ella suavemente me dio unas palmaditas en la cabeza.

“Esperaba que ya lo supieras. Oh, discípulo mío inexperto.”

“Bueno, lo siento por ser inexperto...”

Cuando salimos al patio, un ogro apareció de la niebla. Dogg. Lo miré cautelosamente y le dije, “¿Quieres seguir?”

Pero sacudió la cabeza y se apartó del camino.

“No quiero admitirlo, pero perdí.”

Como siempre, la fuerza era justicia. Aquellos que no se sometían a los fuertes no vivían mucho tiempo en el mundo de los demonios.

“Eres mucho más dócil de lo que esperaba.”

Mantuve un ojo sobre él mientras pasábamos, pero no intentó nada. Todo lo que dijo fue, “Te aplastaré la próxima vez.”

“¿Así que todavía quieres pelear después de todo?”

No puedo creer que no haya aprendido la lección incluso después de que le diera una paliza. Pero bueno, creo que así es como son los demonios. Personalmente, me parecía un suplicio, pero a los fuertes no se les permitía rechazar a los retadores.

“¡Será mejor que te prepares, mocoso!”

“Sí, sí.”

Dogg me vio marchar con una sonrisa espeluznante en su rostro.

Después de que dejamos el castillo, mi maestra se volvió hacia mí y dijo “No dejes que tu victoria anterior se te suba a la cabeza. Él no es un ogro ordinario.”

“Sí, parece que realmente entiende las tácticas de batalla un poco.”

Asentí y Gomoviroa prosiguió, “No solo eso, él entiende la importancia de perfeccionar sus habilidades. Porque él entrena, es mucho más rápido y más fuerte que otros ogros. Carece de muchas de las debilidades habituales que tienen los enemigos de su tamaño.”

“¿De verdad?”

“Bueno, supongo que aun así no sería rival para un hombre lobo.” La maestra felizmente me dio una palmadita en la cabeza. “Puede ser un ogro genio que pasará a la historia, pero tus habilidades son muy superiores a las suyas. Después de todo, eres mi discípulo.”

Ella saltó de mi hombro y se posó en el suelo.

“Ahora bien, desafortunadamente tengo trabajos pendientes que requieren mi atención, así que me temo que nos separamos aquí.”

“¿Qué hay de los Bone Spears que dejaste?”

“Ellos escucharán tus órdenes. Siéntete libre de usarlos como quieras. No dudes en llamarme si necesitas mi ayuda. Iré en cualquier momento.”

“De acuerdo...”

Era un poco desalentador saber que ella se iría, pero ella era la mejor Comandante que tenía el ejército demoníaco. Podía ver por qué tenía que irse.

“Muy bien, haré todo lo posible para mantener la ciudad de Ryunheit en manos de los demonios.”

“Mmm, vigila de cerca los movimientos del ejército de Meraldia. Además, no subestimes a los humanos. Son capaces de más de lo que crees.”

“Sí, señora.”

Gomoviroa me despidió con una sonrisa, luego conjuró un breve hechizo. Un segundo después, estaba en Ryunheit. Dentro de mi habitación en la mansión de la virreina, donde había estado antes de irme. *Espero que las cosas no se salieran de control mientras yo no estaba.* Solo había estado ausente por alrededor de una hora. Al menos supuse que fue ese tiempo. No había relojes en este mundo.

“Oh, vaya, ya está aquí.”

Bolsas de monedas de plata yacían apiladas en un rincón de la habitación. Parecía que el Señor Demonio era expeditivo, encima de todo. Debe haber hecho que uno de sus magos teletransportara el dinero aquí para mí. Había una serie de cosas que quería pagar antes de que terminara el día, así que me alegré de que hubiera trabajado rápido.

“Muy bien, vamos a acabar con todas estas cosas administrativas.”

Volví a mi forma humana y me puse a trabajar. Primero, saqué un mapa. Antes de hacer cualquier otra cosa, tenía que pensar en mis futuros planes de defensa. Meraldia era una nación compuesta de una alianza entre 17 ciudades-

estado. Si bien el senado meraldiano era la máxima autoridad, todavía no ejercía un poder absoluto sobre las ciudades-estado.

Conquistar todo Meraldia era el objetivo actual del Señor Demonio. Había enviado a su segundo regimiento para conquistar las ciudades del norte de Meraldia, mientras que el tercer regimiento tenía la tarea de tomar el sur. Actualmente, tres de las ciudades del norte de Meraldia y dos de sus ciudades del sur habían caído.

“El segundo regimiento se mueve bastante rápido...”

Como un aparte, la “ciudad” que Dogg había capturado no era parte de las 17 ciudades principales. De hecho, no era una ciudad, solo un pequeño pueblo. Lo que significaba que sus logros no eran particularmente relevantes aquí. Aunque era interesante observar que el segundo regimiento estaba conquistando fortalezas clave además de sus ciudades asignadas. Dado que significaba que el ejército probablemente estaba causando estragos en todo el país.

Bueno, todo lo que tienen que hacer es matar gente y romper cosas. Si eso fuera todo lo que nuestra misión implicaba, seríamos mucho más rápidos también. La pregunta era, ¿cómo respondería el ejército de Meraldia a esta invasión? El propósito principal de Meraldia era mantener el orden y defender las ciudades que participaban en la alianza, pero su ejército regular era pequeño y no tenía experiencia en la guerra de asedio. Además, no podrían simplemente desplegar todas sus fuerzas y dejar las ciudades restantes sin protección. Mi suposición era que extraerían a algunos soldados de cada ciudad y los combinarían en una sola fuerza. Pero incluso entonces, solo podrían reunir a unos pocos miles de hombres. Lo que significa que tendrían solo lo suficiente para atacar al norte o al sur, no a ambos. Al menos no a la vez.

“Si tuviera que elegir... ¿probablemente irán al norte?”

El segundo regimiento estaba arrasando el campo norteño de Meraldia. Como habían avanzado imprudentemente sin prestar atención al gran número de bajas que estaban acumulando, incluso habían saqueado Schverm, el eje de la línea defensiva del norte. Meraldia supuestamente había desplegado 2000 de su caballería pesada de élite, junto con otros 3000 de su infantería, así que en realidad estaba sorprendido de que el segundo regimiento hubiera logrado tomarla. *No puedo imaginar cuánto derramamiento de sangre se necesitó para capturar la ciudad.* El pensamiento me dejó un mal sabor de boca.

En cualquier caso, si Meraldia se concentrara en el norte, al menos no

tendría que preocuparme por nuestras defensas. *Aunque tal vez debería volver a comprobar cuántos hombres puedo reunir, por si acaso.* Primero, estaba mi unidad de 56 hombres lobo altamente entrenados. Individualmente, eran fuertes, pero también eran pocos. Segundo, tenía mis 200 caninos. Sin embargo, eran pequeños e inadecuados para el combate. Incluso con su gran número, no serían tan efectivos como mis hombres lobo. Afortunadamente, mi maestra también me prestó 2000 de sus Bone Spears. Esos guerreros esqueletos eran fuertes. No solo eran inmunes a las flechas, su coordinación era impecable. Mientras estuvieran aquí, no tenía nada que temer.

En total, mi ejército tenía 2256 hombres, pero solo tenía que preocuparme por alimentar a 256 de esos hombres. Los guerreros no-muertos no tenían necesidad de comer o dormir. *Gracias, Maestra.*

“¿Por qué estás sonriendo, Veight?”

Sorprendido, levanté la vista del mapa para encontrar a Fahn mirándome.

“¿Qué? ¿Q-Qué necesitas, Fahn?”

“Bueno, la cosa es que me vendría bien un poco de ayuda. No sé qué hacer con la Orden de Sonnenlicht.”

“Oh, esos tipos.”

Había varias religiones diferentes dentro de Meraldia, pero la que tenía la mayor influencia era la Orden de Sonnenlicht. Su doctrina propugnaba la cooperación entre todos y la caridad para los pobres, pero muchos elementos de la iglesia se atribuían a una interpretación mucho más totalitaria de los principios de la religión. Además, a pesar de su predicación de cooperación y armonía, eran extremadamente intolerantes con los no creyentes. Fahn jugueteó con su cola de caballo mientras exhalaba un cansado suspiro.

“El obispo está haciendo todo tipo de demandas en nombre de su fe. Como que tenemos que dejarlos rezar de nuevo y que sus peregrinos abandonen la ciudad para que puedan continuar con sus peregrinaciones y todo eso.”

“Hmmm.”

Crucé los brazos y consideré mis opciones. Permitir que los creyentes recen no causaría un gran problema. Era posible que comenzaran a planear algo si dejábamos que se reunieran en número, pero no era como si una reunión prohibida disuadiría a los revolucionarios de todos modos. Sin embargo, permitirles salir de peregrinaciones era mucho más difícil de aprobar. La Orden de Sonnenlicht tenía una serie de sitios que consideraban sagrados y, de acuerdo con los documentos que había reunido

apresuradamente, se exigía a todos los creyentes que peregrinaran al menos a uno cada dos años.

“Ryunheint tiene una población de unos tres mil habitantes y casi el cuarenta por ciento de ellos es parte de la Orden. Son unas buenas mil doscientas personas.”

“Sí, y la mitad de ellos necesitan hacer una peregrinación este año”, respondió Fahn con una expresión preocupada. Simpatiqué totalmente. Me rasqué el cuello y sopesé las posibilidades.

“Si los dejamos ir, un centenar o más de civiles normales podrían fácilmente intentar entrar en el grupo para escapar.”

“No olvides que podría haber espías mezclados en el grupo cuando vuelvan.”

“Oh sí, no pensé en eso.”

Fahn vio la mirada de preocupación en mi rostro y dijo, “Supongo que tendremos que prohibirlo, ¿no?”

“Sí. Pero me gustaría evitar restringir sus prácticas religiosas si es posible.”

Tomé una decisión, y me puse de pie. Había aprendido muy bien en mi vida pasada cuánto conflicto y derramamiento de sangre podía nacer de la religión.

“Pídele a la virreina que reúna aquí a todos los líderes de todas las religiones de la ciudad.”

“¿A todos?”

Los ojos de Fahn se abrieron con sorpresa. Asentí con firmeza.

“La Orden de Sonnenlicht, la Iglesia de Mondstrahl, incluso aquellos que dirigen cultos paganos.”

Como esperaba, la reunión tuvo un inicio muy incómodo. Todos me miraron con cautela al entrar a la sala de audiencias. El primero en entrar fue el obispo de la Orden de Sonnenlicht. El líder espiritual de casi la mitad de la población de la ciudad. Después fue la médium líder de la Iglesia Mondstrahl. Alrededor del 20% de la ciudad la buscaba para que los conectara con Dios. Por último, los chamanes que dirigían cultos más pequeños de adoración a la naturaleza o animismo. Debido a que esta era una ciudad comercial, había

más religiones representadas aquí que en otros lugares. Incluso había algunas personas que adoraban a los hombres lobo. A diferencia de los demás, rompieron a llorar cuando me vieron. No me importaba que se emocionaran, pero preferiría que no me adoraran. Una vez que todos estuvieron reunidos, el obispo de la Orden de Sonnenlicht se puso de pie, con sus majestuosas túnicas rozando el suelo. Era de mediana edad, pero tenía la complexión de un luchador.

“Mi nombre es Yuhit, sirvo como obispo de esta ciudad para la Orden de Sonnenlicht. Usted es el Comandante del ejército demoníaco, Lord Veight, ¿verdad?”

“Así es. Soy el Vicecomandante del tercer regimiento del ejército demoníaco, Veight.” Lo dije con un tono digno y puse la petición que él había enviado sobre la mesa frente a mí.

“He leído tu petición. Antes de darte mi respuesta, hay algo que deseo decirles a todos los líderes religiosos de esta ciudad. Es por esta razón que los he reunido aquí. ¿Puedo tener un momento de su tiempo?”

El obispo asintió.

“Siempre y cuando nos dé su respuesta después.”

Él está sorprendentemente calmado. Cuando leí la petición, tuve la impresión de que todos estos tipos eran fanáticos religiosos, pero este obispo parecía bastante razonable. Viendo que tenía la atención de todos, decidí pasar al tema principal.

“Así es como el tercer regimiento del Señor Demonio ha decidido manejar el asunto de la religión dentro de Ryunheit.”

Las expresiones de todos se pusieron rígidas. Bueno, todos menos los adoradores de hombres lobo, que se aferraban a cada una de mis palabras. *No en serio, dejen de adorarme.* Evité mirarlos a los ojos y continué.

“Respetaremos su libertad religiosa y les permitiremos practicar libremente su fe dentro de la ciudad como lo han hecho hasta ahora.”

Sonreí y todos los líderes religiosos suspiraron aliviados. Algunos de ellos incluso me devolvieron la sonrisa. *Vaya, ahora no es el momento para esto. Aún necesito advertirles.*

“Sin embargo, las siguientes tres cosas están prohibidas. En primer lugar, bajo ninguna circunstancia deben tomar acciones hostiles contra ningún miembro del ejército demoníaco. Cualquier acto de este tipo será visto como

un intento de rebelión y un insulto a la majestuosidad del Señor Demonio. Dicho eso, no tenemos ninguna intención de forzarlos a adorar a nuestro Señor. Todo lo que pido es que respeten nuestra autoridad.”

Barrí la habitación con mi mirada. Nadie parecía encontrar desagradable mi primera regla.

“En segundo lugar, deben seguir las leyes de Ryunheit. Mientras yo gobierne, la ley secular prevalece sobre la ley religiosa.”

Una vez más, nadie expresó ningún descontento. Aunque si alguien no estuviera contento con mis edictos, ellos probablemente lo discutirían con Airia de todos modos. Pero el tercer edicto era el más importante.

“Y por último, no permitiré ningún acto de persecución contra aquellos de otras religiones. Si desean que su religión sea respetada, entonces deben respetar las otras religiones.”

Sorprendentemente, el obispo parecía el menos sorprendido por esta proclamación. Debido a que la Orden de Sonnenlicht tenía el mayor número de seguidores, había una gran presión para convertir a la gente. No solo porque eran la mayoría, sino también por la fuerza con la que imponían su religión a los demás. Sin embargo, los mismos misioneros creían que estaban haciendo el bien, así que pensé que el obispo protestaría contra este edicto. Especialmente desde su perspectiva, probablemente parecía que yo estaba favoreciendo a las otras religiones sobre la suya.

“Nuestro ejército no tiene ningún interés en convertir a la fuerza a ninguno de ustedes, ni permitiremos que ninguna otra religión convierta a otros por la fuerza. Así como nosotros adoramos al Señor Demonio, los ciudadanos de Ryunheit serán libres de rendir culto a quien quieran.”

Los adoradores de hombres lobo rompieron a llorar, pero los ignoré. Naturalmente, el obispo no parecía muy feliz, pero su reacción fue más suave de lo que esperaba. Después de todo, les había prohibido efectivamente hacer proselitismo. Por eso decidí tirarles un hueso. Le sonreí al obispo y dije, “Sin embargo, respetaremos los principios de los creyentes de Sonnenlicht y les permitiremos realizar sus peregrinaciones. Como estamos en tiempos de guerra, se establecerán ciertas restricciones sobre cuántos pueden viajar y hacia dónde pueden ir, pero todo se hará de acuerdo con las leyes de Ryunheit para tiempos de guerra. ¿Tienes alguna objeción?”

El rápidamente pintó su ceño fruncido con una sonrisa y se inclinó.

“Le agradezco humildemente su magnanimidad. No esperaba que nos

permitiera tanta libertad.”

Es muy astuto. Todavía sonriendo, continué.

“Todo lo que pido es que no incites a una rebelión.”

“Jajaja, pero por supuesto.”

Yuhit se rió y esta vez había una verdadera calidez humana detrás de eso. Sin embargo, todavía no confiaba en él completamente. Era alguien a quien definitivamente tendría que vigilar en el futuro. Solo había llamado a todos aquí para explicar mis decretos, por lo que la reunión terminó una vez que lo hice. Los otros líderes habían tenido algunas peticiones propias, pero me había adelantado a la mayoría al permitir que todos tuvieran libertad de expresión. Mientras los otros líderes se retiraban, la médium de la Iglesia Mondstrahl se acercó a mí. Por su aspecto, ella tenía unos treinta y tantos años. A diferencia de Yuhit, que había venido vestido con túnicas ostentosas, la médium vestía ropa civil sencilla.

“Lord Veight, tiene mi gratitud. En nombre de todos los seguidores de Mondstrahl, le agradezco su generosidad.” Ella se inclinó profundamente. Aunque no lo dijo abiertamente, era obvio que sus seguidores habían sido acosados por Yuhit antes. Sin esperar una respuesta, ella continuó, “Yo y todos mis seguidores lo apoyaremos sinceramente, Lord Veight. Sin embargo, por favor entienda que nuestro apoyo no se extiende al ejército del Señor Demonio en su conjunto.”

Si bien trabajar para el ejército del Señor Demonio podría haber sido un paso demasiado lejos, parecía que estaban dispuestos a ayudarme personalmente al menos.

“Gracias. Los preceptos de Mondstrahl de respetar la individualidad y alcanzar la iluminación a través de un estudio diligente son bastante respetables, en mi opinión. Lamentablemente, no puedo darle ningún trato preferencial a tu religión, pero prometo que continuaré tratándolos lo más justamente posible.”

Nunca pensé que me encontraría hablando como un político. Por otra parte, creo que técnicamente soy un político ahora. Estas fueron todas las palabras de aliento que pude darle en este momento. La médium de Mondstrahl asintió con una sonrisa y me tendió la mano. La tomé. *Ahora que lo pienso, esta es probablemente la primera vez que un hombre lobo y un humano se dan la mano.*

“Lord Veight, si alguna vez necesita ayuda, no dude en llamarme. Usaré

mi magia para ayudarlo, por muy inexperta que sea.”

“¿Eres una maga?”

Aún sonriendo, dijo, “Mis disculpas por mi presentación tardía. Soy Mitty, la directora de la academia de astrología de Ryunheit.”

Para ser honesto, prefería la Iglesia de Mondstrahl sobre las otras religiones. Debido a que sus enseñanzas enfatizaban el individualismo, la iluminación a través del conocimiento y una política general de no interferencia, la mayoría de sus miembros eran artesanos y magos. Aunque eran pocos, eran muy influyentes. Por supuesto, todavía estaban en una posición delicada porque eran la minoría, pero aun así no era prudente convertirlos en enemigos.

“Muchas gracias, Lady Mitty. Yo también me dedico a las artes mágicas, así que me encantaría tener la oportunidad de seguir hablando contigo en el futuro. Espero con ansias nuestra asociación.”

Como hombre lobo, mi especialidad era la magia de fortalecimiento corporal. La mayoría de los humanos, sin embargo, tenían una afinidad por la magia de clarividencia, magia que permite ver el pasado o el futuro. Si tuviera que adivinar, era probablemente porque era una naturaleza humana estar obsesionado con la adivinación. Debido a sus ansiedades y esperanzas para el futuro, naturalmente tendían a la clarividencia.

Esta reunión resultó más fructífera de lo que esperaba. Medité mientras me dirigía a mi habitación. Sin embargo, no tuve tiempo para descansar. Había muchas otras cosas que tenía que hacer para mantener la incomodidad de la población al mínimo. Y todo tenía que hacerse antes de que apareciera el ejército de Meraldia en mi puerta.

Las 10.000 monedas de plata que el Señor Demonio me había regalado resultaron ser más útiles de lo que había previsto. En primer lugar, me permitió ofrecer un alojamiento decente para mis equipos caninos. Le pedí a Airia que anunciara que estaba buscando comprar casas antiguas y posadas sin usar y casi todos los que vivían cerca de la mansión de la virreina se apresuraron a ofrecerme sus propiedades.

“Bueno, esta área se ha convertido en la base del ejército demoníaco ahora. Puedo ver por qué tantos de los residentes ricos querrían mudarse.”

Airia me informó con una sonrisa preocupada.

“¿Te gustaría mudarte a un lugar más tranquilo también?”

“Soy la virreina de esta ciudad, así que no abandonaré esta mansión. Es mi deber asegurarme de que cumplas las promesas que me hiciste.”

Qué gobernadora tan recta.

Para evitar futuras quejas, me aseguré de comprar todas las propiedades a un valor superior al de mercado. Con esto, finalmente pude dejar que mi ejército canino entrara en la ciudad también.

“¡Sir Veight, muchas gracias por encontrarnos un lugar donde quedarnos!”

“¡Qué casa tan increíble! ¡Y hasta nos estás dando monedas de plata!”

“¡Esas monedas son para pagar las cuentas! ¡No las conviertan en otra cosa!”

Ahora que había metido a esos caninos sobreexcitados en sus nuevos corrales, finalmente podía cerrar la puerta principal. Eso solo hizo maravillas por la seguridad de la ciudad. Los caballeros no-muertos de mi maestra habrían aterrorizado a los ciudadanos si los hubiera dejado entrar en la ciudad, así que los mantuve a la espera en el bosque cercano. Desafortunadamente, el bosque estaba al oeste. Si Meraldia iba a lanzar un ataque, vendría del norte. Lo que significaba que no obtendríamos ninguna advertencia previa. Por cierto, el bosque en el que se escondían era el mismo que usamos para lanzar nuestro ataque sorpresa. Era lo suficientemente denso como para que nadie pudiera ver a los guerreros no-muertos, incluso desde las murallas de la ciudad. Debido a que eran no-muertos, no necesitaban hacer fogatas que pudieran ser vistas desde la distancia, ni se cansaban. Hasta que les diera nuevas órdenes, se mantendrían como estatuas dentro del bosque.

Alojar a todos me costó un total de 3000 monedas de plata. Sabía que costaría mucho alojar cómodamente a 256 personas, pero el golpe a mis arcas aún duele. Todo lo que quedaba ahora era el costo de manutención para alimentar a todos. En este mundo, un día de comidas vale alrededor de 1-2 monedas de plata. Con eso, una persona promedio podría comer hasta saciarse. Dependiendo de la ubicación, el valor de una sola moneda de plata pasaba de un par de miles de yenes a 10.000 yenes. Mary, la anciana que dirigía la tienda de comestibles, era la que actualmente manejaba nuestras finanzas. Fui a preguntarle cuánto tiempo podríamos mantener a todos alimentados con nuestros fondos actuales.

“Ya sabes cómo somos, nosotros los hombres lobo comemos como ogros. Nos está costando 300 monedas de plata al día pagar la comida.”

“¿Estás bromeando?”

Eso significaba que estaríamos sin dinero en menos de treinta días. *¿Debo pedirle al Señor Demonio más dinero? No, esa no es una buena idea.* En realidad, el ejército demoníaco no tenía mucho dinero para empezar. Los demonios realmente no usaban la moneda humana. Incluso cuando saqueaban asentamientos humanos, estaban más interesados en saquear comida y ropa que dinero. *Si no tengo otras opciones, volveré adonde el Señor Demonio para pedirle dinero, pero por ahora veamos qué puedo hacer por mi cuenta.* Esta podría terminar siendo la primera prueba real de mi capacidad para gobernar.

“¡Los que no trabajan, no comen!”

Me dirigí a los 200 caninos reunidos frente a mí.

“Una vez que reparen el sistema de drenaje, ¡todos ustedes trabajarán en los campos!”

Estaríamos emplazados en Ryunheit por bastante tiempo. Lo que significaba que necesitábamos encontrar una solución a largo plazo para nuestros costos de alimentos.

“Este es un trabajo importante, ya que necesitamos una fuente de ingresos para pagar los alimentos. Entiendo que algunos de ustedes puedan estar insatisfechos con trabajos forzados, pero...”

Para mi sorpresa, los ojos de los caninos comenzaron a brillar. Uno de ellos dio un paso al frente y dijo con voz entusiasta, “Déjanoslo a nosotros, sir Veight. ¡Trabajaremos duro para cumplir con nuestros deberes!”

“M-Muy bien... Están mucho más entusiasmados con esto de lo que pensaba.”

Todos respondieron a la vez, “¡Eso es porque amamos cavar hoyos!”

Bueno, supongo que son perros.

Puede que hayamos sido conquistadores, pero hasta ahora también éramos gorriones. Al menos con esto, no tendríamos que recurrir al saqueo. Lo último que quería era que los ciudadanos trabajaran en contra de nosotros cuando finalmente llegara el ejército de Meraldia. Por esa razón, era imperativo que nos ganáramos su buena voluntad. No ser odiado no era suficiente. Necesitábamos que fueran felices bajo nuestro gobierno.

“¿Quieres que nos ocupemos de los ladrones?” Los hermanos Garney se quejaron de su nuevo cargo, pero su insatisfacción era la menor de mis preocupaciones.

“La guarnición de la ciudad no cooperará con nosotros, lo que significa que tareas mundanas como estas son nuestro trabajo ahora. Si quieren, pueden maltratarlos un poco, pero no los maten.”

“Estás pidiendo mucho, Veight...” El hermano menor murmuró infelizmente.

“Si la ciudad cae en la anarquía debido a nuestra llegada, seremos el hazmerreír. Quiero que la gente hable de una vida mucho mejor ahora que el ejército demoníaco tiene el control y no al revés. Si hacen un buen trabajo, les daré raciones extra de carne.”

“¡Demonios, sí! ¡Lo haremos!”

Gracias a Dios que eran tan fáciles de manejar. Los días siguientes me mantuvieron tan ocupado que apenas pude recuperar el aliento. Debido a nuestra repentina invasión, los viajeros que pasaban por la ciudad habían quedado atrapados aquí. Además de eso, todavía tenía que tratar con los peregrinos de Sonnenlicht. No quería dejar que nadie que había visto nuestras tácticas de primera mano saliera de la ciudad. No todavía, al menos. Sin otra opción, hice una declaración manifestando que “Los guerreros más despiadados del ejército demoníaco siguen luchando en las regiones cercanas, por lo que, por la seguridad de los ciudadanos, a nadie se le permitirá salir de las puertas por un tiempo”. A los creyentes que necesitaban ir en peregrinación se les concedió un indulto especial religioso para tiempos de guerra firmado conjuntamente por Airia y Yuhit. Había una serie de otras leyes que debían revisarse y negociaciones con los gremios comerciales que debían resolverse, pero gracias a la virreina y a la ayuda de todos los líderes religiosos, pude terminar todo. En la sociedad humana, la mayoría de las cosas no podían resolverse por la fuerza. Sin embargo, gracias a este enfoque menos violento, Ryunheit pudo volver a la normalidad en unos días. La ciudad había perdido algo de su vigor porque el comercio todavía estaba detenido, pero tendríamos que vivir con eso por un tiempo más.

“¡Sir Veight, tengo un informe de la guarnición de la puerta! ¡Hay un grupo que se acerca a la ciudad desde el sur!”

Un mensajero canino corrió hacia mí, respirando entrecortadamente. Dejé de firmar el documento en mis manos y me volví hacia el canino con cara de shiba.

“¿A qué huelen?”

“¡Como nosotros, señor!”

Sonreí.

“Están aquí.”

Finalmente conseguí lo único que necesitaba una ciudad comercial para sobrevivir. Comerciantes.

“¿Eres el Comandante de esta unidad, Veight?”

Una canina con cara de beagle me preguntó cuando llegué a la puerta principal. Asentí.

“Sí, ese soy yo. Vicecomandante del tercer regimiento del Señor Demonio, Veight. Supongo que técnicamente soy el que está a cargo aquí.”

Extendí mi mano, la canina la agarró en un firme apretón de manos.

“Mi nombre es Kuu. Es un placer conocerte. Tienes mi agradecimiento por mantener a mi hermano a salvo.”

“Zoi es un excelente soldado. Es tranquilizador tenerlo en mi escuadrón.”

Zoi era uno de los jóvenes caninos que habían servido como parte de mi cuerpo de mensajeros durante el asalto. Tampoco había mentido cuando dije que era un excelente soldado. En algún momento, quería promocionarlo a un puesto de mando dentro del escuadrón canino. El hecho de que su hermana mayor hubiera venido también no era una coincidencia. Sabía desde el principio que necesitaría traer mercaderes después de capturar la ciudad, así que había ido a la asociación de comerciantes caninos antes de la operación. Cuando oí que la hermana mayor de Zoi era una de sus mercaderes, pensé que podría pedirles que la enviaran.

Las negociaciones se desarrollaron sin problemas. Los caninos aprovecharon la oportunidad para comerciar con humanos. Sus únicas demandas habían sido que el ejército demoníaco garantizara su seguridad.

Detrás de ella, los mercaderes de Kuu estaban descargando su cargamento. Parecía que habían traído todo aquí en carromatos. Impresionante, considerando cuánto habían traído.

“¿Qué mercancías trajeron?”

“Tasajos de ciervo, adornos de cuernos tallados, parque y nuestras famosas piezas de plata.” Kuu hinchó el pecho con orgullo. “La mayoría son artesanías, pero la calidad es muy superior a lo que los artesanos humanos

pueden hacer, así que estoy segura de que se venderán.”

Los caninos tenían manos más pequeñas y más diestras que los humanos. Además, el acolchado natural sobre sus dedos los hacía perfectamente adecuados para la artesanía. Por el bien de las reglas, ordené a mis soldados caninos que inspeccionaran las mercancías.

“Revisen el cargamento. Si encuentro a alguien aceptando sobornos para permitir el paso de mercancías de contrabando, haré que se arrepientan.”

“¡Sí, señor!”

Un canino con la cara de un perro salchicha comenzó a organizar la inspección. Los productos de fuera de Meraldia eran raros aquí. Más aún cuando se trata de productos demoníacos. Es casi seguro que los mercaderes de Ryunheit se morirían por tenerlos en sus manos. *Eso me recuerda. Casi me olvido de mi otro favor.*

“Oye, Kuu.”

“¿Sí, jefe?”

Kuu estaba en medio de sobornar a uno de mis soldados con un trozo de carne seca, pero ella se giró sin pestañear. No me molesté en reprenderla y en cambio le pregunté, “Estoy buscando comprar carbón, azufre y salitre. ¿Crees que podrías encontrar algo para mí?”

“Hmm... no debería ser un gran problema, creo. Pero, ¿qué piensas hacer con todo eso?”

Sonreí en respuesta.

“Secreto militar.”

Ahora que tenía un flujo constante de fondos, ya era hora de que comenzara a desarrollar pólvora. Venía de un mundo de ciencia avanzada, aunque a veces era fácil olvidarlo.

* * * *

—Registros Oficiales de la Virreina Airia—

Es con gran sorpresa que yo, Airia Lutt Aindorf, me encuentro escribiendo este registro. Unos días antes, mi ciudad de Ryunheit fue atacada por el ejército del Señor Demonio.

Ha pasado más de un año desde que mi padre falleció debido a una enfermedad y el Senado me nombró su sucesor. Si bien los movimientos

recientes del ejército demoníaco eran preocupantes, no esperaba que lanzaran un ataque tan repentino contra una ciudad comercial. No pensé que los demonios fueran capaces de entender el valor del comercio. Esa suposición me llevó a ser descuidada. Debido a mi inmadurez e inexperiencia, no pude hacer nada contra el repentino asalto demoníaco.

El comandante de este ejército es un hombre lobo de pelaje negro azabache. Desafortunadamente, sé muy poco sobre los hombres lobo, pero supuestamente se convierten en lobos durante la luna llena y atacan a la gente al azar. Además, he oído que solo las armas de plata pueden dañarlos. Según las historias que he leído, los humanos los llevaron a la extinción hace mucho tiempo. Eso es todo lo que sé sobre ellos.

Pero como todavía existen, no se puede confiar en el conocimiento que tengo sobre ellos. Especialmente viendo como atacaron la ciudad en el medio del día. Cuando su comandante llegó a la mansión, me preparé para la muerte. Pensé que me comería. Pero cuando el hombre lobo negro me quitó el sable de las manos, esto fue lo que dijo, “Por favor, ríndete y coopera con el ejército demoníaco.” Prometió no masacrar innecesariamente a los ciudadanos y me pidió que me rindiera. No tuve más remedio que acceder. Sus hombres lobo habían vencido a los soldados de Ryunheit sin ningún esfuerzo, no podíamos vencerlos. Pero sorprendentemente, solo 70 hombres habían muerto, y el comandante del ejército demoníaco incluso curó a los que todavía estaban vivos.

Mantuvo su promesa de no lastimar a la gente, incluso cuando pensé que le daría un castigo ejemplar a los soldados por no aceptar sus órdenes. Fue un alivio, pero también muy confuso, tanto para mí como para los soldados. Para ser honesta, creo que la política gubernamental del Vicecomandante Veight es bastante extraña. Reunió a todos los líderes religiosos de la ciudad solo para decirles que se respetaría la libertad religiosa. Todos habíamos estado esperando que él impusiera su religión a todos, así que esto también fue un alivio y un poco confuso. ¿Cómo le beneficia a él permitirnos tanta libertad? Dicho esto, los ciudadanos están ciertamente felices con su gobierno. Estábamos aterrorizados al principio, pero parece confiable. Lo cual nos ha llevado gradualmente a apoyar el gobierno del ejército demo... no, el gobierno de Veight. Él es completamente diferente a cualquier demonio que haya visto. Al tomar el control de la ciudad, prohibió todo saqueo. Si necesita algo, por supuesto lo tomará, pero solo después de pagar un precio justo por ello. Cuando me dijo que necesitaba espacio para alojar a sus soldados, pensé que me vería obligada a abandonar mi mansión, pero en su lugar fue y compró casas para todos. Esta es la primera vez que veo una fuerza de

ocupación tan educada. Es inquietante. De las historias que mi abuelo me contó, parece que la Guerra de Unificación de Meraldia fue mucho más brutal que esto.

Lo más sorprendente, tal vez, es que Veight entiende que esta es una ciudad comercial. Él está trabajando activamente para mantener el orden público, e incluso trajo comerciantes demoníacos para estimular nuestra economía. Naturalmente, nuestros comerciantes fueron cautelosos de tratar con los demonios al principio, pero ahora están más que felices de comerciar por bienes demoníacos. Los caninos son comerciantes justos y honestos. Además, sus productos son todos de la más alta calidad. No ha habido ningún problema en absoluto. Honestamente me desconcierta.

Pero aun así, no bajaré la guardia. Veight sigue siendo un demonio y un subordinado del Señor Demonio. No debo olvidar que tomó esta ciudad por la fuerza.

Sin embargo, parece ser una persona sabia, racional y considerada. Es posible que Ryunheit prospere más que nunca bajo su mandato. Pero a pesar de todo eso, hay algo insondable en él. Debo permanecer vigilante. Pero cada vez que veo cuán pacífico es Ryunheit, se vuelve un poco más difícil sospechar de él. Y desde que el ejército demoníaco tomó el control, mi propio trabajo se ha vuelto más fácil...

De hecho, creo que gobernar la ciudad junto con Veight es casi agradable. Rezo para que Meraldia recupere esta ciudad rápidamente. Antes de que me encuentre aún más encantada por este hombre lobo.

Por favor, dense prisa.

* * * *

Ha pasado medio mes desde que tomamos Ryunheit. Ahora que el comercio estaba fluyendo por la ciudad una vez más, se había convertido en un lugar mucho más animado. Dicho esto, antes de llegáramos había sido una encrucijada de múltiples rutas comerciales. Así que no era tan bullicioso como solía ser. Pero a cambio, tenía una nueva oportunidad comercial. Comercio con demonios

“¿Cómo van los negocios?”

Había ido a la puerta sur para ver cómo estaban los mercaderes caninos. Solo había unas pocas docenas de ellos. Habían abierto unos diez puestos y la calle estaba llena de... más caninos.

“Ah, Veight.” Fahn, que estaba a cargo de la puerta sur, se volvió hacia mí y sonrió. “Los negocios van bien. ¡Mira, los caninos me dieron un montón de regalos de plata!”

“Cuántas veces tengo que decirte que no aceptes sobornos...”

Suspiré mientras Fahn me mostraba su nuevo y brillante juego de collar y anillo de plata. Teniendo en cuenta la mentalidad del demonio promedio, explicar por qué el soborno era malo era una tarea extremadamente difícil. Al final, simplemente me di por vencido.

“Oye, Veight, ¿cómo es que los caninos son tan buenos en la orfebrería? Pensé que sus manos hacían que la plata se pudriera”, preguntó Fahn ociosamente, girando el anillo entre sus dedos.

“Eso son tonterías inventadas por los humanos.”

“¿Por qué?”

Fahn inclinó la cabeza en confusión, así que continué mi explicación, “Porque los artesanos humanos no podían igualar la habilidad de los caninos, así que comenzaron a esparcir rumores desagradables sobre ellos.”

Por eso, en el pasado, los caninos fueron expulsados de sus ciudades mineras y obligados a esconderse en los bosques. Una historia trágica, realmente. El hecho de que la mayoría de los caninos ni siquiera estaban resentidos con los humanos por la persecución que sufrieron solo los hizo aún más lamentables. De todos modos, necesitaba volver al tema.

“¿Las cosas están yendo bien con los mercaderes humanos?”

“Sí, todo está bien. Al principio estaban bastante asustados, pero se acostumbraron a los caninos en muy poco tiempo. Debe ser porque son tan lindos.”

Tras una inspección más detenida noté que había algunos humanos mezclados con la multitud de caninos. Todavía parecían un poco nerviosos, pero una vez que comenzaban a negociar los precios, se integraban perfectamente.

“Compraré tu juego completo de cincuenta cucharas de plata, ¿no crees que podrías al menos bajar el precio de cinco de ellas?”

“Tres es lo más que puedo aceptar.”

“Me lo llevo.”

“Disculpe, señor canino. ¿Pero no crees que un poco de sal marina sería un

producto maravilloso para vender en casa?”

“Bueno, a la mayoría de nosotros nos gusta más el azúcar que la sal.”

“Tienes suerte entonces, también tengo mucha azúcar. Aunque te costará.”

Sí, las cosas definitivamente van bien aquí. Aunque podrían no tener mucho valor como luchadores, estaba feliz de haber traído a los caninos conmigo. Vi a Fahn babeando mientras miraba algunas de las otras joyas de plata en venta, así que se lo recordé de nuevo por si acaso.

“Recuerda, si surge una disputa, asegúrate de informarlo al gremio de mercaderes de Ryunheit. *Nunca*, bajo ninguna circunstancia, intentes hacerte cargo del asunto.”

“Sí, sí.”

Aunque su tono era frívolo, sabía que Fahn tenía un fuerte sentido de la responsabilidad. Todo estaría bien. *Espero.*

Decidí tomarme un breve descanso y comprarme un par de frutas tropicales que uno de los comerciantes había traído. Mordí una que parecía similar a una piña, pero tenía la pulpa verde.

“¿Realmente saben bien?”

“Mmm, me gustan al menos.”

El canino con cara de borzoi me miró con curiosidad mientras le pagaba por la fruta. Tenían un aroma maravilloso y no eran demasiado dulces. Me hizo darme cuenta de que la mayoría las frutas de mi vida anterior tenían demasiada azúcar. *Ahora que lo pienso, ni siquiera sé cómo se llama esta piña verde.* Mientras meditaba sobre tales cosas, los caninos y los hombres lobo en el mercado de repente comenzaron a alborotarse.

“¿Qué está pasando?”

Mis oídos detectaron la fuente de la perturbación incluso antes de obtener mi respuesta. Alguien había sonado el silbato para perros de emergencia. Tres silbidos y venían de la puerta norte. Eso significaba un ataque enemigo. Antes de que pudiera comenzar a dar órdenes, Fahn se puso a trabajar.

“¡Todo el mundo adentro! ¡Cierren las puertas!”

Tragué la piña y me transformé en el lugar.

“¡Waaaaaaaaaaaaaaaaah!”

Eso hizo que los humanos cercanos entraran en pánico, pero no tenía

tiempo para preocuparme por ellos en este momento. Necesitaba estar en esta forma para aullar órdenes.

“¡AWOOOOOOOOOO!”

A mi orden de reunirse, todos comenzaron a moverse. Todos reconocieron mi aullido distintivo. Miré a los hombres apostados en la puerta sur y escogí a unos cuantos.

“¡Jerrick, Monza, Hamaam, tomen sus escuadrones y síganme! ¡El resto de ustedes, esperen aquí hasta que dé más órdenes! ¡Protejan a los ciudadanos!”

A mi orden, los tres escuadrones que había elegido se transformaron. Aún más personas comenzaron a gritar, pero no había tiempo que perder.

“¡Andando!”

Con 3 escuadrones, un total de 12 hombres lobo, siguiéndome, me dirigí al norte. A medida que avanzábamos por los tejados, escuché algunos otros mensajes aullantes.

“Enemigo.”

“Cerca.”

“Fuerte.”

Parece que realmente estamos bajo ataque. Solo los hombres lobo pueden comunicarse al instante a largas distancias como esta. Sin embargo, debido a lo simples que eran los aullidos, la información más matizada como el tiempo o las conjugaciones verbales no podían ser transmitidas. Por ejemplo, el mensaje que escuché que decía ‘fuerte’ podría haber significado algo como “El enemigo es fuerte, he luchado contra ellos” o “El enemigo parece fuerte”. *Por favor, que no hayan comenzado a luchar.* Cuando pasé por la mansión de la virreina, me llevé otros 3 escuadrones conmigo. Ahora tenía 24 hombres lobo detrás de mí, casi la mitad de nuestra fuerza total. Cuando llegué a la puerta norte, encontré a los caninos de guardia encogidos de miedo.

“¡Sir Veight, enemigos!”

“Sí, lo entiendo. No tienen que seguir haciendo sonar el silbato. ¿Dónde están?”

Salté a la torre de vigilancia en los muros. Los otros hombres lobo encontraron sus propios puntos para observar al enemigo. Hamaam, el hombre lobo con pelaje marrón oscuro fue el primero en detectarlos. Venía de una región desértica, por lo que su vista era mejor que la de otros hombres

lobo.

“Comandante. A juzgar por sus estandartes, ese parece ser el ejército de Meraldia. Supongo que vinieron de Thuvan.”

Thuvan era la ciudad industrial al norte de Ryunheit. Sus arqueros eran supuestamente algunos de los mejores. Sin embargo, esto no tenía sentido. Monza, que tenía una personalidad bastante relajada, inclinó la cabeza casualmente.

“Pero Thuvan no es tan grande, ¿verdad? Y por lo que parece, entre su infantería y caballería tienen alrededor de cuatrocientos soldados en total.”

“Tampoco tienen armas de asedio”, señaló Jerrick, el hijo del herrero.

Ryunheit era mucho más grande de lo que sugería su población. Unos 400 soldados ni siquiera podrían rodear todos los muros. Tampoco parecían llevar nada para derribar las puertas. Pero a menos que fueran liderados por un loco, no habían venido aquí solo para morir. Si estaban planeando pelear, era porque pensaban que había una manera de ganar con sus números relativamente bajos. Solo podía pensar en un plan posible.

“¡Monza, Scuzi, tomen sus unidades y vigilen las puertas! ¡Si alguien intenta algo sospechoso, deténganlo!”

“¡Entendido!”

“¡Sí, señor!”

Ocho de mis hombres lobo saltaron a la puerta de abajo. *Realmente espero estar equivocado sobre esto...* Todavía no estaba seguro de que esta fuera la decisión correcta, pero decidí sacar mi carta de triunfo por si acaso. Ordené al resto de mis hombres que estuvieran alerta y comencé a conjurar.

“Tú que has regresado de la Puerta de Gevina, tú que has sido excluido de la Puerta de Haurun, he aquí. En mi mano derecha, sostengo el sol helado.”

Mi cuerpo estaba envuelto en un remolino de mana y mi mano derecha comenzó a brillar con una luz fría. Este era uno de los hechizos más básicos de la nigromancia. Uno que te permitía dar órdenes a los no-muertos bajo tu comando. El hechizo en sí mismo era como activar un interruptor con tu mana, por lo que incluso alguien como yo podía usarlo. Levanté mi mano derecha en alto y ordené a los Bone Spears escondidos en el bosque que avanzaran.

Movilizar a 2000 soldados no-muertos contra un ejército de 400 podría haber sido excesivo. Para ser honesto, quería ocultar su existencia hasta la

batalla decisiva con Meraldia. Pero prefiero estar doblemente seguro que contener mis fuerzas y potencialmente permitir que el enemigo entre a la ciudad. *Es mejor simplemente permanecer vigilantes y arrasar con ese ejército con todas nuestras fuerzas.*

Desafortunadamente, el único inconveniente de los soldados no-muertos era que eran lentos. Su velocidad máxima era un ritmo de marcha ligeramente rápido. Por eso eran más adecuados para emboscadas. Como era de esperar, el ejército Meraldia vio los Bone Spears mucho antes de que se acercaran. *Sí, no hay forma de que no los notaran a tiempo...* El enemigo rompió la formación de marcha y se reformó en líneas de batalla con su caballería a la cabeza. Parecía que planeaban cargar contra la ciudad de una sola vez. *¿En serio van a abandonar su infantería?* La infantería también había acelerado el paso, pero aún eran lo suficientemente lentos como para que los Bone Spears los alcanzaran primero. Puedo romper su formación.

Mientras miraba acercarse al ejército, Hamaam murmuró, “Tienen alrededor de... cincuenta soldados de caballería.”

No demasiados entonces. La caballería era cara después de todo. Especialmente los arqueros a caballo.

“¿Cuál es el plan, Vicecomandante? No creo que los arqueros a caballo solos puedan atravesar las puertas, pero...”

Hamaam hubiera preferido sentarse y mirar, pero negó con la cabeza. Me volví hacia los 16 hombres lobo que todavía estaban en los muros y grité, “¡Intercepten a esos arqueros antes de que lleguen a las puertas! ¡Hamaam, Vodd, Slain, Jerrick, tomen sus escuadrones y síganme!”

Los otros hombres lobo me miraron sorprendidos, pero sabían que las órdenes del líder de la manada eran absolutas. Asintieron resueltamente y saltaron de los muros de la ciudad detrás de mí. Aunque los muros tenían una altura de cuatro pisos, todos aterrizamos suavemente en el suelo. Todos se agruparon en sus escuadrones de cuatro hombres y se prepararon para la batalla.

“¡Hamaam, Vodd, Jerrick, rodeen al enemigo por la izquierda y flanquéenlos a su derecha!”

Los arqueros diestros sostenían sus arcos con la mano izquierda. Eso significaba que disparar a su derecha, especialmente a caballo, era difícil. Mis hombres respondieron instantáneamente y salieron corriendo hacia la derecha del enemigo.

“¿Y nosotros, jefe?”

Jerrick y su escuadrón me miraron. Después de juzgar la distancia entre nosotros y el enemigo, confirmé con una respuesta, “Jerrick, tú y tu escuadrón van a ser mis guardaespaldas.”

“Entendido, jefe. Te cubriremos la espalda”, dijo Jerrick con una sonrisa, con su brillante pelaje gris erizado.

Los famosos arqueros a caballo de Thuvan continuaron galopando hacia nosotros mientras yo daba órdenes y ahora estábamos en su rango de tiro. Sin embargo, ninguno de ellos intentó disparar. No tenía idea de por qué no estaban disparando, pero eso nos dio una oportunidad. Respiré hondo y aullé tan fuerte como pude, conjurando el hechizo en el que era más hábil: Soul Shaker. Pero a esta distancia, incluso un aullido mejorado por mana no tuvo mucho efecto. A corta distancia, Soul Shaker habría dejado a los soldados encogidos de miedo, pero estaban lo suficientemente lejos como para que ni siquiera se espantaran. Debido a la cantidad de resistencia que requería, tampoco era un hechizo que podía conjurar consecutivamente. *Necesito ser más cuidadoso sobre cómo lo uso en el futuro.* Afortunadamente para mí, estos soldados en particular habían estado montados. Aunque los soldados no se vieron afectados, sus caballos sí. Bajaron el ritmo, sin ganas de acercarse más. Algunos de ellos se asustaron tanto que tiraron a sus jinetes. El repentino cambio de velocidad provocó que algunos jinetes chocaran entre sí y aún más de ellos se cayeron de sus caballos. Su formación era un desastre. Y sabía que los doce hombres lobo a los que había enviado a dar un rodeo no dejarían pasar esta oportunidad. *Ahora bien, supongo que debería ayudar.*

“Comenzaré a conjurar magia de apoyo. Necesito que ustedes me cubran.”

“Entendido. No dejaremos que esas flechas se te acerquen.”

Jerrick se colocó protectoramente frente a mí. Los otros tres en su escuadrón protegieron mis lados.

Comencé a inhalar una serie de respiraciones profundas. Con cada una, absorbí algo del mana en el aire. Una vez que reuní suficiente, lo convertí en un hechizo.

“Oh, luna bañada en sangre, honra a estos enloquecidos guerreros con tu luz.”

El área circundante se oscureció. Un segundo después, el mana que giraba alrededor del campo de batalla se concentró alrededor de los hombres lobo.

“Ooooh... Aquí viene.”

Jerrick movió su cola felizmente. El resto de su escuadrón parecía expectante también. Podía sentir el poder surgir dentro de mí también. Una brisa fresca soplaba sobre las llanuras y de repente todos nos sentimos protegidos por algo. Este era otro de los hechizos mágicos de fortalecimiento que dominaba: Blood Moon. Envolvía a todos mis aliados en un velo de mana, ofreciendo cierta protección contra los ataques enemigos. Los doce hombres lobo que había enviado antes estaban lo suficientemente cerca para que ellos también se vieran afectados. Ahora que mis hechizos se habían aplicado, era hora de que también nos uniéramos a la lucha.

“¡Vamos, hombres! ¡Aniquílenlos a todos!”

“¡Sí, señor!”

Desde que se unieron al ejército demoníaco, esta fue la primera pelea en la que se les permitió matar con desenfreno. Los hombres lobo temblaron de anticipación.

“¡Guoooooh!”

“¡Uwaaaaah!”

Los arqueros meraldianos cayeron en pánico. Los hombres lobo se abalanzaron más rápido que un caballo galopando, apenas dando tiempo a los soldados para contraatacar. La ventaja de tener arqueros a caballo era su mayor movilidad y alcance, pero con sus caballos en pánico, no eran diferentes de la infantería. Y como los arcos cortos eran más adecuados para la arquería a caballo, sus arcos ni siquiera tenían la fuerza del arco largo de un vasallo. Todas sus ventajas habían sido eliminadas. Sin embargo, aún no había que subestimarlos. Esquivé las pocas flechas que se cruzaron en mi camino y corrí hacia el grupo de arqueros. Debido a la velocidad con la que iba y la velocidad con que volaban las flechas, en realidad era una tarea difícil esquivarlas mientras mantenía la velocidad. Aunque salí indemne, uno de los hombres de Jerrick fue alcanzado por una flecha y cayó. Algunos miembros del equipo de flanco también habían sido alcanzados por las flechas. *No se atrevan a morir ahora, por favor.* No tuve tiempo de darme la vuelta y ver cómo estaban los demás. Necesitábamos llevar la batalla a un combate cuerpo a cuerpo lo más rápido posible, o aún podríamos ser atacados.

“¡Graaaaaah!”

Con un poderoso rugido, me acerqué al arquero más cercano a mí. Mis garras destrozaron su cota de malla y una fuente de sangre brotó de su pecho. Dejó escapar un grito en gárgaras, luego se calló. Lancé su cuerpo inerte a un lado y me moví hacia el siguiente enemigo. Este tenía una flecha en su mejilla

y apuntaba a otro hombre lobo más lejos.

“¡No en mi presencia!”

Salté sobre un caballo que huía y rompí la cuerda de su arco cuando pasé. Mis garras se llevaron algunos de sus dedos y el soldado gritó en agonía. *Lo siento, pero ustedes fueron quienes comenzaron esta pelea.* Dejé solo al soldado sin dedos y fui a buscar a otro enemigo aún capaz de luchar. Me abrí paso entre las filas enemigas, tumbando enemigos con mis garras. Los arqueros cayeron como moscas, su armadura ligera no los protegió. En poco tiempo, incluso yo me había visto arrastrado por la emoción de la pelea. Entonces, demasiado pronto, todo había terminado. Ningún enemigo quedó en pie. Lo único que quedaba vivo eran unos pocos caballos.

“Se acabó, jefe.”

Jerrick se volvió hacia mí con una sonrisa. Su pelaje estaba cubierto de sangre. Durante toda la pelea, él continuó protegiéndome diligentemente. Fue gracias a él que estaba ileso.

Mirando a lo lejos, pude ver que mis Bone Spears habían interceptado a la infantería enemiga. Debido a la abrumadora diferencia en números, fue más una masacre que una batalla. Para ser honesto, hubiera preferido dejarlos escapar, pero no podía permitir que nadie que hubiera visto nuestras formas de hombres lobo se fuera con vida. No quería que nadie informara a Meraldia de nuestra presencia aquí. Incluso sin órdenes, los Bone Spears ganarían la batalla, pero aun así levanté mi brazo derecho y dije, “Rodéenlos.”

Cambiaron de una formación defensiva a una de eliminación. Los Bone Spears formaron muros de soldados para encerrar al enemigo por todos lados. Una vez que habían bloqueado la retaguardia del enemigo, los Bone Spears comenzaron a avanzar. No quedaba ningún lugar donde el ejército meraldiano pudiera huir. Todo lo que quedaba era usar nuestros números superiores y coordinación para reducirlos a polvo. Los sonidos de la batalla continuaron durante unos minutos más, pero finalmente el campo de batalla quedó en completo silencio. Los guerreros esqueletos no dejaron a nadie con vida. Mientras sus enemigos designados continuaran respirando, ellos no se detendrían. Con esto, la primera batalla para defender Ryunheit terminó con nuestra aplastante victoria.

A pesar de eso, esta batalla me dejó un mal sabor de boca. No me arrepentí de haber elegido no dejar sobrevivientes; como uno de los comandantes del Señor Demonio, esa había sido la decisión correcta. Pero eso no significaba

que hubiera disfrutado de una eliminación tan brutal. Dicho esto, era obvio por su equipamiento y números que no habían venido a dialogar. Si pudiera haberlos convencido pacíficamente de irse a casa, lo hubiera hecho. Pero incluso si había sido necesario, eso no me impidió estar deprimido por ello. *¿Qué tipo de general tan idiota ordenó un ataque tan imprudente de todos modos?*

Por nuestro lado, solo tuvimos tres hombres lobo heridos. Los que habían sido alcanzados por flechas.

“Los tres lucharon valientemente. No se preocupen, con mi magia estarán bien en muy poco tiempo.”

Los elogí por su valor mientras curaba sus heridas. Un par de otros hombres lobo habían sufrido pequeños arañazos y golpes, pero estaban bien en su mayor parte. Supongo que debería haberlo esperado de los hombres lobo. Le dejé el resto a Jerrick y me apresuré a volver a las puertas de la muralla. Había una cosa que me molestaba sobre este ataque.

“Ah, Comandante.”

Monza me saludó con una expresión preocupada. *Parece que mi suposición era correcta.*

“Por aquí. Encontramos a estos tipos dando vueltas con cuchillos en sus manos.”

Ella señaló a un grupo de hombres sentados en el suelo. Había cuchillos de plata apilados en el suelo junto a ellos. Sus rostros estaban sangrando y le pregunté tímidamente a Monza, “¿No crees que te pasaste de la raya?”

“Intentaron huir, así que los hice un poco más obedientes.”

Monza sonrió. Puede que tuviera una personalidad relajada, pero eso también significaba que podía torturar a otros con una sonrisa despreocupada en su rostro.

Me volví hacia los hombres y les pregunté, “¿Quiénes son ustedes?”

Los tres se alteraron.

“¡Solo vinimos a ver de qué se trataba toda esta conmoción!”

“¡Sí, todos sus aullidos infernales nos asustaron!”

“¡Tú eres el que necesita explicarse!”

Qué tercos.

“Bien, entonces, ¿por qué llevaban cuchillos?”

Se callaron. Las leyes de Ryunheit prohibían a los ciudadanos portar armas. Por supuesto, cuchillos pequeños como esos eran necesarios para cocinar y cosas así, por lo que no era extraño que alguien tuviera uno. Tomé uno de los cuchillos y lo saqué de su vaina bordada de plata.

“Ya veo.”

La hoja también estaba hecha de plata, con una flor grabada en la cara plana de la hoja. Trabajo canino, seguro. Todos los otros cuchillos estaban hechos de plata también. La plata era pesada y suave. No era un material adecuado para la fabricación de herramientas. Sin embargo, los humanos tenían la idea errónea de que solo la plata podía dañar a los hombres lobo. A diferencia del rumor de que las manos caninas hacían que la plata se pudriera, este rumor no había sido difundido por la gente. Lo habíamos propagado los hombres lobo. Para convencer a la gente de atacarnos con armas blandas y flexibles. Miré a los hombres e insistí más.

“¿Qué estaban intentando hacer?”

Nadie respondió. Levanté mi voz.

“Nadie usaría un cuchillo de plata para cocinar o cortar cuerdas. Así que déjenme preguntar de nuevo. ¿Qué estaban tratando de hacer con esto? Hablen.”

Se quedaron callados, así que les enseñé mis colmillos. Aunque mantuvieron sus expresiones en blanco, pude oler el miedo que se desprendía de su sudor. Finalmente, uno de ellos abrió la boca.

“E-Estos cuchillos son nuestros abrecartas.”

“Oh, ¿en serio?”

Estaban tratando de pasarlos como abrecartas. Bueno, considerando que eran de plata, esa era probablemente la única excusa que sonaba realista. Aun así, nadie se creería esa excusa de mierda.

“¿Así que vinieron aquí para ver qué era todo el alboroto, mientras traían sus abrecartas?” Sonreí maliciosamente. Los tres se callaron nuevamente. Levanté la vista y dije con una voz lo suficientemente alta como para que los ciudadanos cercanos también pudieran escuchar, “Averigua quiénes son estos hombres. Una vez que lo hagas, entrégaselos a la virreina. Dejaré que ella decida cómo lidiar con ellos.”

Quería mostrarle a la gente que le estaba dando la autoridad final a su líder

humano. Monza encadenó a los tres hombres y se los llevó. Mientras la veía irse, Scuzi se me acercó y me preguntó, “¿Estás seguro de que fue una buena idea, Veight? La virreina es humana. ¿Y si es suave con ellos?”

Mi decisión no pareció gustarle al joven. Para ser honesto, yo tampoco era el más feliz con eso. Fruncí el ceño y le expliqué, “No tenemos otra opción. Si comenzamos a ejecutar ciudadanos, no verán con buenos ojos nuestro gobierno. Además, aunque son obviamente sospechosos, no es como si realmente hubieran cometido un crimen.”

“Yo... creo que tienes razón, pero...”

Scuzi todavía no estaba satisfecho. *No puedo culparlo realmente.* Era un demonio, era natural que le pareciera extraño que yo, el vencedor, mostrase tanta consideración por los derrotados. Después de todo, desde su punto de vista, si los ciudadanos se rebelaran, podríamos matarlos a todos. Pero si lo hiciéramos, causaría problemas mucho más adelante.

“Los humanos son fáciles de complacer. Si los tratas con desprecio, rápidamente te odiarán. Pero, por otro lado, si los tratas bien, te seguirán. Para ser sincero, me gustaría poder ejecutar a esos instigadores también, pero no sería una buena idea.”

“Si tú lo dices...”

Todavía no estaba del todo convencido, pero al final seguía siendo un hombre lobo. Si bien no dudó en expresar su desacuerdo, aún seguiría las órdenes de su líder.

“Déjame estas cosas a mí. Prometo que conseguiremos los mayores logros en esta guerra.”

“¡Sí, señor!”

Le di a Scuzi una amistosa palmada en la espalda y finalmente sonrió.

En ese momento, se abrió la puerta principal y Jerrick regresó con los otros combatientes. Le había pedido antes que examinara el campo de batalla.

“Encontré algunas cosas raras, jefe. Mira esto. Usaban flechas con punta de plata.”

Me mostró una de las flechas que el enemigo había estado usando. Me incliné para mirar más de cerca. Como él había dicho, la punta de la flecha era de plata. Jerrick golpeó la punta de la flecha con el dedo y dijo con voz disgustada, “Esta plata fue vertida. Debieron haber tenido mucha prisa. Parece que derritieron sus monedas de plata para hacer esto. Se nota que no se forjó

bien.”

Me puse a pensar por unos segundos.

“Obviamente estas flechas fueron hechas para luchar contra los hombres lobo.”

“Sí, no hay duda al respecto. La plata es más suave que el hierro. Nunca se usaría para un arma normalmente.”

“Lo que significa que Thuvan de alguna manera descubrió que los hombres lobo son los que capturaron la ciudad.”

“No lo entiendo. Todo lo que sé es que gracias a que usaron flechas de plata, ninguno de nosotros resultó gravemente herido.”

Jerrick se encogió de hombros. Él realmente era un herrero, de pies a cabeza. El hecho de que la información se hubiera filtrado no era algo de lo que él tuviera que preocuparse. Lamentablemente, yo sí. Crucé los brazos y murmuré, “¿Cómo sabe Thuvan que los hombres lobo están aquí?”

Desde que tomamos Ryunheit, no habíamos dejado entrar o salir a nadie de la ciudad. Bueno, a excepción de los mercaderes caninos. Pero ellos solo comerciaban en lugares bajo el control del Señor Demonio, por lo que no había ninguna razón para que alguno de ellos hubiera ido a Thuvan.

“Esto definitivamente es extraño.”

Mientras miraba la ciudad, sentí una semilla de terror asentarse en la boca de mi estómago. De alguna manera, la información se estaba filtrando.

Las puertas principales se abrieron de nuevo y esta vez el escuadrón de Vodd entró.

“Terminé de enterrar a los muertos. Nunca pensé que vería el día en el que realizaría servicios funerarios para humanos.”

“Gracias, Vodd.”

Vodd podría haber sido un anciano retirado ahora, pero en su juventud había sido un mercenario. Había fingido ser humano y recorrió docenas de campos de batalla.

“Por cierto, Veight. Hay algo que debes ver.” El anciano canoso me tendió un arco. “Este es uno de los arcos que el enemigo estaba usando, ¿verdad?”

“Mmm. Es bastante pequeño, ¿no crees?”

Vodd esbozó una sonrisa y continuó.

“Los arqueros a caballo tienden a usar arcos cortos, pero este es pequeño incluso para un arco corto. Normalmente no usarías algo así en un campo de batalla abierto.”

“...¿Quieres decir que es para la guerra urbana?”

“En efecto.”

De acuerdo con la explicación de Vodd, estos arcos más pequeños fueron diseñados para ser utilizados en espacios reducidos, como las calles de la ciudad. Carecían de poder, pero eran mucho más maniobrables.

“Pero son malos para los asedios, ¿verdad?”

“Por supuesto que lo son, muchacho. A juzgar por su equipamiento, parece que estos brutos esperaban pasar a través de la puerta.”

Eso lo prueba. La única razón por la que atacaron con solo 400 fue porque se les ocurrió un plan para entrar a la ciudad. Pensé en los hombres que Monza había capturado. Había enviado a su escuadrón a las puertas precisamente porque me preocupaba que algo así sucediera. Parecía que había sido la decisión correcta. Es muy probable que el plan del ejército de Thuvan haya sido lanzar un ataque sorpresa. Organizaron y equiparon su unidad bajo la suposición de que no habíamos apostado un ejército en los muros.

Los 50 arqueros a caballo armados con flechas de plata habrían sido utilizados para mantener a los hombres lobo inmovilizados dentro de la ciudad, mientras los 350 soldados de infantería se hacían con el control de las calles. Por eso enviaron su caballería adelante. Los arqueros debían utilizar su movilidad superior para irrumpir a través de las puertas antes de que tuviéramos tiempo para responder. Dado que, de acuerdo con el plan, sus conspiradores habrían abierto las puertas para ellos. Una vez que estuvieran dentro, harían salir a mis hombres lobo y usarían su movilidad para mantener una distancia considerable mientras les arrojaban flechas. Las amplias calles de una ciudad comercial como Ryunheit eran perfectas para maniobras de caballería. Después de que redujeran nuestros números, su infantería inundaría la ciudad. Los caninos se verían superados en número y en desventaja, por lo que en ese punto recuperar Ryunheit sería fácil. Eso parecía haber sido la esencia del plan del ejército.

Pero la mayoría de sus suposiciones habían resultado ser falsas, por lo que su plan se había desmoronado incluso antes de que comenzara. Quienquiera que fuera el general enemigo, no podría ser muy competente si había ordenado un ataque como este sin antes investigar a fondo. O eso, o las circunstancias lo habían forzado a hacerlo. De haberlo sabido, habría

capturado a algunos de los soldados y los habría interrogado. Pero una vez que la emoción de la cacería se apoderó de mí, dejé de pensar...

La primera batalla para defender Ryunheit terminó sin incidentes y resultó que el período de posguerra fue mucho más complicado de lo que había sido la batalla en sí misma. La mayoría de los ciudadanos ni siquiera sabían lo que había sucedido; aunque se dieron cuenta vagamente de que una batalla debió haber tenido lugar fuera de las murallas. Y las únicas personas que lucharían contra nosotros serían los humanos. Lo que significaba que la mayoría de ellos sabían que habíamos matado a más personas. Incluso si nosotros lo considerábamos como una “batalla” justa, no dudaba que la mayoría de la gente consideraría nuestras acciones como un simple asesinato. Veían la guerra entre humanos y demonios de forma diferente a la guerra entre humanos y otros humanos. La pregunta era, ¿cómo iba a manejarlo?

Primero, me aseguré de que mis subordinados enterraran adecuadamente a todos los muertos. Cuando llegué al lugar, vi una bonita y ordenada hilera de tumbas. Habría sido bueno si hubiéramos podido preparar lápidas para todos ellos, pero esto sería suficiente. Las tumbas eran un poco sencillas, pero así eran los hombres lobo. *Tal vez pueda conseguir que los canteros de la ciudad nos hagan una.* Ofrecí una pequeña oración a los hombres que habían sido mis enemigos y regresé a la mansión de la virreina. *Vaya, casi olvido volver a mi forma humana. Será mejor que lo haga antes de ir a la ciudad.*

Cuando volví a la mansión, fui recibido con gritos.

“¡Veight!”

Fahn se acercó a mí mientras arrastraba a los hermanos Garney detrás de ella. La última vez que la había visto así de enojada fue hace una década. *¿Qué demonios pasó?*

“¡Veight, sienta tu maldito trasero ahí!”

Uh oh, ella está enojada conmigo. No sabía lo que había hecho para enojarla, pero desobedecer a Fahn nunca era una buena idea. Hice lo que me dijo y me senté en mi silla.

“¿Q-Qué pasa?”

“¡No me vengas con esa mierda!”

Fahn golpeó sus palmas en el escritorio frente a mí. Los hermanos Garney que ella había estado agarrando dieron unos cuantos pasos hacia atrás.

“¡Veight, en esa última batalla cargaste justo en medio del enemigo, ¿no es así?!”

“S-Sí.”

Asentí dócilmente. Fahn me lanzó una mirada fulminante.

“¡¿Cómo puedes tú, el comandante, simplemente cargar así delante de todos?! ¡Si algo te sucediera, ¿quién controlaría a los esqueletos?!”

Ella tiene razón. Había olvidado por completo que se suponía que estaba al mando de un ejército. Desde que renací como hombre lobo, había llegado a disfrutar mucho más de la lucha. Incluso si tuviera mis viejos recuerdos, este seguía siendo el cuerpo y el cerebro de un hombre lobo. La cantidad de adrenalina, o como se llame el equivalente aquí, bombeada a mi sistema durante una pelea era mucho mayor de lo que sería para un humano. *En realidad, eso es probablemente algo que vale la pena investigar.*

“¡¿Me estás escuchando?!”

“Eh, estoy escuchando, ¡estoy escuchando!”

Involuntariamente enderecé mi espalda. Fahn acercó a los hermanos Garney hacia ella y se inclinó hacia adelante.

“¡Ya no eres solo Veight, el chico que vive al lado! Eres nuestro jefe. ¿Lo entiendes?”

“Sí... tienes razón.”

Sí, definitivamente es mi error. Cuando vio mi expresión arrepentida, Fahn suavizó su tono.

“Realmente, debes ser más cuidadoso. Eres el único con el que podemos contar aquí. Ninguno de nosotros tiene idea de cómo manejar a los humanos...”

Era cierto que si yo moría, no había nadie más que pudiera hacerse cargo de la gestión de mi plan de ocupación actual. Lo más probable era que quien se hiciera cargo simplemente matara a todos aquí. Incliné la cabeza para disculparme sinceramente.

“Lo siento, Fahn. Actué precipitadamente. Tendré más cuidado y me centraré en liderar de ahora en adelante.”

“Bien. Déjanos la lucha a nosotros.”

Fahn finalmente sonrió. Era como si el sol acabara de salir de detrás de las nubes. *Pero aun así, no sabía que estar a cargo era tan problemático...* Con

la ira de Fahn apaciguada, volví al trabajo. Había algunas cosas que necesitaba solucionar de inmediato.

“Uhh... Oh, sí. ¿Pusieron a los hombres capturados en prisión?”

El más joven de los hermanos Garney asintió, “Sí, los seis. Los colocamos en celdas diferentes, como lo pediste.”

“Gracias. ¿Quién los está cuidando?”

“El escuadrón de Monza.”

Si Monza lo estaba manejando, no había nada de qué preocuparse. Si alguna vez tuviera que formar una fuerza policial secreta, la elegiría a ella para dirigirla. Ella era ese tipo de persona.

Me levanté y les di a todos sus órdenes.

“Muy bien, voy a ir a interrogarlos. Hasta que termine, asegúrense de que nadie pueda acercarse a sus celdas.”

“¿Supongo que ese es mi trabajo?” Fahn se estiró lentamente y me levantó el pulgar. “Técnicamente, soy la segunda persona con el rango más alto aquí. No te preocupes, no dejaré que nadie se acerque.”

“Gracias. Cuento contigo.”

Ahora bien, es hora de ver qué tienen que decir estos tipos.

* * * *

—Diario de Fahn—

Recuerdo a Veight cuando era pequeño. Él era extraño. A pesar de que era un chico, no era tan ruidoso como los otros. Tampoco se emocionaba demasiado con la caza salvaje. En realidad, creo que era el único chico del pueblo al que no le gustaba ir de cacería. A pesar de que son tan divertidas.

Cuando un jabalí te embiste con un ‘bwaaaah’ y tú lo detienes con un ‘dwoosh’, se siente tan increíble. Si te transformas demasiado pronto, tu presa se escapará, por lo que la verdadera emoción de la caza es permanecer en tu forma humana hasta el último segundo posible. Aunque hay algunos tipos a los que les gusta transformarse de inmediato y perseguir a su presa, personalmente creo que ese momento en el que detienes algo que está cargando contra ti es donde está toda la emoción. Hombre, las cacerías salvajes son muy divertidas.

Pero bueno... probablemente es porque Veight es como es que podemos

tomárnoslo con calma en el ejército. ¿Cómo comenzó todo de nuevo...?

Cuando escuché por primera vez que Veight se había convertido en el discípulo de una maga, no estaba tan sorprendida. Se sentía bien de alguna manera. A pesar de que era más joven que yo, él era realmente inteligente. Él sabía todo tipo de cosas que ninguno de nosotros sabía. Y también era muy precoz. Me trataba apropiadamente como a una chica normal y todo eso.

Oh, sí, recuerdo que hubo una vez que él me protegió. ¿Creo que fue cuando él tenía alrededor de 10 años o algo así? Fuimos atacados por un enorme oso cuando volvíamos de recoger hierbas silvestres. Él saltó sobre el oso antes de que yo tuviera la oportunidad de hacer algo. Si me lo hubiera dejado a mí, lo habría destrozado enseguida, pero él me dijo, “¡Es mi trabajo protegerte!”

Estaba bastante sorprendida. Esa fue la primera vez que había visto a ese chico tan tranquilo luchar tan ferozmente. Tenía solo 10 años, pero se las arregló para matar al oso. Aunque quedó todo golpeado cuando terminó la pelea. Ahora que lo pienso, Veight siempre ha sido bastante imprudente...

Pero saben, todos los demás en el pueblo me trataban como a un chico, así que esa fue la primera vez que alguien trató de protegerme. Para ser honesta, se sintió muy bien. En aquel entonces, Veight era como un caballero bebé.

Oh, sí, pensándolo bien, cuando éramos pequeños siempre me seguía preguntando si me casaría con él. Me pregunto si esa propuesta sigue siendo válida. Porque con mucho gusto me casaría contigo, Veight.

* * * *

“Ah, Comandante.” Monza se volvió para mirarme mientras descendía los últimos escalones hacia la prisión. “¿Vienes a interrogarlos?”

“Sí. ¿Te importaría guardar un registro del interrogatorio?”

“Por supuesto.”

Monza dejó la vigilancia a los otros tres miembros de su escuadrón y me siguió a las celdas. Escogí al más viejo de los seis hombres cautivos y lo llevé a una habitación vacía. Parecía tener alrededor de 40 años y vestía ropa limpia y elegante. Si bien la calidad de la tela de su ropa no era tan alta como la que los nobles podían permitirse, aún era cara.

“¿Cuál es tu nombre?”

No hubo respuesta. Si él no quería responder, estaba bien. A juzgar por su apariencia, definitivamente era parte de la clase alta de Ryunheit, lo que

significaba que podía preguntar por ahí y fácilmente podría obtener su nombre.

“Monza, ¿crees que sabríamos quién es si lo desnudamos y lo exhibimos en la plaza de la ciudad?”

Monza se dio cuenta de lo que estaba tratando de hacer y rápidamente comenzó a garabatear notas con su pluma. Mientras estaba escribiendo, ella respondió perezosamente, “¿Qué tal si lo matamos y le preguntamos al siguiente hombre? No hay necesidad de perder el tiempo.”

“Podríamos también.”

Aunque el hombre mantuvo su expresión plana, pude oler el miedo en su sudor. *Un poco más y se romperá.*

“Sin embargo, si vamos a matarlo de todos modos, también podríamos averiguar quién es su familia primero.”

Ante mi amenaza implícita, el hombre palideció visiblemente. Su miedo se transformó en terror total. *Esta escena me recuerda a esas películas policiales que solía ver en mi vida anterior. No pensé que acabaría actuando una yo mismo...* Después de dejar que se ahogara en su terror por unos segundos, dije en voz baja, “Estabas tratando de asesinar a mis hombres lobo, ¿no? Si no respondes con sinceridad, te mataré aquí mismo.”

Esta no era una amenaza vacía. Si seguía insistiendo en guardar silencio, me desharía de él y pasaría al siguiente tipo. El hombre abrió y cerró silenciosamente su boca, agonizando sobre si hablar o no. Finalmente tomó una decisión y dijo, “N-No.”

“Entonces, ¿qué estabas buscando? Habla o morirás.”

El hombre vaciló, pero finalmente dijo, “E-Estábamos tratando de averiguar qué estaba pasando...”

“Sabes, odio a los mentirosos. Comandante, vamos a matarlo.”

Ante las palabras de Monza, el hombre se estremeció. Tenía que admitir que Monza era bastante buena para asustar a la gente. Como ella hacía de policía malo, eso me dejó el papel de policía bueno—que era exactamente lo que yo prefería.

“Ya, ya, Monza. Él no ha hecho nada... *todavía*. Mientras esté dispuesto a cooperar, no veo por qué no podemos dejarlo vivir.”

“A mí no me parece que esté tan dispuesto... Tal vez hablará si comenzamos a matar a su familia.”

“Cálmate, no hay razón para ir tan lejos.”

Ni siquiera yo sabía si Monza estaba hablando en serio o no. A juzgar por lo horrorizado que se veía el hombre, probablemente tenía esposa e hijos. No solo eso, él se preocupaba más por ellos que por su propia vida. Suavicé mi expresión y dije, “Entonces saliste corriendo a ver qué estaba pasando con un abrecartas de plata en tus manos. ¿Correcto?”

“S-Sí.”

El hombre asintió vacilante mientras evaluaba mi reacción. Esa era la misma historia que nos había contado cuando lo atrapamos. Sonreí.

“Entonces, no hay razón para no decirnos tu nombre, ¿verdad? Si eso es todo lo que estabas haciendo, el ejército demoníaco no tiene ninguna razón para hacerte daño.”

En otras palabras, si no daba su nombre demostraría que había estado haciendo algo sospechoso. Lo que significaba que había muchos motivos para ejecutarlo. Parecía que este hombre no era idiota y él también lo entendió.

“Mi nombre es Kozun... soy el gerente de la sucursal... de la sucursal occidental de la compañía Lafour.”

La compañía Lafour era uno de los miembros más influyentes del gremio de mercaderes. Y este Kozun era aparentemente el gerente de una de sus tiendas. *Perfecto. No debería ser demasiado difícil sacarle el resto ahora.* Una vez que alguien cedía ante el miedo y confesaba incluso el más mínimo de los detalles, extraerles más información se volvía fácil. Porque después de haber divulgado una cosa, perdían la capacidad de juzgar lo que deberían y no deberían callar.

“La sucursal occidental de la que estás hablando, ¿es esa tienda con el techo amarillo puntiagudo? Los otros comerciantes me dijeron lo mucho que admiran sus prácticas comerciales justas.”

“G-Gracias...”

Era mi trabajo entablar una conversación amistosa y lograr que bajara la guardia. Mientras tanto, Monza debería haber estado mirándolo fijamente desde atrás. Me di cuenta por la expresión de Kozun, que ella estaba haciendo un buen trabajo.

“La compañía Lafour ha hecho mucho para ayudarnos a mantener la paz dentro de Ryunheit. Tienes mi agradecimiento por eso.” La implicación no dicha era, por supuesto, que su jefe era uno de mis subordinados. Ningún

comerciante querría ir en contra de su empleador. Después de recordarle a Kozun su posición como uno de mis ciudadanos conquistados, volví a interrogarlo, “Te lo preguntaré una vez más. ¿Estás seguro de que no intentabas asesinar a uno de mis hombres lobo?”

“¡N-No! ¡Lo juro!”

El hombre sacudió la cabeza apresuradamente. Parecía que había terminado de quedarse en silencio. Sonreí como un lobo y dije, “Si ese es realmente el caso, el ejército demoníaco no hará nada para castigarte. Naturalmente, tampoco le haremos daño a tu familia, ni a tu trabajo.”

Una vez más, la implicación no dicha fue que, si él *estaba* tramando algo, él y su familia serían asesinados. Las amenazas ocultas eran muy útiles para enseñar a las personas su lugar. Todavía sonriendo, seguí ejerciendo presión.

“Si dices la verdad, te dejaremos volver con tu familia y todo terminará como un simple malentendido.” Le di unas palmaditas tranquilizadoras al hombre en el hombro antes de dar el golpe final. “Oh, sí, te devolveré tus cuchillos de plata también. Estoy seguro de que los necesitas para tu trabajo. Pero es fácil perder algo tan pequeño, por lo que no deberías andar mucho con ellos.”

En otras palabras, estaba diciendo “Deja de merodear por ahí con esto”. El hombre asintió con vehemencia. Con esto, probablemente había aprendido su lección. Si no lo había hecho, bueno, entonces lo mataría la próxima vez que intentara algo. Preferiría no hacerlo, pero si tuviera que hacer de villano para mantener el control, lo haría.

Después de eso, interrogué a los hombres restantes uno por uno. Cada uno me dio un poco más de información con la cual trabajar. El segundo interrogatorio fue así: “Escuché bastantes cosas interesantes del Sr. Kozun.”

Apoyé los codos sobre la mesa y crucé los brazos. El hombre sentado frente a mí palideció.

“E-Este... ¿dijo algo sobre mí...?”

Sonreí.

“Mientras digas la verdad, se te permitirá regresar a casa sano y salvo. Pero si dices una sola mentira...”

Detrás de mí, Monza comenzó a transformarse en su forma de hombre lobo. El joven casi se desmaya en ese momento.

“¿Estamos claros?”

Su interrogatorio fue bastante tranquilo. Sin embargo, como Kozun antes que él, se calló cuando le pregunté qué estaban haciendo allí. Cualquiera que fuera el secreto que estaban escondiendo, un poco de intimidación no era suficiente para sacárselo. *Hmm, ¿qué hago?*

Después de que terminó el último interrogatorio, Monza le dio un golpecito a su libreta pensativamente y murmuró, “Todos tienen edades y trabajos diferentes. Estaba convencida de que serían parte del mismo grupo, pero ahora no estoy tan segura.”

“El segundo tipo definitivamente sonaba como si conociera al primero. Todos los otros prisioneros parecen conocerse también.” Me miré en mi espejo y arreglé mi apariencia. “No hay forma de que un grupo de tipos que estaban en el mismo lugar y con cuchillos de plata no se conozcan. Definitivamente están escondiendo algo.”

Monza levantó la vista de su libreta y sonrió.

“¿Deberíamos torturarlos entonces?”

Negué con la cabeza en respuesta.

“Si vamos demasiado lejos, los ciudadanos comenzarán a resentirse. Creo que esto es lo más lejos que podemos llegar por ahora. Vamos a liberarlos.”

“¿E-Eh? ¿Estás seguro?” preguntó Monza, con una leve decepción en su voz. Ella probablemente quería divertirse un poco con ellos. Afortunadamente, sabía cómo animarla.

“No te preocupes, no vamos a dejar que se vayan así como así. Quiero que los sigas a todos por el resto del día.”

“Ajá, ya veo. Suena divertido.” Monza aplaudió y sonrió. Pero un segundo después, ella inclinó la cabeza confundida. “Espera, solo tengo cuatro personas en mi escuadrón...”

“No te preocupes, te dejaré tener a los escuadrones de Vodd y Hamaam para esto. Divídanse en parejas y asegúrense de que uno de ustedes esté mirando a su objetivo en todo momento. ¿Entendido?”

“Sí, señor.”

Le dejé el resto a Monza y volví a mi habitación.

“Sir Veight.”

Como esperaba, Airia vino corriendo hacia mí no mucho después de mi regreso. Fahn estaba detrás de ella, encogiéndose de hombros. *Parece que sucedieron muchas cosas mientras estaba ahí abajo.* La tez de Airia era pálida y estaba claramente nerviosa. Aunque supongo que eso era de esperarse. Ella estaba siguiendo las órdenes del ejército demoníaco, y ese ejército demoníaco acababa de aniquilar a un ejército compuesto por sus antiguos aliados. Eso la puso en una posición complicada.

“Escuché que hubo una batalla fuera de la ciudad. ¡Por favor dime los detalles! Además, ¿quiénes son esos hombres que detuviste?”

Le pedí que tomara asiento y yo también me senté antes de comenzar mi explicación.

“Un ejército de Thuvan de cuatrocientos hombres atacaron la ciudad, así que envié a mis fuerzas a interceptarlos. Los hombres que capturé fueron los que encontré merodeando por la puerta norte durante la batalla. Todos estaban armados con cuchillos de plata.”

“¿Cuchillos de plata?” Airia pareció confundida por un momento, pero luego lo comprendió. “¡No me digas, ¿estaban tratando de atacar a tus hombres?!”

“No estoy seguro aún, pero esa parece ser la explicación más probable.”

Dije eso a propósito tan despreocupadamente como pude y me recliné hacia atrás en mi silla. Cada vez más nerviosa, Airia suplicó, “P-Por favor, ten piedad de ellos. No quiero ver la sangre de mis ciudadanos derramada en las calles.”

“Créame, lady Airia, yo tampoco.” Sonreí maliciosamente y dije, “Para ser honesto, preferiría no haber matado a esos soldados de Thuvan tampoco. Pero como uno de los vicecomandantes del Señor Demonio, estoy obligado a luchar.”

Evalué su reacción antes de continuar.

“Asimismo, como mantengo esta ciudad en nombre del Señor Demonio, estoy obligado a castigar a cualquiera que desafíe su gobierno. ¿Lo entiendes?”

Formulé deliberadamente mis palabras de una manera para hacerle pensar que los ejecutaría. Aunque en realidad los estaba dejando ir para poder descubrir quién era el cerebro detrás de la operación. La sangre se drenó del

rostro de Airia.

“¡E-Espera! ¡Por favor! ¡Al menos investiga más!”

“Desafortunadamente, mantener la seguridad pública es más importante que confirmar su culpabilidad. No tengo más remedio que castigar a cualquiera que parezca sospechoso.”

Airia parecía que se iba a desmayar. Desafortunadamente, no había venido aquí para hacer amigos. Si fuera necesario, utilizaría la coacción para obtener lo que quería. Aunque si presionaba demasiado, conseguiría lo contrario de lo que deseaba, por eso le ofrecí un trato a Airia.

“Dicho esto, estos hombres aún no han hecho nada. Por lo tanto, sus vidas todavía cuelgan de un delgado hilo.”

La historia del hilo de la araña pasó por mi mente cuando dije eso. Para ser honesto, pensé que se trataba de una manera solapada de manejar las cosas, pero teniendo en cuenta lo que habían intentado, yo diría que estaba justificado. Con todo derecho, debería haberlos ejecutado allí mismo. Airia esperó mi veredicto conteniendo el aliento. Una parte de mí disfrutaba viendo su expresión aterrorizada.

“No tengo ninguna razón para dejar en libertad a unos posibles asesinos, pero tengo una deuda contigo por ayudarnos a patrullar la ciudad. Supongo que puedo ser misericordioso solo por esta vez.”

“M-Muchas gracias...”

Airia exhaló un suspiro de alivio y se desplomó sobre la mesa. *¿Estaba realmente tan nerviosa? Bueno, de cualquier forma, con esto he pagado mi deuda con ella.* Viendo que no planeaba matarlos de ninguna manera, se podría decir que lo que hice fue tortuoso. Pero al final del día, así es como funcionan las negociaciones. Además, yo era una persona tortuosa. Así que me aseguré de sacar todo lo que pudiera de este intercambio.

“Sin embargo, me gustaría que te aseguraras de que nadie más intente hacer lo mismo. Si alguien intenta algo así de nuevo, no terminará solo con su arresto.”

Esa tampoco era una amenaza vacía. Hablaba en serio. Si alguien intentara lastimarme a mí o a mis hombres, lo mataría sin piedad. Al parecer, Airia se dio cuenta de que yo tampoco estaba fanfarroneando, ya que asintió rápidamente y dijo, “Entendido. Me aseguraré de que todos los que están bajo mi mando sepan que no deben desafiar al ejército del Señor Demonio. La mayoría de los ciudadanos ya han sido informados.”

“Gracias por tu cooperación.”

Honestamente, no estaba seguro de cuánto peso tenía su palabra, pero no sería inteligente pedir más. Lo más importante para obtener lo que querías a través de amenazas era saber cuándo parar. *Si presionas demasiado, lo pierdes todo*. Todo lo que quedaba ahora era ver lo que Monza y los demás encontrarán.

Pasaron tres días antes de que Monza llamara a mi puerta.

“Comandante, ¿estás libre?”

“Sí, entra.”

Monza entró en la habitación sin hacer ruido. Pese a las apariencias, ella era una cazadora experta. Sacó un fajo de documentos y los colocó en mi escritorio.

“Esto es todo lo que descubrimos sobre los seis tipos que seguimos. Para resumir, todos son miembros de la Orden de Sonnenlicht. Todos van al mismo santuario de culto y siempre van al mismo tiempo. Esa es la única conexión entre ellos que pudimos encontrar.”

“Ya veo.”

Así que el hilo común entre ellos era la Orden. En cuyo caso, el ataque sorpresa de hace unos días de repente tuvo sentido. A menos que hubieran atravesado las puertas principales, los arqueros de Thuvan habrían sido inútiles. Nadie habría intentado una táctica tan imprudente a menos que tuvieran alguna razón para creer que las puertas no representarían un problema.

Monza sonrió y preguntó, “¿Quieres que los mate a todos por ti?”

Por ‘todos’ ella se refería a la Orden de Sonnenlicht en su totalidad. Parecía exagerado, pero para los demonios eso era normal. Cualquiera que enseñara sus colmillos al fuerte tenía que estar preparado para morir. Sin embargo, no quería adoptar un enfoque tan duro con los humanos. Eso solo haría que la ciudad nos odiara.

Negué con la cabeza y dije, “No te comas la gallina hasta que ponga huevos. Observemos la situación un poco más.”

“Tch.”

Monza chasqueó la lengua con disgusto. Estaba siendo muy descarada con

su jefe. Pero sabía que esa era solo su forma de expresar su frustración. Así que sonreí malvadamente y dije, “Quiero que vigiles a Yuhit... Ese tipo que dirige la Orden de Sonnenlicht. Si hace algo sospechoso, infórmame de inmediato. Además, averigua su historia. Quiero saber si tiene alguna conexión con Thuvan.”

“Sí, señor”, dijo Monza con un perezoso saludo.

Resultó que tenía razón en desconfiar de Yuhit. Aparentemente, el hombre que había sido nombrado obispo de los feligreses de Ryunheit originalmente había venido de Thuvan. Había estado sirviendo como diácono en Thuvan antes de su ascenso a obispo de Ryunheit. Naturalmente, eso significaba que conocía a un buen número de personas allí. Además, más de la mitad de los soldados de Meraldia apostados en cada ciudad eran seguidores devotos de Sonnenlicht. Y si eso no fuera suficiente, Monza había traído aún más pruebas.

“Además, resulta que esos seis tipos son grandes admiradores de Yuhit. Son algunos de sus más fervorosos misioneros. Todos los no creyentes no les tienen mucho cariño.” Monza ociosamente olfateó las hojas de té en mi habitación mientras daba su informe.

“Oye, esas son mis hojas favoritas. No dejes el recipiente abierto, debilitará el aroma.”

Me había tomado años encontrar un té en este mundo que se asemejara al té japonés. Le arrebaté la caja de las manos a Monza y la guardé en el cajón de mi escritorio.

Monza frunció el ceño y gruñó, “No seas tan tacaño, jefe. De todos modos, ¿qué quieres que haga ahora? Podemos finalmente...”

“Me temo que no.”

Sonreí y dije, “A partir de ahora, yo me encargaré del obispo. Vuelve a vigilar a los seis hombres. Llevaré al escuadrón de Jerrick conmigo para ver a Yuhit.”

“¿Por qué? Oh, ¿vas a matarlo tú mismo?”

“No... ¿Por qué tienes tantas ganas de matarlo de todos modos?”

Tal vez matar por el placer de hacerlo era natural para los demonios, pero no me atreví a aceptar esa forma de pensar. Abrí otro de los cajones de mi escritorio y saqué un sobre sellado.

“Trataré con los humanos de la manera humana. No te preocupes, déjame todo a mí.”

“Pero tú también eres un hombre lobo, Comandante.”

“Supongo que eso es verdad.”

Había varios santuarios de Sonnenlicht esparcidos por Ryunheit, pero solo un templo donde se celebraban las ceremonias oficiales. El templo de Ryunheit era un majestuoso edificio de piedra.

Había venido durante la noche, así que la única iluminación era una serie de lámparas que conducían a la entrada del templo. El parpadeo de las lámparas causó que el sol gigante tallado en el arco sobre la entrada brillara con una luz mística. Subí la escalera de piedra y les dije a los guardias en la puerta principal que deseaba encontrarme con el obispo.

“Veight, Vicecomandante del tercer regimiento del Señor Demonio solicita humildemente una audiencia con el obispo, Yuhit.”

Me condujeron a una sala de espera opulenta, donde me senté y esperé a Yuhit. Después de unos minutos, el anciano entró a la habitación.

“Mis disculpas por el retraso. Las oraciones vespertinas acabaron tarde.”

“Oh no, es mi culpa por venir aquí sin previo aviso.”

Ahora bien, que comience la batalla. Empecé disculpándome por encarcelar a seis de sus seguidores. Este fue un ligero pinchazo para ver cómo reaccionaba.

“Como era una emergencia, no tuve más remedio que investigar a fondo los antecedentes de los seis hombres. Aunque haya sido necesario, por favor perdóname por mi rudeza.”

“Oh no, no tienes que disculparte.”

Hmm, no parece muy afectado. Tampoco olí ninguna emoción de él. Viendo que era un obispo que dirigía a más de 1000 personas, supongo que tenía sentido que no fuera fácil de leer.



“Por cierto, ¿es cierto que eres de Thuvan?”

No me perdí la ligera contracción en sus cejas. Sin embargo, su voz permaneció más tranquila que un lago inmóvil.

“Ciertamente, así es. ¿Por qué preguntas?”

Intentando hacerte el tonto hasta el final, ¿eh? Yo era el que estaba en una posición de poder aquí. Si él quería fingir inocencia, no tenía obligación de complacerlo.

“Obispo Yuhit, ¿incitaste a los seguidores de Sonnenlicht de Thuvan a atacarnos?”

No se molestó en negarlo. Él solo se quedó en silencio. Probablemente porque sabía que no le creería aunque lo negara. Después de un momento, Yuhit dejó escapar un suspiro cansado y murmuró, “Allá en Thuvan, solía criar palomas dentro del templo.”

No hice nada para interrumpirlo, y él continuó.

“Cuando vine aquí a Ryunheit, traje algunas de esas palomas conmigo. Todavía recuerdan la ruta al palomar de Thuvan.”

Ah, entonces usó básicamente palomas mensajeras. Esta vez, fue Yuhit quien me hizo una pregunta.

“¿Vas a matarme?”

No respondí su pregunta. En cambio, dije, “Gracias a ti, me vi obligado a luchar contra cuatrocientos hombres contra los que no guardaba rencor—y los maté a todos.”

Ante eso, Yuhit palideció. Había sido una batalla en las llanuras abiertas, por lo que Yuhit probablemente pensó que la mayoría de ellos se habían retirado. En realidad, si hubiera sido una batalla normal probablemente lo habrían hecho después de perder a 100 o más de los suyos.

“¿A todos?”

La voz del obispo tembló. Sonreí como un lobo, intimidándolo aún más.

“Parece que nos has subestimado, obispo. El Señor Demonio no muestra misericordia a los que lo desafían.” Lo vi ahogarse en desesperación durante unos segundos antes de acercarme a él y decir, “Oponerse a nosotros fue una jugada tonta, obispo. Pero tengo que saber, ¿por qué sentiste la necesidad de ir tan lejos? ¿No fue suficiente concederte libertad de expresión religiosa?”

Yuhit suspiró de nuevo y se rascó la mejilla.

“Los humanos...”

Él se detuvo. Luego, reuniendo su determinación, continuó.

“¡Los humanos no podemos permitirnos ser gobernados por otra raza!”

Ahhh, ahora lo veo. Como un antiguo humano, podía entender sus sentimientos. Tener que someterse a los hombres lobo era probablemente una experiencia indignante. Así que, en lugar de enojarme, simplemente pregunté sobre lo que necesitaba saber.

“¿Es esa tu opinión como líder de la Orden de Sonnenlicht?”

Yuhit negó con la cabeza.

“Por supuesto no. Es simplemente mi postura personal.”

“Gracioso, ¿no? A pesar de que nos odias tanto que la sola idea de cooperar con nosotros te repugna, te falta el poder para expulsarnos.”

Le di una sonrisa sardónica. Que viviera o muriera dependía de mí. Si quisiera, podría enviar su cabeza rodando por la alfombra carmesí en este momento. A pesar de eso, Yuhit no se inmutó. Me miró a los ojos y dijo, “Son los humanos, no los demonios, quienes merecen gobernar este mundo. Tal como lo han hecho durante siglos.”

Cualquier otro demonio se habría burlado de él, pero entendí su orgullo. Dicho esto, nosotros éramos los que estábamos controlando Ryunheit a través de la fuerza. Unas simples palabras no bastarían para quitarnos ese control de las manos. Además, el hecho de que se negara a aceptar el gobierno de los demonios significaba que no podía satisfacer sus demandas. Puede que haya sido un antiguo humano, pero eso no significaba que iba a darle simplemente lo que quisiera. Ahora que entendía su postura, sabía que no tenía sentido seguir discutiendo. Llevé mi rostro a unos centímetros del suyo y le di la sonrisa más malévola que pude. Había practicado sonrisas malignas para este tipo de momento.

“Interesante. Entonces, arreglemos este caso con el poder de los humanos.”

Saqué una carta de mi bolsillo.

* * * *

—Diario del Obispo Yuhit—

Mientras caminaba por las puertas de Ryunheit, me di la vuelta para mirarlas por lo que probablemente sería la última vez. Probablemente, nunca cruzaría esas puertas de nuevo.

Cuando supe que el ejército demoníaco estaba compuesto por solo unos pocos hombres lobo y unos pocos cientos de caninos débiles, pensé que los famosos arqueros a caballo de Thuvan podrían derrotarlos. El comandante de la guarnición de Thuvan era en realidad mi mejor discípulo de cuando yo era diácono allí. Así que, cuando le conté la situación a través de la paloma mensajera, no dudó en comenzar a reclutar soldados en secreto. Sin embargo, ni siquiera el virrey de una ciudad posee la autoridad para movilizar tropas sin la aprobación del Senado. Un simple comandante de la guarnición normalmente sería ejecutado por marchar sin órdenes.

A pesar de esto, 50 de los arqueros a caballo de Thuvan acordaron ir con él de todos modos. No solo eso, 310 civiles se ofrecieron como voluntarios para ser la infantería de la expedición. Pensé que mientras estuvieran armados con armas de plata, un ejército de casi 400 hombres podría expulsar al ejército demoníaco. Mientras mis discípulos pudieran abrir las puertas, los arqueros de Thuvan podrían asaltar la ciudad. Estaba seguro de que había suficientes simpatizantes dentro de la ciudad para que pudiésemos reprimir a los demonios una vez que el ejército de Thuvan entrara. Era una apuesta, pero una con buenas probabilidades. O eso pensé, al menos...

Ese hombre lobo vio a través de todos mis planes tontos. Según el informe que me trajeron mis seguidores, solo envió una docena de hombres lobo para lidiar con el ejército de 400. Y sin embargo, si lo que ese comandante hombre lobo me dijo es verdad, esa docena de hombres era más que suficiente para matar hasta el último soldado.

No solo eso, había logrado capturar a todos mis agentes y dedujo con éxito que yo era la mente maestra detrás de la batalla. Honestamente, me había preparado para morir en ese momento. De hecho, había estado preparado para morir desde el momento en que decidí luchar contra los demonios. Incluso si eso significaba traicionar la decisión de la virreina de coexistir, había querido salvar a Ryunheit de las garras de esos hombres lobo. Si todo lo que hacía falta para lograr eso era mi vida, habría sido un pequeño precio a pagar.

Pero incluso después de mi derrota, el comandante hombre lobo no me mató. Escuchó mi historia y, lo que es más sorprendente, pareció entender mis puntos de vista. Apenas puedo creerlo... Es un demonio, el enemigo de la humanidad. Él no debería ser capaz de entender mis sentimientos. Sin embargo, estoy seguro de ello. Las cosas que dije resonaron en él, aunque

solo fuera un poco... Naturalmente, él no lo admitió. Pero cuando terminó su interrogatorio, podría jurar que vi una expresión de profunda decepción en su rostro. Sin embargo, desapareció lo suficientemente rápido y fue reemplazada por una sonrisa sardónica. Dudo que alguna vez olvide las palabras que dijo después.

“Interesante. Entonces, arreglemos este caso con el poder de los humanos.”

Luego me entregó un sobre y dijo, “Esta es una carta dirigida al virrey de Thuvan. Contiene los detalles de la batalla, incluido el hecho de que enterramos a los muertos. Dado que eres tan popular en Thuvan, creo que serías el mensajero perfecto para entregarla.”

Si bien no me despojó de mi rango, enviarme así es equivalente al exilio. Naturalmente él no dijo eso explícitamente, pero no soy tan tonto como para no poder verlo como es. La pregunta es, ¿por qué el comandante hombre lobo simplemente no me mató? Ahora que comienzo la caminata a casa, es esa la pregunta que me persigue.

Aunque no deseo admitirlo, es posible que lo haya hecho por piedad. Por increíble que sea, ese hombre lobo podría haberse compadecido de mí. Desafortunadamente, su acto de bondad no tiene sentido. Porque una vez que llegue a Thuvan, es casi seguro que seré ejecutado. Las muertes de los 50 arqueros y 310 soldados voluntarios son mi responsabilidad.

Incluso si el virrey me perdona, no puedo perdonarme a mí mismo. Pero preferiría morir a manos de mis camaradas que a manos de mi enemigo. Por otra parte, es posible que esto esté dentro de los cálculos de ese hombre lobo también. Él desea que yo muera por manos humanas. De esa forma no tendrá que ensuciarse las suyas y los ciudadanos de Ryunheit ni siquiera lo sabrán.

No solo eso, al haberme ido no quedará nadie entre el clero de Sonnenlicht para tomar la bandera de la rebelión. Todos sus problemas... se resolverán de una sola vez. Este hombre lobo es un estratega aterrador.

Pero eso ya no importa. Aposté toda mi vida en un enfrentamiento con el ejército demoníaco y perdí miserablemente. Todo lo que me queda es usar el poco tiempo que me queda para expiar mi error.

Regresaré a Thuvan. Y allí moriré.

* * * *

Vi a Yuhit partir desde lo alto de la torre vigía. Si bien puede haber sido un enemigo, y además un pobre estratega, no me atrevía a odiar al hombre. Probablemente había muchas otras personas como él que no podían aceptar que de repente habían sido conquistados por una banda de monstruos grotescos.

Bueno, Yuhit probablemente estará bien. Oficialmente, le había otorgado el puesto de mensajero personal de la Virreina Airia. Además, él todavía era un obispo, por lo que en Thuvan probablemente lo tratarían bien. *Y como ese viejo y molesto anciano estará atrapado allí, ya no tendré que preocuparme por él.* Monza, que estaba mirando conmigo, no parecía muy contenta, pero ese no era mi problema.

“¿Seguro que no quieres que lo persiga y lo mate?”

“Sí.”

Agarré a Monza por la cabeza.

“Los humanos son débiles, pero matarlos trae más problemas que beneficios. Son como abejas. Frágiles, pero una verdadera molestia.”

“Oh, sí... realmente no me gustan las abejas.”

Cuando era niña, Monza había tratado de imitar a un oso y rompió una colmena para obtener miel. Hasta el día de hoy todavía le tenía miedo a las abejas. *Al menos eso hizo que ella entendiera.*

Salté de la torre vigía y comencé a caminar por la calle principal. Monza me siguió apresuradamente. Compré 20 pinchos de carne de un puesto cercano y le di la mitad a Monza como recompensa por completar su misión.

“La Orden de Sonnenlicht debería calmarse ahora, espero.”

“Mmmm. Esta salsa es realmente buena.”

“Por el sabor, creo que probablemente fue hecha con judías fermentadas o algo así.”

“¿Sabes cómo cocinar, Comandante?”

“No, solo me gusta comer cosas diferentes.”

Sabe igual que la salsa de soja, pero no es como si ella lo fuera a entender si dijera eso.

Como esperaba, la Orden de Sonnenlicht se calmó después de que Yuhit se

fuera. Sin su líder, no tenían una verdadera organización. Y porque lo había enviado a entregar un mensaje, tampoco tenían por qué enojarse. Sin embargo, dudaba que volviera alguna vez aquí.

Sin él, no quedaba nadie para tomar decisiones importantes para la Orden. Pero no podían elegir un nuevo obispo, o causaría problemas cuando Yuhit regresara. Por lo tanto, se vieron obligados a esperar a un Yuhit que nunca volvería.

Airia fue la única que se dio cuenta de que había algo sospechoso en su partida y vino un día a preguntarme si algo había sucedido la noche que me reuní con él. Por supuesto, no tenía obligación de decirle nada. Este asunto había sido entre él y el ejército demoníaco, Ryunheit no estaba relacionado. En otras palabras, la virreina no tenía necesidad de saberlo.

“Solo tuvimos una charla sobre palomas.” Ella no pareció satisfecha con eso, así que elaboré un poco más. “Era un hombre muy amable.”

“Eso está muy bien, pero...”

Ella me dio una mirada dudosa. *Me temo que tendrás que conformarte con eso hasta que llegue el momento en que pueda explicarlo todo.* A pesar de todo, había logrado lo que quería. Si bien todavía había miembros de la Orden insatisfechos con el gobierno demoníaco, ya no eran capaces de hacer nada. Uno de los libros que había leído en mi vida anterior había mencionado cómo herir a tus enemigos los lastimaba más que matarlos. *Creo que estoy empezando a entender por qué ahora.*

Aunque muchos de los ciudadanos de Ryunheit habían estado preocupados por la repentina desaparición de Yuhit, diciéndoles que había sido enviado como el mensajero de Airia había reprimido fácilmente esa inquietud. En solo 10 días, la batalla fuera de las murallas se había convertido en un recuerdo lejano en la mente de los ciudadanos. Justo como lo planeé. Mientras me regodeaba en la privacidad de mi oficina, oí un golpe en mi puerta.

“Adelante.”

Una chica joven que llevaba un sombrero puntiagudo entró en la habitación. Era mi maestra.

“¿De dónde viniste?!”

“De afuera de la puerta, tonto. Toqué, ¿no?”

Honestamente, no debería haberme sorprendido tanto. Vi como

Gomoviroa agitó su mano y flotó hasta el nivel de mis ojos.

“Escuché que te enfrentaste al enemigo.”

“Lo hice, Maestra. Fue exactamente como lo escribí en el informe.”

Después de la batalla, envié a uno de los caninos al cuartel general con un informe detallado de la batalla.

“Lo siento, algunos de tus Bone Spears fueron destruidos en la batalla.”

Si bien había sido 2000 contra 350, la infantería había luchado hasta la muerte. Ello daba fe de cuán fuertes eran los soldados no-muertos de mi maestra que solo 100 de ellos fueron derrotados. En cierto sentido, podrías haberlo considerado una victoria perfecta. Había llevado a los 1900 soldados sobrevivientes de vuelta al bosque para que estuvieran listos para la próxima batalla. Sin embargo, Gomoviroa aún parecía insatisfecha.

“Tomaré un día entero restaurar a tantos soldados...”

“No es para tanto, en realidad. Gracias a eso, no perdimos a ningún hombre lobo o canino.”

“La gente como tú nunca entenderá el dolor de un nigromante.”

Debido a su apariencia juvenil, sus quejas sonaban como las de una niña haciendo pucheros. *Oh, sí, probablemente debería contarle todo lo que sucedió después, también.* Le expliqué cómo el obispo Yuhit había estado detrás del asalto y cómo lo había desterrado a Thuvan.

“Ya veo. Es típico de ti manejar las cosas de esa manera.” La maestra asintió en aprobación. “Al eliminar la cabeza de la organización, se paralizan sus miembros. Sin embargo, usaste un método bastante indirecto.”

“Pero tú hubieras hecho lo mismo en mi posición, ¿no es así, Maestra?”

“Supongo que no puedo negar eso. Lidiar con el resentimiento de la gente sería mucho más complicado, pero eso dependería de la situación.” Ella me miró a los ojos. “Me atrevo a decir que eres mucho más humano que yo, la verdadera humana aquí.”

Gomoviroa sonrió a sabiendas. Se sentía casi como si ella pudiera ver el hecho de que tenía recuerdos de una vida pasada. Como ella ya estaba metida en los secretos de la vida y la muerte, en realidad podría creerme si le dijera que me reencarné. Pero si lo hiciera, tendría que explicar cómo era el mundo anterior en el que había vivido. Todavía era demasiado pronto para revelárselo a alguien. La maestra me miró a la cara por unos segundos más antes de darse la vuelta encogiéndose de hombros.

“Supongo que estudiar bajo mi tutela causó que parte de mi humanidad se te pegara.”

“P-Probablemente sea eso.”

Ella no se molestó en seguir con el asunto y me dio una sonrisa despreocupada.

“A pesar de eso, hiciste bien en proteger esta ciudad y en lidiar con los instigadores del ataque.”

“M-Muchas gracias.”

“Así que no debería importarte explicárselo al Señor Demonio.”

“¿Eh?”

Atónito, vi como mi entorno comenzaba a retorcerse y deformarse. Segundos después, estaba parado en la niebla que rodeaba a Grenschtat. Suspiré pesadamente y me transformé en hombre lobo.

“Así que, por qué exactamente necesito explicar mi...”

Me detuve cuando me di la vuelta. La maestra no estaba a mi lado. Al parecer, ella me había teletransportado aquí solo.

“¿Se está quedando para cuidar Ryunheit mientras yo no estoy?”

Incliné la cabeza con curiosidad y me dirigí a la puerta principal.

El Castillo de Grenschtat era el cuartel general interino de los tres regimientos del ejército demoníaco. El primer regimiento estaba compuesto enteramente de élites dragonantes. También servían como guardaespaldas personales del Señor Demonio. Nadie sabía exactamente cuán fuertes eran, pero supongo que eran más fuertes que el segundo y el tercer regimiento combinados. Todos los clanes dragonantes habían jurado lealtad absoluta al Señor Demonio, por lo que también eran su regimiento más confiable.

El segundo regimiento estaba formado principalmente por ogros y gigantes; demonios con alto poder destructivo, en su mayoría. También tendían a ser las razas demoníacas más agresivas, de ahí que me costara trabajo lidiar con ellos. Si bien eran un ejército fuerte, también eran idiotas. No podías confiar en ellos para nada que requiriera delicadeza.

Por último, el tercer regimiento estaba compuesto por hombres lobo, vampiros y otras razas que poseían rasgos peculiares. En realidad, era más bien una mezcla de todas las razas que, por naturaleza, eran demasiado

pacíficas para formar parte del segundo regimiento. Casi todos los demás vicecomandantes eran también discípulos de la sabia Gomoviroa, lo que naturalmente significaba que también eran magos. No sería una exageración llamarnos los cerebros del ejército demoníaco. Desafortunadamente, el tercer regimiento era también el más pequeño de los tres. Nuestros números bajos significaban que solo podíamos tomar ciudades a través de tácticas poco ortodoxas o ataques sorpresa.

Los tres regimientos siempre competían entre sí para demostrar que eran los mejores: quién tenía la mayor cantidad de logros, quién tenía los hombres mejor entrenados—cualquier cosa que se pudiera convertir en una competencia. Y por alguna razón, el segundo regimiento estaba siendo extrañamente ostentoso hoy. Incluso los reclutas más nuevos del regimiento estaban ataviados con armaduras relucientes. Corrían por los pasillos con expresiones nerviosas en sus rostros.

“¿Hay una gran operación o algo así?” pensé mientras estaba sentado en la sala de recepción, esperando mi turno para ver al Señor Demonio. El guardia dragonante que me había guiado hasta aquí me trajo té de siderita y bizcochos de pollo para matar el hambre mientras esperaba. *Sería grosero decirlo, pero el té de siderita realmente sabe a agua de tubería oxidada. Los bizcochos saben a pan seco, también.* A pesar de que fue el Señor Demonio quien supuestamente me llamó, me quedé esperando bastante tiempo.

Me había comido todos los bizcochos y estaba en mi segunda taza de té cuando finalmente se abrió la puerta. Me puse de pie inmediatamente, pensando que el Señor Demonio había venido a verme, pero era solo uno de los oficiales dragonantes. Él era Baltze, uno de los vicecomandantes del primer regimiento. El Señor Demonio le había otorgado el apodo de “El Caballero Azul”.

“Ha pasado un tiempo, Sir Baltze.”

Saludé y el dragonante de escamas azules asintió ligeramente en respuesta.

“En efecto. Perdón por hacerte esperar.”

Como los dragonantes tenían caras de lagartos, era difícil descifrar sus expresiones. Por lo que pude ver, Baltze realmente estaba disculpándose. Él también parecía bastante cansado.

“El Señor Demonio acaba de concluir su consejo de guerra y está bastante cansado. Te ruego que lo comprendas.”

“Por supuesto.”

No estoy exactamente seguro de lo que se supone que debo comprender aquí, pero parece que llegué en un mal momento. Supongo que tendré que cuidar mis palabras más de lo habitual. Seguí a Baltze a la sala del consejo, una sala que normalmente estaba reservada para los miembros de más alto rango del ejército. Esta sería la primera vez que entraría en la sala.

En el momento en que entré en la habitación, levanté mi brazo en un saludo seco.

“Mi señor, Vicecomandante del tercer regimiento, Veight el Lobo Mago, reportándose al deber.”

“Descansa.”

El Señor Demonio asintió desde el otro lado de la gran mesa redonda en el medio de la habitación. Como dije antes, las expresiones de los dragonantes eran difíciles de leer, así que no tenía idea de lo que el Señor Demonio estaba pensando. Nuestra audiencia comenzó con el Señor Demonio haciéndome una pregunta.

“Wight, hay algo que debo saber.”

Siempre odio cuando dice mi nombre. Debido a la forma de las bocas de los dragonantes, no podían pronunciar la ‘v’ en mi nombre. Así que, cada vez que el Señor Demonio me llamaba por mi nombre, sonaba como “Wight”. *Estoy seguro de que él piensa que lo está haciendo bien, pero suena tan mal para mí.* Había ascendido hasta el puesto de vicecomandante, pero ser comparado con un espectro hería mis sentimientos.

(Nota: Espectro en inglés es wraith y tiene una pronunciación similar a Wight.)

El Señor Demonio no se dio cuenta de mi incomodidad y continuó, “He oído que ordenaste grandes cantidades de carbón, azufre y salitre a los mercaderes caninos.”

“En efecto, mi señor.”

Ah, así que esto es sobre la pólvora. Tenía la esperanza de fabricar mosquetes para los caninos, con el fin de aumentar su potencial de combate. Aunque los caninos eran físicamente débiles, eran bastante diestros y relativamente inteligentes. Serían buenos tiradores. Sin embargo, no estaba seguro de que explicarle la pólvora al Señor Demonio fuera sabio. Sin embargo, sus siguientes palabras volcaron todas mis expectativas.

“¿Dónde aprendiste la fórmula para crear el Aliento de Dragón?”

“¿Eh?”

¿Quieres decir que este mundo ya sabe sobre la pólvora? Al ver mi confusión, Baltze intervino para explicarme.

“Aliento de Dragón es un polvo especial que explota cuando se enciende. Su existencia es altamente clasificada. Incluso dentro del ejército, solo hay unos pocos dragonantes que lo saben.”

“Y-Ya veo.”

Bueno, esto no es bueno. El Señor Demonio me observó en silencio, esperando mi respuesta. Si no se me ocurre una buena explicación, me ejecutarían por robar secretos militares confidenciales. Me armé de valor y dije, “Cuando estaba entrenando con la Maestra Gomoviroa, leí su biblioteca de libros. Basado en mis hallazgos, supuse que esta combinación de químicos podría ser capaz de crear un polvo explosivo.”

“Mmm, ¿de la biblioteca de Gomoviroa?”

El Señor Demonio asintió y continué mi explicación.

“Pedí los materiales para probar mi teoría. Pensé que si funcionaba, podría hacer mejores armas para los débiles caninos. No tenía idea de que se suponía que fuera un secreto militar.”

No estaba preparado para decirle la verdad a nadie, así que culpé a mi maestra de todo. En el peor de los casos, siempre podría disculparme con ella más tarde. Afirmar que lo había descubierto en sus libros era una excusa poco convincente, pero era mejor que permanecer callado. Sin embargo, parecía que el Señor Demonio se lo creyó.

“Supongo que no debería haber esperado menos del alumno estrella de la gran sabia. Veo que no solo eres un maestro estratega, sino también un maestro químico. Muy bien, en deferencia a tu sabiduría, no investigaré más sobre este asunto.”

Parece que estoy a salvo. Sentía como si cada reunión con el Señor Demonio me quitara algunos años de vida. Al ver mi alivio, el Señor Demonio continuó.

“Sin embargo, dudo que incluso tú conozcas la proporción necesaria para crear el Aliento de Dragón.”

“De hecho, no, mi señor.”

Esa era la verdad. Había estado planeando probar diferentes proporciones de cada uno hasta que lo hiciera bien. El Señor Demonio sacudió la cabeza.

“Por peso, son diez partes de salitre, dos partes de carbón y una parte de azufre. Harías bien en recordar eso. Sin embargo, debido a lo peligroso que es el proceso de mezcla, me temo que debo prohibirte hacerlo.”

No sabía que se necesitaba tanto salitre... Aun así, ¿qué sentido tenía decírmelo si me ibas a prohibir hacerlo?

Como si leyera mis pensamientos, el Señor Demonio dijo, “En cambio, te concederé una pequeña cantidad de Aliento de Dragón. Es un químico inestable que necesita expertos para manejarlo adecuadamente, por lo que también enviaré un escuadrón de ingenieros dragonantes a tu ciudad. Úsalos como mejor te parezca.”

“¡Sí, señor! ¡Agradezco su generosidad!”

“Sin embargo, debes saber que si este secreto se filtra, serás castigado severamente.”

“...Sí, señor.”

Es demasiado tarde para arrepentirse ahora.

Todo lo que podía hacer era aceptar y hacer una reverencia.

“Por cierto, ¿cómo va tu ocupación de Ryunheit? Escuché que fuiste invadido por un pequeño ejército.”

Oh sí, todavía tengo informar sobre eso. Le expliqué al Señor Demonio cómo el obispo de Sonnenlicht estaba detrás del ataque y cómo lo desterré a Thuvan.

“Ya veo, así que el clero usó su influencia para estimular a la gente.”

Los demonios no tenían una religión organizada. Su fe estaba ligada a la adoración del Señor Demonio y normalmente un solo Señor Demonio reinaba durante décadas o incluso siglos. Sin embargo, el Señor Demonio asintió en comprensión.

“La fe a menudo puede llevar a los humanos a cursos de acción radicales. Tal vez no tenemos más remedio que subyugarlos por la fuerza después de todo.”

Él no estaba equivocado, pero eso era lo último que necesitaba escuchar. A menos que lo convenciera rápidamente, mi plan para una ocupación pacífica se esfumaría. Rápidamente preparé un argumento.

“A-Afortunadamente, pude limitar los disturbios dentro de las calles. Como desterré a su obispo sin despojarlo de su rango, la Orden no podrá

nombrar un nuevo líder. Estoy seguro de que sin alguien que los guíe, se mantendrán dóciles.”

El Señor Demonio me observó cuidadosamente durante unos segundos antes de preguntar, “Si deseas gobernar la ciudad a tu manera, eventualmente tendrás que llegar a un acuerdo con las órdenes religiosas de la ciudad. Lo entiendes, ¿verdad?”

“Sí, mi señor. Estoy preparado para hacer lo que sea necesario.”

En realidad, no tenía ni idea de cómo lidiar con la Orden. No había sido una persona muy religiosa en mi vida anterior, así que no podía entender los sentimientos de los profundamente devotos. Pero quería evitar matar fuera del combate tanto como fuera posible. *Ya se me ocurrirá algo, de alguna manera.* No estaba seguro de si pude o no transmitir mi determinación al Señor Demonio, pero él no insistió más.

“Desde el comienzo de esta campaña, había decidido dejar el gobierno de las ciudades ocupadas a los comandantes a cargo de subyugarlas. Mientras Ryunheit permanezca firmemente bajo nuestro control, estoy dispuesto a permitir incluso tus métodos poco ortodoxos.”

“Muchas gracias, mi señor.”

Mi vida iba a ser más difícil a partir de ahora, pero al menos había sobrevivido a esta reunión. El Señor Demonio continuó diciendo, “Acabo de concluir un consejo de guerra con el segundo regimiento sobre el estado del frente de batalla del norte. ¿Conoces la situación actual?”

“He escuchado rumores de que no está progresando favorablemente.”

Supuestamente el segundo regimiento había perdido mucho de su impulso anterior. Al menos, eso era lo que los comerciantes caninos me habían dicho. Al parecer, su información había sido precisa, ya que el Señor Demonio asintió.

“La contraofensiva de los humanos fue más feroz de lo que predijimos. Para cambiar la situación, el comandante del segundo regimiento se ofreció voluntario para partir personalmente a las líneas del frente.”

Ya veo, por eso todos los soldados del segundo regimiento del castillo están tan preparados. Miré la mesa por primera vez y vi un gran mapa punteado aquí y allá con marcadores. Una mirada superficial me dijo que una de las tres ciudades que el segundo regimiento había capturado ya había sido recuperada. Además, el ejército demoníaco parecía haber sufrido derrotas consecutivas en el campo.

El Señor Demonio notó mi interés en el mapa y señaló una ubicación específica con un dedo nudoso.

“He escuchado que las dos ciudades del sur que tomó el tercer regimiento aún están firmemente bajo nuestro control. Jugarán un papel vital en nuestras tácticas a partir de ahora, así que asegúrate de no perderlas.”

“¡Sí, señor!”

Enderecé la espalda y saludé. El Señor Demonio agitó su mano, indicando que debería tomar asiento.

“Siéntate. La reunión oficial ha terminado. A partir de ahora, esta audiencia será informal.”

Usualmente, solo los comandantes del regimiento podían sentarse en presencia del Señor Demonio. Si bien esto era un gran honor, no pude evitar sentirme nervioso. Tímidamente me senté en la silla frente a él. Miré hacia atrás y noté que Baltze todavía estaba de pie. Ojalá se hubiera sentado conmigo, pero permaneció en una posición firme, con una expresión indescifrable. Aún un poco incómodo, me volví hacia el Señor Demonio y esperé sus próximas palabras. Ahora que estaba sentado tan cerca de él, nuevamente me di cuenta de lo intimidante que era. El remolino de mana girando alrededor de él era tan espeso que solo respirar requería esfuerzo.

“Durante mucho tiempo, he estado esperando la oportunidad de hablar contigo largamente. Entre mis generales, eres de lejos el menos ortodoxo y el más ingenioso.”

“Gracias... por sus amables palabras.”

El tono del Señor Demonio era mucho más informal que antes.

“Por ejemplo, he oído que organizaste a tus soldados hombres lobo en escuadrones de cuatro hombres. Conociéndote, seguramente debes tener una razón para elegir cuatro específicamente.”

Incliné la cabeza.

“Es muy perceptivo, mi señor. Ciertamente, sí.”

Yo tampoco estaba mintiendo. Las misiones peligrosas tenían muchas más posibilidades de éxito si dos personas las realizaban en lugar de una. Eso era cierto tanto para los humanos como para los hombres lobo. Por eso la policía siempre operaba en unidades de dos hombres. Cuando estaba en la escuela primaria, siempre tomábamos clases de natación en parejas también.

Sin embargo, me di cuenta de que había un límite en la efectividad de un

equipo de dos hombres. Si un miembro del equipo se lesionaba, el otro se veía obligado a retirarse con su compañero herido, anulando el potencial de combate de todo el equipo. Incluso si su compañero no estaba tan gravemente herido como para tener que retirarse, una sola persona no era ni la mitad de efectiva que una pareja.

De ahí que haya duplicado el número de dos a cuatro. Una unidad de cuatro hombres podría soportar la pérdida de uno de sus miembros sin perder demasiado de sus capacidades de combate. Los otros tres aún podrían luchar como un equipo eficaz. Y aunque dos de los cuatro cayesen, los otros dos podrían seguir luchando a algo más de la mitad de su capacidad, ya que aún podrían operar como equipo. Además, los equipos de cuatro hombres podrían dividirse en dos para las misiones de exploración, donde un equipo explora mientras que el otro asegura una base de operaciones. Sin embargo, nada de esto era algo que hubiera inventado yo solo. Lo había aprendido todo de un juego que había jugado en mi vida anterior, así que no era algo por lo que pudiera atribuirme el mérito. *Pero, esa es la primera vez que alguien me pregunta acerca de eso.* Después de escuchar mi explicación, el Señor Demonio asintió lentamente.

“Me has dado mucho en qué pensar. Ayudante, por favor registre las palabras anteriores de Wight.”

En serio, chicos, es Veight. No soy un exánime no-muerto... Bueno, así es como son sus cuerdas vocales, así que supongo que no puedo culparlos. Baltze escribió nuestra conversación anterior con una mano hábil.

“He registrado las palabras del General Veight según lo solicitado, mi señor.”

Un momento, Baltze acaba de decir mi nombre bien, ¿verdad? Ignorando mi confusión, el Señor Demonio cambió el tema.

“Oh, sí, esta es una buena oportunidad para preguntar. ¿Hay algo que creas que el ejército demoníaco hace de manera ineficiente o podría implementar mejor?”

“¿Quiere mi opinión?”

Yo solo era un humilde vicecomandante. El título puede sonar impresionante, pero estaba solo unos pasos por encima de un oficial de grado medio. Nunca esperé que se le pidiera a alguien de mi rango que diera su opinión sobre el funcionamiento del ejército y nada menos que por el Señor Demonio.

“No temas. Esta es una audiencia no oficial, no serás censurado por tus declaraciones.”

Ese no es el problema aquí. En realidad, el ejército demoníaco estaba mucho más modernizado de lo que esperaba. Cuando me alisté por primera vez, me sorprendí al saber que el concepto de los trenes de suministro ya se había extendido por todo el ejército. Incluso este castillo, Genschtat, servía como una base de reabastecimiento para las líneas del frente. Era porque el primer regimiento protegía nuestras líneas de suministro que el segundo y el tercer regimiento podían luchar sin preocupaciones.

Mientras tanto, los humanos seguían confiando en buscar alimentos y comprar provisiones de los lugareños para mantener alimentados a sus ejércitos. En situaciones extremas, incluso dejan que sus soldados saqueen libremente. Si yo hubiera reencarnado como humano en este mundo también, podría haber revolucionado su ejército introduciendo trenes de suministro, pero al ejército demoníaco ya se le había ocurrido esto para cuando me uní.

Sus métodos de reclutamiento y entrenamiento también eran altamente organizados. Un nuevo recluta en el ejército demoníaco se convertía en un soldado capaz en el lapso de algunos meses. Los humanos parecían tener la impresión de que el Señor Demonio estaba convocando a legiones de soldados del infierno, pero la verdad era que él solo había creado un sistema de reclutamiento muy simplificado. Al ver mi expresión, el Señor Demonio me impulsó suavemente a hablar.

“No hay necesidad de preocuparse. Di lo que piensas.”

“¡Sí, señor!”

Simplemente no tengo nada que decir... Oh, un momento.

“Con todo respeto, mi señor, hay una cosa que noté. Tiene que ver con la estructura de mando del ejército.”

“Continúa.”

En los últimos años, el ejército demoníaco ha crecido monumentalmente. Al principio solo estaba compuesto por soldados dragonantes, pero a medida que el ejército creció en popularidad, los demonios de todas las razas comenzaron a unirse. Debido a su rápida expansión, había mucha confusión sobre la jerarquía.

Tomemos por ejemplo mi posición. ¿Era un Ayudante, o simplemente un Vicecomandante? Cuando me uní al ejército demoníaco, se había dividido en el Regimiento de Dragones, el Regimiento de Gigantes y el Regimiento de

Demonios. En otras palabras, el ejército había crecido lo suficiente como para tener que dividirse en regimientos.

Sin embargo, dentro de cada división, la jerarquía de todos debajo del rango de Comandante era bastante vaga. Por ejemplo, Baltze era el asistente personal del Señor Demonio, y por lo tanto un Ayudante, mientras que Dogg era un simple Teniente. Por otro lado, yo era el gobernador de Ryunheit y tenía el rango de General de Campo. Si tuviéramos que ordenar nuestro estatus en rango descendente, sería Baltze, yo y luego Dogg.

Al mismo tiempo, todos teníamos el rango equivalente de ‘Vicecomandante’. Además de eso, nadie sabía si el Vicecomandante tenía un rango equivalente al de Ayudante, o superior o inferior. Uno asumiría que eran equivalentes, pero ¿quién sabe?

“Teniendo en cuenta el alcance actual del ejército demoníaco, la cadena de mando es demasiado vaga. Sospecho que eso causará problemas más adelante.”

Miré a Baltze una vez más cuando dije eso, y como había temido, su expresión se había puesto rígida. Probablemente fui la única persona en todo el ejército que criticó esto en el rostro del Señor Demonio. Sin embargo, el Señor Demonio no parecía enojado. En cambio, él asintió.

“Una observación astuta. Pero como los demonios solo sirven a los fuertes, regular rangos dentro del ejército demoníaco causaría sus propios problemas.”

Un momento, ¿los mantiene vagos a propósito? ¿Por qué?

“Si tuviera que crear un sistema de rangos rígido, sería más que probable que los oficiales inteligentes que son físicamente débiles se alcen por encima de los soldados estúpidos que no tienen nada más que el valor de su lado. Si bien eso sería ideal desde nuestra perspectiva, los demonios no han madurado lo suficiente como para aceptar un sistema así.”

Ah, eso tiene sentido. Hay muchos tontos a los que les gusta pelear conmigo también...

“Es por esa razón que dejo las estructuras de mando dentro de cada regimiento hasta los comandantes individuales. Tu punto es válido, sin embargo. Eventualmente necesitaremos reformar el sistema.”

Fue una sorpresa que el Señor Demonio fuera tan crítico con la ideología de la “supervivencia del más apto” como yo. *En cualquier caso, necesito disculparme por mi rudeza.*

“Mis disculpas por haber sobrepasado mis límites, mi señor. Por favor, perdone mi indiscreción.”

“Por supuesto. Además, tu observación fue válida. Ahora veo por qué has tenido tanto éxito en gobernar Ryunheit.”

Una leve sonrisa apareció en los labios del Señor Demonio.

“Me había preguntado por qué Gomoviroa habló tan bien de ti antes, pero ahora lo entiendo.”

Un momento, ¿qué demonios le dijo la Maestra? Sin embargo, el Señor Demonio no se molestó en explicar más y llevó la reunión a su fin.

“Aprendí mucho de nuestra conversación. A partir de ahora, quiero que entregues informes periódicos en persona. Estoy esperando grandes cosas de ti.”

“Sí, señor.”

Con eso, finalmente fui liberado de mi audiencia con el Señor Demonio.

Mientras salía de la sala de conferencias, Baltze me llamó.

“Espera un momento, sir Veight. ¿Te importaría acompañarme a almorzar?”

Los dragonantes tenían una reputación desagradable debido a su aspecto aterrador, pero en realidad, la mayoría de ellos eran personas sabias y racionales. Baltze resultó ser un tipo bastante tranquilo y amable. Aunque ambos éramos vicecomandantes, técnicamente me superaba en rango. Hubiera sido imprudente rechazarlo, así que accedí a almorzar. *Además, tengo curiosidad por saber qué comida tiene el comedor de los oficiales.*

“Gracias por la invitación. Tengo bastante hambre, así que aceptaré con gusto.”

Los dos nos dirigimos juntos al comedor de los oficiales. Los guardias dragonantes en la entrada nos dejaron entrar con un saludo. Los saludamos y pasamos por las puertas dobles. Nunca tuve la oportunidad de ir a un lugar tan elegante en mi vida anterior, así que decidí disfrutar a fondo de este almuerzo.

Sin embargo, la tecnología de este mundo estaba tan atrasada que un restaurante familiar en Japón probablemente tendría comida igual de sabrosa. Un camarero canino vino a tomar nuestros pedidos. Pedí ciervo salteado junto con un guiso de patatas. Como era la hora del almuerzo, solo

pedí tres órdenes de ciervo. No sería bueno comer en exceso a la mitad del día.

Por alguna razón, Baltze me estaba mirando con asombro, pero esto realmente era normal para los hombres lobo. Todo lo que él pidió fue una orden de saltamontes salteados. Los dragonantes eran aficionados a comer insectos. Mientras esperábamos que llegara nuestra comida, conversamos sobre las mismas cosas de las que hablaban los oficiales de todas partes—trabajo.

“¿El frente de batalla del norte realmente lo está haciendo tan mal?”

“Sí. No se lo digas a ninguno de tus hombres, pero podríamos ser expulsados del norte por completo.”

Fue precisamente porque a los soldados rasos y de rango no se les permitía entrar en esta cafetería que podíamos tener una conversación como esta. Baltze tomó un sorbo de limonada y exhaló un suspiro de cansancio.

“Nadie en el segundo regimiento aprecia las tácticas. Ni siquiera rodean las ciudades durante un asedio. Todo lo que hacen es embestir la puerta principal hasta que se rompa y atacar la ciudad.”

Y debido a eso, parecía que los ciudadanos de todos los territorios capturados escaparon antes de que cayeran y huyeron a las ciudades cercanas. Se convirtieron en refugiados, en otras palabras.

“Y luego esos refugiados se ofrecieron como voluntarios para el ejército y se unieron a las campañas para recuperar sus hogares. Debido a que están luchando para recuperar sus vidas, la moral en el lado humano es más alta que nunca. Hemos perdido muchas más tropas de las que esperábamos.”

“Pero son milicias formadas apresuradamente sin ningún entrenamiento adecuado. ¿No deberían ser mucho más débiles que los ogros y gigantes del segundo regimiento?”

Puede que sean idiotas, pero eran fuertes. Sin embargo, Baltze negó con la cabeza.

“Creo que ya lo sabes, pero la influencia de la Orden de Sonnenlicht es más fuerte en el norte. Debido a que ya están acostumbrados a la jerarquía religiosa, no necesitan mucho entrenamiento para convertirse en soldados capaces.”

El duro clima del norte llevó naturalmente a la gente a aceptar la Orden de Sonnenlicht, que propugnaba la cooperación y la armonía. La ideología de

individualismo y autosuficiencia de Mondstrahl sería difícil de vender en un lugar donde los inviernos mataban al viajero solitario.

“Pueden ser milicias voluntarias, pero tienen la disciplina de soldados reales. No les importa sacrificar sus vidas por el bien de la victoria. Perdimos más hombres de los que me gustaría.”

La comida llegó entonces, así que detuvimos nuestra conversación por un momento y nos dedicamos a comer. Los colmillos de un hombre lobo eran perfectos para desgarrar la carne de ciervo. *De todos modos, si quieren evitar una guerra de desgaste, hay muchas formas de hacerlo.*

“Si se quiere evitar una batalla de desgaste, ¿por qué no solo enfocarse en defender las ciudades capturadas?”

“Porque todos los de ese maldito segundo regimiento aman la destrucción sin sentido. Han reducido las puertas y los muros de todas las ciudades que capturaron a escombros.” Baltze murmuró enojado para sí mismo mientras comía su saltamontes salteado. “El segundo regimiento no tiene liderazgo ni reglas. ¡Es como si ni siquiera se dieran cuenta de que están representando al ejército demoníaco!”

Lo siento, tampoco es como si yo actuara como un representante del ejército demoníaco. Continuamos comiendo en silencio por unos minutos hasta que una recién llegada entró al comedor.

“Oh, pero si es Veight. No te veo aquí a menudo.”

Una hermosa mujer de piel pálida y cabello negro caminó hacia mí. Llevaba un vestido revelador que mostraba su amplio escote. Asentí y le dije, “Ha pasado un tiempo, señorita Melaine.”

“Creí haberte dicho que me llamas *lady* Melaine.”

“No quiero.”

Melaine era también una vicecomandante del tercer regimiento, pero ella era la de mayor rango entre nosotros. Ella también era la mejor discípula de Gomoviroa, lo que técnicamente la convertía en mi superior. Ah, y ella también era un vampiro. Aunque se vestía como una súcubo. Baltze también la saludó y la invitó a unirse a nosotros. Con una sonrisa, Melaine se sentó en el asiento contiguo al mío.

“Así que, ¿qué acuerdos secretos están haciendo el Caballero Azul y el estimado gobernador de Ryhunheit?”

“No estamos haciendo nada de eso. Simplemente le estaba contando a sir

Veight sobre la situación en el norte.”

Demasiado serio para entender la broma, Baltze explicó con calma de qué estábamos hablando. Melaine llamó a un camarero, pidió un vaso de vino fantasma y se recostó en su silla con un suspiro.

“Tú sí que lo tienes difícil, Baltze.”

“Estoy seguro de que mis problemas no son nada comparados con los tuyos, lady Melaine. Tienes que lidiar con gobernar a los humanos después de todo.”

Como yo, Melaine y su ejército ocuparon una de las ciudades de Meraldia. Estaba a cargo de la ciudad al noroeste de Ryunheit, Bernheinen. Sin embargo, su estilo de gobierno era el opuesto al mío. Ella se encogió de hombros y dijo, “No ha sido tan malo, solo convertí a todas las personas importantes en vampiros.”

De hecho, ni uno solo de los nobles ni los generales de Bernheinen eran ya humanos. El método de Melaine para conquistar Bernheinen había sido bastante poco ortodoxo. Había lanzado un ataque nocturno con aproximadamente 100 de sus vampiros. En lugar de capturar la ciudad, se aseguraron de transformar al virrey y a la guarnición de la ciudad en vampiros. Después de eso, soltaron a sus nuevos sirvientes en las calles.

Aunque los eventos de esa noche fueron desastrosos para el virrey y sus ciudadanos, aún fue un resultado mucho mejor de lo que podría haber sido. Al menos con la estrategia de Melaine, la ciudad pudo continuar funcionando como de costumbre. Naturalmente, los vampiros convertidos se vieron obligados a obedecer cualquiera de las órdenes de Melaine, pero por lo demás, las cosas no habían cambiado mucho. Como Bernheinen albergaba la biblioteca real de Meraldia y otras instalaciones educativas, Gomoviroa no había querido que se dañara demasiado en la lucha. Aun así, sentí que Melaine podría haber exagerado un poco convirtiendo la ciudad en vampiros.

Observé distraídamente cómo el camarero traía la bebida de Melaine. Un espeso vapor blanco se elevaba de su copa de vino fantasma, que ella se bebió de un solo trago.

“En todo caso, me imagino que lo tienes bastante difícil, Veight. Ni siquiera les has lavado el cerebro. Debe ser muy difícil hacer que los humanos normales te sigan. ¿Qué tipo de magia usaste en ellos?”

Solo estoy usando mis recuerdos humanos como referencia. Por supuesto que no podía decir eso. Así que me aclaré la garganta y contesté, “Los

hombres lobo son expertos en mezclarse con la sociedad humana, por lo que podemos entenderlos mejor que la mayoría.”

“Hmmm.” Melaine sonrió y me dio un golpecito en la frente. “Bueno, nuestras ciudades conquistadas están una al lado de la otra, así que también podemos trabajar juntos. Oh, sí, ¿crees que podrías comenzar a comerciar con nosotros? Las cosas se han calmado en mi lado, por lo que debería ser seguro.”

“Sí, no me importa. Mientras estés dispuesta a asegurar los caminos.”

“Eres un niño astuto... Bueno, creo que puedo hacer eso.”

Melaine palmeó su abundante pecho y me guiñó un ojo. Baltze, que acababa de terminar de comer, se limpió las comisuras de la boca con una servilleta y se volvió hacia Melaine.

“Por cierto, lady Melaine, ¿quién estará a cargo de la conquista de Thuvan?”

“Mmm, definitivamente voy a pasar de eso. Mis vampiros tienen sus manos ocupadas manejando las defensas de Bernheinen. Lo siento, pero probablemente tendré que poner a uno de nuestros nuevos reclutas más prometedores a cargo de eso.”

Oh, ¿así que vamos a tomar Thuvan? Acabo de deshacerme de Yuhit, así que espero que perder Thuvan no lo lleve de regreso a Ryunheit... Los tres continuamos quejándonos de nuestras respectivas responsabilidades y de nuestros jefes por un tiempo más. Si bien la Maestra puede haber sido una experta nigromante, no tenía absolutamente ningún interés en las tácticas. De ahí por qué se había centrado en crear un ejército de guerreros no-muertos para abrumar a Meraldia con sus números. Hacer esto significó que toda la planificación estratégica para el segundo regimiento cayó sobre nuestros hombros.

Parecía que Baltze también tenía una buena cantidad de historias sobre el Señor Demonio. Supuestamente, el Señor Demonio estaba siempre tan concentrado en planear que, a menos que alguien más lo alimentara, se olvidaría por completo de comer. Y debido a que incluso pasaba sus comidas pensando con un rostro serio, el joven dragonante que le servía su comida estaba aterrorizado de él.

“Para ser sincero, desearía que fuera un poco más indulgente consigo mismo. Estaríamos más que felices de compartir parte de su carga.”

Baltze parecía algo solitario cuando dijo eso. *Él realmente debe respetar al*

Señor Demonio. Viendo que era el actual Señor Demonio quien había reformado el ejército en la organización que era hoy, no me sorprendió demasiado que tuviera mucho en qué pensar. La fuerza por sí sola no habría sido suficiente para hacer que tantas razas diferentes de demonios lo siguieran. Incluso si adoraban la fuerza, él habría necesitado sabiduría y popularidad para hacer crecer su imperio de este tamaño.

Estoy un poco contento de haber decidido unirme al ejército del Señor Demonio ahora. Con nuestro almuerzo concluido, estreché la mano de Baltze y me dirigí al pasillo junto con Melaine.

“¿Qué planeas hacer ahora?”

“Ya terminé de darle mi informe al Señor Demonio, así que probablemente regrese a mi ciudad.”

“¿Cómo planeas llegar allí?”

Justo cuando pregunté eso, Gomoviroa entró flotando a través de una de las ventanas del castillo.

“Así que aquí es donde ustedes dos estaban.”

Melaine corrió hacia ella y la abrazó.

“¡Maestra! ¡Tenía tantas ganas de verte!”

Normalmente se habría visto lindo si una mujer joven abrazara a una niña, pero la mujer joven resultó ser un vampiro, mientras que la niña era en realidad una de las nigromantes más consumadas del mundo. Gomoviroa frunció el ceño con fastidio y apartó el rostro de Melaine.

“Deja de aferrarte a mí. Me estás sofocando. Además, hablaste conmigo hace unos momentos.”

“¡Pero aun así te extrañé!”

Si alguien más viera esto, se sorprendería, pero todos los discípulos de la Maestra estaban acostumbrados al comportamiento de Melaine. Ella se aferró a Gomoviroa como si la bruja fuera su madre. Gomoviroa se quitó a Melaine de encima con cierta dificultad y luego le dio un suave golpe en la cabeza.

“Han pasado cincuenta años desde que te tomé como mi discípula, ¿cuándo aprenderás a mostrar moderación?”

Melaine y yo nos miramos y nos encogimos de hombros.

“Escuchen, ustedes dos, las ciudades que capturaron se volverán vitales para el futuro de esta guerra. Han sido informados de la situación en el norte,

¿verdad?”

Asentimos. Si el frente norte colapsara, solo podríamos invadir desde el sur. Lo que haría que nuestras dos ciudades sean la nueva línea de frente para la guerra. Gomoviroa puso sus manos sobre nuestros hombros y murmuró, “Como su maestra, era mi responsabilidad crear un lugar para que ustedes dos disfrutaran libremente estudiando los misterios de la magia. Siento mucho que las cosas hayan llegado a este punto.”

En el fondo, nuestra maestra era una investigadora. Ella realmente lamentaba que sus discípulos se hubieran visto envueltos en una guerra. Sin embargo, Melaine le sonrió a Gomoviroa y dijo, “¿No fuiste tú quien nos enseñó que la práctica es la única verdadera maestra, Maestra? Y esta es una oportunidad perfecta para practicar a nuestro gusto. Estoy segura de que Veight también está de acuerdo.”

“Absolutamente. Además, es porque estamos aquí que esta guerra no ha tenido demasiadas bajas todavía.”

Dependía de nosotros, el tercer regimiento, asegurarnos de que el segundo regimiento no se saliera de control y asesinara a todos. Naturalmente, no podríamos evitar que todos murieran, pero mientras estuviéramos cerca, las bajas humanas y demoníacas se mantendrían al mínimo. La Maestra asintió y nos dio unas palmaditas en la cabeza.

“Tengo la bendición de tener discípulos tan maravillosos. Me duele agobiarlos, pero necesitaré su ayuda en las batallas venideras.”

“Okaaay, Maestra.”

“Puedes contar con nosotros.”

Los dos sonreímos y chocamos nuestros puños.

Después de eso, Gomoviroa nos teletransportó a ambos a nuestras respectivas ciudades. Afortunadamente, la ciudad aún podría funcionar a pesar de mis frecuentes ausencias. Airia se encargaba de la mayor parte de las operaciones cotidianas del funcionamiento de la ciudad y mis escuadrones se encargaban del resto. Por supuesto, la responsabilidad final de todo aún recae en mí. Y así, no me sorprendió mucho cuando encontré una pila de documentos esperando mi aprobación a mi regreso.

“¿Qué demonios es esto?”

Todos los negocios en los sectores norte, este y oeste de la ciudad habían

firmado una petición que me habían entregado. Supuestamente, dado que los comerciantes caninos se habían establecido alrededor de la puerta sur, el negocio se había secado en los otros sectores. *Como si eso fuera mi responsabilidad...* Aun así, si no me ocupaba de esto, mucha gente iría a la quiebra.

“Hmm... Oh, ya sé.”

Podría otorgar permisos a todos los propietarios de otras tiendas para abrir puestos en el sector sur. *Eso debería mantenerlos distraídos hasta que comience el comercio con Bernheinen.* Como estaba al noroeste de nosotros, una vez que las mercancías fluyeran, los distritos norte y oeste comenzarían a prosperar nuevamente. *En cuanto al este... creo que podría hacer que los caninos abran un taller allí.*

Con eso, la mayor parte de la ciudad estaría contenta. Todos los otros informes no fueron tan serios. Solo una advertencia de que los hermanos Garney se habían emborrachado y habían arruinado otro bar y un documento que detallaba el progreso de la plantación que los caninos estaban cultivando, y así sucesivamente. *Más tarde haré entrar en razón a los hermanos Garney.* Sin embargo, hubo otro informe que me llamó la atención.

“Por favor, aborda los problemas de la guarnición de la ciudad, ¿eh?”

Airia fue quien había presentado la petición y había sido firmada por el comandante de la guarnición de la ciudad en conjunto. Como la guarnición de cada ciudad estaba técnicamente bajo el mando del Senado, era el Senado el que pagaba sus salarios. Naturalmente, esto significaba que la guarnición ya no estaba siendo pagada. Actualmente, Airia estaba cubriendo sus salarios, pero no podía seguir así por siempre. De ahí que ella me pidiera que lo manejara.

Subestimé un poco la guarnición de la ciudad. Originalmente, pensé que solo eran los típicos soldados de a pie, pero parecía que eran especialistas en mantener el orden público. Además de eso, muchos eran soldados de carrera. Solo había 200 de ellos, y si la ciudad enfrentaba una emergencia, por lo general reforzaban su número con milicias voluntarias. Aparentemente, las otras ciudades tenían un sistema similar. Pero lo que eso significaba era que cada uno de los soldados de la guarnición tenía que ser capaz de liderar para poder hacerse cargo de los escuadrones de la milicia. De hecho, incluso los soldados rasos eran oficiales de bajo rango.

“Hmmm...”

Mi intuición me dice que esta es una buena oportunidad. Si lo negociaba

bien, podría conseguir un trato muy favorable para el ejército demoníaco. Me cambié a algo más formal y me dirigí solo al cuartel de la guarnición.

“¿Está aquí el comandante de la guarnición? El Vicecomandante del tercer regimiento del ejército demoníaco Veight está aquí para verlo.”

Cuando llegué al patio del cuartel, los soldados estaban en medio de su rutina de entrenamiento. Incluso cuando no tenían ningún trabajo, no estaban holgazaneando. Los soldados intercambiaron miradas de incertidumbre y un fornido hombre de mediana edad con una espesa barba caminó hacia mí.

“Soy el comandante de la guarnición de Ryunheit, Wengen.”

Tenía una presencia imponente y se veía bastante fuerte. Aunque sabía que podía hacerlo trizas en mi estado transformado, aún me sentía un poco intimidado. Y como todo el patio estaba lleno del sudor de los soldados, tampoco podía leer sus sentimientos por su olor. *Esto podría ser un problema.* Observé cómo los hombres de Wengen se amontonaban protectoramente a su alrededor. *Probablemente debería decirle por qué estoy aquí.*

“Leí la petición de lady Airia sobre el tema de sus salarios. Tengo la intención de discutir mi decisión con ella también, pero primero me gustaría escuchar la opinión de ustedes.”

Wengen inclinó su cabeza confundido.

“¿Nuestra opinión sobre qué exactamente?”

“Ustedes, señores, han prometido sus servicios al Senado de Meraldia, ¿verdad? Lo que significa que sus salarios provienen de ellos.”

Ahí está el problema.

“A pesar de que ustedes se han rendido al ejército demoníaco, por supuesto que no son parte de él. Por lo tanto, el ejército demoníaco no puede pagar sus salarios.”

Los soldados asintieron; eso era obvio. Tenía que admitir que su lealtad a Meraldia me impresionó.

“Dicho esto, tampoco son la tropa personal de la virreina. Aunque técnicamente es su oficial al mando, ella no es su empleadora.”

“Es como dices.”

Wengen asintió solemnemente. Miré a los ojos del hombre que tenía la cabeza y los hombros por encima de mí y dije, “Originalmente, su trabajo era patrullar Ryunheit y mantener el orden en la ciudad, pero en este momento

mis hombres y los miembros del gremio de mercaderes de Ryunheit están ocupando ese puesto.”

Los soldados no dijeron nada, pero sus expresiones se oscurecieron. Sin embargo, mantuvo un tono alegre en todo momento.

“No les pediré a ustedes, nobles caballeros, que juren lealtad al Señor Demonio. Pueden seguir siendo los soldados del Senado, pero ¿no ayudarán al menos a mantener segura esta ciudad? Si aceptan regresar a sus puestos, les devolveré sus armas y juro no interferir en sus asuntos.”

Los soldados se sorprendieron.

“¿Nos devolverás nuestras armas?”

“¿No viniste aquí para exigir que te sirvamos?”

“¿A qué estás jugando?”

Por favor, no piensen que soy tan estúpido como otros demonios. Estos soldados fueron lo suficientemente valientes como para enfrentarse a mí, un hombre lobo, de frente sin retroceder. No era tan tonto como para creer que podía romper su lealtad con el miedo.

“Si están dispuestos a retomar sus viejos trabajos, la virreina tendrá una excusa para pagarles oficialmente. Las leyes de Ryunheit no han cambiado desde su captura. Sus deberes no serán diferentes de lo que eran antes.”

Los soldados comenzaron a susurrar furiosamente unos a otros.

“Podemos recuperar nuestros viejos empleos...”

“¿Eso no significará técnicamente que estamos ayudando al ejército demoníaco?”

“Pero mantener a los ciudadanos a salvo es nuestro deber.”

Esperé a que el alboroto se calmara antes de continuar.

“Decidan por ustedes mismos si desean permanecer absolutamente leales al Senado, o si están dispuestos a comprometerse y servir a la gente de Ryunheit. El ejército demoníaco respetará su decisión de cualquier manera.”

El silencio llenó el patio. Al leer las miradas de sus hombres, Wengen finalmente tomó una decisión.

“Sir Veight, nos gustaría que nos devolvieran nuestras armas.”

“Entendido.”

Saqué la llave de la armería de mi bolsillo y se la entregué. Wengen se la dio a uno de sus subordinados, que salió corriendo con su escuadrón. En cuestión de minutos, toda la guarnición estaba armada una vez más. Wengen se volvió hacia sus hombres y gritó, “¡Fórmense!”

Unas pisadas resonaron en el duro suelo mientras los soldados formaban hileras ordenadas. Estar parado frente a 200 hombres armados me dejó incluso un poco nervioso. Si estos tipos decidieran intentar algo como Yuhit, me vería obligado a repetir la masacre de hace unos días. Wengen desenvainó su espada con un movimiento fluido y gritó otra orden.

“¡Todos, desenvainen espadas!”

Oye, ¿no me digas que van a pelear? Él continuó con una voz resonante, “¡Los hombres de la guarnición de Ryunheit pueden ser los hombres de Meraldia! ¡Pero es nuestro deber proteger a la gente de esta ciudad!”

Wengen bajó la voz y su tono se hizo solemne.

“¡Y así, a partir de este momento, dejaremos temporalmente el mando del Senado! ¡Bajo mi mando, volveremos a patrullar Ryunheit! ¡Presten sus espadas a esta ciudad, hombres!”

Todos los soldados levantaron sus espadas con ambas manos. *¡No me asusten así, cielos!* Levanté la vista y me di cuenta de que Wengen y los demás me miraban.

“Sir Veight, hay algo que he querido decirle desde hace un tiempo.”

“¿Sí?”

“Aunque eres mucho más fuerte que nosotros, no nos tratas con desprecio, ni nos menosprecias. Siempre nos brindas el respeto de guerreros y negocias como si fuéramos iguales. Por eso, estamos eternamente agradecidos.”

Si estuviera en su posición, me gustaría que me trataran con respeto también. Así que solo tenía sentido que hiciera lo mismo por ellos. Wengen me sonrió impudicamente.

“Dicho eso, nos diste una paliza la última vez. Espero que puedas perdonar nuestra pequeña broma, solo quería vengarme un poco.”

Viejo astuto. Sonreí tristemente y asentí.

“Por favor, no intentes asustarme demasiado. Me asusto fácilmente. La próxima vez que hagas algo así, tendré que denunciarte a la guarnición.”

Los soldados se rieron a carcajadas y yo me reí con ellos. Con esto, los

soldados pudieron comenzar a trabajar nuevamente mientras mantenían técnicamente su neutralidad. Hacer que los humanos hicieran lo que querías era un verdadero fastidio. Aun así, al menos ahora mis hombres lobo no tendrían que trabajar tan duro.

Después de eso, pude disfrutar de unos días de relativa paz. El comercio con la ciudad ocupada de Bernheinen comenzó y Ryunheit continuó prosperando. Aunque todos los comerciantes provenientes de Bernheinen eran vampiros, no me importaba mientras no causaran ningún daño. Gracias a la ayuda de la guarnición, las calles estaban mucho más seguras que antes también. Aunque los soldados aún desconfiaban de nosotros los hombres lobo, ocasionalmente veía a escuadrones humanos y de hombres lobo charlando y bromeando entre ellos. Finalmente, llegó la mercancía que estaba esperando.

“Gracias por traer todo esto aquí.”

Fui a la puerta sur para saludar al escuadrón de dragonantes que había llegado. Comenzaron a descargar una cantidad de barriles impermeables de su carruaje. El líder del grupo se acercó y me saludó.

“Soy el capitán del escuadrón transferido a su unidad, el oficial técnico Kurtz. Tengo conmigo veinticuatro ingenieros militares, todos en buen estado de salud.”

“Entendido.”

Lo saludé y levanté ligeramente las cejas al darme cuenta de que Kurtz tenía escamas azules.

“¿Eres un pariente de sir Baltze, sir Kurtz?”

“Así es. Baltze es mi hermano menor. Me llena de orgullo ver cuánto ha ascendido de rango.”

Teniendo en cuenta que sus nombres eran tan similares, pensé que era una posibilidad, y parece que tenía razón.

“Baltze siempre ha hablado bien de ti, sir Veight, así que estoy feliz de finalmente conocerte.”

Parecía que el Señor Demonio no le había otorgado un título a Kurtz, lo que significaba que no era más que un soldado promedio. Por lo que parece, tenía más cerebro que fuerza física, por lo que probablemente había sido inteligente no promocionarlo demasiado. Si Dogg o similares peleaban con él,

sería aplastado en segundos. Sin embargo, por la conversación que mantuve con él, me di cuenta de que Kurtz era un valioso activo. Lo más probable era que el Señor Demonio supiera lo importante que realmente era Kurtz también. Probablemente era tan necesario para el ejército como yo, si no más.

Invité a Kurtz a mi oficina y discutimos los detalles de la pólvora del Señor Demonio con algo de mi preciado té verde.

“El Aliento de Dragón es un arma muy poderosa, pero también es muy difícil de manejar, por lo que es ineficiente de usar.”

Tenía la esperanza de crear mosquetes con la pólvora de Kurtz, pero si dejaba ver lo bien informado que estaba sobre las armas, el Señor Demonio podría volver a sospechar. Además, era completamente posible que ya estuviera en el proceso de desarrollar armas.

“Sin embargo, pude crear una mezcla mucho más estable de Aliento de Dragón que pudimos usar en varias armas.”

Oh, ¿tenemos armas después de todo? Me incliné hacia adelante y Kurtz orgullosamente extendió un pequeño objeto esférico. Parece que estaba equivocado. Tenemos bombas, no armas.

“Este es uno de nuestros inventos más nuevos, la Joya de Dragón.”

“Oho.”

“Utiliza metales de diversas propiedades.”

Así que una granada de fragmentación básicamente. Impresionante.

“Rojo, azul, amarillo, verde...”

“Espera, ¿de qué estás hablando?”

Kurtz sonrió y dijo, “Al quemar los diferentes metales, la joya creará llamas de diferentes colores. Luego, al agregar una imprimación, puedes explotar esas llamas multicolores en diferentes patrones.”

Un momento, ¿entonces la nueva arma del ejército demoníaco eran fuegos artificiales? Aunque fue bastante decepcionante escuchar que no teníamos armas, el hecho de que Kurtz fuera capaz de desarrollar fuegos artificiales significaba que su habilidad en ingeniería era auténtica. Además, todavía hay una forma de usar esos fuegos artificiales.

“Si lanzamos esto hacia el cielo, podemos usar las Joyas de Dragón para transmitir mensajes a unidades muy lejanas.”

Kurtz me miró sorprendido.

“Estás absolutamente en lo cierto. Pero, ¿cómo te diste cuenta tan rápido?”

“Pensé que si el Señor Demonio nos las envió, tenían que tener algún tipo de utilidad. Fue solo una suposición.”

Los silbatos para perros solo podían ser escuchados por hombres lobo y caninos, pero las bengalas de señales serían entendidas por todos. Y eran más rápidas y mucho más visibles que las señales de humo. También se podían ver de noche. *Puede que no sean armas, pero aun así las tomaré con mucho gusto.*

“Es realmente un invento increíble, Kurtz. Supongo que no debería haber esperado nada menos del estimado hermano mayor de Baltze.”

“Me halagas. En cualquier caso, veo que eres el general astuto que mi hermano dijo que eras. Descubriste el valor de estas Joyas de Dragón con una sola mirada.”

Realmente no me llamaría a mí mismo un general astuto, pero me sentí bien al ser alabado.

“Por cierto, vi a varios humanos armados vigilando las puertas antes. ¿Quiénes eran?”

Kurtz probablemente había visto a algunos soldados de la guarnición. Probablemente era raro que las tropas enemigas derrotadas permanecieran armadas en tu ciudad.

“Son los soldados meraldianos que estaban apostados en Ryunheit.”

“¡¿QUÉ?!”

Esa fue la primera vez que escuché a un dragonante gritar.

“Espera, espera, cálmate.”

“M-Mis disculpas. ¿Pero no son ellos nuestro enemigo?”

Oh, sí, creo que así es como la mayoría de los demonios lo verían.

“Se rindieron cuando tomamos la ciudad. Ahora están trabajando independientemente para mantener el orden en Ryunheit. Puedes pensar en ellos como guardias neutrales ahora.”

“Neutrales, dices...”

Con una incredulidad escrita en su rostro, Kurtz miró por la ventana, observando a un grupo de soldados. Estaban armados con espadas y lanzas

cortas, equipamiento más que suficiente para dañar a los dragonantes o caninos si así lo deseaban.

“¿Estás seguro de que está bien dejarlos deambular así?”

Para ser sincero, yo tampoco estaba seguro, pero como los hombres lobo no eran suficientes para patrullar toda la ciudad, no tuve más remedio que confiar en ellos.

“Han prometido sus servicios no al Senado de Meraldia o a sus dioses, sino a la gente de Ryunheit. Tengo fe en que no comenzarán una pelea en la ciudad.”

“Me temo que todavía no lo entiendo...”

Sus preocupaciones eran de esperarse, pero pronto se acostumbraría a su existencia.

Ryunheit ahora era el hogar de hombres lobo, caninos, dragonantes, vampiros y humanos. Aunque los hombres lobo eran un grupo agresivo, me habían jurado obediencia absoluta y por lo tanto no dañarían a nadie. Por otro lado, los caninos eran perfectamente amistosos. Los dragonantes de Kurtz eran todos tipos racionales e inteligentes y los vampiros no eran realmente diferentes de los humanos, excepto que les gustaba beber sangre. Cuando vi a humanos y demonios de todo tipo mezclándose en las calles, sentí que el cansancio de las últimas semanas se desvanecía.

Aunque la carga de trabajo de Airia había aumentado, la cantidad de ingresos fiscales que estaba aportando también había aumentado, por lo que no debería tener ninguna queja. El verdadero problema ahora era la conquista de Thuvan. Como los ejércitos del norte estaban a la defensiva, nuestras fuerzas del sur tenían que lograr algo. A menos que empezáramos a acumular una serie de victorias, la moral del ejército demoníaco se desplomaría. Los demonios solo seguían al fuerte. Y aunque el propio Señor Demonio se jactaba de tener una fuerza que rivalizaba con un semidiós, si el ejército parecía débil, perdería el respeto de sus soldados. La gente comenzaría a desertar. *La Maestra debería venir hoy, así que podría ir a darle mi informe al Señor Demonio.*

“Desafortunadamente, perdimos otra ciudad ante las fuerzas de Meraldia.”

Habiendo dado mi informe, una vez más estaba almorzando en el comedor

de los oficiales con Baltze. Parecía más preocupado que cuando lo vi por última vez. Mientras comía los saltamontes salteados que había pedido otra vez hoy, suspiró. Nunca pensé que vería al Caballero Azul, el orgullo y la alegría del primer regimiento, verse tan derrotado. Por otra parte, supongo que no necesitaba mantener las apariencias con sus hombres aquí.

“No podemos hacer que las diferentes razas del segundo regimiento cooperen. Siguen operando de forma independiente, compitiendo entre sí para llevar a casa los mayores logros. Y debido a que nuestras líneas de suministro están destrozadas, Meraldia puede aislar y dominar escuadrón tras escuadrón.”

El Señor Demonio había modernizado su ejército mediante la introducción de trenes de suministro, pero no era suficiente para resolverlo todo. Debido a la rapidez con que cambió la situación en las líneas del frente, los generales del segundo regimiento estaban a cargo de los planes de batalla allí. Y en el segundo regimiento, gente como Dogg eran considerados estrategas hábiles.

“Al parecer, el segundo regimiento ha estado tan presionado que ni siquiera han tenido tiempo de enviar a un general a reportarse. Mientras tanto, he estado sirviendo como enlace entre el Señor Demonio y el segundo regimiento, pero realmente duele tener que traerle malas noticias una y otra vez.”

Habiendo terminado de comer, Baltze sacó una pequeña bolsa de papel de su morral. Vertió una pequeña roca en forma de píldora en su mano y se la tragó entera. Cuando notó mi mirada curiosa, dijo, “Oh, ¿esto? Recientemente he estado sufriendo dolores de estómago, así que obtuve este gastrolito del médico del ejército. Aunque no ha estado haciendo mucho.”

Supongo que así es como es la medicina de fantasía para el estómago.

“Tienes mis condolencias, sir Baltze.”

Estaba empezando a acercarme bastante a este dragonante. *Supongo que también necesito trabajar duro por el bien de mi preocupado amigo.*

“Prometo que el tercer regimiento conquistará todos los territorios del sur de Meraldia. La situación en Ryunheit se ha calmado ahora, así que si quieres, puedo ayudar a conquistar Thuvan.”

Baltze estiró sus brazos sobre la mesa y agarró mis manos.

“Mi señor también espera grandes cosas de ti, sir Veight. Por favor tráiganos buenas noticias para así tener algo favorable que informarle por una vez.”

El pobre Baltze realmente lo tenía difícil.

Aparentemente, el Señor Demonio y Gomoviroa llevaron a cabo un concilio secreto después de eso para discutir cómo el tercer regimiento conquistaría Thuvan. Habían decidido quién sería el comandante de la operación también y mi vida se puso más ocupada después de eso. Ryunheit era la ciudad más cercana a Thuvan, lo que significaba que serviría como la base de avanzada del ejército invasor. Comencé ordenando a los soldados caninos que comenzaran a construir barracones adicionales fuera de la puerta oeste de la ciudad.

“¡El ejército entrante estará cansado de su larga marcha, todo lo que necesitan es un lugar para refugiarse del viento y la lluvia! ¡No necesita ser elegante ni nada, solo háganlo rápido!”

Fue muy cruel decir esto, pero no tenía los recursos o la mano de obra para hacer algo mejor en tan poco tiempo. Según lo que había oído, los kentauros constituirían la mayor parte de esta fuerza de ataque. Mitad humanos, mitad caballos, básicamente eran centauros. Lo cual creo que es lo que quería decir kentauros.

En cualquier caso, eran un grupo problemático. Principalmente porque cada uno requería una habitación del tamaño de un establo. Lo que significaba que ninguna parte de la ciudad era capaz de alojarlos. *Y tenemos que ocuparnos de 500 de ellos... en realidad, un momento, son una raza sensible y no bestias, así que probablemente no debería llamarlos así.* Por eso me apresuraba a construir nuevos barracones lo más rápido posible.

“Oye, jefe. Así que aquí es donde estabas.”

El herrero hombre lobo, Jerrick, caminó hacia mí. Sin camisa y cubierto de sudor, me mostró con orgullo una herradura.

“Los cascos de los kentauros no son del mismo tamaño que los de los caballos normales, así que tuve que crear unas herraduras nuevas desde cero. ¿Crees que esto servirá?”

“No me preguntes...”

La tomé de él de todos modos, pero no es como si supiera algo sobre la anatomía de los kentauros.

“Confío en tus habilidades, sin embargo. Lo dejo en tus manos.”

“De acuerdo, entonces volveré al trabajo. Será mejor que no me programes

para ningún turno de patrulla.”

“No te preocupes, lo sé.”

Después de que se fue, Fahn se acercó a mí.

“Veight, ¿qué comen los centauros? ¿Heno?”

“Bueno, sus mitades superiores son humanas, así que no creo que lo hagan, pero...”

Sin embargo, con los demonios nunca se sabe. Era completamente posible que simplemente comieran heno. Le pedí a Fahn que preparara el doble de comida para cada centauro de la que comería un humano normal. Dudaba que sus apetitos coincidieran con los de un hombre lobo, pero probablemente aun así comían mucho.

“¿Qué hago? No tenemos tanta carne.”

“Estoy bastante seguro de que nosotros, los hombres lobo, somos los únicos que estamos obsesionados con la carne. Solo consigue algo de fruta seca y pan también.”

“Entendido, me encargaré de eso.”

Fahn salió corriendo a toda prisa. Como cada raza tenía costumbres diferentes y una biología diferente, ocuparse de ellos era una tarea hercúlea. Mientras corríamos por ahí tratando de preparar las cosas, uno de los guardias caninos se acercó a mí.

“¡Hay personas acercándose a la puerta sur, señor! ¡Alrededor de mil quinientos!”

“¡¿M-Mil quinientos?!”

“¡Parecen ser caballería!”

Es extraño, no debería haber tantos centauros. Ordené a los caninos que detuvieran la construcción e hice que se refugiaron dentro de la ciudad. *¿Qué diablos está pasando?*

Corrí hacia la puerta sur y ordené que la cerraran. Una vez que terminé, aullé a mis hombres lobo para que se reunieran. Al escuchar mi llamado de emergencia, todos dejaron lo que estaban haciendo y corrieron hacia la puerta sur.

“Veight, hoy es el día en que llegan los centauros, ¿no? ¿De qué hay que preocuparse?”

“Sí, además, ningún enemigo vendría del sur.”

Puede que pensarán que era una preocupación innecesaria, pero solo quería estar seguro. La precaución fue lo que me salvó durante el incidente de Thuvan. Y aunque eran definitivamente cascos lo que oía a lo lejos, no podía descartar que no fueran caballería humana. A medida que se acercaban, me di cuenta de que realmente eran centauros.

Sus cuerpos superiores estaban vestidos con armadura, mientras que sus mitades inferiores, del tamaño de ponis, estaban descubiertas. Se veían bastante galantes corriendo por las llanuras de esa manera. Aunque eso no cambió el hecho de que sus cifras eran mayores de lo que me habían dicho. Se alinearon frente a la puerta principal y un centauro en el lado más pequeño dio un paso al frente. Estaban armados con una lanza corta y un escudo, el último lo hicieron girar sobre sus cabezas para anunciar su presencia.

“¡Escúchenme! ¡Soy una Vicecomandante del tercer regimiento, Firnir el Vendaval Veloz! ¡Abran las puertas y déjenos pasar!”

Sorprendentemente, fue la voz de una mujer la que sonó. Firnir era el nombre del general que me habían dicho que vendría, así que esa parte al menos se ajustaba al informe. Salté de las murallas, mis preocupados hombres lobos me siguieron.

“Soy Veight, otro de los Vicecomandantes del tercer regimiento. Esta es la primera vez que nos conocemos, ¿verdad?”

La chica centauro asintió felizmente.

“¡Sí, así es! ¡No soy una maga, pero también me considero una discípula de la Maestra Gomoviroa! ¡Encantada de conocerte, Vait-o!”

“S-Sí, encantado de conocerte también.”

Desde ya puedo decir que esta chica será problemática.

Después de nuestra reunión inicial, escolté a Firnir y los otros centauros al bosque occidental.

“No hay instalaciones adecuadas para alojarlos en la ciudad, así que hice que mis hombres prepararan nuevos barracones aquí. Sin embargo, son solo lo suficientemente grandes para quinientas personas.”

“Eh, ¿por qué los hiciste tan pequeños?” preguntó con mal humor.

Suspiré y le expliqué, “Porque esa es la cantidad de gente que dijiste que vendría en tu carta.”

“Oh, sí. La verdad es que se suponía que solo debía traer quinientos, pero todos dijeron que querían venir, así que... Jejeje.”

¡No me vengas con eso! Sin otra opción, les dije a los caninos que armaran tiendas para los otros centauros. No era mucho, pero no podía dejar que los hombres del ejército demoníaco durmieran al aire libre. Esto debería servir.

“Lady Firnir.”

“Soy más joven que tú, así que no tienes que ser formal conmigo ni nada”, sonrió Firnir infantilmente.

¿Es una chica linda e inocente como esta realmente capaz de comandar un ejército?

“Bien entonces, Firnir. Escucha. No somos un grupo desorganizado, ni este ejército es una caridad. Tienes que informar las cosas con precisión, o causarás problemas a los demás.”

Ante mi reproche, Firnir se enderezó y saludó.

“¡Sí, señor! ¡Prometo no cometer el mismo error otra vez!”

Bueno, ella es más diligente de lo que parece.

“Así que por favor no te enojas conmigo, Vaito.”

“¿Podrías dejar de llamarme así?”

Después, escolté a Firnir a mi oficina en la mansión de la virreina. Los cascos de Firnir no le hicieron ningún favor a la alfombra de la mansión y por dondequiera que pasaba se convertía en un desastre. *Tendré que disculparme con las criadas más tarde. Pero primero, los negocios.*

“El ejército invasor consistirá de tus mil quinientos centauros, trescientos cadáveres putrefactos de Melaine y los mil soldados esqueletos de la Maestra, ¿correcto?”

“¿No vas a participar, Vaito?”

En serio, deja de llamarme así. Es vergonzoso.

“Necesito mantener a los hombres lobo aquí para defender Ryunheit...”

Dudaba que la guarnición se rebelara, pero esa no era razón para dejar la ciudad desprotegida. De ninguna manera podía mover a mis hombres lobo en esta situación.

“¿No tienes los dos mil Bone Spears que la Maestra te prestó?”

“No puedo enviarlos tampoco. Los necesito para defender la ciudad.”

Firnir sonrió alegremente y respondió, “Está bien, incluso si Meraldia envía soldados, será para defender a Thuvan primero.”

Miré el mapa sobre la mesa. Como Ryunheit era una ciudad comercial, tenía caminos que la conectaban con todas las demás ciudades cercanas. Eso hizo que invadir la ciudad fuera fácil, pero defenderla difícil. Sin embargo, Meraldia concentraba la mayor parte de sus esfuerzos en el frente norte, lo que significaba que no tenían muchos soldados disponibles para el sur.

“Aun así, no sería prudente bajar la guardia.”

Al ver mi renuencia, Firnir se inclinó hacia delante y dijo, “Vaito, conquistar Thuvan es esencial si queremos tomar el control del frente sur... El futuro de la guerra depende de ello. Absolutamente no podemos fallar. Así que, por favor, préstanos tu fuerza.”

Su mirada era sorprendentemente seria y asentí sin pensar.

“S-Supongo que tienes razón...”

“Además, si tomamos Thuvan, Meraldia centrará sus esfuerzos en recuperarla, por lo que Ryunheit tendrá una ciudad tampón protegiéndole.”

Firnir volvió a su actitud alegre. Sin embargo, esa expresión austera de antes había sido grabada en mi memoria. Además, ella había hecho una observación válida. Al parecer, su título de vicecomandante no era solo de adorno. Ella claramente tenía un buen ojo para la estrategia.

“Firnir, ¿puedes comandar a los Bone Spears de la Maestra?”

“¡No!”

“Supongo que eso es todo, entonces.”

El rostro de Firnir se desanimó ante lo que ella pensó que era un rechazo contundente. Pero luego me puse de pie y le di unas palmaditas en la espalda.

“Tendré que liderarlos. Ve a pedirle permiso a la Maestra para que yo vaya.”

El rostro de Firnir se iluminó de nuevo y ella saltó hacia adelante y me abrazó.

“¡Muchas gracias, Vaito! ¡Eres el mejor!”

En serio, por favor deja de llamarme así.

* * * *

—Diario de Firnir—

Conocí a Vaito por primera vez hoy. Es un vicecomandante en el tercer regimiento, como yo. O espera, ¿era su rango de hecho ayudante? Bueno, como sea, no importa. De todos modos, Vaito es aparentemente un hombre lobo realmente fuerte. La Maestra me dijo que fácilmente venció a ese famoso general del segundo regimiento, Dogg. Estoy bastante segura de que se suponía que Dogg era uno de los tipos más fuertes del segundo regimiento.

Todavía no he peleado contra ningún guerrero más fuerte que yo, así que tengo mucha curiosidad sobre lo fuerte que es. Además, escuché que Vaito se supone que es un general realmente inteligente también. Conquistó Ryunheit con solo 56 hombres lobo y no perdió ni un solo soldado. ¡Eso es increíble! No hay forma de que yo pueda conquistar una ciudad tan grande con solo 56 kentauros.

No solo eso, también se supone que es muy bueno con la magia. Realmente no entiendo la magia demasiado bien, pero eso es lo que dijo la Maestra al menos. Ah, y por Maestra, me refiero por supuesto a la Gran Sabia Gomoviroa. No puedo usar magia, pero sigo siendo una discípula de la Maestra.

Debido a que Vaito es un hombre lobo mago, el Señor Demonio le dio el genial título de Lobo Mago. Es increíble. Es un luchador fuerte, un táctico inteligente y un mago habilidoso. Sin embargo, lo más increíble de él es cómo gobierna a los humanos. Vaito usó un método totalmente diferente al de Melly. Incluso permitió que la virreina humana mantuviera su posición. ¿Pueden creerlo? Y ahora incluso los soldados de la ciudad están del lado de Vaito. Lo digo en serio. ¡Los vi patrullar la ciudad antes! Las mitades superiores de nosotros, los kentauros, tienen el mismo aspecto que los humanos, pero en realidad no somos como ellos. Después de todo, somos orgullosos soldados demoníacos. Así que no hay manera de que sepamos lo que los humanos están pensando.

Había oído decir que los hombres lobo eran verdaderos cazadores demoníacos, pero aparentemente Vaito no es así. Todos dicen que puede decir lo que los humanos están pensando. Al menos, eso es lo que dicen los rumores. Me pregunto si puede leer la mente o algo así. ¿Puede leer mi mente? No es de extrañar que el Señor Demonio confíe tanto en él, es increíble.

Escuché que el Señor Demonio incluso le envió algunos de sus soldados personales para ayudar a Vaito. De hecho, los vi por unos segundos cuando estábamos caminando por la ciudad. Incluso la Maestra, la comandante del tercer regimiento, no tiene soldados dragonantes trabajando para ella.

Entiendo totalmente por qué todos lo llaman el vicecomandante más fuerte del ejército demoníaco ahora. Pero saben, lo que más me sorprendió fue conocer a Vaito. Fue una experiencia emocionante. ¡Él es tan genial! A pesar de que es un comandante famoso del que todos hablan, él no se dio aires ni nada, ¡simplemente me habló normalmente! ¡Solo de pensarlo hace que mi corazón se acelere! Y a pesar de que olvidé por completo mencionar que venía el triple de gente, ¡simplemente lo manejó como si no fuera nada! Quiero decir, me regañó, pero él fue muy maduro al respecto. Por eso es digno de mi respeto.

Ah, y es un poco lindo cómo se ve molesto cada vez que lo llamo Vaito. Lo mejor fue cuando le pedí refuerzos. Pensé que simplemente diría que no, ¡pero en realidad vendrá a pelear con nosotros personalmente! Cielos, él es realmente genial.

Ah, no debería adelantarme demasiado. El destino de la raza Kentauros depende de esta batalla. Durante siglos, los humanos han estado expandiendo sus dominios, dejándonos con cada vez menos espacio para vivir. Las llanuras son nuestro hogar. Si los humanos convierten todas esas llanuras en tierras de cultivo, no tendremos ningún lugar a donde ir.

Creo que los demonios que viven en los bosques o montañas no tienen que preocuparse tanto por eso. Esa es probablemente la razón por la cual los kentauros terminan peleando con humanos más que todos los demás. Nuestro anciano me dijo que nuestros números han disminuido. Si las cosas siguen así, nos vamos a extinguir. Tratamos de evitar la guerra total durante el tiempo que pudimos, pero ahora que ha llegado a esto, no tenemos otra opción.

Originalmente, solo había planeado traer a los 500 guerreros de mi tribu, pero como nuestro futuro depende de esto, los guerreros de todos los demás clanes dijeron que también querían ayudar. ¡Y ahora tenemos 1500! Para ser sincera, es aterrador estar a cargo de la vida de tantas personas. Más de la mitad de los guerreros de nuestra raza están bajo mi mando en este momento. Nuestro destino descansa en mis manos. Un error y podría condenar a toda nuestra especie. Es terrorífico pensar en eso.

Por eso le rogué a Vaito que me ayudara. Es tan famoso que incluso

personas que no forman parte del ejército han oído hablar de él. Todos los centauros saben del Lobo Mago Veight. Aunque Vaito pasa todo su tiempo en Ryunheit, así que probablemente ni siquiera se ha dado cuenta de eso.

Cuando les dije a mis hombres que Vaito se uniría a la batalla, estaban tan felices. Supongo que tiene sentido, es la persona más fuerte del ejército después del Señor Demonio y los Comandantes de los regimientos. No hay mayor honor para un centauro que ser capaz de luchar al lado de un guerrero experimentado. Estoy segura de que con él, podremos luchar mejor que nunca.

Pero supongo que no debería confiar en Vaito para todo... Tengo que comportarme. ¡Acumularé toda la experiencia que pueda y me convertiré en una espléndida general como Vaito! Quizás él me alabe si hago un buen trabajo durante la batalla.

* * * *

Todos los generales que participarían en la próxima batalla fueron convocados a Ryunheit para celebrar una reunión final de estrategia. Tomamos prestada una de las habitaciones de la virreina para usarla como nuestro centro de conferencias y comenzamos a planificar.

“¿Alguien sabe lo resistente que es la puerta principal de Thuvan?”

Melaine, Reina de todos los Vampiros, apoyó la mejilla en su mano mientras hablaba. Ella era la discípula número uno de la Maestra y una hábil nigromante por derecho propio. Además de eso, tampoco era tan mala diplomática o estratega. Sin embargo, ella no tenía ningún conocimiento de tácticas.

“Melaine, recuerda lo grande que era la puerta de tu ciudad.”

“Bernheinen tenía una reja de hierro...”

Bernheinen era una ciudad antigua, famosa sobre todo por sus decorados. Lo que significaba que durante bastante tiempo, los demonios no habían tenido interés en ella. De ahí que una puerta sencilla bastara. Si la puerta de Thuvan fuera tan pequeña como la de Ryunheit, podríamos asaltar la ciudad de frente. Pero debido a que la ciudad era el centro industrial de Meraldia, no tenía dudas de que la mantendrían bien protegida con las últimas tecnologías. Tomar la ciudad no sería tan fácil.

La mayor fuerza de Melaine residía en su habilidad para convertir a los humanos en sus sirvientes vampiros, pero eso también era lo único de lo que era capaz. Idealmente, ella podría colarse, morder a su comandante y hacer

que traicionara a su ciudad desde dentro. Sin embargo, aunque los vampiros en este mundo no eran débiles con la luz del sol o las cruces sagradas, tampoco podían transformarse en murciélagos o volar en el cielo. De hecho, básicamente eran solo humanos chupadores de sangre.

“Veight, conozco esa mirada. Pensaste que iba a ser inútil en esta batalla, ¿verdad?”

“No, para nada.”

“Incluso si no podemos derribar la puerta, ¿no puedes saltar sobre ella y usar ese... hechizo Soul Shaker tuyo o lo que sea para vencer a todos, Vaito?” Firnir, la discípula más nueva de la Maestra, preguntó casualmente. Era la primera vez que estaba en una ciudad y en ese momento estaba enamorada del peculiar aroma del cristal de las ventanas.

“Eso es solo para ser usado en duelos mágicos. Tiene un alcance corto y no puedo conjurarlo en sucesión, por lo que realmente no funcionaría en una gran batalla.”

Además, había leído informes de las masivas ballestas colocadas en los muros de Thuvan. Hombre lobo o no, incluso yo moriría si un perno del tamaño de una jabalina me atravesara.

“Como temía, no tenemos más remedio que enviar primero a los soldados no-muertos y superar las puertas”, murmuró la Gran Sabia Gomoviroa.

Como podía convocar no-muertos sin importar dónde estaba, básicamente era una base de refuerzo móvil. Dicho eso, lo máximo que podía crear en un día eran 100 soldados. Y eso era si ella ignoraba todos sus otros deberes. Si tomar la ciudad nos cuesta 1000 Bone Spears, ella estaría atada durante 10 días enteros reemplazándolos. Y, naturalmente, no podíamos permitir que uno de nuestros comandantes abandonara sus otras responsabilidades por tanto tiempo.

El problema era que nadie en el ejército demoníaco tenía experiencia con la guerra de asedio. Supongo que no era sorprendente, teniendo en cuenta que en las últimas décadas habían estado escaramuzando con las fuerzas de subyugación de los humanos. No habían tenido ninguna oportunidad de asaltar un castillo o una ciudad, por lo que era lógico que no lo supieran.

Aunque tampoco era como si los humanos tuvieran alguna experiencia real con la guerra de asedio. Había pasado bastante tiempo desde las guerras de unificación de Meraldia y desde entonces nadie había invadido una ciudad. Sin embargo, mi mayor preocupación era la misma que tenían los otros

comandantes: La relativa rigidez de nuestras fuerzas. Aunque los centauros eran hábiles luchadores, no podían desmontar dentro de una ciudad. Obviamente no, ya que sus mitades inferiores eran parte de ellos. Sin embargo, eso los ponía en desventaja contra los arqueros montados de Thuvan, ya que podían desmontar dentro de la ciudad y convertirse en arqueros de a pie regulares.

Era esta diferencia en cuán adaptables eran los soldados humanos que habían llevado a los ejércitos demoníacos a ser derrotados una y otra vez. *Ahora que lo pienso, había un juego que jugué en mi vida anterior donde todas las unidades demoníacas tenían restricciones en sus equipamientos y bajas tasas de crecimiento general. Tampoco podían cambiar de clase.*

Las calles principales de Thuvan eran amplias para acomodar toda la materia prima que necesitaban importar a la ciudad, pero el resto de la ciudad era un desorden caótico de calles laterales y talleres todos mezclados. Para los centauros, que necesitaban espacio para maniobrar, era el peor tipo de terreno. Una vez que atravesáramos la puerta principal, las fuerzas de Firnir lo pasarían mal. De ahí que sea imperativo que al menos tomáramos las puertas con un mínimo de bajas.

La otra opción era, por supuesto, enviar los soldados no-muertos de la Maestra. Eran desechables y perfectamente capaces de luchar en espacios estrechos. Sin embargo, también eran criaturas sin mente y solo podían obedecer comandos simples. No podían diferenciar entre soldados y civiles, ni tenían la inteligencia para comprender el significado de la rendición. Si los dejáramos sueltos en la ciudad, se convertiría en una masacre. Nuestra misión era capturar la ciudad, no destruirla por completo.

Si hubiéramos tenido unos cuantos gigantes honderos del segundo regimiento, la puerta principal no habría sido un obstáculo con su poder. O si hubiéramos tenido algunos soldados dragonantes del primer regimiento, no tendrían ningún problema para luchar en la ciudad. Desafortunadamente, ninguno de los regimientos estaba en posición de enviar refuerzos.

Debido a sus características únicas, cada raza de demonios estaba más o menos limitada a un determinado tipo de pelea. No podían ser versátiles como los soldados humanos. Mis hombres lobo eran relativamente más flexibles, pero no éramos muchos. Los caninos no serían de ninguna utilidad en combate. Y hablando francamente, los vampiros de Melaine tampoco eran muy buenos peleadores. Además, ella tenía su propia ciudad de la que ocuparse.

No era una situación muy favorable, pero idear una estrategia era el trabajo de nosotros los comandantes. La pregunta era, ¿qué opciones quedaban? Había algunas estrategias viables para derribar la puerta principal, pero como no sabíamos cuán resistentes eran los muros de Thuvan, no podíamos estar seguros de que alguna de ellas funcionara. En cuanto a la ocupación de la ciudad después de eso, no tendríamos más remedio que enviar a los centauros y prepararnos para grandes pérdidas. Al parecer, Firnir ya se había armado de valor por eso.

Aun así, ella claramente no quería llevar a sus soldados a la muerte, de ahí por qué le dio a Melaine una mirada suplicante.

“Este, Melly... quiero decir, Melaine, ¿no puedes convertir al virrey de Thuvan en un vampiro?”

Parecía que ella trataba a Melaine con respeto, a diferencia de mí. A juzgar por su actitud, Melaine probablemente la había regañado con dureza al respecto en algún momento anterior. Tras una inspección más detenida, me di cuenta de que había un pequeño chichón en la parte posterior de la cabeza de Firnir. *Eso probablemente lo hizo Melaine, eh.* Melaine lo pensó por unos segundos, pero luego sacudió la cabeza con tristeza.

“Mmm, no creo que sea posible. Funcionó la última vez porque no sabían que veníamos, pero los humanos están listos para nosotros esta vez. Incluso si Veight o yo tratamos de colarnos, la magia revelaría nuestras verdaderas identidades con bastante facilidad.”

Había una razón por la cual los humanos habían dominado estos últimos siglos de guerra. Uno de los hechizos mágicos más simples era un encantamiento para detectar si alguien era o no un demonio. Era tan fácil de usar que incluso los aprendices podían usarlo. Por eso nuestros antepasados habían abandonado los asentamientos humanos y crearon pueblos ocultos de hombres lobo para vivir en paz.

Al final, no pudimos encontrar una solución y comenzamos a recordar nuestros primeros días de entrenamiento con la Maestra. Pude entender el deseo de todos de tratar esto como una reunión de clase, pero realmente me hubiera gustado que hubiéramos podido llegar a un plan efectivo primero. Fue entonces cuando oí un golpe en la puerta. Antes de que pudiera responder, Airia entró tímidamente en la habitación.

“Es un placer. Soy la Virreina de Ryunheit, Airia Lutt Aindorf. Esto puede ser un poco presuntuoso de mi parte, pero he preparado la cena para todos. Si

quieren, por favor vengan al comedor más tarde.”

La llegada de Airia entusiasmó a las otras chicas.

“¡Veight, nunca me dijiste que una chica tan guapa era la virreina de Ryunheit! ¡Cielos, ella se ve tan elegante!”

“Porque cada vez que ves a alguien que te gusta tratas de chupar su sangre, Melaine. En serio, debes dejar de hacer eso.”

Si Airia se convirtiera en vampiro, toda mi cuidadosa planificación se iría a la basura. Y eso era lo último que necesitaba en este momento.

“Maestra, ¿es Vaito popular entre las damas?”

“No lo diría a ciencia cierta. Después de todo, es un hombre bastante serio. Oh sí, allá cuando acababa de convertirse en mi aprendiz, hubo un tiempo...”

El rostro de Firmir se iluminó y se inclinó hacia la Maestra. *¿Qué eres, una estudiante de secundaria?*



“Por favor, dime más, Maestra.”

¿Y por qué estás sacando una libreta, Firnir? Sonriendo, Gomoviroa comenzó a hablar sobre mi oscuro pasado.

“Esto sucedió cuando Veight tenía más o menos tu edad. Él había estado practicando la magia de exorcismo cuando uno de los espíritus malignos que se suponía que debía purificar se enamoró de él.”

“¿El espíritu de una chica?!”

“Pero por supuesto. El espíritu de una joven humana, nada menos. Jojo, eso se convirtió en un gran incidente.”

“Maestra, ¿*tienes* que contarle a todos esa historia?”

Para ser honesto, había sido un poco aterrador tener a un espíritu acosándome. Antes de darme cuenta, se había colado en mi habitación e intentó poseerme, para que estuviéramos juntos para siempre. Todo el asunto podría haberse resuelto si hubiera dejado que la Maestra la exorcizara, pero me había apiadado de ella e intenté convencerla de que siguiera adelante pacíficamente. Había tomado una semana completa. Fue gracias a ese incidente que ella decidió que no tenía aptitud para la nigromancia. En sus propias palabras, *“Aunque entender los sentimientos de los espíritus es importante, debes aprender a mantener tu simpatía con moderación.”*

¡Bueno, no fue mi culpa! ¡Los recuerdos de mi vida pasada hicieron difícil ignorarla! Firnir me miró y suspiró.

“Vaito... si eres amable con cada chica que conoces, terminarás lastimándolas, ¿sabes?”

Mira, esto no es mi culpa. Levanté la vista con tristeza y vi a Melaine sonriéndome.

“Pero sabes, ese espíritu era totalmente de su tipo. En realidad, ella se parecía un poco a ti, Firnir.”

“¿De verdad?!”

Agité mis manos en señal de negación.

“¡Firnir no se parece en nada a ella! ¡Ni un poco!”

En realidad, había estado demasiado ocupado tratando de deshacerme de ella en ese momento para ver bien su rostro. Aun así, era mejor negar cualquier similitud por si acaso. El rostro de Firnir se desanimó al escuchar mi rechazo. *Mira, todo esto es culpa tuya, Melaine.*

“¿En serio? ¿Estás seguro?”

“Sí, estoy seguro.”

Además, ¿no sería insultante para Firnir si la comparara con un fantasma? Es mejor resolver el malentendido ahora.

“Eres mucho más linda que ella, así que no te preocupes.”

Ante eso, toda la habitación quedó en silencio.

“¿Eh? ¿Qué?”

Viendo su confusión, me apresuré a aclararlo.

“Quiero decir, mira, no hay forma de que una persona muerta se vea más linda que una viva, ¿verdad? Tú estás toda sana y esas cosas, y tienes una personalidad mucho más agradable y todo eso.”

Por alguna razón, mis intentos de suavizar las cosas parecían estar empeorando las cosas. Firnir se sonrojó y se quedó callada. *¡Ahora parece que la estoy acosando sexualmente!* Supongo que elogiarla no había sido el movimiento correcto aquí. Melaine rompió el silencio con una tos intencionada.

“¿Así es como conseguiste que Airia se enamorara de ti también?”

Ella me miraba con frialdad.

“¿Qué... quieres decir?”

“Oh, nada. Estoy segura de que un hombre lobo honrado como tú no es un mujeriego.”

Había algo peligroso en la forma en que Melaine estaba sonriendo. *Cada vez se pone peor.*

“¡Mira, lady Airia es una importante aliada y socia estratégica! ¡La necesitamos si vamos a convivir con los humanos! ¡Así que deja de decir ese tipo de cosas sugestivas! ¡Estás siendo grosera con ella!”

“¡¿Así que ella es tu pareja después de todo, Vaito?!”

“¡No tergiverses mis palabras tampoco!”

Las dos continuaron molestándome acerca de mi relación con Airia por un rato.

Perdí la oportunidad de convencerles de probar una estrategia diferente,

pero lo que sea, ya no me importa. Además, probablemente sería imposible enseñarle a un montón de magos a organizar un asedio... En primer lugar, yo no estaba tan versado en tácticas de asedio. Aunque el ejército demoníaco había crecido exponencialmente en su alcance, carecía de oficiales talentosos.

La próxima vez que vea al Señor Demonio, necesito decirle que empiece a enseñar a todas sus unidades cómo ejecutar asedios. Esto es algo que nuestro ejército necesita. Cuando terminé mis preparativos, me juré a mí mismo que se lo pediría sin importar las consecuencias.

Al día siguiente, nuestro ejército partió hacia Thuvan. El mando de la operación había sido dado a Firnir el Vendaval Veloz. La mayor parte de la fuerza de invasión consistía en los 1500 kentauros que había traído consigo. Melaine, reina de los vampiros, lideraba las reservas del ejército. Había convocado a 300 cadáveres putrefactos para funcionar como refuerzos de emergencia. Además, mi maestra, Gomoviroa, había convocado a 1000 soldados esqueletos para servir como carne de cañón. Por último, yo había traído a los 2000 Bone Spears que ella me había dado antes para servir como tropas de emboscada. En total, nuestro ejército contaba con cerca de 5000 soldados.

Por otro lado, la población de Thuvan era aproximadamente de 5000. Mi conjetura era que su guarnición usualmente consistía en aproximadamente 150 a 200 arqueros montados. Y como aniquilé a 50 de ellos en la batalla hace unas semanas, probablemente no tenían suficiente personal. Los arqueros montados no eran fáciles de entrenar. También era probable que hubiera una buena cantidad de milicianos, pero no podía comenzar a adivinar sus números exactos. La mitad de la población de la ciudad eran hombres y supongo que aproximadamente la mitad de esos hombres eran jóvenes y estaban en forma y dispuestos a servir, por lo que tenían alrededor de 1000 aproximadamente. Según los informes que había leído, todos los ciudadanos de Thuvan entrenaban con la ballesta, por lo que la mayoría de ellos eran hábiles arqueros.

El mayor problema, sin embargo, eran los muros de Thuvan. Eran más grandes y resistentes que los de Ryunheit y estaban protegidos por las preciadas ballestas de la ciudad. Disparaban pernos con la fuerza suficiente para atravesar la caballería de carga y destruir el equipo de asedio. Teniendo en cuenta lo duras que eran las defensas de la ciudad, sinceramente me preguntaba si funcionaría algo más que un ataque sorpresa.

“Hemos terminado de rodear la ciudad, señor”, susurró Kurtz en mi oído. Él estaba a cargo de manejar la pólvora, o el Aliento de Dragón como él la llamaba, que el Señor Demonio me había dado. Lo había traído en caso de que un ataque frontal pareciera no tener esperanza y necesitara volar toda la puerta.

Thuvan regulaba estrictamente el tráfico que entraba y salía de la ciudad, por lo que solo había dos puertas, una norte y una sur. Les gustaba mantener su tecnología en secreto, por lo que mantenían un estricto control sobre el flujo de información. Sin embargo, esto también significaba que solo necesitábamos enfocar nuestro asalto en dos lugares. Los 1000 soldados esqueletos de la Maestra, los 300 cadáveres putrefactos de Melaine y los 1500 kentauros de Firnir estaban apostados en el lado sur. Los no-muertos serían utilizados para tomar las murallas, mientras que las tropas de Firnir serían utilizadas para asaltar la ciudad.

En el lado norte, Melaine había tomado el control de los 2000 Bone Spears que la Maestra me había dado. Una vez que terminamos nuestro cerco, Firnir envió un mensajero para exigir la rendición de la ciudad. Su mensajero ni siquiera llegó a las puertas antes de que la lluvia de pernos de ballesta lo convirtiera en un alfilerero. *Parece que no están interesados en negociar.*

Los kentauros se enfurecieron. El mensajero de Firnir había estado claramente desarmado, sin embargo, los humanos le habían disparado de todos modos. No estarían satisfechos hasta que se saciaran de sangre. A poca distancia, Firnir me hizo señas con su lanza.

“¡Vaito! ¿Podrías enviar a los soldados no-muertos? ¡Gracias!”

...Podrías actuar más como una comandante, ¿sabes? Bueno lo que sea.

Asentí, torcí los dedos en la señal apropiada y conjuré, “Tú que has regresado de la Puerta de Gevina, tú que has sido excluido de la Puerta de Haurun, he aquí. En mi mano derecha, sostengo el sol helado.”

El hechizo utilizado para comandar a los no-muertos nunca cambiaba. Por cierto, Gevina aparentemente era el oscuro más allá donde los espíritus dormían y Haurun era el mundo brillante donde los espíritus iban a reencarnarse. No sabía si el descanso eterno o la reencarnación eterna era mejor, pero de cualquier manera, hizo que estos tipos se movieran. Los soldados no-muertos reaccionaron a mis palabras y les ordené que avanzaran.

“¡Primera oleada, levanten sus escudos! ¡Cuidado con las flechas!”

Los esqueletos levantaron sus escudos al unísono.

“¡Su objetivo es la puerta sur de Thuvan! ¡Carguen!”

500 esqueletos levantaron sus lanzas y escudos, y avanzaron como uno solo. Antes de que estuvieran a medio camino del campo, una lluvia de flechas cayó sobre ellos. Como temía, las ballestas de Thuvan tenían un largo alcance. También propinaban un buen golpe. Un montón de pernos atravesaron los escudos de los esqueletos. Si bien los esqueletos eran técnicamente inmortales, aún se desmoronarían si sus espinas dorsales fueran aplastadas. Afortunadamente, podían perder tantas costillas como quisieran y estar bien, lo que significaba que las flechas eran una pequeña amenaza para ellos.

Sin embargo, debido a su lenta marcha, más de la mitad de ellos habían quedado incapacitados cuando llegaron a las puertas. Habían sobrevivido más de ellos de lo que esperaba. Si los centauros hubieran intentado tal hazaña, habrían perdido mucho más.

“Ahora solo es una batalla de desgaste.”

Asentí con la evaluación preocupada de Kurtz.

“Por ahora solo tenemos que aguantar. En cualquier caso, es hora de la fase 2.”

Vi a Firnir agitando su lanza otra vez y ordené que la segunda oleada avanzara. Su avance fue sincronizado para que comenzaran a avanzar justo cuando la primera oleada se abarrotaba alrededor de la puerta. Basé esta estrategia en mis experiencias jugando juegos de defensa de la torre en mi vida anterior. Aunque estaba en el lado de ataque esta vez.

La primera oleada tuvo pérdidas severas, pero gracias a su sacrificio la segunda oleada pudo acercarse relativamente ilesa. Después de todo, las ballestas debían recargarse manualmente. Al ritmo que disparaban los soldados, no era de extrañar que muchos de ellos se estuvieran cansando. Además, algunas de sus armas probablemente se habían roto por el uso repetido. Por otra parte, la segunda oleada tenía los cadáveres putrefactos de Melaine. Como su nombre indica, eran soldados no-muertos hechos de carne en descomposición. En otras palabras, zombis. Gracias a sus características únicas, eran el eje de esta estrategia. El hechizo utilizado para invocar zombis les permitía mantenerse activos durante largos períodos de tiempo. En ese tiempo, sin embargo, los cadáveres continuaban pudriéndose y su carne cerosa y podrida se quemaba fácilmente. Eran esencialmente velas que caminaban. Normalmente eso sería una debilidad, pero aquí demostraría ser un activo. Los soldados esqueletos escoltaron a los zombis hasta la puerta,

actuando como escudos inertes. Una vez que los zombis llegaron, según sus órdenes, se volaron a sí mismos. Estaba demasiado lejos para discernir las secuelas de las explosiones desde aquí, pero era probable que el campo frente a la ciudad se hubiera convertido en un espectáculo grotesco. Sin duda, las puertas estaban salpicadas de carne inflamable y podrida. Las puertas del sur estaban hechas de madera resistente y seca—del tipo que ardía rápidamente.

Aun así, era demasiado temprano para celebrar. Si Thuvan se enterara de nuestros planes, estaríamos en problemas. Había muchas formas simples de prevenir un incendio. Todo lo que los soldados defensores tenían que hacer era rociar las puertas con agua y estaríamos fritos. De ahí que haya hecho un gran espectáculo enviando oleadas de soldados para atacar. Necesitaba hacer que pareciera que estábamos tratando de abrirnos paso a través de la fuerza bruta. Nunca podría ordenar a las tropas vivas que desperdiciaran sus vidas tan cruelmente, pero los esqueletos y los zombis ya estaban muertos. Eran simples marionetas descerebradas, desprovistas de emociones y almas. Ahora que ya no tenía que centrarme en comandar a los soldados no-muertos, tomé a Kurtz y me uní a Firnir.

“¡Gracias, Vaito!”

“Todo va bien hasta ahora. Además, deja de llamarme así.”

Todo lo que quedaba era prender fuego a las puertas bañadas de cera. Desafortunadamente, ninguna de nuestras tropas pudo acercarse lo suficiente como para disparar una flecha de fuego sin ser atacada primero por los pernos de los defensores. Y por eso le había confiado comenzar el fuego a la Maestra. El plan era hacer que golpeará las puertas con un rayo. Si hubiéramos tenido algo de alambre de cobre, esto hubiera sido fácil. No tiene sentido quejarse de lo que no teníamos.

El rostro infantil de Gomoviroa se contrajo en concentración y comenzó a conjurar un complejo hechizo.

“Señor, ¿qué está haciendo exactamente la Comandante Gomoviroa?” susurró Kurtz, incapaz de ocultar su curiosidad. Eso era lo que lo hacía tan buen ingeniero. El hechizo que la Maestra estaba conjurando ahora no era un hechizo de rayos. La magia ofensiva no era muy útil en este mundo. Los hechizos generalmente se centraban alrededor del conjurador y tenían que seguir las leyes de la física una vez que se traían a la existencia. Lo que significaba que las bolas de fuego o los rayos apresurados eran tan propensos a dañar al conjurador como a su objetivo. Había, por supuesto, formas de guiar los hechizos para que no te lastimaras, pero con el tiempo que se tardaba

en construir tal magia, era mejor golpear a alguien con un arma. Aunque no podía entender el significado preciso de sus conjuros, más o menos sabía lo que estaba haciendo.

“Ella está creando un camino para el rayo en este momento.”

“¿Qué quieres decir exactamente con ‘camino’?”

Normalmente, cuando un rayo impactaba el suelo, se debía a que un camino de aire ionizado había vinculado una nube de tormenta al suelo. Dichos caminos se creaban cuando había una diferencia de carga entre el suelo y la nube... o algo así. De todos modos, el punto era que, si la Maestra disparaba un rayo ahora, era más probable que golpeará a uno de los centauros armados que a cualquier otra cosa. De ahí que ella necesitara crear el camino primero.

“Básicamente está apuntando para que su rayo caiga donde queremos. Si ella no hiciera esto, no se sabe a dónde caería.”

“Ya veo...” Kurtz anotó con entusiasmo todo lo que le dije en su libreta. “¿Puedes usar magia así también, sir Veight?”

“No...”

Por favor, no me recuerdes todas las ramas mágicas que no logré dominar.

“Espléndido. Estoy lista ahora.”

Al terminar el camino, la Maestra pasó inmediatamente a otro conjuro. Este solo tomó unos segundos. Convertir el mana en el aire en energía eléctrica era mucho más simple que crear un camino de iones. La Maestra terminó el conjuro y balanceó hacia abajo su bastón.

Hubo un destello cegador de luz azul pálida y un rugido estruendoso que sacudió el mismísimo aire. Los rayos de la Maestra eran increíblemente poderosos. El rayo se estrelló contra la puerta, sacudiendo sus propios cimientos. Las bolas de carne se encendieron, creando un incendio masivo.

“¡Sí!”

Firnir saltó en el aire y alzó su lanza.

“Muy bien, todos—”

Rápidamente la detuve antes de que pudiera salir corriendo.

“¡Espera! ¡La puerta aún no se ha quemado por completo! ¡Si vas ahora mientras aún está en pie, tus hombres serán eliminados!”

“Oh, sí.” Firnir se rascó la cabeza y bajó su lanza. “¡No importa! ¡Esperen un poco más!”

Los centauros, que habían estado listos para cargar, volvieron a sus posiciones de espera. Firnir era claramente una líder hábil. Aunque ella era un poco apresurada. Miré hacia un lado y encontré a Kurtz sosteniendo un tubo largo hasta su ojo y mirando hacia la puerta. *No sabía que tenía un telescopio.*

“Es una herramienta bastante ingeniosa la que tienes allí. ¿Te importa si la tomo prestada?”

“¿Sabes lo que es esto, sir Veight?”

Mierda. Los telescopios son probablemente tecnología de punta aquí. Rápidamente se me ocurrió una explicación plausible.

“Estabas mirando a través de él, así que supuse que era equipo de observación de algún tipo. Por lo que puedo decir, utiliza vidrio para amplificar cosas que están muy lejos, ¿verdad?”

“D-De hecho. Estoy impresionado de que puedas deducir eso tan rápido.”

Sorprendido, Kurtz me entregó el telescopio. Al mirar a través de él, pude ver que la puerta sur casi había colapsado. No había manera de salvarla ahora. Los soldados en los muros vertían arena y agua sobre ella en un intento de apagar las llamas, pero era demasiado poco, demasiado tarde. Sin embargo—yo había cometido un error de cálculo fatal.

“También tenían una puerta de hierro...”

Mientras miraba, los soldados de Thuvan colocaron una reja de hierro detrás de la puerta de madera en llamas. Tenían dos capas de defensas. Thuvan estaba mucho mejor defendido que Ryunheit. Me puso un poco celoso. De todos modos, esto era un gran problema. El hierro no ardía. Le dije a Firnir lo que había visto y su expresión se oscureció.

“¿Qué hacemos ahora, Vaito? ¿Es nuestra única opción sacar el ariete y abrirnos paso por la fuerza?”

Nuestro “ariete” era simplemente un tronco gigante de árbol chapado en metal. Tomaría mucho tiempo antes de que un ariete improvisado como ese derribara las puertas. Y perderíamos muchos hombres en ese tiempo.

“Cálmate. Hice un plan de respaldo ya que pensé que esto podría suceder.”

Me volví hacia Kurtz y le dije, “Tráeme todo el polvo.”

“¿¡Todo?! ¿Sabes cuánto hay en ese barril?”

“Lo sé. Solo hazlo.”

En este momento, Kurtz estaba bajo mi mando, así que solo saludó e hizo lo que le pedí. Se necesitó un par de dragonantes para traerme el barril de pólvora, pero yo podía levantarlo con una mano. La fuerza de un hombre lobo era útil en momentos como estos. Todo pesaba fácilmente alrededor de 100 kilos, aunque la mitad era el peso del barril. No era un experto en pólvora, pero pensé que era más que suficiente para derribar una puerta.

“Supongo que es mi turno.”

“¿¡Espera, ¿a dónde vas, sir Veight?!”

“Voy a volar esa puerta de hierro...”

“¿¡Eres uno de nuestros comandantes, no puedes ponerte en riesgo así!”

Mientras Kurtz discutía conmigo, Firnir se acercó y dijo, “Si ese es tu plan, te ayudaré. Sube.”

“Eres el comandante de este ejército, no podemos darnos el lujo de perderte.”

“Y tú eres el gobernador de Ryunheit. No es como si fuera menos importante. Si puedes ser imprudente, yo también puedo.”

Kurtz parecía como si estuviera a punto de desmayarse, pero lo ignoré y pregunté, “De acuerdo, voy a necesitar la ayuda de tu kentauro más rápido. ¿Quién es?”

Miré a los hombres de Firnir y todos se volvieron hacia ella. La joven hinchó con orgullo su pecho inexistente y dijo, “El Señor Demonio no me dio el título de Vendaval Veloz por nada. Soy nuestra sacerdotisa y nuestra guerrera más rápida.”

Al examinarla más detenidamente, me di cuenta de que la cantidad de mana dentro de su pequeño cuerpo era mucho mayor que la de los otros kentauros. *Así que ella es una excepción entre su gente como lo es el Señor Demonio.*

Mientras estaba debatiendo qué hacer, escuché una serie de fuertes estallidos que venían del otro lado de la ciudad. Chispas multicolores estallaron en el cielo; una señal de Melaine. Le había dejado unos pocos ingenieros dragonantes para que pudieran enviar mensajes con sus fuegos

artificiales, o como los llamaban, Joyas de Dragón. Kurtz miró hacia el cielo con su telescopio y tradujo las señales para nosotros.

“Enemigos, fuerza principal, sur... ¡Parece que la mayor parte del ejército de Thuvan se dirige hacia aquí!”

Debieron haberse escabullido por la puerta norte. Le dije a Melaine que se mantuvieran fuera del alcance de sus ballestas. El comandante de la ciudad probablemente se había aprovechado de eso y había enviado a su caballería bajo la protección de los hombres en los muros. Lo que significaba que probablemente estarían rodeando la pared este u oeste para atacarnos pronto.

No había tiempo que perder. Asentí a Firnir y ella levantó su lanza en alto.

“¡Que nuestros ancestros nos protejan!”

Ella se quitó el casco y lo arrojó a un lado. Luego, desabrochó su armadura y la dejó caer al suelo. Continuó desnudándose hasta que lo único que llevaba era una fina tira de tela para cubrir sus pechos prácticamente inexistentes. Entonces, por alguna razón, ella sonrió.

¿Qué diablos está pasando? Semidesnuda, levantó su lanza y escudo y gritó, “¡Formación grulla defensiva! ¡Prepárense para interceptar flechas!”

Con movimientos practicados, los centauros se reorganizaron. Ninguna caballería humana sería capaz de manejar eso tan bien. Firnir caminó hasta el frente de sus tropas y los despertó con un discurso.

“¡No necesito armadura, porque ustedes, valientes guerreros, son mi armadura! ¡Mientras los tenga a ustedes, soy invencible!”

“¡UOOOOOOOOOOOOOOOOOOH!”

Los centauros vitorearon. No estaban aplaudiendo porque su comandante se había desnudado para ellos tampoco. El discurso de Firnir de alguna manera había hecho que les palpitara la sangre. Los arqueros golpearon sus carcajs mientras que los guerreros golpearon sus lanzas y escudos.

Ahora que lo pienso, ¿no leí en alguna parte que los centauros consideraban que las acciones extremadamente imprudentes eran una señal de valor? Aun así, no pensé que llegarían tan lejos como para ir a la batalla sin armadura.

“¡Ahora es el momento para que nosotros, los orgullosos centauros, demostremos nuestro valor! ¡Hagamos esto, chicos!”

“¡YEAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!”

Ella sin duda era una líder carismática. Pude ver por qué había sido ascendida a vicecomandante.

En poco tiempo, vi nubes de polvo a ambos lados de los muros de Thuvan. Al parecer, los arqueros montados habían dividido sus fuerzas y venían de ambos lados en un ataque de pinza. Estaban superados en número y estaba claro que se trataba de un ataque sorpresa para tomar la cabeza de nuestro comandante. Desafortunadamente para ellos, Melaine ya nos había avisado sobre su llegada y estábamos listos para interceptarlos. Los fuegos artificiales fueron más útiles de lo que pensaba.

“¡Aguarden, aguarden!”

Firnir esperó, dejándolos acercarse. Estaban casi a tiro de arco, pero aun así, Firnir no hizo ningún movimiento. Los arqueros de Thuvan sacaron sus arcos y Firnir finalmente gritó, “¡A la cargaaaaaaaaaaaaa!”

“¡UWOOOOOOOOOH!”

Ambos flancos avanzaron como uno solo, como una gran criatura viviente. Los centauros ignoraron las flechas que pasaban zumbando junto a ellos y se dirigieron hacia las puertas de Thuvan.

“¡Vamos, Vaito!”

“¡Entendido!”

Cargué el barril de pólvora y salté sobre la espalda de Firnir mientras pasaba a toda velocidad. Había estado preocupado de que tuviéramos que lidiar con los disparos de ballestas que venían de los muros, así como de los arqueros a caballo, pero casi no salió ningún perno de arriba.

“Si los ballesteros de arriba dispararan ahora también golpearían a sus propias tropas.”

Debido a que Firnir había esperado tanto tiempo para cargar, fuimos atrapados entre los arqueros a caballo y los ballesteros en los muros. Naturalmente, eso nos puso en una posición precaria, pero esto también significaba que los defensores en los muros no podían disparar sus ballestas. Los pernos eran demasiado rígidos para apuntar con precisión y tenían la misma probabilidad de golpear a sus propios hombres que golpear a los centauros.

Firnir era mucho más inteligente de lo que yo creía. No solo eso, sino que realmente estaba por encima del resto de sus hombres. A pesar de que tenía un hombre lobo y un barril de pólvora de 100 kilogramos en su espalda, los

estaba soportando con facilidad. Ella corría tan rápido que en realidad era difícil respirar. Definitivamente estaba a la altura de su apodo de Vendaval Veloz.

En segundos, nos habíamos acercado a la puerta. Afortunadamente, un buen número de nuestros soldados esqueletos todavía estaban vivos.

“¡En fila! ¡Levanten sus escudos!”

Hice que los esqueletos crearan un camino y nos protegieran con sus escudos. Algunos defensores de arriba trataron de derribarnos, pero gracias al muro de escudos les costó mucho apuntar y la mayoría de los pernos fallaron. Logramos llegar hasta los restos quemados de la primera puerta.

“¡Fimir, cuando salte, vete lo más lejos posible de aquí!”

“¿Qué hay de ti?”

“¡Ya se me ocurrirá algo!”

Mientras gritaba eso, salté de su espalda y corrí hacia adelante. Ignoré las flechas que pasaban a mi lado y arrojé el barril de pólvora tan fuerte como pude hacia la puerta.

“¡Cómanse esto!”

Vi el fusible encenderse, luego una onda de choque masiva me golpeó y perdí el conocimiento.

En retrospectiva, mi plan iba más allá de lo imprudente. Para empezar, había usado demasiada pólvora. Pero no había querido contenerme y no llevar la suficiente para volar la puerta, así que aposté a favor de la precaución y la había usado toda. Aun así, me había excedido por mucho.

“¡¿Haah?!”

Mis ojos se abrieron de golpe y miré a mi alrededor. Al parecer, la explosión me había dejado inconsciente frente a la entrada de la ciudad. Había usado tanta pólvora que la puerta de hierro había sido volada en pedazos. Aparentemente sus bisagras habían estado oxidadas, por lo que había sido incluso más frágil de lo que predije. Desafortunadamente, debido a que había usado tanta pólvora, los esqueletos habían sido pulverizados. Sus huesos cubrían el suelo a mi alrededor. Si hubiera sido humano, esa explosión me habría matado.

Originalmente mi plan había sido atacar los muros con los soldados no-

muertos que quedaran después de volar las puertas, pero claramente eso ya no sucedería. Necesitábamos deshacernos de los soldados de arriba, o Firnir y sus hombres sufrirían enormes pérdidas al entrar en la ciudad. Y ahora mismo, era la única persona cerca de las puertas. *Supongo que depende de mí.* Salté sobre los restos de las puertas. Firnir estaría aquí pronto, así que todo lo que tenía que hacer era ganar algo de tiempo. Miré a mi alrededor y vi que la mayoría de los soldados seguían acostados sobre sus espaldas por la fuerza de la explosión anterior.

“¡Escúchenme, soldados de Thuvan! ¡Mi nombre es Veight, el general invicto del ejército demoníaco! ¡Enfréntenme, si tienen el valor!”

Siempre quise declarar un desafío como este a un ejército enemigo. Me alegro de haber pasado tanto tiempo en mi vida pasada practicando en secreto. Sin embargo, lo que sucedió después fue más allá de mis expectativas. Al escuchar mi nombre, la milicia comenzó a gritar de terror.

“¡¿Veight?!”

“¡Es Veight el Carnicero!”

“¡¿El que masacró a nuestro ejército de cuatrocientos?!”

“¡Estamos perdidos!”

Arrojaron sus armas y corrieron tan rápido como sus piernas lo permitirían. Incliné mi cabeza con curiosidad mientras los veía irse. *¿Veight... el Carnicero?* Pero parecía que no tendría tiempo para meditar por mucho tiempo. Aunque la milicia había huido, los soldados de la guarnición aún se mantenían firmes.

“¡Muéstrenle a ese demonio bastardo el orgullo del ejército de Thuvan!”

Un hombre grande dio un paso adelante. Todo su cuerpo estaba cubierto con una armadura de placas y llevaba un casco que cubría todo su rostro, por lo que se parecía más a una armadura ambulante que a una persona. Levantó su maza y su escudo, sin siquiera estremecerse frente a mi aterrador rostro.

“¡Así que tú eres el hombre lobo más fuerte del ejército demoníaco, ¿eh?!”

“Bueno, yo no iría tan lejos...”

“¡Bueno, resulta que yo soy el guerrero más fuerte de Thuvan!”

Estupendo. Es uno de esos tipos que no escucha cuando otras personas están hablando. Casualmente agitó su maza de dos manos con una sola mano y gritó, “¡Mi nombre es Luvarius, Capitán de la Guardia de la Puerta Sur!”

Ah, entonces él es un famoso general también. En ese caso, será mejor que acepte su desafío. Desafortunadamente, esa explosión anterior había dañado mis cuerdas vocales. Podía hablar bien, pero no podría usar Soul Shaker para esta pelea. Para empeorar las cosas, todos los soldados de alrededor tenían sus arcos. Si dispararan en tándem, no podría esquivar todas las flechas. Luvarius se acercó, aparentemente todavía con la intención de luchar contra mí.

“¡En guardia! ¡Te mostraré el temple de los guardias de la puerta sur!”

Eso realmente no suena tan impresionante como intentas hacerlo sonar. Aun así, la maza de ese tipo era una mala noticia. Definitivamente era lo suficientemente pesada como para lastimarme. No podría ignorarla como lo haría con una espada.

“¡Mientras respire, no permitiré que toques a los ciudadanos de Thuvan!”

Así que él es más que un simple fanático de la batalla. En ese caso, probablemente debería ponerme serio también.

“Adelante.”

Pateé las losas de piedra y corrí hacia adelante. Las armas contundentes tendían a usar la gravedad en su beneficio, lo que significaba que casi siempre se levantaban sobre sus cabezas y se balanceaban hacia abajo. Si bien la visión de un gigante en armadura blandiendo una enorme maza era ciertamente intimidante, era justo antes de que atacaran que tenías la mejor oportunidad de derribar a uno.

Me tiré al brazo derecho de Luvarius mientras aún estaba levantado. Traté de noquearme con el escudo en su izquierda, pero un disco de metal endeble no era suficiente para detenerme. Salté, usé su escudo como un trampolín y agarré su brazo derecho con mis garras. Luego aterrice detrás de él, girando su brazo hacia atrás mientras avanzaba.

“¡¿Guoooh?!”

El hombro de Luvarius salió de su articulación y gritó de dolor. Y como ahora estaba a sus espaldas, su cuerpo servía de escudo contra las flechas enemigas.



Pero aparentemente el temple de los guardias de la puerta sur era mayor de lo que creía.

“¡Maldición!”

En lugar de rendirse, Luvarius intentó un lanzamiento por encima de la cabeza con su brazo inconexo. Si lo lograba, yo estaría tumbado boca arriba en las losas y un blanco fácil para sus ballesteros. Desafortunadamente para él, los hombres lobo eran mucho más fuertes que los humanos. Incluso con toda su fuerza, no pudo levantarme.

“¡Ngh! ¡Cretino!”

Solo ríndete, amigo. Al darse cuenta de que no podía tirarme, Luvarius cayó sobre mí. *¿Está tratando de aplastarme con su peso?* Fue un movimiento bastante audaz y realmente bastante inteligente. Caer al suelo le dio la ventaja adicional de poder mover su brazo inconexo nuevamente. Desafortunadamente, no servía de nada contra un hombre lobo. Por un lado, incluso en armadura, no pesaba lo suficiente. En total, probablemente había solo 100 kilos presionándome. Podría llevar eso en una mano.

“Arriba, vamos.”

Para demostrar mi punto, lo levanté con una mano y lo sostuve frente a mí. Intentó liberarse, pero la armadura restringió sus movimientos.

“Ríndete. Solo estás desperdiciando tu energía.”

“¡¿Qué están haciendo tontos?! ¡No me importa si me matan a mí también, dispárenle!”

Me di cuenta por su tono que no estaba fanfarroneando. Después de un breve momento de vacilación, los soldados reforzaron su resolución y dispararon.

“¡Alto!”

Tiré a Luvarius al suelo y activé la magia de fortalecimiento que tenía reservada. Al mejorar mi visión cinética, pude ver los pernos en cámara lenta y derribarlos en el aire. *Diablos, eso estuvo cerca.* Hubiera sido más lento y Luvarius hubiera muerto.

“¿De verdad creían que sus insignificantes flechas podrían lastimarme?” Miré a los soldados que sostenían sus ballestas. En realidad, estaría en problemas si siguieran disparando. “Si continúan resistiéndose, mataré a cada persona en esta ciudad. Pero si se rinden, les perdonaré la vida.”

Ah, parece que no confían en mí. Aunque los soldados parecían agitados, ninguno de ellos estaba listo para darse por vencido. Supongo que necesito ser más amable con esto.

“En honor al valor que han demostrado, estoy dispuesto a mostrarles a ustedes y a la gente de esta ciudad misericordia. Se mantuvieron firmes contra el hombre que masacró a cuatrocientas tropas. Sería un desperdicio matarlos.”

Perfecto, ahora sonaba malvado y persuasivo. *Pero en serio, por favor ríndanse.* Para mi sorpresa, fue Luvarius quien capituló primero.

“Hombres... bajen sus armas.”

“¿Capitán?!”

Luvarius luchó por sentarse y dijo, “Si ese hombre lobo quisiera matarme, ya estaría muerto. De hecho, intencionalmente me tiró fuera del camino para evitar que me dispararan...”

Él se dio cuenta, ¿eh? Luvarius se puso en pie, se volvió hacia mí y se quitó el casco. Un rostro cicatrizado de mediana edad me miró. Debe haber pasado por muchas peleas para tener un rostro tan maltratado. Colocó el casco debajo de su brazo e hizo una reverencia.

“Nos rendimos. Te lo ruego, ten piedad de los ciudadanos.”

“Como general del ejército demoníaco, juro que no les haré daño.”

Cuando dije eso, los otros soldados arrojaron sus arcos y espadas. Los centauros ingresaron justo después, pero luego se detuvieron cuando vieron que la pelea ya había terminado. Me miraron estupefactos.

Al final, conquistar Thuvan tomó solo una tarde. Cuando oyeron que “Veight el Carnicero” había capturado la puerta sur, los ciudadanos y la milicia intentaron huir por la puerta norte. Pero fueron rápidamente rodeados por los Bone Spears que había dejado con Melaine y se rindieron. La caballería que había salido para enfrentarse a los centauros se vio abrumada por los feroces ataques de los centauros y se rindió. *Apenas tuve la oportunidad de luchar...* Y así, el ejército de centauros de Firnir pudo ocupar Thuvan con pérdidas mínimas.

“Eso fue mucho más fácil de lo que pensé que sería.”

Firnir, que una vez más se había vestido, caminó por las calles de la ciudad conmigo.

“La próxima vez que hagas algo así, al menos no te quites la ropa. Me sorprendiste.”

“¿Estabas sorprendido?! Yo soy la que debería estar sorprendida.”

Como acabábamos de capturar la ciudad, los dos estábamos custodiados por un escuadrón de centauros. Aunque probablemente era innecesario. Gracias a mi aguda audición, podía escuchar lo que los ciudadanos estaban susurrando sobre mí.

“Así que él es el general hombre lobo que mató a cuatrocientos hombres por su cuenta...”

“Escuché que voló la puerta con un solo golpe.”

“Todos nuestros milicianos y ballesteros intentaron derribarlo, pero ni una sola flecha lo alcanzó.”

“Escuché que mató al famoso Capitán Luvarius de un solo golpe...”

Puedo oírlos, ¿saben? ¿No saben que los hombres lobo tienen buen oído? Además, sé que los rumores tienden a exagerarse, pero ¿no es esto demasiado?

“Por cierto, Vaito, ¿qué fue eso que usaste antes?”

Firnir claramente se estaba refiriendo al Aliento de Dragón. Desafortunadamente, ese era un secreto militar clasificado, así que no podía decírselo. Kurtz, quien también caminaba con nosotros, me miró silenciosamente. ‘No digas nada’, murmuró. Entonces, sin otra opción, respondí, “Una técnica secreta de los hombres lobo.”

“¿Asombroso!”

“Sí, supongo que lo es...”

Menos mal que ella es ingenua. De todos modos, ¿de dónde viene este olor a podrido?

Nos dirigimos a la plaza principal donde se suponía que estaba la mansión del virrey. Al llegar, encontramos algo bastante extraño. Una sección de la plaza había sido acordonada por una valla de hierro. Una gran cruz descansaba dentro del área y un cadáver medio descompuesto estaba crucificado. Lo más probable es que la persona haya sido un criminal condenado a muerte. Las ejecuciones públicas de esta naturaleza no eran tan raras en este mundo. Incluso en Ryunheit había ejecuciones públicas para asesinos y similares cada pocos años. Lo que me llamó la atención, sin embargo, fue lo que sucedía por debajo de la cruz. Un hombre estaba

encadenado a la plataforma debajo de ella. Los espectadores le arrojaban comida podrida y barro, y él olía a letrina. Me detuve y mis guardias kentauros se detuvieron conmigo. Firnir se volvió y me miró con curiosidad.

“¿Qué pasa, Vaito?”

“Hay algo de lo que quiero asegurarme.”

Me dirigí a la cruz. El hombre encadenado era viejo y llevaba solo un vestido raído. Estaba cubierto de moretones; la gente debe haber estado lanzándole piedras antes. Gracias a las condiciones miserable en las que había sido encadenado, todas sus heridas estaban infectadas. Estaba completamente agotado y yacía inmóvil sobre su costado. Su respiración se convirtió en jadeos irregulares y obviamente estaba a las puertas de la muerte.

“Vaito, ¿es alguien que conoces?”

“Yo... no lo creo.”

Por si acaso, le pregunté, “¿Eres tú, obispo Yuhit?”

El anciano herido lentamente abrió sus ojos. Aunque su apariencia había cambiado drásticamente, él era de hecho el mismo obispo de la Orden de Sonnenlicht que había desterrado.

“Vei...”

Sus labios agrietados temblaron mientras luchaba por hablar. Arranqué la reja de hierro y corrí hacia él.

“¡Yuhit!” Ignorando el hedor que invadía mis fosas nasales, levanté a Yuhit y rompí los grilletes que lo ataban a la cruz. “¡Resiste! ¡¿Qué te ha pasado?!”

Kurtz miró el letrero al lado del cuerpo de Yuhit y dijo, “Está escrito aquí: El rebelde Belit queda despojado de su posición como comandante de la guarnición y condenado a muerte. El traidor Yuhit será encadenado hasta que muera.”

“¡¿Traidor?!”

No podía entender que Yuhit fuera un traidor. Quiero decir, nos había traicionado, pero él nunca traicionaría a los humanos. Supongo que lo obligaron a él y al comandante a asumir la responsabilidad del intento fallido de recuperar Ryunheit. Teniendo en cuenta el peso de la decisión y la ira de las personas cuyos amigos y familiares fueron asesinados, supuse que era una reacción natural. Después de todo, lo que Yuhit había hecho era técnicamente ilegal. Pero eso no era excusa para tratar a un anciano tan cruelmente.

“¡Escuchen, humanos!”

Rugí lo suficientemente fuerte como para que mi voz cruzara la plaza. Algunas de las personas que habían estado observando desde las sombras se encogieron de miedo. Sin embargo, ahora tenía la atención de todos.

“¡¿Así es como hacen las cosas?! ¡¿Encadenar a un anciano indefenso realmente les trae tanta satisfacción?!”

“Oye, Vaito...”

Firnir trató de detenerme, pero me la quité de encima.

“¡Si quieren que pague por sus crímenes, entonces solo deben matarlo! ¡¿Qué razón tienen para torturarlo así?!”

Gritar me tranquilizó un poco y de repente me di cuenta de lo extraño que era para alguien en mi posición decir esto. Había olvidado por completo que en ese momento yo era uno de los generales del Señor Demonio. Necesitaba convertir esto en algo demoníaco y rápido. *Eh, un momento, lo tengo.* Rápidamente organicé la historia en mi cabeza y me burlé.

“¡Debo decir que esto es patético! Incluso cuando el enemigo estaba delante de ustedes, perdieron el tiempo atormentando a un lamentable anciano. ¡Y gracias al hecho de que ejecutaron a su propio comandante, tomar su ciudad fue pan comido!”

Rompí la cruz con un buen puñetazo, liberando el cadáver de Belit. Mi sonrisa se hizo más amplia mientras veía las astillas de madera caer al suelo.

“¡Es porque son así que ya han perdido dos veces contra nosotros, los demonios! ¡Será mejor que digan sus oraciones, porque no les mostraré misericordia!”

Había una cosa más que necesitaba decir, como gobernador de Ryunheit.

“¡Este obispo fue enviado aquí como un enviado oficial del ejército demoníaco y es uno de los diplomáticos de la Virreina Airia! ¡Su trato con él es un insulto a mi ciudad y al ejército demoníaco!”

¿Qué sentido tenía trabajar arduamente para preservar el título de Yuhit si solo le iban a hacer esto? Su castigo era mi responsabilidad. Aunque solía ser un ser humano, no pude anticipar que esta sería su respuesta. Después de amenazar a los ciudadanos por un rato más, me volví hacia Firnir y le dije, “Muy bien, me he erigido como el malo, así que ahora tienes que demostrar que eres una buena gobernante demoníaca. Están aterrorizados de mí, así que, si dices algunas cosas bonitas, se aferrarán a ti.”

“O-Oh... Ya veo.” Firnir asintió en comprensión y gritó en voz alta, “¡Eh, no se preocupen, todos! ¡Voy a ser la gobernante de esta ciudad, así que no permitiré que ese temible hombre lobo les haga daño!”

Ella mantuvo su voz tranquilizadora, pero no se olvidó de agregar, “¡Siempre y cuando no me desafíen, al menos!”

Sí, de esa manera. Los rumores de ese incidente se extendieron rápidamente, ya que los rumores eran propensos a hacerlo, y en medio día todos en la ciudad habían oído hablar de eso. Por supuesto, habían sido exagerados bastante. Al final del día, aparentemente yo estaba furioso porque la gente de Thuvan tuvo el descaro de encadenar a uno de mis mensajeros y yo estaba buscando asesinar a cada uno de ellos. Aunque en este caso, era mejor no aclarar las cosas.

En la confusión que siguió a raíz de la ocupación, saqué a hurtadillas a Yuhit de la plaza y lo llevé a la mansión del virrey. Mientras me instalaba en la habitación de la que me había apropiado, Firnir asomó la cabeza y preguntó, “¿Qué vas a hacer con ese viejo?”

“Desde que lo hice un mensajero del ejército demoníaco, tengo la obligación de protegerlo.”

“¿En serio?”

No, en realidad. Era normal tratar a tus mensajeros como peones desechables en este mundo. Incidentes como en el que Thuvan había matado al mensajero desarmado de Firnir eran algo común. Ser un mensajero del ejército era una profesión peligrosa.

Los sirvientes del virrey habían limpiado y vendado las heridas de Yuhit, pero estaba tan demacrado que no tenía fuerzas para levantarse de la cama. Probablemente no ayudó que tuviera fiebre debido a los cortes infectados. La solución más simple sería dejarlo morir. Sin embargo, poseía el poder para salvarlo. *Debería al menos intentar curarlo.*

No era muy hábil en la magia de curación, pero tenía el conocimiento científico para saber cómo desinfectar las heridas, lo que me dio una ventaja. Dado que su infección era probablemente bacteriana, la magia de desintoxicación, que tenía propiedades desinfectantes, funcionaría bien aquí. Además, podría reforzar su sistema inmunológico usando magia fortalecedora. Después de eso, solo tenía que darle un suministro constante de mana y fluidos y esperar que se recuperara por completo. Sin embargo, si eso

funcionaría o no, era cosa de su dios. Kurtz vino conmigo para ver cómo trataba al viejo.

“Eres un hombre amable, sir Veight”, murmuró.

“Es mi culpa que haya sufrido. Siento que le debo a él el salvarlo esta vez.”

“¿No te preocupa que pueda traicionarte de nuevo después de que se haya recuperado?”

“Si lo hace, lo mataré yo mismo esta vez.”

Afortunadamente, pareció que mi magia curativa funcionó. Esa noche, su condición se estabilizó. Con el tiempo, sanaría. Cuando fui a verlo, lo encontré despierto y lúcido. Todavía estaba débil, pero tenía suficiente fuerza para hablar.

“Sir Veight... ¿Por qué estás aquí? Espera, ¿significa esto que Thuvan ha caído?”

“Correcto.” Suspiré y continué, “Una vez que hayas sanado, volveremos. Asegúrate de que estés listo para irte.”

Yuhit arqueó las cejas sorprendido. Luchó por sentarse y susurró, “¿Quieres decir...?”

“Eres el obispo de la Orden de Sonnenlicht de Ryunheit, ¿verdad? ¿O preferirías retirarte y pasar los días que te quedan en Thuvan?”

Después de que el shock inicial pasó, Yuhit cerró los ojos y sacudió la cabeza.

“No... No tengo derecho a permanecer aquí. Regresaré a Ryunheit.”

Ordené a un par de soldados esqueletos que protegieran a Yuhit y lo vigilaran mientras yo visitaba las otras habitaciones. Cuando me acerqué a la oficina principal, escuché a Firnir discutiendo con el virrey de Thuvan.

“¡Mataste a uno de mis mensajeros! ¿Realmente crees que te mostraré misericordia solo porque te rendiste?”

“Entiendo que estés enojada, pero...”

Todavía en mi forma de hombre lobo, entré en la habitación.

“¿Cómo van las negociaciones?”

Al verme, el virrey cayó de rodillas.

“¡Te lo ruego, por favor, perdónanos! ¡Haré cualquier cosa si eso significa que perdonarás nuestras vidas! ¡Por favor, ten compasión!”

¿Comenzó a llorar solo por ver mi rostro? Aunque el virrey de Thuvan fue el que había sentenciado a Yuhit a un castigo tan inhumano, también era cierto que Yuhit había cometido un grave pecado. Estaba dispuesto a dejar pasar ese asunto. *Así que en serio, deja de llorar.* Las negociaciones restantes se desarrollaron sin problemas. Solo tuve que mirarlo o chasquear mi lengua y el virrey inmediatamente accedió. Después de haber aceptado todas mis condiciones, lo único que quedaba era decidir cómo lidiar con él.

“Vaito, ¿qué crees que deberíamos hacer?”

“No me gustaría sentarme en la misma mesa que alguien que ordena la tortura y la muerte de mensajeros desarmados.”

Desnudé mis colmillos y el virrey se cayó de su silla. Firnir se acercó a él y le apuntó su lanza corta al cuello. En voz baja, ella gruñó, “También mataste a uno de mis mensajeros. Espero que te des cuenta de que no me gustas mucho.”

“¡Eeeek!”

“No eres bienvenido en mi gobierno. ¿Entiendes?”

El virrey asintió con fervor. El virrey de Thuvan no era un hombre incompetente, ni malvado. Pero tanto Firnir como yo estuvimos de acuerdo en que no se podía confiar en él. Los gobernantes promedio no eran aptos para usar como aliados. Las únicas personas que dejaríamos que se unieran a nuestro bando serían las excepcionales.

Le dimos la opción de retirarse aquí o irse a otra ciudad, y para sorpresa de nadie, eligió irse. Cualquiera que abandonara a sus súbditos por miedo no era apto para trabajar con nosotros. Me importa un bledo adónde fuera. Sería bueno si él no terminara como Yuhit, pero si lo hiciera, no sería mi culpa.

Me alegro de que Airia haya sido una de las buenas. Probablemente debería ser más amable con ella. Quizás le consiga un recuerdo de Thuvan. Me pregunto cuál preferiría ella más, las ballestas que saqueamos, o los libros de estrategia de combates montados que encontramos.

No podía darme el lujo de dejar a Rynheit sin protección por mucho tiempo, así que ordené a Kurtz y sus ingenieros dragonantes que empacaran lo

antes posible. Como todos los soldados no-muertos que lucharon en la puerta sur habían sido destruidos, solo podría tomar la mitad de los Bone Spears que le había dado a Melaine devuelta conmigo. Apenas 1000. *Sería bueno si la Maestra pudiera hacer más, pero considerando su condición...*

Los Bone Spears restantes eran necesarios para proteger las murallas de la ciudad y la mansión del virrey. Su presencia probablemente aterrorizaba a los ciudadanos, pero los centauros no podían luchar bien en la ciudad, por lo que eran necesarios. Al parecer, Melaine también se quedaría un tiempo para ayudar a Firnir a organizar la ciudad. *Probablemente debería despedirme de ella y ver cómo está la Maestra antes de irme.*

Cuando entré en la oficina principal, encontré a Melaine leyendo detenidamente los informes más importantes de Thuvan. La Maestra estaba acostada en la cama cerca.

“Melaine, ¿cómo se siente la Maestra?”

“Como puedes ver, duerme profundamente. Ella no se despertará hasta dentro de unos días, creo.”

Durante la batalla, ella había agotado todo su mana apoyando a los centauros y sanando a los heridos. Ella era terrorífica en el campo de batalla. Pero mientras dormía, parecía una niña linda e inocente.

Aunque era una maga poderosa, el cuerpo de la Maestra era débil y su corazón ni siquiera latía sin un suministro constante de mana. Aparentemente hace mucho tiempo, cuando todavía era humana, alguien casi la había matado. Ella había usado magia para resucitar su corazón. Un efecto secundario de ese hechizo fue que ella había dejado de envejecer desde entonces.

De todos modos, dado que ella necesitaba mana para sobrevivir, gastar grandes cantidades de él la dejaba físicamente agotada. Había una compleja teoría mágica que explicaba los detalles de cómo el mana interactuaba con su cuerpo. No pude entenderlo completamente, pero la forma en que lo interpreté fue básicamente que su HP y su MP eran los mismos ahora. Sin embargo, no estaba seguro de si eso era técnicamente correcto o no. *Soy un aprendiz bastante mierda, ¿eh?*

Al final, dos días después le dije a Melaine que se ocupara del resto y me apresuré a regresar a Ryunheit. Yuhit todavía no podía caminar, así que lo

pusimos en uno de los carruajes de la unidad de dragonantes. Su familia y la mayoría de los discípulos devotos lo siguieron. Todos habían pedido buscar refugio en Ryunheit y no había encontrado ninguna razón para rechazarlos. Aparentemente lo habían estado alimentando y tratando sus heridas en secreto. Era la única razón por la que había durado tanto. La mayoría de sus discípulos eran ingenieros y ex soldados, así que pensé que sería útil tenerlos a mano. *Ahora bien, es hora de irnos.* Estaba preocupado por cómo le iba a mi ciudad. *Apuesto a que habrá una montaña de papeles esperándome. Tal vez no debería volver después de todo...* Bueno, no tiene sentido quejarse.

“¡Todas las unidades, es hora de regresar a casa!”

1000 Bone Spears, 24 ingenieros dragonantes y un par de docenas de refugiados pasaron de forma segura a través de las puertas principales de Ryunheit. Lo primero que sucedió después de mi regreso fue que Fahn se me acercó y me sermoneó acerca de no ser tan imprudente.

* * * *

—Desvaríos Étlicos de Melaine—

¡Fir! ¡Firnir! Ven aquí por un segundo. Eh, no te preocupes por el papeleo, está bien. Lo haré en un instante más tarde. Vamos, siéntate conmigo un momento. Dame un trago, ¿quieres? Buena niña.

Hiciste un muy buen trabajo hoy. Por lo que puedo decir, los humanos están siendo muy obedientes. Todo es gracias a tu gestión. No es nada de lo que avergonzarse, realmente. Además, si alguien intenta crear problemas, los convertiré en vampiros y los convertiré en esclavos. Así que no te preocupes.

Creo que podría seguir tu ejemplo y amenazar con traer a Veight aquí también. Oh, mmm. Sí, supongo que podrías estar confiando demasiado en la reputación de Veight. Pero, sinceramente, no veo nada malo en eso. Hasta que puedas manejar todo por tu cuenta, puedes usar su nombre como apoyo. En serio, ¿cuándo se hizo Veight tan grande? ¿De verdad era yo tan poco confiable que tuvo que crecer tan rápido? Oh sí, eso me recuerda esta historia.

¿Sabes lo duro que lo han pasado los centauros en las últimas décadas? Bueno, los vampiros igual. Ah, gracias por volverla a llenar. Hace 100 años, cuando me convertí en vam... Este, no importa. Básicamente, un tiempo atrás los vampiros eran mucho más impresionantes de lo que son ahora. Nuestros guerreros eran tan fuertes como los mejores hombres lobo y podíamos

controlar a los humanos solo con mirarlos a los ojos. Y sabes, antes de convertirme en vampiro supuestamente éramos aún más poderosos. Los antiguos vampiros podían volar por el cielo, transformarse en niebla y eran como, totalmente invencibles. Sí, justo así.

De todos modos, nos hemos estado volviendo más débiles a lo largo de los siglos. Los vampiros modernos no pueden volar y tampoco pueden controlar a las personas simplemente observándolas. Bueno, supongo que ahora somos prácticamente inmortales y hemos construido una resistencia al sol y las cruces sagradas, pero eso es todo. Debido a que nos complacimos con nuestra fortaleza, nuestra raza comenzó este largo declive. De hecho, fui a la casa de la Maestra para aprender magia porque me preocupaba que no tuviéramos futuro a menos que hiciera algo acerca de nuestra debilidad.

Fue entonces cuando conocí a Veight. Él era solo un niño pequeño en ese entonces, un niño muy lindo. Pero ¿sabes lo que dijo cuando le conté todo eso sobre los vampiros y lo preocupada que estaba por nuestro futuro?

“La regresión es solo otra forma de evolución.”

Al principio yo estaba como, ¿qué está diciendo este chico? Pensé que solo decía lo que fuera porque los hombres lobo siempre han sido fuertes y nunca había tenido que preocuparse por cosas así. Sin embargo, cuanto más pensaba en ello, más sentía que entendía lo que estaba tratando de decir. Nuestros antepasados habían sido realmente fuertes, pero los humanos los habían prácticamente aniquilado. Mientras tanto, nosotros estamos bien. Podemos atravesar las puertas que tienen cruces talladas sin problemas y el sol no puede dañarnos. Así que somos mucho mejores sobreviviendo que los vampiros del pasado. Podríamos haber perdido mucha de nuestra antigua fortaleza, pero también nos hemos vuelto mucho más tenaces.

Cuando me di cuenta de eso, me di cuenta de que ese pequeño mocoso era un discípulo mucho más inteligente de lo que creía. Pensé en cuidarlo como agradecimiento, pero resultó ser mucho más maduro de lo que pensaba. Cuando le dije que me había dado cuenta de lo que quería decir, dijo algo sobre la selección natural o algo que no tenía mucho sentido... Y dijo que éramos como los “nativos americanos”. ¿Es eso una palabra de los hombres lobo o algo así?

De todos modos, el punto es que, gracias a nuestra Maestra, encontré una manera para que los vampiros sobrevivan en este mundo. Aparentemente, la mayoría de nuestra raza tiene una gran afinidad por la nigromancia. Ya sabes, puedo hacer 5... no, espera, 7... ¡no, espera, 10 soldados no-muertos en un

día! Y después de que algunos de mis súbditos entrenaron bajo el mando de la Maestra también, fueron capaces de invocar a un solo esqueleto por día. Puede que no lo sepas, pero una vez que puedes invocar criaturas no-muertas, eres considerado un auténtico nigromante. Sé que la Maestra puede crear 100 en un día, pero ella está loca, así que es diferente. El punto es que ahora hay una forma para nosotros, los vampiros, de prosperar. Solo necesitamos llevar nuestra raza en una nueva dirección. Veight lo expresó bastante bien antes, si queremos sobrevivir tenemos que deshacernos de nuestros viejos yoes. ¿Has oído hablar de esto? El sol de ayer nunca volverá a salir. Creo que es muy apropiado.

¡Muy bien, suficiente charla sombría! Fir, ¿tienes alguna historia interesante que contar? Vamos, estoy segura de que tienes algunas. Si no, siempre podemos hablar de amor. Es obvio que estás enamorada de Veight. Eres tan fácil de leer. ¿Eh? Por supuesto que no, él es como mi hermano pequeño, no hay forma de que me enamore de él. ¡En serio! Además... ese tipo es demasiado denso...

Se reencarnará antes de que aprenda a entender una indirecta. Bueno, te estoy apoyando. Si alguna vez necesitas consejo, siempre puedes acudir a la hermosa Melaine. Tu hermana mayor te guiará en la dirección correcta. Oh sí, gracias por recordarme. Casi me olvido de los documentos. Me encargaré de ellos mañana.

Espera, ¿los necesitas listos esta noche?

* * * *

Después de ayudar con la conquista de Thuvan, pasé un tiempo solidificando mi gobierno en Ryunheit. Quería darle mi informe al Señor Demonio también, pero no me atrevía a pedirle a la Maestra que me teletransportara cuando aún estaba débil. Visitaría al Señor Demonio después de que ella descansara un poco. Por ahora, me las arreglé enviando a Kurtz para que enviara noticias al castillo. Entró en mi oficina después de terminar su último informe y me volví hacia él y le dije, “Kurtz, no tienes idea de lo agradecido que estoy de que estés cerca. Si le pidiera a uno de mis hombres lobo o caninos que actuara como mensajero, no podría explicar a qué me refiero con Aliento de Dragón.”

En las últimas semanas, Kurtz y yo nos habíamos acercado bastante y casualmente le di un pincho de carne que había comprado antes. Era el mismo con la deliciosa salsa que había probado hace un tiempo.

“Me gustan los pinchos que se venden en este puesto. Espero que te gusten

tanto como a mí.”

“Es delicioso.”

Los dragonantes eran carnívoros, así que, por supuesto, comían carne.

“Me imagino que esta salsa combinaría perfectamente con langosta.”

“...Por supuesto.”

Aunque parecía que seguían prefiriendo los insectos por encima de todo. Tomó unos cuantos pinchos de pollo más y luego lo invité a una taza de mi preciado té verde.

“Me alegra que nos hayan asignado a una ciudad comercial. La variedad de comida aquí es maravillosa. ¿Sabes qué condimento se usa para esto?”

“Es un condimento salado hecho por la fermentación de cierto tipo de frijoles.”

Es bueno saber que la salsa de soja tiene fans incluso en otro mundo. Aunque supongo que esto no es exactamente salsa de soja. Kurtz asintió varias veces y luego dijo, “Creo que mi señor podría encontrar este condimento de su agrado. ¿Podrías decirme dónde lo compraste? Creo que compraré un poco con mis ganancias.”

Como sospechaba, Kurtz también era bastante cercano al Señor Demonio. Por lo menos, era lo suficientemente cercano como para conocer los gustos del Señor Demonio. *Será mejor que tenga más cuidado de no decir nada grosero...*

“También tengo curiosidad por saber dónde pudiste cultivar un té tan fragante sin fermentar las hojas. Si es posible, me gustaría presentarle esto al Señor Demonio también. ¿Estaría bien si me llevara algunas hojas conmigo?”

“No me importa. Solo espero que al Señor Demonio le guste.”

Teniendo en cuenta la cantidad de problemas que me había tomado para encontrarlas, me resistía a deshacerme de ellas. Sin embargo, no estaría bien ser tacaño. Podía prescindir de una caja, tenía otras tres escondidas, después de todo. Kurtz soltó un relajado suspiro y observó el vapor arremolinándose sobre su taza.

“Oh, sí, me tomé la libertad de recolectar muestras de tierra tanto de Ryunheit como de Thuvan. Estaba pensando en llevarlas de vuelta a Grenschtat en mi próxima visita y hacer que los ingenieros hagan un análisis de ellas.”

“¿Pueden hacer eso?”

“Algunos de mis camaradas tienen lenguas particularmente sensibles. Los dragonantes han usado tradicionalmente el gusto para analizar los componentes del suelo... es posible que haya valiosas vetas de mineral cerca.”

Si bien su enfoque de la investigación era académico, parecía que su tecnología todavía no había alcanzado lo que querían hacer. De ahí que todavía usaran métodos como este para ciertas tareas. Después, le entregué a Kurtz otro montón de informes y lo despedí mientras se iba con sus compañeros por la puerta sur. *Buena suerte, Kurtz. Espero que al Señor Demonio le guste la salsa de soja y el té verde. Que el amor por la comida japonesa se extienda por todas partes.*

Después de ver a Kurtz partir, fui a ver cómo estaba Yuhit. Si bien su recuperación parecía estar progresando sin problemas, los días de exposición y abuso lo habían debilitado permanentemente. Ya no podía caminar sin un bastón. Traté de pasar todo el tiempo que pude con él, pero su corazón había sido marcado por la experiencia.

“¿Está realmente bien que un pecador como yo siga viviendo? Estos viejos huesos son responsables de la muerte de tantos hombres y del sufrimiento de tantos más...” murmuró Yuhit con tristeza. Reflexioné sobre sus palabras por unos momentos. Incluso en este mundo, donde la magia era real, los muertos no podían ser devueltos a la vida. La Maestra podría reanimar los cadáveres de los soldados muertos si se lo pidiera, pero seguirían siendo títeres sin alma. No personas vivas.

Teóricamente, era posible reencarnar el alma de alguien en otra vida utilizando la magia de transmigración, pero como el alma reencarnada no tenía recuerdos, no había forma de estar seguro de que realmente hacía lo que se suponía. Además, revivir a alguien sin sus recuerdos en un cuerpo diferente desvirtúa el propósito de revivirlos. No importa lo que alguien intentara, los muertos estaban muertos. Así que, al final, todo lo que pude decirle a Yuhit fue, “Es cierto que gracias a tus acciones y las mías, cuatrocientos soldados de Thuvan yacen muertos.”

Técnicamente, yo había estado haciendo lo correcto como comandante militar mientras él había cometido traición, pero ahora probablemente no era el mejor momento para mencionarlo.

“No me arrepiento de mis acciones, pero si te arrepientes de las tuyas, entonces la única manera de pagar por tus crímenes es salvar tantas vidas

como mataste.”

Lo que le había dicho era una adaptación del lema del ejército demoníaco: Paga tus fracasos triunfando tanto como fracasaste. Yuhit me miró por unos segundos, luego asintió.

“Salvar tantas vidas como las que maté, eh...”

“Si cuatrocientos no es suficiente, entonces salva ochocientos, o incluso cuatro mil si eso es lo que se necesita. Eso no borrará tus pecados, pero es mejor que no hacer nada.” Me levanté y asentí al obispo. “Date prisa y mejórate. Necesito que lideres a la gente de la Orden de Sonnenlicht. Están cada vez más inquietos.”

Sin esperar su respuesta, salí de la habitación. *Espero que no haya sido tan duro. Bueno, probablemente sea bueno de cualquier manera.*

Yuhit de hecho regresó a su puesto después de recuperarse, pero sus enseñanzas eran ligeramente diferentes ahora. Antes, él había predicado la unidad a través de la fuerza, pero su sermón la noche anterior había sido mucho menos totalitario.

“Fui tonto. Pensar que todos los seres humanos necesitan poseer los mismos valores y la misma moral para convivir es la sabiduría equivocada del hombre. Pero la sabiduría de Dios es mucho más profunda. Después de todo, ¿no ilumina a todos, incluso a los que creen en otras doctrinas? Seguramente eso debe significar...”

Aparentemente había comenzado a predicar que la convivencia con herejes y demonios era el verdadero camino hacia la iluminación. No tenía idea de qué había causado su cambio de opinión, pero gracias a él, la Orden de Sonnenlicht finalmente dejó de causar problemas para las otras sectas. Empezaron a tratar con amabilidad a todos los que se encontraban e incluso a los burdos hombres lobo empezaron a gustarles.

Muy pronto, ya no quedaba nadie en Rynheit que deseara oponerse al ejército demoníaco. Tanto la guarnición de la ciudad como sus órdenes religiosas estaban felices de cooperar con nosotros. La popularidad general de nuestro gobierno también condujo a un desarrollo muy inesperado.

“Sir Veight, ¿tienes un momento? Hay algo de lo que quiero hablar contigo.”

Una noche, Airia vino a visitar mi oficina. Terminé de firmar el último de los documentos del día y la miré.

“Por supuesto. ¿De qué quieres hablar?”

Le hice señas para que se sentara en la silla frente a mí y ella se sentó. Con una mirada decidida, ella me miró y dijo, “Estaba pensando en separar a Ryunheit de la Mancomunidad de Meraldia.”

“¿Tú qué?”

Aturdido, me puse de pie. Escudriñé cuidadosamente su expresión, tratando de ver si esto era algún tipo de broma. *¿Estás segura de que estás cuerda?*

Actualmente, el ejército demoníaco tenía el control total de Ryunheit. Pero al final, solo éramos una fuerza de ocupación. Ryunheit era oficialmente un miembro de la Mancomunidad de Meraldia. En otras palabras, estábamos reteniendo a Ryunheit como rehén y en realidad no éramos más que una fuerza invasora. Lamentablemente, en lo que respecta a los humanos, no éramos ni un ejército legítimo ni un estado legítimo. Y ahora que habíamos conquistado todas las ciudades cercanas, la única esperanza que Ryunheit tenía de liberación provenía del ejército principal de Meraldia. Pero si Ryunheit se separaba de la Mancomunidad, Meraldia no se molestaría en salvarlos. De hecho, Ryunheit se convertiría en el enemigo de Meraldia. Cada ciudad se volvería contra ellos. Mientras aún intentaba formular una respuesta, Airia explicó con más detalle.

“Una vez que hayamos declarado nuestra independencia, esperaba que pudiéramos formar una alianza formal con el ejército demoníaco.”

“Un momento, espera un segundo.”

Me alegró que ella estuviera interesada en unirse a nuestro lado, pero no pude evitar estar preocupado por lo que esto significaría para ella.

“Puedes ser la virreina y todo eso, pero no puedes simplemente decidir algo tan importante por tu cuenta. Vamos a calmarnos y hablar de esto primero.”

“No te preocupes.” Airia sacó un paquete de cartas de su bolsillo. “Todos los gremios de mercaderes, todos los miembros de la Orden de Sonnenlicht, la Iglesia de Mondstrahl y la guarnición de la ciudad han aceptado formalmente mi propuesta.”

“Estás bromeando.”

Después de que mi shock inicial se disipó y pude pensar con calma sobre la propuesta de Airia, me di cuenta de que tenía sentido. Las probabilidades de que Meraldia rescatara a Ryunheit del ejército demoníaco se habían vuelto extremadamente escasas. En ese caso, cambiar de lado sería ventajoso para la ciudad. Aunque estaba tratando a los ciudadanos con respeto, si moría en la batalla no había garantía de que mi reemplazo fuera tan indulgente. Pero si la ciudad se independizara y formara una alianza oficial con el ejército demoníaco, el futuro de Ryunheit estaría asegurado. *Aun así, este puede que sea un movimiento demasiado audaz.*

“Me sorprende que estés dispuesta a apostar todo por nosotros.”

Airia sonrió y colocó la pila de cartas en mi escritorio.

“Ryunheit es una ciudad de mercaderes. Cada decisión que tomamos, la hacemos después de sopesar cuidadosamente los posibles riesgos y recompensas.”

“¿Y según su estimación, este plan imprudente les traerá el mayor beneficio?”

Airia sonrió torpemente y dijo, “Tú fuiste quien nos convenció de eso, sir Veight.”

¿Yo?

“Después de ver cómo gobernabas la ciudad, la gente llegó a creer que el ejército demoníaco era alguien en quien podían confiar. Seguramente, si hablas en nuestro nombre, serás capaz de convencer al Señor Demonio de que nos deje aliarnos con ustedes.”

Comprendí lo que ella estaba diciendo, pero todavía no estaba convencido. Al ver mi vacilación, Airia se acercó a mi oído y me susurró, “Espero que puedas negociar condiciones favorables para nosotros, ya que fuimos la primera ciudad que se unió a su lado.”

Ajá, así que ese es tu plan. Esta virreina es bastante astuta. En ese caso, debería responder en mi calidad de vicecomandante del tercer regimiento del ejército demoníaco.

“¿Así que deseas unirme al ejército demoníaco entonces? Entendido. Haré todo lo que pueda para convencer al Señor Demonio.”

Extendí mi mano y Airia la tomó con firmeza. Había algo extremadamente estimulante en la sonrisa que me dio.

* * * *

—Informe Oficial del Oficial Técnico Kurtz—

• Sexto Informe Programado (Clasificado) •

Autor: Oficial especial Kurtz del escuadrón dragonante de ingeniería. Ya están los resultados preliminares. Aunque la investigación sigue en curso, me pareció prudente presentar un informe.

• Sobre el Estado de Ryunheit •

La ocupación de Ryunheit está progresando extremadamente bien. No hay caos que uno pueda esperar de un nuevo gobierno que fue instalado por la fuerza y tanto la seguridad pública como la economía de la ciudad no han sufrido daños. Para mi sorpresa, la guarnición de Ryunheit está ayudando a sir Veight a mantener el orden. Aunque técnicamente afirman ser una parte neutral, para efectos prácticos, están cooperando con el ejército demoníaco. Tanto mi escuadrón como yo hemos intentado analizar cómo es posible tal cosa, pero todavía tenemos que llegar a una hipótesis satisfactoria.

Los ciudadanos tampoco tienen mala voluntad hacia el ejército demoníaco. Sospecho que el mayor motivo es que sir Veight decidió respetar las leyes y costumbres de los residentes.

Se necesita más investigación antes de poder crear un informe concluyente sobre la virreina, Airia, pero parece ser una gobernante diligente que toma en serio sus deberes. Detalles a seguir en informes futuros.

• La Conquista de Thuvan •

Como las defensas de Thuvan eran más resistentes de lo esperado, el plan de cubrir sus puertas con carne podrida y luego incendiarlas con un rayo mágico fracasó. La fuerza principal del ejército, sus centauros no eran aptos para la guerra urbana, mientras que los soldados no-muertos que componían las reservas no eran aptos para atacar las puertas. Eso restringió nuestras opciones estratégicas en gran medida. Sin embargo, el Vicecomandante Veight puso su plan de respaldo en acción y destruyó con éxito las puertas de la ciudad. Gracias a su valentía, Thuvan cayó con pérdidas mínimas. Desafortunadamente, su plan usó toda la reserva de Aliento de Dragón que teníamos en existencia. Me gustaría humildemente solicitar un

reabastecimiento, para que podamos reanudar la fabricación de Joyas de Dragón. Además, hubo algunos problemas con el tratamiento de sir Veight de nuestra arma clasificada.

- Empacó el polvo extremadamente volátil en un gran barril.
- No realizó experimentos previos para probar los efectos del polvo.
- Utilizó el polvo de manera imprudente, poniéndose a sí mismo, el comandante, en peligro.
- Hizo uso del Aliento de Dragón sin inventar de antemano una historia plausible para encubrirlo.

Creo que la mayoría de mis quejas surgen del hecho de que soy esencialmente un oficial civil, mientras que sir Veight es un oficial militar, pero independientemente de eso, insistiré en que deje el manejo de armas inestables en manos de los expertos en el futuro. Sin embargo, no puedo negar que su uso novedoso del Aliento de Dragón me ha dado la inspiración para desarrollar un nuevo estilo de arma.

Continuando, la gente de Thuvan está irracionalmente aterrada de sir Veight y parece poco probable que se resistan al gobierno del ejército demoníaco. Como experimento, le dije a tres soldados capturados, “El Vicecomandante Veight desea hablar con ustedes.” Los tres casi se desmayan en el acto. Me tomó bastante tiempo calmarlos y decidí que cualquier otro experimento sería demasiado inhumano para llevarlo a cabo. Sin embargo, como resultado de estos y otros experimentos relacionados, varios otros oficiales técnicos y yo, pudimos confirmar los diferentes términos que los ciudadanos de Thuvan usan como apodos para Veight.

Veight, el Asesino de 400 Hombres. Veight el Carnicero. Veight el Destructor. Veight, Señor de los No-muertos. Veight el General Hombre Lobo. Veight el Herald de la Noche. Por lo que puedo suponer, ese apodo final está relacionado con el hecho de que sir Veight usó un obispo de la Orden de Sonnenlicht como un simple mensajero.

• Nuevo Equipamiento •

Al oír por primera vez sobre las Joyas de Dragón, sir Veight estaba claramente decepcionado. Sin embargo, fue instantáneamente capaz de comprender que estas armas estaban destinadas a ser una herramienta de señalización. Además, pudo hacer uso práctico de ellas en su primera batalla

y evitó con éxito un ataque sorpresa de la caballería enemiga. El consenso entre los oficiales técnicos es que él entiende bien el valor de las Joyas de Dragón.

Su aguda percepción se extiende a otras herramientas también. De inmediato fue capaz de comprender que mi telescopio era un dispositivo destinado a ayudar a alguien a ver objetos lejanos. No solo es un individuo perceptivo, es lo suficientemente flexible como para aplicar lo que discierne de maneras poco ortodoxas.

• Posdata •

Por cortesía de sir Veight, he obtenido varias muestras de comida interesantes y deliciosas. Las envió junto con este informe. Espero que las encuentre de su agrado.

* * * *

La próxima vez que tuve la oportunidad de darle mi informe personalmente al Señor Demonio, le mencioné la propuesta de Airia.

“Mmm, ya veo...”

Estábamos en su salón privado y no había nadie más en la habitación. Para lo que funcionaba como su oficina, era un espacio pequeño. El Señor Demonio asintió y dijo, “Una propuesta audaz, pero que parece razonable y provechosa. Confío en tu palabra, Wight, pero ¿qué piensas de esta virreina?”

¿Cuántas veces tengo que decirte que es Veight, no Wight? En cualquier caso, ahora era el momento de responder por Airia.

“En mi experiencia, la virreina de Ryunheit, Airia, ha sido racional y sabia. Ella siempre está trabajando sinceramente por el bien de sus ciudadanos.” Nada de lo que dije era mentira. Honestamente creía que ella era una gobernante capaz y sabia. “Además, las fuerzas de Ryunheit y las fuerzas bajo mi mando tienen una buena relación entre sí. Dudo que surjan problemas fatales de una alianza entre nosotros.”

Ahora que las tropas de la guarnición y la Orden de Sonnenlicht habían sido pacificadas, los dos grupos que podrían haber representado una amenaza ya no eran un problema.

El Señor Demonio escuchó mi caso, luego asintió solemnemente. “Esta alianza nos beneficiaría mucho. Sin embargo, también tendría una gran influencia en el curso futuro de mi ejército. Necesito considerar tu propuesta

cuidadosamente.”

Así que necesita más tiempo después de todo... El Señor Demonio hojeó los informes en su mano y preguntó, “Por cierto, he oído que usaste todo el Aliento de Dragón que te envié en la batalla por Thuvan. ¿Es eso cierto?”

Supuse que lo sabía. Me enderecé y rápidamente me expliqué.

“El resultado de la batalla dependía del éxito de mi plan, así que lo usé todo para estar doblemente seguro de que tendría éxito.”

Si no hubiéramos atravesado las puertas, definitivamente hubiéramos fracasado. No me arrepiento de mi decisión de usar toda la pólvora allí. Admito que me pasé, pero solo sé eso ahora con el beneficio de la retrospectiva. Esperaba que el Señor Demonio se enojara conmigo, pero él solo asintió en silencio.

“Comprensible. Sin embargo, esta arma sigue siendo un secreto militar y no se han explorado todas sus propiedades, por lo que debes abstenerte de utilizar tales tácticas en el futuro. ¿Está claro?”

“¡Sí, señor!”

“A cambio, aceptaré tu sugerencia y les pediré a mis ingenieros que comiencen a desarrollar armas que podamos usar en asedios.”

Oh, eso definitivamente ayudará.

“También escuché que las Joyas de Dragón demostraron ser útiles en tu batalla. Ahora que su efectividad en el combate ha sido probada, se te permite continuar usándolas como mejor te parezca.”

“Gracias por su generosidad.”

Si pudiera seguir usando fuegos artificiales a partir de ahora, sería posible planificar estrategias más sofisticadas. Eso definitivamente ayudaría en las batallas por venir.

El Señor Demonio se levantó de su silla y miró por la ventana. Las pocas plantas que eran visibles a través de la niebla eran de un verde vibrante.

“Ya casi es verano. La temporada perfecta para los fuegos artificiales”, murmuró.

“De hecho, mi señor.”

Complacido por cómo había ido nuestra conversación anterior, asentí sin pensar. *Un momento. Algo está mal aquí.* El Señor Demonio se volvió y me escudriñó.

“¿Qué son *exactamente* los fuegos artificiales, Veight?”

“Eh, ellos son...”

“Las únicas armas que te di fueron las Joyas de Dragón. Así que te vuelvo a preguntar, ¿qué son exactamente los fuegos artificiales?”

“Bueno...”

Fue entonces cuando me di cuenta. El Señor Demonio había cambiado a hablar japonés.

“Parece que entiendes japonés, ¿eh, Veight?”

No solo lo hablaba con fluidez, ya no parecía tener problemas para pronunciar mi nombre. *Esto no tiene ningún sentido. En realidad, no, un momento, lo tiene.* Tanto el Señor Demonio como yo éramos antiguos japoneses.

“Podría ser que usted también...”

Elegí mis palabras cuidadosamente, pero el Señor Demonio respondió casualmente en japonés.

“Correcto. Como tú, soy alguien que reencarnó.”

Incapaz de controlarme, grité, “¡¿Qué?!”

El Señor Demonio me ofreció una silla y continuó en japonés, “Ven, toma asiento y cálmate. Te lo explicaré todo desde el principio.”

Demasiado alterado para discutir, me dejé caer en la silla. El Señor Demonio comenzó refiriéndose a, “No estoy seguro de si el Japón en el que yo viví y el Japón en el que viviste eran de la misma época, o incluso de la misma línea de tiempo, pero...”

Luego pasó a explicar que, cuando reencarnó, los clanes dragonantes estaban peleando entre ellos. La causa de sus divisiones habían sido los humanos. Para poder explotar las ricas vetas de mineral en las montañas, los humanos habían expulsado a los clanes dragonantes que vivían allí por la fuerza. Los clanes desplazados se vieron obligados a migrar a las montañas habitadas por otras tribus, lo que provocó conflictos entre los recién llegados y los antiguos residentes.

Preocupado por la dirección en que se dirigía la raza, el Señor Demonio había usado la fuerza para unir a todos los clanes. Una vez que los unificó en una fuerza de cohesión, los condujo a una serie de campañas exitosas y expulsó a los humanos de las montañas. Luego, para proteger los hábitats de

los demonios por todas partes, formó el ejército demoníaco y comenzó a reclutar demonios de todas las razas.

En el pasado, había habido múltiples héroes demoníacos que se habían ganado el título de Señor Demonio, pero Friedensrichter fue el primero de ellos en dirigir un ejército compuesto por todas las razas demoníacas. Gracias al ejército eficiente y modernizado que había organizado, pudo ganar batalla tras batalla contra los humanos. Utilizando tácticas de su propia vida pasada, fue capaz de transformar el ejército demoníaco en una fuerza invencible. Después de todo, el mundo en sus recuerdos era mucho más avanzado que este.

Maldición, eso suena muy divertido. Ojalá hubiera podido hacer eso...

“Nunca imaginé que habría otros que reencarnaron en este mundo. Pero entonces, estaba tan concentrado en mi próxima batalla que nunca tuve tiempo de considerar la posibilidad. Sin embargo, eso cambió cuando apareciste ante mí.”

Al principio, el Señor Demonio había pensado que yo era solo uno de sus súbditos más talentosos. Sin embargo, notó mi disgusto cuando se equivocó y accidentalmente pronunció mi nombre como Wight, lo que había llamado su atención. Sin embargo, eso solo no había significado mucho. Después de todo, todos se enojaban cuando la gente pronunciaba mal su nombre. Y así, el Señor Demonio no le había prestado más atención. Sin embargo, había practicado mucho para que la pronunciación de mi nombre fuera correcta.

“Es sorprendentemente diligente sobre esto, Señor Demonio.”

“Estabas arriesgando tu vida por mí, me sentí mal por no decir al menos bien tu nombre...”

Fue solo cuando intenté hacer pólvora que él empezó a sospechar que yo no era de este mundo.

“Aliento de Dragón... alias pólvora. Cuando trataste de crearla tú mismo, pensé que podría haber una posibilidad.”

Para ser justo con él, era un elemento básico para cualquiera que reencarnara en otro mundo y terminara convirtiéndose en un soldado el intentar fabricar pólvora lo antes posible. Fue en ese momento que el Señor Demonio había comenzado deliberadamente a llamarme ‘Wight’ para evaluar mis reacciones. Sin embargo, aún no había sido suficiente para convencerlo. Especialmente dado que un discípulo de la Gran Sabia Gomoviroa bien podría

haber sido capaz de inventar la pólvora por su cuenta.

“En cualquier caso, la razón por la que estaba tan obsesionado con la idea de que podría haber otras personas reencarnadas aquí no era porque me daba nostalgia por mi vida anterior. Solo quería reclutar a más personas que tuvieran la misma riqueza de conocimiento y compartieran las mismas perspectivas de vida que yo. Si no hubieras gobernado Ryunheit como lo hiciste, probablemente habría perdido el interés en ti.”

Aunque había estado en la mente del Señor Demonio por un tiempo, no podía darme ningún tratamiento especial solo por una corazonada, por lo que había permanecido en silencio sobre el asunto.

“Sin embargo, continuaste teniendo éxito usando tu estilo de gobierno poco ortodoxo. Me llamó la atención cómo capturaste Thuvan y el hecho de que te ganaste a los soldados de Ryunheit.”

Aunque no me había dado cuenta, aparentemente fue en ese momento cuando mi fama comenzó a extenderse. El Señor Demonio sacó una lata de té familiar, junto con un frasco fragante, y los puso sobre su escritorio. Eran las hojas de té verde y el sustituto de la salsa de soja que le había enviado.

“Cuando el oficial Kurtz me envió estas hojas de té verde y este frasco de salsa de soja, supe que ya no era solo una coincidencia.”

“Un momento, ¿lo envió en un intento de investigar mi verdadera identidad, mi señor?”

“No. Mi única intención era que él te ayudara. Aunque también deseaba que él y los hombres a su cargo aprendieran de tu estilo de gobierno.”

Esa declaración me demostró que Kurtz era alguien en quien confiaba el Señor Demonio. Y como el Señor Demonio había esperado, Kurtz envió informes precisos sobre mis acciones y mi comportamiento.

“Sin embargo, hay una cosa que no entiendo. ¿Cómo es que nunca sospechaste que yo también podría haber reencarnado?”

“¿Cómo se supone que iba a adivinarlo?”

El Señor Demonio respondió con una cara seria, “¿No debería haber sido obvio después de escuchar mi nombre?”

“Por nombre... ¿se refiere a Friedensrichter?”

“Así es. Es una palabra alemana que significa ‘portador de paz’. Me puse ese nombre como recordatorio de no dejar que mi poder se me suba a la cabeza.”

Si querías que adivinara eso, deberías haber elegido una palabra en inglés.

“La mayoría de los nombres de los dragonantes me recuerdan a palabras alemanas. Así que, cuando fui coronado como Señor Demonio, no tuve más remedio que elegir algo similar como mi nuevo nombre.”

Aparentemente era porque yo no había reaccionado en absoluto a su nombre que el Señor Demonio había tenido tantos problemas para descubrir si yo había reencarnado o no. *¡¿Cómo diablos iba a adivinar algo tan oscuro como eso?!*

“Con todo respeto, mi señor...”

“Habla.”

“Todo esto es tan repentino y mi mente aún no se ha recuperado del shock, así que...”

El Señor Demonios no se enojó. En cambio, me miró apologeticamente y dijo, “Espera, entiendo tu confusión, pero debes considerar mi posición aquí.”

“Entiendo su posición mejor de lo que cree, mi señor. Pero aun así, ¿no podría haber enviado un llamado para que todos los reencarnados en el ejército demoníaco se presentaran ante usted o algo así de simple?”

El Señor Demonio tosió y rápidamente dijo, “Espera un momento. Esto sigue siendo parcialmente tu culpa por no saber alemán. Nombrarme a mí mismo Friedensrichter fue el mejor compromiso que pude hacer, teniendo en cuenta mi situación.”

¿De verdad?

“Sería problemático si se corriera la voz de que había reencarnado y que estaba buscando a otros que también hubieran reencarnado. No tengo ninguna duda de que farsantes afirmando venir de un mundo diferente al nuestro habrían intentado ganarse el favor diciendo que habían reencarnado. Tenía que proceder con cautela para evitar que alguien abusara de mi autoridad.”

Ya veo. No me había dado cuenta de que ser un líder requería planificar cada movimiento con tanto cuidado. Aunque entendía su razonamiento ahora, todavía no había resuelto mis pensamientos. Y todavía estaba un poco confundido. Mi confusión debe haber aparecido en mi rostro ya que el Señor Demonio inclinó la cabeza y dijo, “Mis disculpas por ser tan indirecto. Me doy cuenta de que manejé este asunto con torpeza... No, la verdad es que simplemente tenía miedo. Miedo de saber con certeza lo que eras.”

“Oh, eh, no se preocupe demasiado por eso. Puede que no tenga tanta experiencia como usted, pero entiendo por qué lo hizo.”

Fue surrealista ver al Señor Demonio, que siempre se veía tan imponente, dándome una disculpa tan mansa. Tanto es así que me sentí un poco mal. Prefería a su habitual yo intimidante.

“Ahora bien, creo que es hora de que hable de la verdadera razón por la que te llamé aquí. Como soy un demonio, deseo proteger a mi gente de los humanos. Pero como un antiguo humano, tampoco me atrevo a odiarlos. Mi objetivo es crear un país donde los humanos y los demonios puedan vivir en armonía.” El Señor Demonio se puso de pie y se acercó a mi lado. “No tengo ningún interés en quién o qué eras en tu vida pasada. Tampoco estoy particularmente inclinado a compartir mi propia vida pasada. Pero creo que compartes estos sentimientos contradictorios. Así que, ¿lucharás conmigo y me ayudarás a cumplir mi sueño imposible?”

Ni siquiera necesito pensar en mi respuesta. Me levanté y me arrodillé.

“En este momento, soy un hombre lobo, un miembro orgulloso de la raza demoníaca. Si se trata de evitar la cantidad de sangre demoníaca y humana derramada en este mundo, entonces lo seguiré a donde sea que su camino nos lleve.”

“Gracias por permanecer leal, Veight.” El Señor Demonio colocó una pesada mano sobre mi hombro. “Ahora que he confirmado que has reencarnado como yo, sé que puedo confiar en ti. No tengo ningún inconveniente en darle la bienvenida a la Virreina Airia y Ryunheit a nuestra alianza. Arreglaré los detalles más tarde, después de tener una reunión con los otros comandantes.”

Perfecto. Estoy seguro de que Airia estará feliz de escuchar esto también.

“Espero grandes cosas de ti en el futuro. Trabaja duro por el bien del ejército demoníaco.”

“¡Sí, señor! Todavía no estoy seguro de haber superado su confesión repentina, pero haré mi mejor esfuerzo.”

“De veras que estás preocupado por eso...”

El Señor Demonio sonrió y agitó la cabeza. Alentado por su respuesta, le devolví la sonrisa.

“Bueno, no importa. Supongo que merezco un poco de rencor por eso. ¿Cenamos juntos? Necesito hablar con alguien que entienda mis problemas.”

“Será un placer.”

Después de la cena continuamos hablando hasta altas horas de la noche. Al parecer, el Señor Demonio también había tenido una buena cantidad de problemas al principio. Él había querido mejorar la escasez de alimentos dentro de los clanes dragonantes revolucionando la agricultura. Sin embargo, los dragonantes eran carnívoros que preferían comer insectos, por lo que a pesar de que había introducido granos básicos y rotación de cultivos, no sirvió de nada.

“Sin más opciones, me vi obligado a dedicarme a la apicultura y al cultivo de escarabajos.”

“¿Comenzó a criar... escarabajos?”

Una imagen del Señor Demonio usando un sombrero de paja y cavando a través de las montañas en busca de insectos pasó por mi mente.

“Los dragonantes siempre han sido cazadores-recolectores, por lo que la idea de domesticar su fuente de alimento fue una idea novedosa para ellos.”

“Hacer que todo funcionara debió haber sido difícil, ¿eh?”

El Señor Demonio asintió y cerró los ojos.

“Solo había leído los principios básicos de la agricultura y la cría de animales en mi viejo mundo y tampoco tenía experiencia práctica... Encontrar especies que fueran buenas para la reproducción también era extremadamente difícil. Nos llevó a mí y a mis ingenieros muchas noches sin dormir para crear un sistema eficiente también.”

A pesar de que podría haberle dejado todo a sus hombres, sufrió con ellos. De veras que es dedicado.

“Sin embargo, gracias a mis esfuerzos, todos los insectos que solían ser solo exquisiteces se volvieron ampliamente disponibles para todos los dragonantes. Además, todos los insectos eran ricos en proteínas, por lo que constituían un alimento básico bueno. La mayoría de los dragonantes ahora son más grandes y robustos de lo que eran hace décadas.” El Señor Demonio sonaba un poco orgulloso cuando dijo eso. “La siguiente especie en mi lista para domesticar son los saltamontes. Si todo va bien, estoy seguro de que Baltze estará feliz.”

Parece que se está divirtiendo mucho haciendo esto. El Señor Demonio había traído un montón de otras tecnologías a los clanes dragonantes, pero

como era de esperar, había sido difícil. Y, como la agricultura, no todas ellas habían pegado. Después de todo, los dragonantes eran biológicamente diferentes de los humanos. Incluso cuando se trataba de usar espadas, no las manejaban de la misma manera. La estructura esquelética de sus hombros y manos era completamente diferente.

“Me di cuenta de que no podía trasplantar la cultura humana y la tecnología a los demonios así. Así que redefiní mi enfoque.”

Comenzó enseñándoles tecnologías y conceptos más fundamentales y luego observó cómo adaptaban esas ideas a sus necesidades. *Así que algo así como darles el comienzo de un árbol de habilidades y ver dónde especializaban todos sus puntos.* No tenía idea si el Señor Demonio había sido un gamer en su vida anterior o no, pero si lo fue, no tenía ninguna duda de que había amaestrado los juegos de estrategia.

Su mayor preocupación por el ejército había sido lo imposible que era estandarizar las cosas. Por ejemplo, la armadura de los gigantes era demasiado grande para que cualquier otra raza la usara y la cantidad de comida que un canino necesitaba en un día para sobrevivir no era suficiente para nadie más. Además, cada raza comía cosas diferentes.

Su ideal había sido crear un ejército que superara los límites raciales, pero en la actualidad, se había visto obligado a compartimentar sus unidades por raza. Cuanto más escuchaba, más me daba cuenta de que el Señor Demonio era alguien a quien realmente le gustaba cuidar de las personas. Y él tenía una personalidad diligente para empezar. No había un hueso egoísta en su cuerpo y no tenía ningún interés en acumular fama o poder. Su único deseo era crear un mundo donde los demonios pudieran vivir pacíficamente.

Menos mal que terminó siendo nuestro Señor Demonio. Sentí que este tipo ridículamente sencillo era alguien a quien valía la pena servirle. *Prometo que seguiré trabajando duro como su vicecomandante.*

Unos días después de esa reunión, Airia entró a la plaza de Ryunheit con un vestido formal. Se volvió hacia las personas allí reunidas y proclamó en voz alta, “A partir de este momento, Ryunheit abandonará la Mancomunidad de Meraldia y se aliará con el ejército demoníaco.”

Su declaración fue recibida con un aplauso rotundo. Todos, desde los residentes de la ciudad, hasta sus soldados, los hombres lobo, los caninos y los dragonantes que la ocupaban, e incluso los vampiros y los centauros que habían venido a presenciar este acontecimiento histórico, sonreían.

“¡Para celebrar la nueva independencia de Ryunheit, he preparado un gran banquete para todos ustedes! ¡Todos, coman, beban y canten a su gusto!”

El final del discurso de Airia fue ahogado por un coro de vítores. El Señor Demonio, a quien había llegado a respetar mucho más después de nuestra conversación del otro día, le había otorgado el título de Embajadora de los Demonios. Como su nombre sugería, estaba destinada a servir como un puente entre humanos y demonios. Si bien Airia era técnicamente una civil y no una soldado, el Señor Demonio le había otorgado un rango equivalente al de un comandante de regimiento.

Un momento, ¿eso no significa técnicamente que ella está en un rango más alto que yo? Tomé un sorbo de mi bebida y observé cómo la Comandante Airia se acercaba a mí.

“Felicidades, lady Airia.”

“Gracias, sir Veight.”

Ella sonrió y levantó su copa en un brindis. Levanté la mía también y los dos bebimos nuestro vino. Hasta ahora, ella y todos los ciudadanos de Ryunheit habían sido rehenes de los demonios. Pero a partir de este momento, eran el enemigo de la humanidad. En caso de que el ejército demoníaco fuera derrotado, serían ejecutados hasta el último hombre. La vista de los campos de ejecución de Thuvan pasó por mi mente. Si yo fracasara, ella sería la que estaría colgada allí. Por supuesto, Airia también lo entendía muy bien.

“De ahora en adelante, nuestros destinos están entrelazados, supongo.”

“Lo están. ¿Te arrepientes de tu elección?”

Ella negó con la cabeza.

“De ningún modo. De hecho, estoy feliz.”

Ella definitivamente es rara. Su sonrisa se hizo aún más amplia y dijo, “Más importante, sir Veight, técnicamente soy tu superior a partir de ahora, ¿no?”

“Hmph, creo que sí...”

Ella era una comandante honoraria ahora. Mientras tanto, yo todavía estaba estancado en el puesto de vicecomandante. Aunque a mí también me habían ascendido. Ya no era un vicecomandante en el tercer regimiento, sino en el primero. Mi jefe directo era el Señor Demonio.



Por supuesto, eso no cambió el hecho de que seguía siendo solo un vicecomandante. Yo estaba bien con eso, sin embargo.

“Eres la mejor persona para liderar a los humanos bajo nuestro gobierno, por lo que tiene sentido que seas promovida. Pero el puesto de vicecomandante le queda bien a un hombre común como yo. Buscar demasiada fama solo conducirá a la ruina.”

“Sir Veight... ¿era eso una broma?”

“De ningún modo. Sinceramente, creo que eres una líder mucho más capaz que yo.”

Por alguna razón, Airia respondió a eso con un suspiro.

“Deberías pensar más en ti mismo. Eres uno de los generales más confiables del Señor Demonio, sir Veight.”

Sin embargo, ¿es eso realmente cierto? Quiero decir, sé que he sido nombrado como ayudante personal del Señor Demonio, pero no creo que eso me convierta necesariamente en alguien tan especial en el ejército. Dado que la estructura de mando en el ejército todavía era vaga, incluso yo no estaba seguro de cuánta autoridad tenía.

A pesar de eso, a partir de ahora mi trabajo consistía en cooperar con Airia y transformar esta ciudad fronteriza de Ryunheit en una base de primera línea que acogiera tanto a humanos como a demonios dentro de sus puertas. Para ser honesto, ni siquiera estaba seguro de por dónde empezar, pero sabía que las batallas del ejército demoníaco iban a ser más duras de ahora en adelante. Después de todo, acabábamos de escupirle en la cara a Meraldia capturando una de sus ciudades y luego convirtiéndola a nuestro lado. Al levantar la vista, vi la bandera del ejército demoníaco ondeando con orgullo desde el techo de la mansión de Airia.

“Estaré contando con tu apoyo, sir Veight.”

“Sí. Estoy deseando trabajar contigo, lady Airia.”

“Será mejor que trabajes duro, por el bien de Ryunheit.”

“Solo déjame todo a mí.”

Un momento, ¿desde cuándo me convertí en el recadero de Airia? Levanté la vista dudosamente, pero ella solo me estaba dando la misma sonrisa inocente que siempre hacía.

Los Días de Juventud de Veight

Mencioné antes que no recuerdo mucho acerca de mi vida pasada, pero la verdad es que no recuerdo mucho de lo que sucedió justo después de que reencarné tampoco. Creo que mi cerebro infantil no tenía la capacidad de procesar adecuadamente los pensamientos. El primer recuerdo que tengo es un borroso recuerdo del funeral de mi padre.

Durante mi infancia, viví en un pueblo aislado compuesto en su totalidad de hombres lobo. Era un pequeño pueblo, situado en lo profundo del bosque. Lo que estoy a punto de contarles es una historia de lo que pasó allí cuando tenía 10 años.

* * * *

“¡Oye, Veight! ¡Vamos, vayamos a cazar jabaleones!”

Los hermanos Garney habían venido a invitarme con ellos hoy también. Garbert, el hermano mayor, era dos años mayor que yo, mientras que Nibert, el menor, tenía la misma edad que yo. Ambos tenían el cabello rojo ardiente, una rareza entre los hombres lobo. Si bien la mayoría de los hombres lobo eran cazadores que usaban el sigilo y la sorpresa en su beneficio, los hombres lobo pelirrojos tenían una fuerza monstruosa y preferían tomar a su presa de frente. Tenían el orgullo de comparar su fuerza y eso los hacía imprudentes.

Los jabaleones eran una raza de jabalíes especialmente agresivos y peligrosos que vivían cerca del pueblo. Se peleaban con cualquier criatura que creían que podían vencer. Ningún humano podría sobrevivir a la fuerza del embiste de un jabaleón. Por lo tanto, lo último que quería hacer era ir a buscar uno.

“Todo estará bien, iremos contigo. No me digas que tienes miedo.”

Por supuesto que tengo miedo. Si bien los jabaleones eran violentos, no eran rival para un hombre lobo. Eran lo suficientemente inteligentes como para saber eso también. Si un hombre lobo estuviera en su estado transformado, ningún jabaleón se atrevería a acercarse. Normalmente, la gente de nuestro pueblo los cazaba permaneciendo en forma humana para atraerlos y luego se transformaban en el último segundo. La emoción de la espera y la prisa que venía de dominar a tu enemigo después de atraparlo era

la principal fuente de entretenimiento para los niños más inmaduros de la aldea. Como ya era un adulto—mentalmente, al menos—no vi ningún atractivo en la caza.

“Si quieres atrapar a un jabaleón, solo usa una trampa. ¿No salieron volando ustedes dos porque esperaron demasiado para transformarse la última vez?”

Los hermanos Garney se burlaron de mi respuesta.

“¡Ja, realmente eres un debilucho, Veight!”

“¡No hay forma de que el embiste de un jabaleón pueda matarnos!”

Grandes palabras, considerando que ustedes dos estuvieron en la cama durante dos días después de ese incidente.

“De cualquier manera, no voy a ir. De todos modos, necesito ayudar con el trabajo de campo.”

Solo éramos mi madre y yo en casa. Mientras todos en el pueblo se ayudaban entre sí y nadie pasaba hambre, mi madre todavía tenía dificultades para criarme sola. Ella era mi única madre, así que era natural que quisiera ayudar a aliviar su carga. A diferencia de estos dos mocosos, yo no tenía tiempo para hacer tonterías.

“Tch. Vayamos solos, hermano.”

“Sí, si seguimos saliendo con este perdedor, también nos convertiremos en gallinas.”

Por supuesto, hagan lo que quieran. Mi madre en este mundo se llamaba Vanessa. Naturalmente, ella también era un hombre lobo. Al menos desde mi perspectiva, ella era una madre soltera extremadamente confiable. Y según ella, solo tenía 27 años. Si eso fuera cierto, significaría que me tuvo a los 17 años. Cada vez que lo mencionaba, ella siempre pellizcaba mis mejillas y cambiaba de tema.

Levanté la canasta a mis pies y caminé por el pueblo. Era un pueblo pequeño y ruinoso compuesto por unas cuantas chozas de madera. Apenas 100 personas vivían aquí. Gracias a la fuerza natural de los hombres lobo no nos iba muy mal, pero seguía siendo un pueblo en decadencia. Eventualmente encontré a mi madre desenterrando patatas en la granja comunal en las afueras del pueblo.

“Vaya, hola, Veight. ¿No vas a salir a jugar con los otros niños?”

“No. Pensé que podría ayudarte con la cosecha.”

“Ese es mi chico. Si tu padre todavía estuviera vivo, estaría muy orgulloso de ti.”

Mi padre había muerto cuando todavía era un bebé. Supuestamente había muerto protegiendo la aldea de un monstruo. Los hombres lobo eran técnicamente un tipo de monstruo también, pero nosotros y los otros monstruos inteligentes nos llamamos “demonios” para diferenciarnos de las razas más salvajes. Era un orgullo para nosotros que pudiéramos desarrollar culturas, sociedades y ciudades.

La mayoría de los monstruos no eran capaces de crear una sociedad tan compleja. Eran bestias salvajes sin cerebro. Como la comunicación con ellos era imposible, no teníamos más remedio que luchar contra ellos donde sea que los encontráramos. Sin embargo, los humanos no veían diferencia entre nosotros y los monstruos regulares. Nos atacaban al vernos, por lo que nos vimos obligados a vivir en pueblos remotos, lejos de la civilización. Como en el que vivo ahora. Pensamientos como estos pasaron por mi mente mientras ayudaba a mi madre a sacar patatas.

Caminé a lo largo de un estrecho surco y cuidadosamente desenterré otra patata con mi azada. Las patatas de este mundo no eran muy diferentes de las patatas en la tierra. *Nunca pensé que esa excursión en la primaria donde fuimos a una granja y desenterramos patatas sería útil aquí.*

“Mamá, ¿qué vamos a hacer con estas patatas?”

“El anciano dijo que este invierno será largo, por lo que todas serán almacenadas en el granero. Es una pena, pero no podremos comerlas todavía.”

Parece que no comeremos patatas al horno este año. Los dulces eran difíciles de conseguir en el pueblo, por lo que estaba esperando disfrutar de frescas patatas dulces. Ah, bueno, cuando llegue el invierno, comeré tantas que me hartaré de ellas.

“Sabes, si las dejas reposar durante unos meses, se vuelven aún más dulces.” Mamá me mostró una sonrisa. Mi mente era claramente un libro abierto para ella. Me rasqué la cabeza, avergonzado de que viera a través de mis pensamientos glotones. Entonces, como si se le acabara de ocurrir algo, mi madre me preguntó, “Por cierto, ¿alguno de los niños se dirigió al bosque hoy?”

“Los hermanos Garney. Dijeron que iban a cazar jabaleones.”

La expresión de mi madre se volvió sombría.

“Eso no es bueno. ¿Podrías encontrarlos y decirles que vuelvan?”

“No me importa... pero sabes que no me van a escuchar, ¿verdad?”

Los hermanos Garney eran técnicamente mis primos, pero ambos pensaban que era un cobarde. Sin embargo, mi madre solo sonrió suavemente y dijo, “Diles que el anciano les ordenó regresar. Ellos escucharán entonces. Ha habido informes de humanos merodeando por el bosque recientemente.”

Eso no era bueno. No había nada más aterrador para un demonio que un humano. Estaríamos en un montón de problemas si alguno de ellos descubriera este pueblo. Como éramos mucho más fuertes que los humanos, fácilmente podríamos matar a unos cuantos extraviados que vagaban cerca. Pero luego los camaradas de las personas que matamos vendrían a buscar a sus amigos desaparecidos. Y si los matamos, simplemente enviarían a más personas. No tendría fin.

Arrojé la patata que acababa de sacar en mi cesta y me sacudí los pantalones.

“Iré a traerlos de vuelta.”

“Ten cuidado afuera.”

Ahora que lo pienso, solía ser un humano en mi vida pasada. Lo que hizo bastante extraño que tuviera miedo de los humanos ahora que había renacido en un hombre lobo. Aunque tenía solo 10 años, en mi forma de lobo, era bastante fuerte. No había forma de que un humano, que ni siquiera podía vencer a un jabaleón, tuviera una oportunidad en mi contra. Los hombres lobo eran abrumadoramente poderosos cuando se trataba de combates uno a uno, pero ninguna raza de demonios había luchado contra un ejército humano y había ganado. Incluso los legendarios Señores Demonios del pasado no habían sido capaces de derrotar a los humanos. Para empeorar las cosas, los humanos habían estado expandiendo constantemente su esfera de influencia. Incluso este pueblo no estaría a salvo para siempre. Depende de nosotros mantenerlo oculto el mayor tiempo posible.

Mis pensamientos se interrumpieron cuando un aroma vagamente humano entró en mi nariz. Escuché pasos cerca y me apresuré a arrojarme a un matorral cercano. Miré a través de un pequeño espacio entre las hojas. Una niña entró en mi campo de visión. Por lo que parece, ella tenía la misma edad que yo. Llevaba un sombrero puntiagudo en la cabeza y un bastón largo en las manos. *¿Es una bruja?* Un bosque lleno de jabaleones no era el tipo de lugar

en el que una chica humana normal podría sobrevivir mucho tiempo. Era una maga muy hábil u otro demonio. No había ninguna garantía de que ella fuera una aliada, incluso si fuera de otra raza demoníaca, y si ella era humana, definitivamente era una enemiga. De cualquier manera, tenía que salir sin ser visto y alertar a los hermanos Garney. Antes de que pudiera hacer un movimiento, el matorral detrás de mí comenzó a crujir. Algo se estaba acercando a gran velocidad.

“¿Eh?”

Un segundo después, salí volando. La fuerza del golpe me dejó inconsciente por unos segundos. Cuando volví en mí, estaba tumbado boca arriba en el sendero que serpenteaba por el bosque.

Me dolía todo el cuerpo. Por suerte, incluso en nuestras formas humanas, los hombres lobo éramos duros. Todo me dolía, pero no había sufrido lesiones graves. *Parece que estaré bien... O no.* Me senté y me vi cara a cara con un jabaleón. Era uno pequeño, pero incluso los jabaleones pequeños eran del tamaño de un automóvil pequeño.

“¡¿Uwaaaah?!”

Me apresuré a transformarme en mi forma de lobo, pero ese fue el movimiento equivocado. Intimidado, el jabaleón dio media vuelta y huyó lo más rápido que pudo. Sin embargo, la joven que había visto antes estaba ahora en su camino. Sin siquiera molestarme en considerar quién podría ser o las consecuencias de eso, grité, “¡Cuidado! ¡Corre!”

Corrí detrás del jabaleón, pero incluso en mi forma de hombre lobo, mis piernas de niño no eran lo suficientemente rápidas como para alcanzarlo. La chica se dio vuelta y gruñó, “¿Qué es todo este alboroto?”

Al ver al jabaleón, tocó la punta de su bastón. Un débil pilar de luz brotó de él y se solidificó en la forma de una hoz. La niña balanceó la hoz de luz hacia el jabaleón. En el momento en que su punta alcanzó a la bestia, cayó al suelo y resbaló unos metros por la tierra. *Bueno, eso fue anticlimático.* La niña sacudió su bastón un par de veces y la hoja de luz desapareció en la niebla.

“Mmm. Desplegar la espada espiritual retrasa la sincronización del hechizo más de lo que pensaba. Tal vez debería alterar la estrofa final...”

Palmeó la punta de su bastón mientras murmuraba para sí misma. Parecía que ella no pensaba en el jabaleón que acababa de matar. La chica pasó junto al jabalí colapsado y trotó hacia mí.

“¿Estás bien, pequeño hombre lobo?”

“S-Sí... estoy bien.”

Me sentí un poco condescendiente al ser tratado como un niño por alguien que no parecía mayor que yo, pero estaba demasiado intimidado por su impresionante despliegue de magia para hacer cualquier cosa menos asentir mansamente. Por lo que pude ver, no había heridas en el cuerpo del jabaleón. En la superficie, parecía que no le había pasado nada. Quienquiera que fuera esta chica, era peligrosa. Notó mi mirada aterrorizada y luego se dio cuenta de lo que sus acciones debían parecerle a un extraño.

“Ah, mis disculpas por eso. ¿Debería drenar la sangre de su cadáver por ti? Los hombres lobo se comen a estas criaturas, ¿verdad?”

“Lo hacemos, pero...”

Tengo más curiosidad por saber quién eres. Sin esperar mi respuesta, la niña caminó hasta el jabaleón y tocó su piel.

“Utilizaré un hechizo para drenar su sangre ahora.”

Oh, mierda. Ella es definitivamente una de esas magas peligrosas. Cualquiera que conozca hechizos para drenar la sangre de la gente no puede ser normal.

“Hubo un tiempo en el pasado en el que drenar la sangre de una persona se consideraba un tratamiento médico válido. Originalmente, este hechizo fue diseñado para ayudar en ese tratamiento, pero es igual de efectivo para matar personas desecándolas y drenar la sangre del ganado sacrificado.”

La niña quitó sus manos del cuerpo del jabaleón, sermoneándome sobre un tema bastante aterrador todo el tiempo. *¿A dónde diablos se fue esa sangre?* Tenía miedo de preguntar, pero tenía la sensación de que sabía la respuesta de todos modos. El rostro de la niña estaba sonrojado, por lo que no era difícil de adivinar. Todavía temblando de miedo, la miré fijamente cuando escuché otro ruido procedente del matorral detrás de mí.

“¡En serio, necesitas dejar de transformarte tan pronto!”

“¡Pensé que serías capaz de atraparlo, hermano!”

Los hermanos Garney salieron del follaje. *Así que ese jabaleón había sido su presa después de todo.* Me vieron y luego a la niña y el jabalí muerto a su lado. Si hubiéramos sido solo yo y el jabalí, probablemente me habrían acusado de robar a su presa, pero la presencia de una chica desconocida complicaba las cosas. Ninguno de ellos era conocido por su inteligencia y esto

era más de lo que podían procesar.

Me miraron, luego a la chica y luego me miraron de nuevo. Incapaces de dar sentido a la situación, se miraron el uno al otro. Finalmente, Garbert abrió la boca y dijo, “Oye, Veight...”

“¿Sí?”

“¿Quieres ayudarnos a llevar el jabaleón de vuelta?”

¿Por qué tengo que ayudar?

“Ya veo, entonces tu nombre es Veight. El mío es Gomoviroa. Gusto en conocerte.”

La chica del sombrero puntiagudo que aparentemente se llamaba Gomoviroa me sonrió. No estaba seguro de qué hacer con esta chica, pero decirle que volviera probablemente no era la mejor opción. Vi a los hermanos Garney intentar arrastrar su premio de vuelta al pueblo por el rabillo del ojo, luego volteé hacia Gomoviroa.

“Sra. Gomoviroa, ¿por qué estás aquí?”

“Mmm... Solo llámame Movi.”

“¿Realmente importa cómo te llame? Solo dime qué estás haciendo aquí.”

Gomoviroa frunció el ceño y respondió, “Vine aquí a encontrarme con ustedes, hombres lobo.”

“¿Nosotros?”

“En efecto. Actualmente estoy investigando las ecologías de diferentes especies de demonios. Estoy aquí para investigar en qué tipo de ambiente viven los hombres lobo.”

Investigar, ¿eh? Eso ciertamente sonaba sospechoso. Ella podía usar magia, quería investigar el mundo y era mucho más vieja de lo que parecía. Tal como yo. *¿Podría ser ella otra persona reencarnada?* Al ver mi mirada sospechosa, Gomoviroa se enderezó y me miró a los ojos.

“No soy una simple humana. El envejecimiento de mi cuerpo se detuvo hace siglos... ¿creo? En cualquier caso, he vivido mucho tiempo.”

“¿Cuántos años tienes ahora?”

“Dejé de contarlos hace mucho tiempo, muchacho. Además, ¿nadie te enseñó que es grosero preguntarle a una mujer su edad? De todos modos, soy mucho más vieja que tú.”

Gomoviroa bajó su sombrero, cubriendo su expresión. No pude ocultar mi sorpresa. Esta era una auténtica loli eterna, en carne y hueso. Había visto muchas cosas nuevas desde que reencarné, pero esta era la más sorprendente.

Viendo que Gomoviroa no era una humana normal, accedí a guiarla a nuestro pueblo escondido. No había manera de que pudiera vencerla o matarla para mantenerla en silencio, así que lo mejor era aceptar su pedido. Podría haber intentado huir, pero teniendo en cuenta que los hermanos Garney seguían merodeando por ahí, ella los habría encontrado. Aunque los dos eran fuertes en una pelea, eran inútiles en algo que requiriera sigilo o velocidad.

“Eres un chico sorprendentemente aceptador, ¿lo sabías?”

“¿Qué quieres decir?”

Mi tono fue cauteloso, pero Gomoviroa solo sonrió.

“En la mayoría de los casos, los pueblos ocultos están ocultos porque sus habitantes no desean que los extraños los encuentren, ¿verdad?”

“Sí, supongo.”

“Sin embargo, aceptaste guiarme a pesar de todo.”

“De todos modos, no podría ocultar su ubicación, así que pensé que sería mejor llevarte con el anciano y dejar que él decida qué hacer...”

“Eres sabio, para ser tan joven.”

Más bien soy mayor de lo que parezco, igual que tú.

Como temía, hubo un alboroto enorme cuando traje a Gomoviroa al pueblo. Sin embargo, Gomoviroa solo le dijo unas palabras al anciano del pueblo y la conmoción se calmó casi de inmediato.

“Ella dice que es amiga de los clanes dragonantes...”

“Los dragonantes nos superan en número. Hacerlos nuestros enemigos causaría problemas, así que hagamos lo que ella nos pida.”

“Al menos, deberíamos escuchar lo que tiene que decir primero.”

Los adultos estaban tratando de hablar en voz baja, pero podía escuchar todo lo que decían. Aunque estaba interesado en escuchar más, en este momento yo todavía era solo un niño.

“Veight, ¿podrías traerme un cuchillo? ¡Necesito cortar en pedazos este jabaleón!”

“¡E-Enseguida!”

Me apresuré al lado de mi madre.

Los jabaleones eran solo una subespecie de jabalí, por lo que su carne no tenía un sabor muy diferente a la carne de cerdo. Como pasaban la mayor parte de sus días corriendo en busca de presas, sus músculos eran delgados y carecían de exceso de grasa—lo que los hacía deliciosos. Los grandes jabaleones eran ahumados o encurtidos para el consumo futuro, pero como el que habíamos traído hoy era pequeño, decidimos comerlo todo de una vez. Los hombres lobo necesitaban mucha más comida que la mayoría de las razas. Cuando terminé de ayudar a preparar la cena, Gomoviroa salió de la cabaña del anciano. Parecía que ella había terminado de hablar con él.

“Mmmm, supongo que en esta situación sería imposible...” murmuró para sí misma.

Me llevé a hombros un trozo de carne recién asada y corrí hacia ella.

“¿Terminaste tu investigación... señorita?”

Al principio había sido más informal con ella, pero ahora que sabía que ella era mayor que yo, era justo que fuera más educado. Además, ella parecía ser alguien importante. Gomoviroa asintió y me sonrió tristemente.

“Mientras más escucho acerca de la situación de los hombres lobo, más me compadezco de ti. Si solo se pudiera hacer algo para mejorar su situación.”

Difícil, ¿eh? Era cierto que el estado actual de los hombres lobo en este mundo estaba muy lejos de las representaciones que había visto en las historias. Éramos tan fuertes como en las leyendas, pero también vivíamos en secreto, tratando de escondernos de los humanos.

“Cuando tenía la edad que aparento, los hombres lobo eran el azote de la humanidad. Se escabullían en pueblos humanos y comenzaban a cazar a los habitantes uno por uno. Incluso si los aldeanos sabían que había un hombre lobo entre ellos, no tenían manera de saber quién era.”

Ahora que lo pienso, había un juego con esa misma premisa en mi antiguo mundo.

“¿Eso significa que los hombres lobo vivían junto con los humanos en ese

entonces?”

“En efecto. Sin embargo, parece que los hombres lobo finalmente decidieron separarse de la sociedad humana y vivir en reclusión. Si bien la razón principal era que los humanos se habían vuelto más astutos y habían desarrollado armas más fuertes con el tiempo, había otra razón para el éxodo de los hombres lobo.”

¿Qué más podría haber habido? Incliné mi cabeza en confusión y Gomoviroa me sonrió.

“Aunque los humanos y los hombres lobo pueden ser de diferentes razas, ambos tienen sentimientos. Muchos hombres lobo descubrieron que no podían obligarse a comer a las personas con las que habían convivido durante tanto tiempo. Realmente son amables. Incluso traté de salvarme, aunque no supieras quién era, ¿no?”

“Eh, bueno...”

Difícilmente podría decirle que fue porque yo también era humano, así que solo sonreí torpemente y me encogí de hombros. Gomoviroa tocó mi hombro con su bastón en respuesta y dijo, “Bueno, ya es suficiente. Hoy ha sido un largo día y estoy bastante agotada.”

“Oh, acabamos de preparar la cena si quieres unirse a nosotros. Es estofado de jabaleón.”

“Eso suena bastante bien.”

Esa noche, todos en el pueblo se presentaron a una fiesta improvisada. Era ostensiblemente en honor a la invitada que había llegado. No teníamos mucho más que hacer para divertirnos en el pueblo, así que la gente realmente puso un gran entusiasmo.

“¡Oye, Garbert! ¡No robes comida antes de empezar! ¡Los niños traviesos como tú merecen una paliza!”

“¡Oww, eso está muy caliente, Fahn! ¡Detente, owwww!”

Fahn, que sostenía una olla de estofado, alejó a los hermanos Garney de la comida. Ella normalmente era muy amable, pero cuando se enojaba era aterradora. Personalmente, yo era fanático de celebraciones como esta, en las que todo el mundo se relajaba un poco. Especialmente porque los hombres lobo eran realmente amables con los suyos. Lo mejor de fiestas como estas, sin embargo, era la comida.

Aunque los hombres lobo estaban constantemente buscando presas, rara vez atrapamos lo suficiente para que todos coman hasta saciarse. Necesitaba comer un kilo completo de carne antes de saciarme. Y gracias a la cantidad de estofado que habíamos hecho, podría comer hasta quedar satisfecho.

La fiesta se celebró en el salón central del pueblo, que en realidad era solo una choza que era un poco más grande que las otras. Calderos de estofado cubrían la mesa principal, con bandejas de brochetas de carne interpuestas entre ellos. Desde que reencarné, mi mayor problema con este mundo ha sido la comida. Allá en Japón, podía conseguir pollo frito y croquetas recién horneadas en una tienda de conveniencia cuando quería, pero aquí era difícil conseguir una comida decente.

Una vez que la fiesta estaba en su punto máximo, los adultos sacaron su precioso vino. Nosotros los niños seguíamos con jugo, por supuesto. El anciano, que estaba sentado junto a Gomoviroa, levantó su jarra de porcelana y dijo, “Agradecemos a nuestros antepasados que nos han bendecido con este encuentro fatídico. Coman bien, hermanos míos, para que este día permanezca grabado para siempre en su memoria. ¡Un brindis por nuestra invitada!”

“¡Salud!”

Choqué mi jarra de madera con las de mis amigos Monza y Jerrick, y luego comencé a devorar la torre de carne que tenía delante. En segundos, mi boca estaba repleta de carne asada ligeramente salada.

Un momento. Esto sabe un poco raro. Como Gomoviroa había drenado su sangre, la carne no apestaba ni nada, pero al mismo tiempo, no tenía jugosidad. Tenía el sabor de una pechuga de pollo que había quedado en el horno demasiado tiempo. Por lo que parece, Monza, Jerrick y los hermanos Garney estaban pensando lo mismo.

“Oigan, ¿no les sabe raro esto?” murmuró Monza.

Jerrick asintió en respuesta.

“Sabe muy seca. ¿La cocinera la asó por mucho tiempo?”

“Fahn es quien la cocinó. No hay forma de que ella lo arruinara.”

Estaba bastante encariñado con Fahn, así que, naturalmente, salí en su defensa de inmediato. Gomoviroa hurgó en su comida durante un rato, luego sonrió y me miró.

“Parece que estaba un poco entusiasta al momento de drenar la sangre del

jabaleón. Verás, mi hechizo no diferencia entre sangre y cualquier otro líquido dentro de una criatura.”

Ahh, entonces es por eso que está muy seca. Mi madre me sonrió suavemente.

“No te preocupes, Fahn y yo nos dimos cuenta de eso también cuando la probamos antes. Pero si pones la carne en el estofado, sabrá perfectamente bien. Solo necesitas dejar que se empape por un rato.”

Eso explicaba por qué habían pasado tanto tiempo extra haciendo el estofado. Menos mal que mi madre era una fantástica cocinera. La madre que tuve en mi vida pasada tenía... No, es mejor no pensar en eso. En cualquier caso, me alegré de haber reencarnado aquí.

Después de la fiesta, Gomoviroa mencionó que ella se quedaría a pasar la noche. Como nuestra casa tenía espacio extra, decidimos dejarla dormir con nosotros. Como cualquier otro edificio en el pueblo, nuestra casa estaba hecha de troncos. Si quisieras ser elegante, podrías llamarla una cabaña de troncos. Aunque la cabaña solo tenía una habitación individual, había un desván sobre el armario de almacenamiento. El desván era mi ‘habitación’, así que tenía cierta apariencia de privacidad. Mi madre dormía en la cama vieja abajo.

Nuestra casa estaba bastante deteriorada, pero las casas de la mayoría de la gente del pueblo lo estaban. Algunas de las familias más grandes dormían juntas bajo una manta en una sola habitación, incluso. Nuestra casa al menos tenía algunos otros espacios improvisados.

“Siéntase libre de usar mi cama, señorita Gomoviroa.”

Gomoviroa sonrió y negó con la cabeza.

“Oh, no podría. Además, tengo mi propia cama aquí.”

Sacó un pañuelo y agitó su bastón. El pañuelo flotó en el aire y se expandió ante mis ojos. En segundos, era tan grande como una sábana. Me recordó a las alfombras flotantes que había visto en los dibujos animados. *Aunque supongo que en este caso es una cama flotante, no una alfombra.*

“Oh, vaya...” mi madre susurró, asombrada.

La sonrisa de Gomoviroa se hizo más amplia y dijo, “La mayoría de las noches duermo flotando así. Sin embargo, mi magia no puede evitar los elementos, así que te agradezco que me des un techo para dormir.”

Ella saltó sobre su cama flotante y se quitó su sombrero puntiagudo. Con un chasquido de sus dedos, la sábana se elevó más, hasta que estuvo al nivel

del desván. Ella realmente era una maga impresionante. Nunca había visto a nadie hacer el tipo de cosas que ella hacía.

Cuando me acomodé en mi cama, me di cuenta de que la forma en que estaba posicionado significaba que Gomoviroa estaba justo delante de mi cara. Ella estaba tumbada boca abajo, pateando ociosamente las piernas en el aire. Honestamente, fue lindo. Paralizado, continué mirando hasta que finalmente se dio cuenta y flotó su sábana más cerca de mí. La acopló a una de las vigas y preguntó, “¿Problemas para dormir?”

“Es solo que nunca había visto magia antes y...”

Gomoviroa sonrió un poco conscientemente y dijo, “No hay magos entre los clanes de hombres lobo, después de todo. En realidad, mi especialidad es la nigromancia. Todavía estoy en el proceso de refinar la magia de vuelo como esta.”

“¿Eso significa que podría hacer cosas así también, si practicara?”

“Fufu, tal vez.” Gomoviroa eligió cuidadosamente sus siguientes palabras. “La magia es mucho más difícil de lo que la gente cree. Para conjurar un hechizo que tenga algún propósito práctico, uno debe entender sus fundamentos.”

“¿Qué quieres decir con fundamentos?”

“Por ejemplo... toma este hechizo de flotación. Su núcleo proviene del hechizo utilizado para caminar sobre el agua.”

No podía ni siquiera empezar a adivinar cómo se relacionaban flotar y caminar sobre el agua.

“Y el hechizo para caminar sobre el agua se compone de una combinación de otros hechizos. El hechizo para manipular el peso, el hechizo para mantener algo nivelado y algunos otros. Solo después de dominar todos esos hechizos, uno puede conjurar un hechizo como este.”

Su explicación estaba empezando a tener sentido ahora. Veías sistemas similares en juegos bastante a menudo. Por ejemplo, si aprendías los hechizos Fire Pillar y Tornado, podrías combinarlos para crear Fire Tornado. Después de pasar unos minutos digiriendo esa información, le pregunté, “Al manipular tu peso para que sea más liviano y fijándote en tu lugar usando magia que te mantiene nivelado, puedes caminar sobre el agua, aunque su superficie sea desigual, ¿no? Entonces, si conjuras el mismo hechizo, pero te haces incluso más ligero que el aire, podrías flotar, ¿verdad?”

Pensé que era solo un razonamiento simple, pero mi deducción aparentemente sorprendió a Gomoviroa. Ella se levantó de golpe y exclamó, “¿Cómo lo has—?! Tienes buen juicio, muchacho...”

“¿Eh? Eh, ¿gracias?”

“El viento y el agua son más similares de lo que parecen. Por lo tanto, los hechizos para manipular el agua también son efectivos para manipular el viento... Sin embargo, pocos lo entienden instintivamente como tú.”

“Y-Ya veo...”

No sabía cómo responder. Para ser sincero, no esperaba que ella quedara impresionada. Sin embargo, esto despertó el interés de Gomoviroa y ella me hizo otra pregunta.

“Probemos esto ahora. El hechizo para hacer que las armas y armaduras de un enemigo se oxiden requiere que primero aprendas el hechizo para encender fuego. ¿Por qué?”

Aprendimos sobre eso en la secundaria. Si recuerdo correctamente, tenía algo que ver con la oxidación. Aunque no tenía idea de cómo explicar eso de una manera que no pareciera sospechosa. Después de pensar un poco, dije, “Si quemas una aguja o un clavo, se vuelve opaco y quebradizo. Cuando algo se oxida también se vuelve opaco y quebradizo, así que supongo que el fuego y el óxido deben estar relacionados de alguna manera.”

“En efecto. Bien razonado, muchacho.”

Gomoviroa parecía impresionada, pero honestamente, esto se estaba poniendo un poco incómodo. No es como si hubiera hecho esa observación por mi cuenta o algo por el estilo, simplemente ya lo sabía. Gomoviroa asintió unas cuantas veces y luego suspiró.

“Sería un desperdicio que alguien de tus talentos languidciera aquí. Sin embargo, los hombres lobo son cazadores por naturaleza. Me imagino que un cazador como tú no tiene interés en los misterios de la magia...”

¡Espera un momento! Nada me gustaría más que aprender magia, en realidad. Mi fuerza física era promedio para un hombre lobo, pero sentía que si aprendía magia podría ser mucho más fuerte de lo que era ahora. Y si me volvía más fuerte, sería más respetado también. A este ritmo, estaba condenado a ser siempre el hazmerreír de los hermanos Garney.

Además, si aprendiera a usar magia, podría ocultar mejor nuestro pueblo de los humanos y sería más fácil cazar y cultivar verduras. Enderecé mi

postura y uní mis manos en un gesto suplicante.

“¡Quiero ser un mago como tú!”

Sorprendida, Gomoviroa interrumpió sus pensamientos y me miró.

“¿Quieres decir que deseas convertirte en un mago por tu propia cuenta? ¡Pero eres un hombre lobo!”

“Yo... no soy realmente muy fuerte. ¡Pero quiero serlo!”

Al oír eso, la expresión de Gomoviroa se volvió severa y preguntó, “¿Para qué?”

“Quiero proteger a todos en el pueblo. Además... quiero que los otros niños me respeten más.”

En realidad, esta última era más una fuerza motriz que la primera, pero estaba demasiado avergonzado para decir eso. Gomoviroa se sorprendió un poco, pero luego se rió entre dientes y dijo, “Eres un niño honesto... Muy bien, supongo que al menos podemos averiguar si tienes la capacidad de usar magia o no.”

“¡¿De verdad?! ¡Muchas gracias!”

“Pero debes saber que si careces del talento, no tendrás más remedio que... ¿Me estás escuchando?”

Y así, me convertí en el discípulo de la Gran Sabia Gomoviroa. A partir de ese día, Gomoviroa visitaría nuestro pueblo regularmente. En cada visita, ella me daba una lección y luego me asignaba tareas para completar la próxima vez que venía.

“Primero, dejemos que domines los fundamentos básicos de la magia para ver en qué clase de hechizos eres competente.”

“¡Haré mi mejor esfuerzo, Profesora!”

Ella puso un dedo en su barbilla y me miró pensativamente.

“Profesora, eh... Sé que todos mis otros discípulos me llaman así, pero ¿no podrías encontrar un nombre que suene más grandioso para llamarme?”

¿Qué diablos se supone que significa eso? Supongo que siempre quise llamar a alguien así.

“¡Está bien, Maestra Gomoviroa!”

“Mmm, me gusta como suena eso. Tienes un buen sentido para nombrar, muchacho”, dijo y me dio unas palmaditas en la cabeza.

El entrenamiento de Gomoviroa fue mucho más duro de lo que esperaba. Si bien poseía reservas de mana naturalmente grandes, Gomoviroa luchó por encontrar estilos de magia para los que yo tuviera afinidad. Primero, ella trató de ver si podía usar la nigromancia como ella.

“Los fundamentos de la nigromancia se derivan de hablar con los espíritus de los difuntos y llevarlos a la salvación. Solo aquellos que entienden y cuidan a los muertos reciben permiso para usar sus caparazones mortales. Es una magia que nunca debe ser mal utilizada.”

“¡Sí, Maestra!”

Como la mayoría de los magos eran mortales, tendían a tomar los conceptos de la nigromancia con relativa facilidad. Desafortunadamente, no tenía ninguna aptitud para eso. Logré aprender lo suficiente para controlar las criaturas no-muertas que otras personas habían convocado, pero no pude crearlas yo mismo.

“Es raro encontrar a alguien tan inadecuado para la nigromancia... En cierto modo, es un talento en sí mismo.”

Incluso la Maestra quedó impresionada por el poco talento que tenía para la nigromancia. *Tal vez tiene algo que ver con el hecho de que haya reencarnado.*

Luego, Gomoviroa puso a prueba mi potencial en la magia fantasmal. Como los hechizos en esta categoría requerían poco mana, era fácil ver si alguien tenía afinidad o no. Desafortunadamente, parecía que tampoco era apto.

“Veo que tienes poco talento artístico.”

“Me gusta mirar dibujos, pero no soy muy bueno dibujando.”

“‘No muy bueno’ es quedarse corto, muchacho. Eres absolutamente terrible. ¿Es... eso una manzana?”

La Maestra señaló la pequeña ilusión flotando frente a mí.

“Se supone que es un lobo, Maestra.”

“Un lobo, dices...”

¡Sé que no soy muy bueno, pero al menos no lo confundas con una

manzana!

Después de eso, probamos la magia de destrucción.

“Para crear una bola de fuego, uno debe combinar el hechizo para encender una chispa, el hechizo para mantener algo a una temperatura constantemente alta y el hechizo para lanzar mana.”

“Eso suena como mucho esfuerzo.”

“Porque lo es. Incluso los maestros de la magia de destrucción necesitan diez segundos para invocar una bola de fuego. Tampoco estas bolas de fuego son tan poderosas... A tu nivel, lo mejor que podrías crear es algo lo suficientemente fuerte como para chamuscar un tronco.”

“Parece que sería más rápido simplemente transformarme y darle una paliza a mi enemigo.”

“Ciertamente. Pasemos a la siguiente categoría.”

La siguiente en la lista era la magia de transportación.

“Por cierto, muchacho, ¿eres bueno en aritmética?”

“No.”

“Para teletransportarte a un lugar que puedas ver, necesitas resolver ecuaciones de este nivel en tu cabeza. ¿Esto tiene algún sentido para ti?”

En el momento en que vi la fórmula que dibujaba Gomoviroa, abandoné toda esperanza de aprender alguna vez la magia de transportación.

“Para que lo sepas, para teletransportarte a un lugar más allá de lo que puedes ver, necesitas manejar el doble de fórmulas. Cuanto mayor es la distancia, más complicadas se vuelven.”

“Me doy por vencido...”

La magia de transportación requería resolver todas las coordenadas de destino en tu cabeza, lo cual era algo tan difícil que hasta la Maestra aún luchaba con ello.

“Además, para viajes de larga distancia, también hay que tener en cuenta una gran diferencia de elevación. Si no tienes cuidado, te encontrarás con un destino espeluznante.”

“¿Qué pasará?”

Gomoviroa cerró los ojos y suspiró.

“La primera vez que utilicé un hechizo de teletransportación, subí tan alto que parecía que era de noche, aunque era mediodía. Peor aún, había poco aire para respirar y hacía tanto frío que casi me congeló.”

En otras palabras, si no tenías en cuenta la curvatura del planeta cuando te teletransportabas lejos, te encontrarías en el espacio.

“Estoy sorprendido de que hayas vuelto viva, Maestra.”

Gomoviroa tembló y susurró, “El mundo...”

“¿Hm?”

“El mundo era tan azul.”

“Ya veo...”

Sí, yo también habría estado aterrorizado.

La magia espiritual vino después.

“Me temo que tendremos que saltarnos esta magia... No puedo enseñártela.”

“¿Por qué, Maestra?”

“Los corazones de los demás son un misterio eterno para mí...”

Cosas como la telepatía, la hipnosis y el lavado de cerebro sonaban realmente interesantes, pero como Gomoviroa no tenía talento para ellos, tendría que buscar otro maestro si quería aprender. Después de decirme todo eso, se quitó el sombrero puntiagudo y flotó en el aire. Ella se veía extrañamente triste.

“Veight.”

“¿Sí, Maestra?”

“¿No sería maravilloso si hubiera un hechizo que te diera amigos?”

“Pero ya tengo amigos...”

Probamos muchas otras categorías después de eso, pero por una razón u otra, ninguna de ellas realmente encajó conmigo. Había pasado un mes desde que me convertí en el aprendiz de Gomoviroa. Ella flotaba insegura en el aire, sumida en sus pensamientos.

“Mmmm, nunca pensé que encontrar la magia que te conviniera fuera tan difícil.”

Aunque estaba un poco temblorosa, ella había mejorado con la magia de flotación lo suficiente como para poder flotar.

“Maestra, ahora eres mucho mejor flotando.”

“Bueno, aunque puedo ser tu maestra, todavía estoy aprendiendo. Incidentalmente, el hechizo para poder flotar es un subconjunto de la magia de fortalecimiento.”

Dado que se llamaba magia de fortalecimiento, pensé que sería más adecuada para el combate, pero de acuerdo con la explicación de la Maestra, era algo más parecido a la magia que incrementa temporalmente alguna característica que veías en los RPG.

“Al condensar el mana dentro de tu cuerpo, puedes fortalecer diferentes partes de ti mismo. Así es como la magia de fortalecimiento funciona. Sin embargo, puedes fortalecerte simplemente transformándote en tu forma de lobo, por lo que es probable que no sea tan útil para ti.”

Si bien ella podría pensar que la magia de fortalecimiento era innecesaria para los hombres lobo, yo todavía estaba interesado en aprenderla.

“Pero si supiera cómo usarla, podría volar en el cielo o caminar sobre el agua como tú. Eso me parece muy divertido. Además, probablemente sea útil.”

“Sin embargo, no hará nada para reforzar tus puntos débiles. En todo caso, solo mejorará las áreas en las que ya eres competente.”

Como la magia de fortalecimiento se centraba en uno mismo, no era muy útil a distancias largas, que era donde luchaban los hombres lobo. Cuando un hombre lobo se transformaba, sus manos y garras se hacían mucho más grandes, lo que significaba que tenían dificultades para usar arcos o jabalinas.

“Aunque los humanos son débiles individualmente, pueden utilizar la caballería y las murallas para mantener su distancia de un hombre lobo. Además, si te disparan desde la distancia, no tendrás forma de defenderte.”

Como había muchos más humanos que hombres lobo, si alguna vez quedábamos atrapados en una batalla como esa, seríamos eliminados. Los humanos no eran nuestro único problema tampoco. Había otros demonios que liberaban esporas de veneno o esparcían niebla venenosa, lo que significa que no podías acercarte. Y contra los enemigos que respiraban fuego, los hombres lobo no tenían más remedio que huir. En cualquier caso, esa fue la razón por la cual Gomoviroa me estaba empujando a probar otra magia en su lugar, pero sinceramente, pensé que la magia de fortalecimiento también podría ser muy

útil.

“Maestra, ¿podría bloquear flechas y protegerme del veneno y el fuego con la magia de fortalecimiento?”

“Por supuesto que *podrías*, pero... ¿Piensas en fortalecerte para resistir ese tipo de ataques y luego atacar de frente a tu enemigo?”

“Quiero decir, si pudiera acercarme, mis colmillos y garras deberían hacer bien el trabajo.”

Gomoviroa se puso a pensar de nuevo.

“Hmmm. Es cierto que la transformación de un hombre lobo es similar a la magia de fortalecimiento y parece ser algo para lo que serías apto, pero...”

Ahora realmente quería intentarlo.

“Si bien los hechizos en sí mismos pueden ser simples de construir, no olvides que es tu propio cuerpo el que es el medio aquí. Fallar puede causar un daño a tu carne.”

“Lo entiendo, Maestra.”

Y así, comencé a aprender la magia de fortalecimiento. Así fue como Gomoviroa comenzó mi primera lección: “Lo más simple y más importante cuando se trata de la magia de fortalecimiento es saber cómo hacerse más pesado.”

“¿Por qué más pesado?”

“Creo que una demostración práctica sería la forma más fácil de mostrártelo. Ven, levántame.”

Aunque Gomoviroa era mucho mayor que yo, seguía pareciendo una niña bonita.

“Vamos, no hay nada de qué avergonzarse. Un niño como tú no debería preocuparse por esas cosas todavía.”

“Pero quiero decir... Este, ¿podría mejor cargarte en mi espalda?”

La expresión de Gomoviroa se volvió severa y negó con la cabeza.

“Absolutamente no. Si algo sucede, podría terminar rompiéndote la espalda por accidente. Si me sostienes en tus manos, no importa lo pesada que sea, puedes simplemente dejarme caer. Ahora deja de quejarte y levántame.”

Incluso si fuera por razones de seguridad, todavía me sentía incómodo agarrando a Gomoviroa. Además, ella parecía extrañamente insistente.

“Si insistes... Vamos, arriba.”

La Maestra era lo suficientemente pequeña como para que incluso en mi forma humana fuera lo suficientemente fuerte como para levantarla. A diferencia de los hombres lobo, que eran bastante robustos, Gomoviroa era más delgada que una ramita. Además, ella olía realmente bien. Y por alguna razón, parecía bastante feliz cuando la levanté.

“Sí, espléndido. Comenzaré ahora, así que una vez que sientas que soy demasiado pesada, siéntete libre de dejarme caer.”

“D-De acuerdo.”

Un segundo después, el peso de la Maestra aumentó rápidamente.

“¡¿Whoa?!”

Ella pesaba tanto como un adulto ahora. Un niño como yo no tenía la fuerza para seguir sosteniéndola. Sin embargo, dejar caer a una chica porque era pesada era una de las cosas más groseras que un chico podía hacer. Antes de haber sido reencarnado como un hombre lobo, había sido un hombre. No solo cualquier hombre, sino un verdadero caballero. Y ahora era el momento de demostrar que todavía lo era.

“¡Nnnnnnnnng!”

“Este no es el momento de intentar mostrar tu fuerza, muchacho.”

Mientras ella decía eso, la Maestra balanceó su bastón. Un segundo después, su peso volvió a la normalidad. Durante todo el proceso, su apariencia no había cambiado en absoluto. Sin embargo, su peso había aumentado definitivamente al de un adulto.

“Así es como funciona el hechizo para aumentar el peso. Por sí solo, es bastante inútil. Pero incorpora los fundamentos de la magia de fortalecimiento, por lo que es importante que los principiantes practiquen. Muy parecido a una forma de artes marciales.”

Sacó una hoja de papel de su bolsillo y garabateó algo con su pluma antes de dármela.

“Esto describe los procedimientos básicos de cómo usar el hechizo y cómo vas a usarlo para entrenar. Asegúrate de no holgazanear en tu práctica.”

“¡Sí, Maestra!”

Después de eso, Gomoviroa desapareció por bastante tiempo. Parecía que todavía estaba en el medio de su investigación y aún tenía otras regiones que necesitaba inspeccionar. No había forma de saber cuándo tendría tiempo de regresar. Así que, por el momento, seguí practicando la rutina que ella me había dicho.

“Primero, relaja tus músculos y respira profundo.”

Para agudizar la concentración, era necesario primero relajar el cuerpo.

“Separa las piernas al ancho de los hombros y mueve los brazos hacia adelante y hacia atrás.”

Me puse en la posición adecuada y comencé a mover los brazos como solía hacer antes de ir a nadar en la escuela. A pesar de que era la misma rutina cada vez, me aseguré de verificar dos veces que estaba haciendo todo lo que la Maestra había escrito. Todos estos ejercicios preliminares fueron para que no pusiera demasiada fuerza accidentalmente.

“Entonces, finalmente... ¡sonríe y tensa tus músculos un poco!”

Sonreír naturalmente me hizo calmarme un poco más. Sin embargo, era importante no relajarse demasiado, por lo que la rutina terminó con tensarse nuevamente. *Muy bien, los preparativos están completos.* Por fin había llegado el momento de comenzar a conjurar el hechizo. No era el tipo de encantamientos de fantasía que había inventado cuando estaba en la secundaria. Era un hechizo real y apropiado. Honestamente, eso lo hizo aún más increíble. Sin más preámbulos, conjuré, “¡Iete! ¡Kaahn! ¡Viirii!”

Para ser un conjuro, era bastante corto. Incluso los conjuros más cortos que había inventado habían ocupado tres líneas completas en mi cuaderno. Dicho esto, este hechizo era aparentemente tan corto porque el encantamiento se había refinado a su forma más eficiente. Los conjuros largos eran más difíciles de recordar y más difíciles de decir en el fragor del combate. Y así, los magos estaban constantemente investigando formas de abreviarlos solo a los sonidos necesarios. Además, parecía que una vez que te acostumbras a conjurar un hechizo, puedes acortarlo aún más. Por ejemplo, el hechizo de aumento de peso sonaba algo más parecido a “Itkanvir” cuando lo decían personas que lo practicaban. Eventualmente, te acostumbrarías tanto a un hechizo que podrías conjurarlo en tu idioma nativo y eventualmente simplemente conjurarlo sin pronunciarlo.

“Entonces, ¿te volviste más pesado?”

Sorprendido por la repentina voz detrás de mí, pegué un brinco.

“¡¿Whoa?!”

Dándome la vuelta, vi que era Monza quien me había interrumpido. Su familia había sido cazadora durante generaciones y ellos eran los que obtenían la mayor parte de la carne del pueblo, lo que explicaba por qué era tan buena acercándose sigilosamente a la gente. Ella había crecido rodeada de expertos en sigilo y rastreo. No solo eso, nunca bajaba su propia guardia.

“Parece que no lo hiciste, o no hubieras podido saltar tan alto...”

Bajé mi cabeza tristemente en respuesta a las palabras de Monza. En realidad, todavía no he visto que mi práctica tenga resultados significativos. Si tuviera una balanza, podría decir si mi magia estaba teniendo algún efecto, pero lo único que sabía con seguridad era que no me estaba volviendo lo suficientemente pesado como para sentirlo. Más importante aún, sin embargo, había algo de lo que necesitaba asegurarme.

“Oye, Monza.”

“¿Sí?”

“¿Me oíste conjurar?”

Monza sonrió maliciosamente.

“Escuché todo lo que dijiste antes de eso también.”

“Gah.”

“Parecía que te estabas concentrando mucho, así que no quería molestarte. Supongo que debería haber pensado que estarías avergonzado por eso.”

Su forma única de mostrar consideración no hizo más que destrozar mi orgullo. Aunque supuse que era mi culpa por estar tan avergonzado por ello. Esto no era como en mi vida anterior, donde había pensado que un hechizo esotérico me llevaría mágicamente a la segunda dimensión. Este era un método de entrenamiento probado y comprobado que todos los magos usaban.

En cualquier caso, era mejor dejar de pensar en mi vida pasada antes de reabrir viejas heridas. Suspiré para mis adentros y dije, “Al parecer, una vez que te vuelves bueno en eso, puedes volverte tan pesado que ni siquiera podrás moverte.”

Cuando dije eso, Monza saltó ágilmente a la rama de un árbol cercano. A pesar de que estaba en su forma humana, se movió tan silenciosamente como un ninja.

“Oye, ¿qué tiene de bueno ser tan pesado que no puedes moverte? ¿Qué te deja hacer?”

“Nada, en realidad...”

“Ehh, eso suena muy aburrido.”

Monza no es alguien que se anda con rodeos.

“Es solo un hechizo para ayudarte a mejorar el uso de la magia, no es mi culpa que no haga nada. A menos que domine este hechizo, no podré aprender ninguno de los otros.”

“Oye, ¿puedes disparar rayos o volar en el cielo ya?”

“Ojalá.”

Ahora que Monza comenzaba a perder interés en el tema, pude recuperar una apariencia de compostura, y con ello, una sensación de derrota. Esta vez también había fallado. Me apoyé en el tronco del árbol en el que estaba Monza y leí nuevamente la nota de Gomoviroa.

—¡Instrucciones Especiales de Movi!—

★ ¡Cómo Dominar la Magia Con Estos Sencillos Pasos! ★

¡En primer lugar, concéntrate en el flujo de tu mana! La clave para usar la magia de fortalecimiento es comprender cómo tomar el mana del mundo exterior y concentrarlo en tu cuerpo. Si te encuentras incapaz de visualizar el flujo de mana, está bien. ¡Imagínatelo de todos modos! ¡Si mantienes tu cabeza trabajando en ello, podrás verlo eventualmente!

Probablemente lo había escrito en este estilo extraño e infantil para que fuera más fácil de entender, pero honestamente me asustó. Había demasiada diferencia entre su estilo de escritura y la forma en que hablaba. Me recordó a las personas que eran súper silenciosas en la vida real, pero se volvían realmente locuaces en los chats en línea. Monza, que había estado mirando por encima de mi hombro, murmuró, “Los magos son raros.”

“Creo que ella es la única que es así de rara.”

Eso espero, al menos.

“Sé que dice que debo imaginarlo, pero no entiendo cómo se supone que debo hacer eso...”

Ya había tratado de visualizarme a mí mismo haciéndome más pesado de varias maneras diferentes. Por ejemplo, pretendiendo que mi cuerpo se había vuelto de acero, imaginando que el mana era agua, haciéndome pesado, incluso tratando de fingir que llevaba un barril gigante en la espalda. Ninguno de ellos había funcionado.

Monza se suspendió boca abajo de la rama de su árbol y bostezó.

“¿No funciona como lo estás imaginando ahora?”

“Sí, aparentemente cada persona imagina el mana de diferentes maneras.”

Aparentemente, la Maestra fue capaz de hacerse más pesada al pensar en pensamientos depresivos. Ella definitivamente era un genio, solo que no había que envidiarla. *Tal vez si me deprimó lo suficiente, finalmente pueda ser más pesado.* Suspiré de nuevo y las orejas de Monza temblaron.

“Hay una conmoción por allí. Creo que alguien está herido.”

Como siempre, su audición era increíblemente aguda. Naturalmente, este mundo no tenía ambulancias. Peor aún, nuestro pueblo no tenía médicos. El más cercano estaba en un asentamiento humano. Por eso, las lesiones que hubieran sido menores en mi antiguo mundo tenían el potencial de ser fatales aquí. Los hombres lobo eran bastante resistentes, por lo que no morían fácilmente, pero las enfermedades infecciosas comunes aún podían matarlos rápidamente.

“Vamos. Es posible que necesiten nuestra ayuda.”

“Sí.”

Guardé mi libreta en mi bolsillo y perseguí a Monza. Al acercarme más a la fuente del sonido, me sorprendí al descubrir que venía de la casa de los hermanos Garney.

“Hermano, duele...”

“¡Quédate conmigo, Nibert! ¡Estoy aquí! ¡No te mueras, me oyes!”

Garbert, el hermano mayor, estaba presionando una camiseta ensangrentada contra un Nibert pálido. No estaba haciendo mucho para detener el sangrado. Todos los otros adultos se apresuraron en un intento de ayudar.

“¡Hierve un poco de agua! ¡Necesitamos lavar la herida!”

“¡Aguanta, Nib! ¡Traje algunas hierbas que detendrán el sangrado!”

Vodd, que normalmente trabajaba al ritmo de un caracol, y Mary, que

siempre sonreía amablemente, estaban horrorizados. Cuando traté de acercarme para ver qué tan malo era, mi madre extendió una mano para retenerme.

“¡No vengas aquí! ¡Es peligroso, así que espera dentro de la casa!”

“¿Qué quieres decir con peligroso? ¿Qué le hizo esto?”

Pocos animales eran lo suficientemente poderosos como para dañar a un hombre lobo, incluso si eran niños. Lo que sea que hizo esto debe haber sido una criatura que poseía mana. En otras palabras, un monstruo. Mi madre se volvió hacia mí y dijo en voz baja, “Un jabaleón Bestia Dorada. Escuchen ustedes dos, no salgan de la casa pase lo que pase.”

“Oh, no...”

Los mayores enemigos de los hombres lobo eran las Bestias Doradas. Ocasionalmente, animales con pelaje dorado aparecerían dentro del bosque. Aunque nadie sabía de dónde venían, todos sabían que eran más fuertes que los animales normales. Sin embargo, la fuerza por sí sola no sería suficiente para dominar a un hombre lobo. Estas Bestias Doradas tenían otra característica que las hacía peligrosas. Por alguna razón, los hombres lobo no podían mantener su forma de lobo cerca de ellas. Aquellos con voluntades más débiles se desmayaban al ver una. Monza y yo intercambiamos miradas de preocupación. En ese momento, Garbert se acercó y se desplomó en los escalones de piedra a nuestro lado. Él acunó su cabeza y sollozó, “Nibert... si solo hubiera sido más cuidadoso...”

Por lo general, era muy ruidoso, pero en este momento solo se veía destrozado. Los hombres lobo valoraban a la familia más que la mayoría de las otras razas. Para Garbert, la vida de su hermano era más importante que la suya. Lo menos que podía hacer antes de volver a casa era consolarlo un poco.

“¿Qué pasó?”

“Veight... yo...”

Según Garbert, los dos habían ido a cazar jabaleones como de costumbre. Cuando vieron una gran bestia en un matorral lejano, la persiguieron. Pero cuando se acercaron, descubrieron que habían estado persiguiendo a una Bestia Dorada. En ese momento, estaban demasiado cerca para huir. La bestia apuntó a Nibert primero y como se vio obligado a volver a su forma humana, el embiste de la Bestia Dorada lo envió a volar. Quedó tan malherido que apenas podía moverse y otros pocos ataques lo habrían asesinado. La única

razón por la que Nibert había podido escapar era porque Garbert había actuado como señuelo y había atraído la atención de la Bestia Dorada.

“Si hubiéramos estado solos, definitivamente habríamos muerto.”

“Sí... Es porque siempre están juntos que son tan fuertes.”

Por sí solos, cada uno de los hermanos Garney solo podía mostrar la mitad de su potencial completo. Incluso ahora, Garbert estaba completamente desinflado. Le di unas palmaditas en la espalda para tranquilizarlo.

“Solo quédate al lado de Nibert. Estoy seguro de que los adultos descubrirán cómo lidiar con la Bestia Dorada.”

“Sí, de acuerdo...”

Garbert asintió y volvió a cuidar a su hermano menor. Parecía una persona completamente diferente. En el camino de vuelta a casa, pensé en lo que había visto. Hubo muchos hombres lobo que perdieron la vida a manos de monstruos. Éramos fuertes, pero no inmortales. A menos que encontrara una manera de hacer algo con los ataques de los monstruos, seguiríamos perdiendo más y más personas.

A la mañana siguiente, la condición de Nibert se había estabilizado. Gracias al tratamiento rápido de Garbert de sus heridas, su vida se había salvado. Sin embargo, bastantes de los huesos de Nibert se habían roto y pasarían unos meses antes de que se recuperara por completo. Aunque fue grandioso que Nibert se salvara, eso no modificó el hecho de que una peligrosa Bestia Dorada vagaba por el bosque cerca de la aldea. Los adultos se habían ido en grupo a cazarla juntos, pero como tendrían que luchar contra la bestia en sus formas humanas, sabían que algunos de ellos probablemente no volverían.

“Me iré entonces. Asegúrate de mantener la puerta cerrada y no salgas hasta que vuelva.”

Todo lo que podía hacer era mirar como mi madre se marchaba a una cacería de la que quizás no regrese. Mi padre había muerto cuando todavía era un bebé, por lo que mi madre era la única familia que me quedaba. Si la perdiera también, estaría solo en este nuevo mundo. Pero como era ahora, ni siquiera tenía la fuerza para protegerla.

“Mantente a salvo...” dije con tristeza.

Me dio unas suaves palmaditas en la cabeza y respondió, “No te

preocupes, tendré a todos los demás conmigo. Más importante aún, vigila para que nadie sospechoso entre en la aldea.”

Se dio la vuelta y desapareció en el bosque junto con todos los otros adultos.

Después de que mi madre se fue, continué practicando magia por un tiempo. Solo me detuve cuando me interrumpió una llamada a mi puerta.

“Soy yo, Veight. Por favor abre.”

“¿Jerrick?”

Abrí la puerta y vi al hijo del herrero mirándome nerviosamente.

“¿Qué pasa?”

“¿Está bien si entro? Es peligroso afuera.”

¿*Peligroso cómo?* Antes de que pudiera preguntar, Jerrick agregó, “Eso viene hacia el pueblo.”

Me enseñó una gran trampa de acero para osos. Había sido destrozada en múltiples pedazos. Sin embargo, lo que realmente llamó mi atención fueron los pelos dorados adheridos a los dientes retorcidos de la trampa. Por “eso” Jerrick se refería a la Bestia Dorada. Si la Bestia Dorada se dirigía hacia el pueblo, estábamos en un gran problema. Las únicas personas que quedaban aquí eran niños.

“¿Dónde pusiste esa trampa?”

“Al oeste de la granja, cerca del enorme árbol caído. Cuando fui a echar un vistazo por el pueblo, la encontré así.”

Las trampas para osos de Jerrick eran lo suficientemente fuertes como para que incluso los hombres lobo tuvieran problemas para arrancarlas. Tenían la intención de alejar a las bestias salvajes, no atrapar a las presas, por lo que tenía sentido que las construyera más resistentes que la mayoría.

Sin embargo, la Bestia Dorada se la había quitado, probablemente solo usando la fuerza de su hocico y sus patas. Eso requería más fuerza que la que cualquier hombre lobo tenía. Además, prácticamente no había sangre en la trampa. A pesar de la considerable fuerza con la que la trampa debió haberse cerrado, no había causado le demasiado daño al jabaleón.

“Ese es un monstruo demente.”

“Tú lo has dicho.”

Había ayudado a Jerrick con sus tareas de herrería unas cuantas veces y él confiaba en mí.

“¿Qué hacemos, Veight? ¿Enviamos a alguien para que llame a los adultos?”

“No, es demasiado peligroso para cualquiera de nosotros entrar al bosque. Ese monstruo eligió evitar pelear con el grupo de caza porque sabía que no tendría ninguna oportunidad contra tantos de nosotros.”

El término ‘Bestia Dorada’ me hizo pensar que sería estúpido al igual que cualquier animal salvaje, pero parecía que era mucho más astuto que una bestia normal. Luego de una inspección más detenida, noté que la trampa también había sido destruida hábilmente. Probablemente haya utilizado el apalancamiento a su favor para romper la trampa sin mucho esfuerzo. Lo que significa que al menos tenía tanta inteligencia como un niño.

“¿Qué debemos hacer entonces?”

Cogí un pelo dorado de los restos de la trampa y lo sostuve. Brillaba con una siniestra luz dorada. *Un momento. ¿Soy solo yo, o se está decolorando?*

Froté el pelo y algunas motas de polvo dorado flotaron en el cielo.

“¿Qué diablos?”

Siento como si recordara esto de alguna parte. Mientras revisaba mis recuerdos, Jerrick preguntó con impaciencia, “Veight, ¿crees que estaremos a salvo si nos escondemos dentro de nuestras casas?”

“De ninguna manera, viste lo que le hizo a Nibert. Pasaría directamente por casas de madera como estas.”

Ninguno de los edificios en este pueblo era tan resistente. Algunos embustes de incluso un jabaleón normal serían suficientes para derribarlos. Rápidamente sopesé mis opciones y luego le pregunté a Jerrick, “¿Cuántas personas quedan en el pueblo?”

“¿Unas treinta? Sin embargo, todos son niños como nosotros.”

Debido a lo peligrosas que eran las Bestia Doradas, los adultos habían decidido llevarse a todos con ellos para cazar a esta. Incluso Fahn, que era apenas unos años mayor que nosotros, se había unido a la fuerza de expedición. Entre los que quedaron atrás, Jerrick y yo éramos probablemente los más fuertes. Lo que significaba que nos tocaba a nosotros manejar las cosas.

“Conozco esa expresión, Veight. No estarás pensando en pelear, ¿verdad?”

Jerrick me miró a los ojos y yo asentí.

“¿Puedes traerme más trampas para osos?”

“Supuse que me pedirías eso.” Señaló fuera de mi ventana y vi que había traído una carreta con ellas. “Tengo un montón de trampas para osos y una ballesta allí. Traje una lanza y un hacha también, pero probablemente no serán de ninguna ayuda.”

“Sabía que podía contar contigo.”

Para ser honesto, no tenía idea de cómo usar un arma. Aun así, sería más útil armado que no. Decidí tomar la lanza de Jerrick conmigo.

“Muy bien, ve con los otros niños y diles que se reúnan en la casa de los Garney.”

“¿Por qué allí?”

Jerrick me miró confundido.

“La razón por la que la Bestia Dorada probablemente vino aquí fue porque estaba rastreando el aroma de la sangre de Nibert. Anoche estuvo atrasado porque sabía que no tenía ninguna posibilidad con todos los adultos. Pero ahora que se han ido, buscará a los hermanos Garney otra vez.”

Para ser una bestia, era un cazador bastante astuto y persistente. Por otra parte, solo una bestia sería tan cruel.

“Date prisa, no tenemos mucho tiempo para prepararnos.”

“E-Entendido.” Jerrick asintió y murmuró en voz baja para sí mismo, “Menos mal que estás de nuestro lado...”

Los niños que quedaban en el pueblo eran todos adolescentes o menores. Garbert era el más viejo entre nosotros, pero dado que todavía estaba cuidando a su hermano, no sería de mucha ayuda en el combate. De hecho, dado que probablemente también era uno de los objetivos de la Bestia Dorada, nos correspondía protegerlo.

“Para ser honesto, es como si tuviéramos que proteger a esos dos matones.”

Jerrick sonrió, dejando en claro que estaba bromeando. Hace un tiempo, los hermanos Garney se burlaron de la espada que él mismo había hecho. Había intervenido para poner fin a sus burlas y Jerrick y yo habíamos sido buenos amigos desde entonces.

“Puse todas las trampas donde me dijiste, Veight. Y como me pediste, no puse ninguna marca cerca. Asegúrate de no pisar accidentalmente una.”

“No lo haré, no te preocupes. Les diré a los demás que no se acerquen a esa área tampoco.”

La casa de los Garney estaba rodeada por otras casas. Hice que todos los otros niños se escondieran en las más cercanas.

“De esta manera estamos a la vista unos de otros. Si algo sucede, todos los demás pueden venir a ayudar. Mantente cerca de mí y, hagas lo que hagas, no te quedes solo.”

Por alguna razón, Jerrick parecía feliz mientras asentía.

“Entendido.”

En ese momento, Monza se acercó.

“Vi algo brillante en el bosque al norte. Viene hacia aquí.”

“Perfecto, todo va según lo planeado.”

Dejé la camisa empapada de sangre de Nibert cerca de la entrada norte del pueblo. Supuse que la Bestia Dorada sería atraída por el olor. Con eso, al menos tendríamos una idea de en qué dirección vendría. Al ver mi sonrisa confiada, Monza ladeó la cabeza y preguntó, “¿No tienes miedo, Veight? Nos enfrentamos a un monstruo.”

“¿Hm? Supongo que estoy un poco asustado. Pero es solo un monstruo.”

“No es *solo* un monstruo...”

Tenía una buena idea de a qué me estaba enfrentando ahora. Aunque todavía no estaba seguro, si mi predicción era correcta, la Bestia Dorada no era algo de lo que temer. Todos parecían pensar que las Bestias Doradas eran criaturas más allá del reino de la comprensión mortal, como dioses o espíritus, pero dudaba que ese fuera el caso. Esta Bestia Dorada era solo otra criatura viviente, como cualquier otra cosa. Y todo lo que viviera podría ser asesinado.

“No te preocupes, Monza. Incluso si perdemos, no moriremos.”

Si mi plan fracasaba, tenía una ruta de escape al bosque preparada para todos. Una vez que llegáramos al bosque, podríamos reunirnos con los adultos y regresar de manera segura.

“Si metemos la pata y no lo matamos, me aseguraré de detenerlo el tiempo suficiente para que todos puedan escapar. Usaremos ese tiempo para correr hacia donde están todos los adultos.”

Yo era un cobarde por naturaleza, así que me aseguré de pensar en un plan de respaldo antes que nada. Sin embargo, eso pareció confundir a Monza aún más.

“En ese caso, ¿por qué no escapamos ahora?”

“Porque a menos que detengamos sus movimientos, simplemente nos perseguirá. Además...”

“¿Además qué?”

“Los hermanos Garney pueden ser idiotas, pero técnicamente son mis primos. No estaré satisfecho hasta que le enseñe a ese monstruo una lección sobre lo que sucede cuando te metes con mi familia.”

Monza estalló en carcajadas, “¡Jaja, eres una persona divertida, Veight! Muy bien, démosle una oportunidad a tu plan. Seguiré tus órdenes, así que dime qué hacer.”

“Gracias. Si pudieras vigilar por mí, sería genial. Si parece que es demasiado peligroso quedarse, simplemente corre.”

“Entendido, jefe.”

Me saludó y volvió a sus tareas de vigilancia. Mientras tanto, fui al lado de la casa de los Garney y trepé por el gran árbol frutal que tenían allí. Justo debajo de la rama en la que estaba sentado estaba el techo de la casa. Desde aquí estaría a salvo incluso si la Bestia Dorada destruyera la casa y tenía una buena vista de mi entorno. Además, de esta forma podría golpear a la bestia desde arriba. Jerrick estaba sentado en otra rama con su ballesta preparada. Le dije que se escondiera con los demás, pero se negó a dejar mi lado, así que aquí estaba.

“Oye, Veight, ¿de verdad vamos a hacer esto?”

“Sí, no te preocupes. Con mi magia, será pan comido.”

Estaba planeando derribarlo con mi hechizo de aumento de peso. Mientras sigas acumulando mana, aparentemente podrías volverte tan pesado como quisieras. Por supuesto, si te hacías demasiado pesado, serías aplastado por tu propio peso, pero si sincronizaba las cosas bien, sería capaz de propinarle un gran golpe a la Bestia Dorada.

“Necesito aprender a usar este hechizo correctamente o estamos fritos...”

A menos que encuentre la forma de realmente imaginarme a mí mismo volviéndome más pesado, nunca podré usar este hechizo. *Cómo imaginarme siendo más pesado, ¿eh?* Pensé en mis clases de ciencias de secundaria. Nos

habían enseñado que el peso de una persona cambiaba según su ubicación. Por ejemplo, alguien que pesa 60 kilogramos en la Tierra solo pesaría un sexto de eso en la Luna. No sabía exactamente cómo era el peso aquí en comparación con el peso en la tierra, pero probablemente no era demasiado diferente. *Hombre, pensar en todos esos experimentos de ciencia de la secundaria me trae recuerdos. Recuerdo que en uno de ellos atamos flechas a cosas para mostrar cómo la gravedad...* Mientras recordaba, de repente sentí algo brillar en el fondo de mi mente.

“Un momento, podría ser...”

En ese momento, escuché a Monza aullar. “Enemigo, cerca.”

Parecía que la Bestia Dorada estaba en camino. Miré hacia arriba y vi un gigantesco y dorado jabaleón arrastrándose cautelosamente a través de la entrada del pueblo. Incluso desde esta distancia, podía decir que era enorme. Probablemente el doble del tamaño de una furgoneta. Honestamente, se veía menos como un jabalí y más como un elefante.

Olfateó los restos rasgados de la camisa de Nibert que había esparcido y lentamente se dirigió hacia donde estábamos escondidos. Todos los niños deberían haber escuchado el aullido de Monza. Una vez que la Bestia Dorada llegara a la casa de los Garney, se suponía que todos debían correr. Los únicos que se quedarían serían Jerrick, los hermanos Garney y yo.

Si fuera sincero conmigo mismo, preferiría huir con todos los demás. Pero a menos que debilitara a la bestia aquí, simplemente nos alcanzaría y nos perseguiría. Estaríamos indefensos en el bosque y más de unos pocos definitivamente moriríamos. No podía permitir eso en absoluto.

Envolví una tira de tela alrededor de mi rostro. Colgaba flojamente y la tela extra ondeaba con la brisa. Jerrick me miró y preguntó, “¿Estás seguro de que quieres hacer esto?”

“Sí. No te preocupes, estaré bien.”

No había nada de qué temer. Ya había muerto una vez antes, después de todo. El brillante jabaleón finalmente vio la casa de los Garney. Una vez que había identificado a su presa, comenzó a trotar. Continuó ganando velocidad mientras se dirigía hacia allí, hasta que estaba en una carrera precipitada.

“Lo sabía, es diferente de los jabaleones regulares”, murmuró Jerrick.

Asentí en acuerdo.

“Sí, es mucho más audaz.”

Los jabaleones normales cargaban contra todo lo que pensaban que podían matar, pero eran extremadamente cautelosos hasta que estuvieran seguros de que eran más fuertes que su presa. Pasaban mucho tiempo olfateando a sus posibles enemigos. Si bien este jabalí podría haber sido un poco diferente, seguía siendo un jabalí. Lo que significa que su mayor fortaleza estaba en su embiste.

Aquí viene. Agarré mi lanza para asegurarme de no dejarla caer y me agarré a la rama de mi árbol. Jerrick se ató al árbol con una cuerda y se enrolló su ballesta. La Bestia Dorada se estrelló contra la pared con la fuerza de un camión. Todo el edificio se sacudió, como si acabara de ocurrir un terremoto localizado. Incluso el árbol en el que estábamos posados se balanceó hacia adelante y hacia atrás. Al mismo tiempo, hubo una serie de chasquidos metálicos de las trampas para osos de Jerrick. Miré hacia abajo y vi que tres de ellas se habían aferrado a las piernas de la Bestia Dorada. Aunque podría haber sido capaz de eliminar una fácilmente, tres serían más difíciles de manejar. *En realidad, que sean cuatro.* La bestia se movió salvajemente, pero incluso para algo con su fuerza, pasaría algún tiempo antes de que se desenredara.

Ahora era el momento perfecto para atacar. Sin embargo, antes de que pudiera hacer algo, partículas de fino polvo dorado rodearon al jabaleón, haciendo que el área a su alrededor se volviera borrosa. Mi suposición era que esas motas doradas eran esporas de algún tipo. La razón por la cual este jabalí era dorado era porque estaba infestado con miles de estas esporas similares a mohos. Su pelaje todavía era marrón, no dorado. En otras palabras, era solo un jabaleón normal. Cuando se frotó contra algo, las esporas se desprendieron y volaron por el aire. Las esporas probablemente infectaban a su anfitrión y alteraban sus patrones de comportamiento. Si mi conjetura era correcta, la bestia en sí no debería ser diferente de un jabaleón normal. Lo que significa que su punto débil era el hocico.

Apreté la tela alrededor de mi rostro para asegurarme de no respirar ninguna spora. Su mera presencia significaba que no podía transformarme, pero quería evitar inhalarlas y caer inconsciente. Concentré mi mente e imaginé una flecha apuntando hacia abajo. Había obtenido la idea de uno de los viejos experimentos de física que había hecho en la secundaria. Yo era diferente de todos los demás en este mundo. Experimenté cosas diferentes y viví una vida diferente. Lo que significaba que, si quería usar magia, tenía que inspirarme en un lugar diferente. Para mí, imaginar una fuerza hacia abajo tirando de mi cuerpo era la mejor imagen mental para hacerme más pesado. Absorbí el mana invisible que me rodeaba y lo convertí en una flecha que se

extendía hacia abajo. Luego conjuré lentamente, “¡Iete! ¡Kaahn! ¡Viirii!”

Una vez que terminé mi hechizo, sentí que mi cuerpo se hacía notablemente más pesado. Como si se amontonaran sacos de arena invisibles sobre mí uno tras otro.

“Whoa.”

Podía sentir la magia tirándome hacia abajo y me preparé apresuradamente. Necesitaba asegurarme de no caer en la dirección equivocada, o podría aterrizar en un mar de trampas para osos y probablemente moriría. Me arrastré a lo largo de mi rama, tratando de colocarme directamente sobre la cabeza del jabaleón. No me veía muy elegante, pero una vez más, carecía de la gracia de Monza. Finalmente, llegué a mi destino. El jabaleón todavía estaba ocupado tratando de arrancar las trampas para osos de Jerrick. Esta iba a ser mi única oportunidad. Extendí la flecha imaginaria en mi mente lo más abajo posible. Se hundió en el suelo y aun así seguí extendiéndola. *¡Te atravesaré con esta flecha!* Un segundo después, la rama se rompió bajo mi aumento de peso.

“¡¿Eh?!”

“¡¿Veight?!”

La voz de Jerrick se desvaneció en la distancia cuando caí como una roca. Sentí un impacto violento y una nube de esporas doradas se elevó a mi alrededor. Antes de que pudiera procesar cualquier otra cosa, me desmayé.

Pensando en ello ahora, mi vida había sido bastante aburrida. No era como si hubiera tenido dificultades o algo así. Simplemente había sido realmente normal. Y terminó realmente rápido. No estaba hablando de esta vida, por cierto. Me refería a mi antigua vida. Comparando las dos, diría que mi vida como hombre lobo era más gratificante. Tenía amigos y todos en el pueblo se cuidaban unos a otros. Como éramos demonios, era el poder lo que decidía lo que era correcto, pero aun así, la gente de aquí no atormentaba a los débiles. Estábamos demasiado ocupados sobreviviendo para pelear entre nosotros. Así que, en general, diría que esta vida era mucho mejor que la anterior. Sí, definitivamente mucho mejor. Por eso prefiero no morir todavía.

“¡Veight! ¡Veight!”

Mi mundo estaba temblando.

“¡Veight, despierta!”

“¡Levántate, Veight! ¡Todavía estás vivo, ¿verdad?!”

Estoy bastante seguro de que lo estoy. Al menos no creo que haya vuelto a reencarnar. Mi nombre todavía es Veight. Y esas voces definitivamente suenan como las de Jerrick y Monza.

“¡Despierta ya, Veight!”

Esa es definitivamente la voz de Garbert.

Abrí los ojos y vi la esbelta forma de Monza frente a mí. Aparentemente, siempre usaba ropa ajustada para ocultar su olor de la presa. En cualquier caso, esa ropa le quedaba bien. *Sí, no parece que haya reencarnado.* Mi conciencia finalmente se estaba enfocando. Saludé a Monza con la mano y le dije, “Sí, no te preocupes. Estoy despierto. Y creo que estoy bien.”

Monza, Jerrick y Garbert se apiñaron cerca de mí.

“Por cierto, ¿no deberían estar huyendo? La Bestia Dorada no...”

Me detuve al darme cuenta de que estaba sentado encima de la Bestia Dorada antes mencionada. O más bien, su cadáver. Mi lanza estaba clavada profundamente en su espina dorsal, con el mango roto. *Parece que lo apuñalé al caer.* Sin embargo, eso no fue lo que mató al monstruo. Por lo que parece, mi caída le había roto el cuello. Había muchas menos esporas doradas alrededor de su cabeza y su cuello estaba torcido en un ángulo imposible. Además de eso, mis rodillas estaban cubiertas de polvo dorado. Atando los cabos, pensé que le di un rodillazo tan fuerte que murió. *Pero ¿cuán pesado me había hecho como para que un rodillazo fuera suficiente para romperle el cuello? Estoy sorprendido de que mi cuerpo haya podido resistir la fuerza.*

“Supongo que los hombres lobo son bastante fuertes incluso en su forma humana”, murmuré mientras miraba mis rodillas

Todos me miraron asombrados.



“¿Escucharon eso?”

“¿Hay algo que desconcierte a este tipo?”

Monza y Garbert intercambiaron miradas estupefactas. Por otro lado, Jerrick sonrió con orgullo.

“Sabía que podías hacerlo Veight. Eres un tipo loco.”

Motes de polvo dorado llovían a nuestro alrededor, dando a la escena una sensación algo surrealista. Sin embargo, ni las esporas ni el pelaje del jabaleón eran especialmente místicos. Incluso mientras mirábamos, su brillo comenzó a desvanecerse. Parecía que las esporas no podían sobrevivir sin su anfitrión. *Aun así, probablemente deberíamos desinfectar el área con alcohol y vinagre más tarde por si acaso.* Las esporas eran cosas aterradoras. Nos quedamos allí un rato más, hasta que escuchamos a los adultos regresar.

“¡Veiiiiiiiiiiiiight!”

Un hombre lobo de pelaje negro, mi madre, estaba guiando a la manada de regreso. Por lo que parece, Fahn estaba justo detrás de ella.

“¡Veight, ¿qué diablos hiciste?!”

A juzgar por sus tonos, estaba a punto de recibir una gran reprimenda más tarde. Bueno, yo también lo había pasado bastante mal aquí y estaba cubierto de esporas doradas.

“Antes de que se enojen conmigo, ¿puedo al menos tomar un baño primero?” protesté. Monza, Jerrick y Garbert se rieron.

La Maestra vino más tarde para recoger la Bestia Dorada que había matado.

“Ya veo, así que también pudiste deducir la verdadera identidad de este monstruo.” Ella levantó una botella de esporas doradas. Habían perdido su brillo anterior y eran de un marrón mate. “Estas esporas están saturadas de mana. Estoy segura de que debe haber alguna manera efectiva de usar esto para la magia. Siempre es emocionante encontrar nuevas cosas para investigar.”

“Como paralizan a la gente y evitan que los hombres lobo se transformen, probablemente podrías convertirlas en algún tipo de medicamento.”

“Una observación astuta. Todos los venenos pueden convertirse en medicina.” Gomoviroa asintió en aprobación y guardó la botella en su

bolsillo. “Por cierto, me enteré de que mataste a esta Bestia Dorada con la magia que te enseñé.”

Oh, ¿estoy a punto de recibir otro sermón? Me incliné un poco y retrocedí unos pasos.

“Este, era una situación de emergencia, así que no tuve otra opción. Además, funcionó, así que no es gran cosa, ¿verdad? Ya he recibido suficientes sermones de mi madre y Fahn.”

“¡Grandísimo idiota! ¡¿Cómo se te ocurrió desafiar a esa bestia con magia para entrenar?!” Gomoviroa me golpeó la cabeza una y otra vez. A pesar de su fuerza física inexistente, todavía dolía un poco. “¡La imprudencia y el coraje no son lo mismo! ¡Puede que sea una nigromante, pero ni siquiera yo puedo revivir a los muertos! ¡Si vuelves a hacer algo tan imprudente de nuevo, ya no seré tu maestra, ¿entiendes?!”

“Lo entiendo. Prometo que no lo volveré a hacer.”

“¿Realmente lo entiendes? ¿De verdad?”

“¡De verdad! ¡Prometo no usar este hechizo para pelear nunca más!”

Y así, mi primera batalla como mago terminó con mi abrumadora victoria.

* * * *

—Evaluación de Veight—

Yo, Gomoviroa, tomé un discípulo llamado Veight. A continuación se muestran los resultados de su prueba de aptitud.

Él ha mostrado diferentes niveles de afinidad para una variedad de campos, pero la magia de fortalecimiento parece ser donde su aptitud es más fuerte. Según su propio informe, la primera vez que logró conjurar un hechizo de fortalecimiento, lo hizo con resultados espectaculares. Además, ha demostrado que posee la intuición natural necesaria para aplicar la magia que adquiere en situaciones prácticas de combate. Él es, al menos, la primera persona de la que he oído hablar que utilizó el hechizo de aumento de peso básico en una batalla.

Sin embargo, dado que no hizo ninguna experimentación previa o no tenía ninguna base en la teoría detrás del hechizo, su uso fue extremadamente peligroso. Aunque Veight tiene un potencial excepcional, su personalidad imprudente me lleva a creer que debo ser cuidadosa con su entrenamiento. Esto puede llevarlo a creer que carece de talento, o que no valoro sus

habilidades. Me encargaré de su entrenamiento lentamente, independientemente. Prefiero mantener a salvo a mi precioso discípulo que enseñarle más de lo que está listo para usar. Además, él es un mago demasiado interesante para que este mundo lo pierda. Su potencial no tiene fondo y sería un desperdicio para él perecer antes de que sea lo suficientemente mayor como para darse cuenta. Doy gracias a la gran rueda del destino que nos unió a los dos. Ruego sinceramente que su camino en la vida lo lleve al conocimiento y la verdad.

✧Posdata

Considerando su imprudencia innata, he decidido vigilarlo más de cerca. No tengo dudas de que intentará algo más allá de sus habilidades de nuevo en poco tiempo...



Drawing non-human characters is a lot of fun
-Niskieda

Editor's note: These aren't final designs for any of the characters

Historia Corta Extra

Señalé a Firnir y grité con convicción, “¡Tú eres un hombre lobo!”

“¡¿Qué tengo de sospechosa?! ¡En todo caso, es más probable que tú seas un hombre lobo, Vaito!”

A pesar de sus protestas, me di cuenta de que estaba ligeramente conmocionada. Decidí presionarla más y contraataqué, “Tanto Monza como sir Baltz sospecharon de ti y ambos murieron. ¡Eres la única lo suficientemente tonta como para matar a todos los que te acusan!”

Airia, Melaine y todos los demás en el círculo asintieron. Viendo una pausa en la conversación, la Maestra levantó la mano.

“El ocaso ha llegado. Todos los jugadores, señalen a la persona que desean colgar.”

Todos unánimemente señalaron a Firnir. *Parece que se acabó para ti.*

“Awww.”

Firnir bajó la cabeza y declaró, “¡Es cierto, yo soy un hombre lobo!”

“¡Muy bien, uno menos!”

Cerré mi puño en celebración. Estábamos en medio de un juego llamado ‘Hombre Lobo’. Le había enseñado el juego a todos mis amigos durante las festividades de la independencia de Ryunheit, y ahora que la fiesta estaba terminando, todos nos habíamos reunido para jugar.

Estoy seguro de que la mayoría de la gente ya lo sabe, pero Hombre Lobo es un juego en el que a todos se les asignan diferentes roles y los aldeanos tienen que adivinar quiénes son los hombres lobo entre ellos. Cada noche, el hombre lobo mata a alguien, y cada día, todos discuten entre ellos y eligen a una persona para colgarla. Es un juego emocionante de engaño y deducción. Aunque tengo que admitirlo, tiene un tono bastante oscuro.

En cualquier caso, aunque lo había jugado una o dos veces en mi vida anterior, esta era la primera vez que probaba el juego en este mundo. Como todos éramos principiantes, incluido yo mismo, había decidido mantener las reglas simples esta vez. Los únicos roles que usaríamos eran aldeanos y hombres lobo. Una vez que colgaban a alguien, estaban obligados a decirle a

los demás cuál era su papel, pero aparte de eso podían mentir a su antojo. Los aldeanos ganaban una vez que todos los hombres lobo habían sido colgados y los hombres lobo ganaban una vez que igualaban o superaban en número a los aldeanos.

Había sacado el papel de aldeano en esta ronda, y por el momento, todavía estaba vivo. La noche terminó y el día llegó una vez más. La Maestra, que estaba arbitrando el juego, les dijo a todos a quienes habían matado los hombres lobo en la noche.

“Esta noche, Kurtz fue mordido hasta la muerte.”

Kurtz se levantó tristemente de su asiento y salió del círculo. Solo quedábamos cinco ahora: Melaine, Airia, Fahn, Jerrick y yo.

“Ahora que Fir ha sido eliminada, solo queda un hombre lobo.”

Melaine abrió la discusión con una declaración segura. Ella observó las reacciones de todos, tratando de obtener la mayor cantidad de información posible. Con la cantidad de jugadores que teníamos, nos decidimos por dos hombres lobo. Lo que significa que con Fir colgada, solo quedaba uno.

“Entre el ataque del hombre lobo y el ahorcamiento, perderemos dos personas cada noche. En otras palabras, solo nos quedan dos oportunidades para adivinar quién es el hombre lobo.”

Airia se quedó pensativa después de decir eso. Aunque discutimos ferozmente quién podría ser el hombre lobo restante, no pudimos encontrar ninguna evidencia sólida para nadie y nuestros votos terminaron dispersos. Después de mucha deliberación, voté por Fahn, principalmente porque ella era la persona a la que más me daría miedo enfrentar si ella fuera un hombre lobo. Jerrick había tenido la misma idea y también señaló a Fahn.

“Bueno, parece que estoy muerta. Es una lástima, chicos, yo era una aldeana.”

Si ella hubiera sido un hombre lobo, habríamos ganado ahora mismo.
Maldición...

A la mañana siguiente, Jerrick fue asesinado por el hombre lobo. *Descansa en paz, amigo.* Las únicas personas que quedábamos ahora éramos Airia, Melaine y yo. Como sabía que yo era un aldeano, o Airia o Melaine tenían que ser el último hombre lobo. Si no escogía a la persona correcta aquí, quedaríamos solo un hombre lobo y un aldeano. Lo que significa que perdería. *Ahora bien, ¿quién es más sospechosa?*

“Sabén, Veight es probablemente el último hombre lobo. Si él fuera un aldeano, ya habría sido asesinado.”

“¿Q-Qué clase de lógica es esa?”

“Quiero decir, eres el mejor con las palabras de todos nosotros aquí, ¿verdad? Serías la primera persona que los hombres lobo querrían eliminar.”

No estoy seguro de eso.

“Realmente no creo que eso sea cierto, pero...”

Ante eso, Melaine me miró fijamente.

“Quién crees que es el responsable de convencer a Ryunheit de unirse a nuestra causa, ¿eh?”

“...¿El Señor Demonio?”

Melaine suspiró.

“Muy bien, ahora sé que eres sospechoso.”

“En todo caso, tú eres la más sospechosa aquí, Melaine. Me parece que eres el hombre lobo y estás sacando todos estos argumentos para culpar a alguien más.”

Antes de que pudiera decir algo más, Airia intervino, “Sin ninguna evidencia concreta, no llegaremos a ningún lado. En lugar de discutir sobre quién parece más sospechoso, ¿por qué no decidimos basándonos en los votos pasados de todos?”

“Sí, parece una idea mucho mejor.”

Por quién Firnir había y no había votado nos daría mucha información valiosa. Sobre todo porque se trataba de información concreta y no especulaciones. Los hombres lobo naturalmente no querían ejecutar a los de su propia especie, por lo que tendían a evitar votar por sus camaradas. Además, los hombres lobo sabían quiénes eran sus camaradas. Votaban a quién matar utilizando sus aullidos a larga distancia. Sin embargo, parecería demasiado sospechoso si se mostraran cubriéndose unos a otros abiertamente, por lo que tendían a mantener su apoyo lo más oculto posible. Sin embargo, sus votos a menudo traicionaban sus verdaderas lealtades.

“Esta vez solo había dos hombres lobo, así que dudo que alguno de ellos haya votado por uno de los suyos.” Melaine asintió y miró la libreta en la que se había registrado los votos de todos. “Veamos. Todos por los que Firnir votó en las primeras rondas... fueron personas que ella mató.”

Ella era tan directa que era un poco adorable. Miré la libreta y comprobé por quién había votado Firnir en las últimas rondas. Conociéndola, probablemente no fue tan astuta como para votar por uno de sus propios camaradas.

“Parece que en las últimas tres rondas Firnir votó por Kurtz, Airia y yo.”

Melaine era la única por la que nunca había votado. Eso definitivamente arrojó sospechas sobre Melaine, pero estaba lejos de ser una evidencia contundente. Desafortunadamente, no había mucho tiempo hasta la puesta del sol. La Maestra miró el reloj de arena a su lado y dijo, “El ocaso ha llegado. Todos los jugadores, señalen a la persona que desean colgar.”

Después de otros pocos segundos de deliberación, señalé a Melaine. Naturalmente, Melaine me señaló. Y Airia... señaló a Melaine. Melaine fue colgada.

“¡¿Qué?!”

Cuando se puso de pie, Melaine gritó, “¡Pero soy una aldeana!”

¡Espera, ¿qué?! Me volví hacia Airia. Como yo no era el hombre lobo, la única persona que podría ser era ella. Afuera, Firnir levantó su cartel de hombre lobo y lanzó su puño al aire.

“¡Lo logramos, Airia! ¡Nuestro plan tuvo éxito!”

“¿Plan?” pregunté, y miré a Firnir.

Firnir sonrió y dijo, “Sí, nuestro plan era hacer que todos sospecharan de mí, para que Airia pudiera llegar hasta el final. ¿No estás contento? ¡Los humanos y los demonios están trabajando juntos como tú querías!”

“Me refería a...”

Me volví hacia Airia de nuevo. Ella me dio una sonrisa angelical y dijo, “Esta noche visitaré tu casa, sir Veight.”

Ella me atrapó por completo.